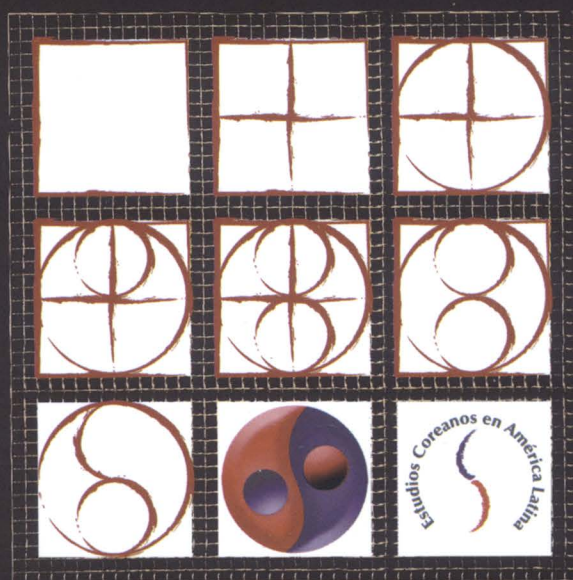


Transiciones coreanas

Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI

Juan José Ramírez Bonilla
Coordinador



EL COLEGIO DE MÉXICO
KOREA FOUNDATION

**TRANSICIONES COREANAS
PERMANENCIA Y CAMBIO EN COREA DEL SUR
EN EL INICIO DEL SIGLO XXI**



2005
II ENCUENTRO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

TRANSICIONES COREANAS

Permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI

Juan José Ramírez Bonilla
(coordinador)

915.19
E5627
2005

Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina (2do. : 2005 : México, D.F.)

Transiciones coreanas : permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI/Juan José Ramírez Bonilla, coordinador. -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Asia y África, 2009

352 p. ; 23 cm.

ISBN 978-607-462-008-5

1. Corea -- Política y gobierno -- Congresos. 2. Corea -- Condiciones económicas -- 1945- -- Congresos. 3. Corea -- Condiciones sociales -- 1945- -- Congresos. I. Ramírez Bonilla, Juan José, coord.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 2009

**D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx**

ISBN: 978-607-462-008-5

Impreso en México

ÍNDICE

PREFACIO 9

INTRODUCCIÓN

Corea: de la contradicción teórica tradición-modernidad
a la síntesis práctica permanencia-cambio

Juan José Ramírez Bonilla 11

PRIMERA PARTE

LOS ACTORES DEL CAMBIO Y LAS FUERZAS DE LA PERMANENCIA EN EL ÁMBITO POLÍTICO

Sociedad civil en el proceso de consolidación democrática:
República de Corea, 1995-2000

Bárbara I. Bavoleo 65

La comunidad cibernética y sus efectos socioculturales
en Corea: una nueva cultura comunitaria de la sociedad civil

Hyong-ju Kim 75

Sociedad civil y regionalismo en el proceso de democratización
de Corea

Alfredo Romero Castilla 91

Burócratas y tecnócratas en Corea: características de la burocracia
coreana en el periodo del desarrollo (1961-1987)

Jorge Santarrosa 111

SEGUNDA PARTE

LA DIALÉCTICA PERMANENCIA-CAMBIO EN LA ESFERA ECONÓMICA

Corea: las transiciones múltiples de una economía posdesarrollista

José Luis León Manjarrez 125

El sistema bancario y los flujos de capital extranjero en Corea del Sur, 1997-2004 <i>Géneviève Marchini</i>	141
Some remarks on corporate governance in Korea before and after the 1997-1998 crisis <i>Dante Mendes Aldrighi</i>	159
La economía política del cambio institucional en Corea: inversión extranjera y relaciones gobierno-empresas <i>Juan Felipe López Aymes</i>	177

TERCERA PARTE

PERMANENCIA Y CAMBIO EN LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS COREANAS

Chamanes coreanos portadores de la identidad cultural de Corea <i>Silvia Seligson</i>	223
---	-----

CUARTA PARTE

COREA: INTEGRACIÓN Y ADAPTACIÓN A UN MUNDO CAMBIANTE

A península coreana: proposições para mudanças <i>Henrique Altemani de Oliveira</i>	237
Corea y la integración monetaria y financiera en el Pacífico asiático: estrategias y enseñanzas para el Mercosur <i>André Moreira Cunha</i> <i>Julimar da Silva Bicharab</i>	261

QUINTA PARTE

LA DIÁSPORA COREANA EN AMÉRICA LATINA: IDENTIDADES Y DIVERSIDADES CULTURALES

La diáspora coreana en América Latina <i>Carolina Mera</i>	303
La experiencia coreana en la Argentina: ¿hacia una construcción de la integración? <i>Mirta Bialogorski</i>	335

PREFACIO

El lector tiene ante sí una selección de 13 trabajos sobre diversos temas de Corea, presentados durante el II Encuentro de Estudios Coreanos de América Latina (II EECAL). El encuentro fue organizado por el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, los días 3 y 4 de octubre de 2005, gracias al generoso apoyo financiero de la Korea Foundation y al esfuerzo inicial del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. En efecto, en 2003, Carolina Mera y Pedro Krotsch, entonces investigadora y director del Instituto, respectivamente, se dieron a la tarea de convocar a los latinoamericanos interesados en temas coreanos, con el fin de conjuntar esfuerzos para promover el desarrollo de los estudios sobre Corea en el subcontinente. La Korea Foundation respaldó la iniciativa y ofreció su apoyo para la realización de encuentros subsecuentes.

Como resultado de la convocatoria, el Comité Académico del II EECAL recibió 27 trabajos. La distribución de los textos, de acuerdo con los países de residencia de los autores, denota el interés desigual otorgado a los estudios sobre Corea en Iberoamérica: siete provinieron de Argentina; ocho, de México; otros ocho, de Brasil; dos, de España; uno, de Cuba y, uno más, de Chile. Esa situación justificó plenamente la iniciativa del Instituto Gino Germani y la disposición de la Korea Foundation para promover, con urgencia, los estudios coreanos en América Latina.

Teniendo en cuenta las limitaciones financieras, los miembros del Comité Académico seleccionaron los 17 trabajos que mejor se apegaron a las exigencias académicas de la convocatoria del II EECAL. Luego de realizado el II Encuentro, los miembros del comité juzgaron pertinente incluir en la presente publicación 13 de los 17 trabajos presentados en el encuentro de El Colegio de México. El lector deberá tener en cuenta que se trata de textos realizados por autores especializados en muy diversos campos de las ciencias sociales; por lo tanto, cada trabajo corresponde a un enfoque particular de alguna de dichas ciencias.

Cada autor es, en consecuencia, responsable del enfoque y la profundidad con que trata el tema propuesto. El Comité Organizador se ha limitado a garantizar la continuidad entre el I y el II EECAL, sobre la base de exigencias académicas mínimas que garantizan el rigor académico de cada uno de los trabajos seleccionados.

Pese a la diversidad de las temáticas y de los enfoques, los trabajos tienen la virtud de ofrecer un panorama de conjunto acerca de la situación fluida de la sociedad coreana en el inicio del siglo XXI. De esa situación deriva el título de la presente obra colectiva: *Transiciones coreanas: permanencia y cambio en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*.

El Comité Académico agradece a la Korea Foundation su interés por la promoción de los estudios sobre Corea en América Latina; asimismo, espera que los EECAL pronto cristalicen en iniciativas colectivas para superar el retraso en el estudio de la sociedad coreana y para contribuir, desde la academia, al entendimiento mutuo entre asiáticos y latinoamericanos.

El Comité Académico también hace patente su reconocimiento al Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México por la confianza otorgada para realizar la selección de los trabajos del II EECAL.

Finalmente, el Comité Académico se congratula por la decisión de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo de asumir la responsabilidad de organizar el III EECAL, en 2007, y reitera su apoyo a Henrique Altemani para garantizar la continuidad de los Encuentros de Estudios Coreanos de América Latina.

Comité Académico del II EECAL

INTRODUCCIÓN

COREA: DE LA CONTRADICCIÓN TEÓRICA
TRADICIÓN-MODERNIDAD A LA SÍNTESES PRÁCTICA
PERMANENCIA-CAMBIO

*Juan José Ramírez Bonilla**

Règle I. Le but des études doit être de diriger l'esprit pour qu'il porte des jugements solides et vrais sur tout ce qui se présente à lui.

Règle II. Il ne faut s'occuper que des objets dont notre esprit paraît capable d'acquérir une connaissance certaine et indubitable.

René Descartes, *Règles pour la direction de l'esprit*

Juicios sólidos y verdaderos, conocimiento cierto y carente de dudas, tales son los objetivos del pensamiento racional; ellos constituyen el contenido del saber, científico o filosófico. La consecución de esos objetivos hace de la ciencia un conocimiento afirmativo del verdadero ser de las cosas. Ese carácter afirmativo del conocimiento explica por qué una obra tan extensa como el sistema filosófico hegeliano, considerada la cúspide del pensamiento racional europeo, carece de interrogaciones o de expresiones negativas, formulaciones impropias del saber verdadero. En la búsqueda de la afirmación, no obstante, el pensamiento racional introduce un sistema binario, *ergo* ambivalente: "Sur les objets proposés à notre étude, il faut chercher, non ce que d'autres ont pensé ou ce que nous-mêmes nous conjecturons, mais ce dont nous pouvons avoir l'intuition claire et évidente ou ce que nous pouvons déduire avec certitude: car ce n'est pas autrement que la science s'acquiert".¹

* Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

¹ René Descartes, *Règles pour la direction de l'esprit*, Règle III.

El pensamiento puede producir juicios sólidos, cierto, pero no todos son necesariamente verdaderos; los juicios no verdaderos son propios del dominio de la opinión de los otros o del ámbito de nuestras propias conjeturas. Existe, en consecuencia, un saber verdadero y un saber falso; si el primero es afirmativo, el segundo es, por definición necesaria, negativo.

Al llegar a ese punto, el pensamiento que se quiere científico lleva la lógica al límite entre la razón y la normatividad: si el saber es, necesariamente es saber bueno, producto de la intuición clara o de la deducción basada en certezas; cualquier otra forma del pensamiento es, por exclusión y por convención, saber malo, opinión o conjetura.

Sobre este fundamento constituido por la oposición entre saber y no-saber, entre el carácter afirmativo de uno y el negativo del otro fue erigida la arquitectura conceptual del pensamiento racional: considérese el contenido de la Introducción de la *Fenomenología del espíritu* para presenciar el despliegue de las determinaciones del entendimiento: de la oposición existente entre el sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento surge una nueva oposición entre el objeto percibido como fenómeno y el objeto comprendido en su esencia: como fenómeno, el objeto está sometido al devenir, al cambio permanente; por lo tanto, la forma de su existencia es un no-ser. Como esencia, el objeto es considerado como lo universal idéntico a sí mismo que se expresa de manera afirmativa como ser verdadero; el fenómeno, concebido como una forma negativa del ser, es, consecuentemente, redefinido como ser falso. La dialéctica de la conciencia hegeliana, por lo tanto, consiste en el progreso realizado por el sujeto cognoscente desde las percepciones sensibles propias del objeto-fenómeno hasta las determinaciones universales, sustanciales, del objeto-esencia.

Nótese que los esquemas conceptuales de Descartes y de Hegel son idénticos: el primero considera los juicios no verdaderos de los otros o las conjeturas del sujeto cognoscente como un saber no verdadero; a ese saber no verdadero Hegel lo considera como opinión basada en el sentido común determinado, a su vez, por certezas que tienen su origen en las percepciones sensibles del objeto. Para Descartes, la intuición permite superar las conjeturas, para formular juicios sólidos y verdaderos; para Hegel, el movimiento de la conciencia permite transitar de la certeza sensible al interior del objeto, del fenómeno a la esencia, y sólo al final del movimiento la conciencia se comprende a sí misma como entendimiento.

Ambos conciben la actividad intelectual del sujeto cognoscente como el movimiento que permite progresar de la negatividad del no-

saber a la positividad del saber. En ambos esquemas se encuentra implícito el esquema normativo que rige tanto la filosofía como las ciencias sociales “occidentales”. La arquitectura del sistema filosófico hegeliano reproduce ese esquema en cada uno de los ámbitos donde el Espíritu se desarrolla; pero, en dominios concretos de las ciencias sociales modernas, también se encuentra presente ese esquema normativo.

En el campo de la economía política, recuérdese el aforismo de Marx: así como el hombre es la clave para entender la anatomía del mono, el capitalismo permite entender las formas de organización económica que lo preceden; la organización “superior” es afirmada como una verdad que surge *a posteriori*, pero cuyos elementos básicos se encuentran *in nuce* en la forma “inferior”. El progreso consiste en el pleno desarrollo de esos elementos básicos y la organización “superior” es llevada al terreno de la necesidad, una necesidad que es impuesta a todas las otras formas de organización, sin parar mientes en sus especificidades.

La teoría del *take off* económico de Rostow está construida siguiendo el mismo canon racionalista: cuando la economía agrícola reúne determinadas condiciones, se produce el “despegue” hacia la industrialización; la economía agrícola es concebida como un estado primario, primitivo; el “despegue” es considerado como cambio dinámico que permite progresar hacia el estado industrial, fase superior con respecto al Estado agrícola primitivo.

El *continuum folk-urban* de Redfield supone el mismo esquema traspuesto al ámbito de la antropología: la sociedad *folk* es considerada primaria y primitiva, el progreso permite el tránsito hacia la sociedad *urban*, fase última del cambio social y, por lo tanto, superior a la fase primaria. La teoría demográfica del cambio social supone el tránsito de la sociedad rural a la sociedad urbana, gracias al progreso económico industrial. Las teorías de la modernidad, de igual manera, son una trasposición del esquema racional al campo de la sociología donde la sociedad moderna es contrapuesta y considerada como superior a la sociedad tradicional.

Más recientemente, con la teoría del fin de la historia, se trató de recuperar tanto a Hegel como a Marx, concibiendo el capitalismo como la forma última de organización de la producción, descalificando cualquier otra forma organizativa. La teoría de la transición democrática inscribe la democracia representativa como la forma superior de organización política y también introduce la necesidad de la democracia delineada por la experiencia anglosajona, principalmente.

El mensaje es claro: la finalidad del progreso es indicada por las sociedades modernas, industriales, urbanas, democráticas. Con la no-

ción de progreso, las ciencias sociales occidentales imponen una *fuite en avant*, exigiendo que la tradición sea suprimida en aras de la modernidad. En Asia, África y América Latina, el esquema antitético tradición-modernidad ha sido utilizado por las élites políticas y económicas para establecer formas de organización social análogas a las occidentales; estas formas, sin embargo, han sido poco eficientes, pues han sido implantadas sin tomar en consideración las especificidades del medio social local. Así, la “modernidad” construida artificialmente por esas élites, lejos de adquirir las connotaciones positivas exigidas por el pensamiento racional occidental, es definida de manera negativa: la economía capitalista no ha sido desarrollada por la burguesía, sino por el Estado; la democracia no es construida por la sociedad, sino por organizaciones políticas que tampoco cumplen con las especificaciones de los partidos políticos occidentales; la participación en la globalización no se realiza mediante la conjugación de los intereses de los actores sociales y políticos locales con los de los actores globales, sino mediante la sumisión de aquéllos a éstos.

Cabe, sin embargo, preguntarse si la relación antitética tradición-modernidad puede ser sustituida por una relación sintética que permita entender la modernidad de formas tradicionales de sistemas sociales específicos o, si se quiere, la tradicionalidad de formas modernas de estructuras sociales concretas. Considérese la organización federal del gobierno republicano estadounidense: concebida como superior a la de los sistemas políticos centralizados o a la de las monarquías constitucionales, se olvida que los padres fundadores de la Unión tomaron como ejemplo la confederación de las naciones indias.

En otro dominio, el trabajo asalariado ha sido considerado como el rasgo propio de la sociedad capitalista moderna; sin embargo, los mismos Marx y Engels demostraron que el trabajo asalariado existió en prácticamente todas las etapas históricas que condujeron al surgimiento de las sociedades industriales; la diferencia entre las sociedades pre-capitalistas y la capitalista consiste en que, en las primeras, la presencia del trabajo asalariado es limitada, mientras que, en la segunda, tiende a ser universal.

Siguiendo en el campo de la economía, la relación antagónica entre trabajo y capital, propia del capitalismo occidental, fue sustituida por una relación armónica que incluía a ambos “factores” de la producción así como a la burocracia y a la élite política; esa sustitución permitió la transformación económica, política y social del Japón de la era Meidyi. La síntesis de las formas de organización “modernas” y de las relaciones sociales “tradicionales” permitió al país del sol naciente

competir en pie de igualdad con las potencias “occidentales”. Desde entonces, Japón se convirtió en un modelo a seguir y los países de la región asiática del Pacífico han tendido a reproducir la síntesis de las formas “modernas” de organización con las relaciones sociales “tradicionales” de cada país.

Los trabajos presentados durante el II Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina (II EECAL), contenidos en el volumen que el lector tiene entre sus manos, ilustran desde diversos ángulos la síntesis entre el cambio de formas organizativas y la permanencia de relaciones sociales propias de la sociedad coreana. Estos textos, cierto, difieren en cuanto a la disciplina social de referencia, al enfoque metodológico utilizado por cada uno de los autores y a la profundidad analítica; pese a esas diferencias, representan un esfuerzo colectivo de reflexión original sobre los procesos en curso en una sociedad de matriz sociocultural distinta a las de origen europeo. El lector es invitado a realizar un esfuerzo para descubrir el carácter sinóptico de una parte importante de los trabajos y para entender la sociedad coreana como modernamente tradicional o, si se quiere, tradicionalmente moderna; la lectura de conjunto ofrece una interpretación de los procesos experimentados por la sociedad coreana contemporánea desde una perspectiva propia de América Latina y constituye una invitación a repensar en esa misma perspectiva los problemas particulares de la región.

Antes de abordar en detalle el contenido de los 13 trabajos seleccionados para integrar el presente volumen, el lector deberá tener en cuenta los criterios generales empleados para establecer el lugar ocupado por cada uno de ellos. En primer término, los textos han sido organizados en dos grupos: el más grande de ellos está integrado por nueve trabajos distribuidos en las partes primera, segunda y tercera; su característica común es la referencia a procesos de permanencia-cambio intrínsecos de la sociedad coreana. El segundo grupo está compuesto por los cuatro trabajos de las partes cuarta y quinta, y se ocupa de diferentes aspectos de las cambiantes relaciones de Corea con el mundo exterior.

En segundo lugar, el orden de las cinco partes obedece a un criterio convencional: la síntesis permanencia-cambio más significativa, no por ser la más reciente sino por involucrar a la sociedad coreana en su conjunto, es la referida a la consolidación de la democracia coreana: a ella están dedicados los trabajos agrupados en la primera parte del presente volumen. En modo alguno, la transición política es considerada como la causa eficiente de las transiciones en otras esferas de la vida coreana; como ha sido indicado, el criterio básico para considerarla la

más significativa es la participación de toda la sociedad coreana en el proceso de cambio político; en contraste, las transiciones en los ámbitos económico y religioso (analizadas en los textos incluidos en las partes segunda y tercera) son el resultado de la acción de actores sociales específicos: el Estado y el sector privado, en el primer caso; las mujeres y el Estado, en el segundo.

En tercer lugar, el orden formal del índice no obliga a realizar una lectura lineal de los 13 trabajos. El lector que se inicia en los estudios sobre Corea puede empezar con el texto "A Península coreana: proposições para mudanças", pues Henrique Altemani ofrece una excelente síntesis de la historia moderna de Corea. Puede continuar con los cuatro textos incluidos en la segunda parte (La dialéctica permanencia-cambio en la esfera económica), comenzando con el trabajo "La economía política del cambio institucional en Corea: inversión extranjera y relaciones gobierno-empresas", donde Juan Felipe López Aymes aborda las transformaciones económicas más importantes de la posguerra. Los textos "El sistema bancario y los flujos de capital extranjero en Corea del Sur, 1997-2004" y "Some remarks on corporate governance in Korea before and after the 1997-1998 crisis" le permitirán comprender los cambios más significativos experimentados por la economía coreana resultantes de la crisis asiática de 1997-1998. "Corea: las transiciones múltiples de una economía posdesarrollista" le ubicará en la coyuntura actual de la economía coreana, destacando no sólo los retos más importantes enfrentados por los actores económicos sino también el nuevo carácter de la economía coreana. A partir de esos cinco textos básicos, el lector novel puede incursionar en las secciones restantes del volumen, de acuerdo con sus intereses intelectuales personales.

Finalmente, en relación con la síntesis permanencia-cambio en la esfera política, Bárbara I. Bavoleo² considera que el sistema político coreano ha entrado en una fase de consolidación democrática. Retomando las teorías sobre la democracia y la transición democrática, señala que "los grupos de la sociedad civil pueden iniciar la transición democrática, pero sólo los partidos, nos dicen los teóricos, pueden consolidar un sistema democrático". Los esquemas teóricos en boga relegan la esencia misma de la democracia, el ejercicio de la autoridad por parte del pueblo, para imponer a los partidos políticos como los actores centrales del proceso de consolidación democrática. Ahora bien, Bavoleo es enfática al afirmar que, en el caso de Corea, esas teo-

² Bárbara I. Bavoleo, "Sociedad civil en el proceso de consolidación democrática: República de Corea, 1995-2000", pp. 65-74.

rías no resisten la prueba de la práctica, “pues mientras la democracia alcanza el estado de consolidación, los partidos políticos continúan con bajo grado de institucionalización y la sociedad civil permanece altamente movilizada”.

Bavoleo, en forma sintética pero precisa, destaca, por un lado, los factores que han impedido la institucionalización de los partidos y, por el otro, la movilización de la sociedad civil como fuerza social promotora de la consolidación democrática.³ El papel personal de los dirigentes políticos y el carácter regional de las facciones políticas, destaca, han impedido el cumplimiento de las cuatro condiciones necesarias para la institucionalización de un sistema de partidos: estabilidad en las reglas y en la naturaleza de la competencia entre partidos políticos, implantación social estable de los partidos, aceptación de los partidos políticos y de los procesos electorales como medios para determinar quién gobierna y reconocimiento del *status* independiente de los partidos.

Con respecto a la sociedad civil coreana, Bavoleo señala que su rasgo distintivo es que ella misma se manifiesta “en la forma de movimientos sociales (o civiles, como suele hacerse referencia a ellos en coreano) con un alto grado de virtud cívica que los conduce al logro y práctica de normas públicas democráticas”; en esencia, destaca que la sociedad coreana dispone de una cultura política marcada por la movilización en torno de demandas sociales, económicas y/o políticas; gracias a las movilizaciones, afirma, la sociedad logró el reconocimiento de la democracia como “el único régimen aceptado. Una vez logrado ese objetivo, sus iniciativas se enfocaron en expandirla y protegerla mediante esfuerzos tendientes a monitorear el proceso electoral y aumentar la participación política”. La práctica de los movimientos sociales coreanos, afirma Bavoleo, puso fin al “paradigma del gobierno tradicional, en el cual la legislación y su cumplimiento eran prerrogativas exclusivas de los partidos y los políticos, para suplantarlo por uno que incorpora a la sociedad civil”.

La propuesta analítica de Bavoleo no se agota con el contraste de los esquemas teóricos y de los hechos fácticos coreanos; ella propone

³ Por razones propias de la economía de su texto, Bavoleo se limita a indicar la importancia de las movilizaciones sociales en la cultura política coreana y de los factores que han limitado la institucionalización de los partidos políticos. En su trabajo titulado “Sociedad civil y regionalismo en el proceso de democratización de Corea”, Alfredo Romero Castilla revisa con detalle tanto el regionalismo característico de la práctica política coreana como las diversas experiencias en materia de movilización que hicieron posible, primero, la transición hacia un régimen democrático y, posteriormente, la consolidación de dicho régimen, pp. 91-109.

un nuevo enfoque teórico: considera necesario tener en cuenta, por un lado, las condiciones mínimas cubiertas por un sistema político para ser calificado como democrático y, por el otro, un “ideal democrático” al cual se acerca la sociedad mediante el establecimiento de prácticas y normas que consolidan su participación directa en el quehacer político. Propone la noción de “calidad democrática” para indicar el lugar en que una sociedad determinada se encuentra, en un momento específico, entre las “condiciones democráticas mínimas” y el “ideal democrático”. La propuesta es audaz, pues supone que:

- Las condiciones mínimas (elecciones justas, libres, competitivas y regulares, según Schumpeter) implican el reconocimiento tanto de una división que separa la esfera política (espacio privativo de los partidos políticos y de la élite política) y la esfera social (espacio de los ciudadanos comunes) como el predominio de la primera sobre la segunda. De allí deriva la pertinencia del concepto “sociedad civil”, el cual pone de realce la separación entre ambas esferas y el alcance limitado de unas condiciones mínimas que santifican dicha separación.
- El “ideal democrático” implica no sólo la participación directa y multiforme de la sociedad [civil] en la *res publica*, sino la subordinación de los partidos políticos y de los individuos integrantes de la clase política a la sociedad organizada y participante en la gestión pública. Al alcanzar el estadio del “ideal democrático”, uno está obligado a reconocer que desaparecería la separación entre las dos esferas propias de las condiciones mínimas y que a todos los miembros de la sociedad convendría el sustantivo de *zoon politikon*. La igualdad jurídica sería complementada por la igualdad política y, necesariamente, por la igualdad económica.

Nótese la síntesis implícita en el razonamiento de Bavoleo: en Corea, por un lado, la implantación de las condiciones mínimas garantizó la división de la sociedad en dos esferas excluyentes, división propia de la sociedad democrática moderna; por el otro, la práctica de las movilizaciones políticas ha permitido a la sociedad coreana suprimir la relación de exclusión existente entre ambas esferas; esa práctica, en todo caso, parece remitir a las estructuras mentales y culturales propias de la sociedad coreana, una sociedad que se concibe a sí misma como única y homogénea. De ser así, las movilizaciones y la participación directa de la población en la gestión de los procesos electorales tenderían a buscar restablecer la “tradicional” unidad perdida luego de ha-

berse encaminado en el proceso de la “modernidad” democrática. En esa búsqueda, la sociedad coreana se acerca progresivamente al “ideal democrático”, caracterizado por la participación directa de la población en la gestión de la cosa pública.

Hyong-ju Kim,⁴ por su parte, mediante la noción de la “comunidad cibernética” aporta argumentos adicionales para entender el proceso por medio del cual la sociedad coreana restablece aquella unidad perdida. Con ello, Hyong-ju Kim establece una nueva síntesis permanencia-cambio: su trabajo examina “las relaciones y las interacciones que existen entre la nueva comunidad cibernética y la [comunidad] tradicional”; con dicho examen busca “sugerir en qué medida y en qué forma la nueva sociedad cibernética puede contribuir a la consolidación del nuevo paradigma comunitario en una sociedad coreana actualmente en transición hacia una sociedad con un mayor peso cívico”.

Hyong-ju Kim parte de una situación de hecho: la vertiginosa expansión de las comunicaciones a través de internet. Esa expansión fue el resultado del proyecto puesto en práctica por el gobierno, las empresas y las universidades, para “cambiar el anterior paradigma económico e industrial hacia los sectores de mayor valor agregado como el de la información y de la comunicación”. Dicho de otra manera, un proyecto modernizante ha permitido recuperar la forma comunitaria tradicional de organización, adaptándola a las nuevas condiciones “para generar cambios socioculturales y crear una nueva cultura”. En un primer momento, Hyong-ju Kim pone el acento sobre los cambios en las pautas de comportamiento individual generados por el uso de la red: reducción drástica del tiempo para dormir, escuchar radio o ver televisión. Posteriormente, a partir de los cambios provocados en los comportamientos individuales, destaca las transformaciones sociales que hicieron posible el surgimiento de la comunidad cibernética: la comunicación entre individuos, “más allá de las limitaciones físicas, temporales y sociales”, permitió el surgimiento de intereses comunes y el sentimiento de comunidad: “la manifestación del deseo comunitario [...] como factor sociocultural, que trata del deseo de interactuar con otros ante la comunidad tradicional en proceso de deconstrucción y como consecuencia de una prevalencia individualista, derivada de la industrialización y la modernización”.

Hyong-ju Kim destaca una nueva síntesis: la existente entre la forma de la comunicación (determinada por las características tecnológi-

⁴ Hyong-ju Kim, “La comunidad cibernética y sus efectos socioculturales en Corea: una nueva cultura comunitaria de la sociedad civil”, pp. 75-90.

cas de los medios de internet) y el contenido de la comunicación (entendido en un sentido doble: por un lado, una nueva forma de relación social mediada por la red y, por el otro, la finalidad de la comunicación entre individuos). La síntesis es lograda cuando coinciden la forma y el contenido de la comunicación: el uso de internet permite recuperar “la función de la comunidad tradicional perdida y abrir un nuevo espacio social en el que se pueda realizar el ideal humano en la comunidad del mundo real”. Aun cuando Hyong-ju Kim no enuncia explícitamente el significado del “ideal humano”, el lector no deja de percibir el eco de la noción del “ideal democrático”, formulado por Bavoleo; es decir, con el concepto de comunidad, en cualquiera de sus acepciones, “tradicional” o “cibernética”, la sociedad coreana busca restablecer la unidad perdida luego de experimentar los procesos de modernización económica, social y democrática.

El restablecimiento de la comunidad bajo la modalidad cibernética permitió a la sociedad coreana superar las condiciones de marginación política características de toda sociedad democrática moderna: “la sociedad civil que queda marginada sin poder participar en los medios de comunicación dominantes en la sociedad logra intercambiar y desarrollar sus propias opiniones en la comunidad cibernética”. La elección parlamentaria de 2000 fue el terreno de prueba para la nueva comunidad: tres meses antes de la elección, señala Hyong-ju Kim,

quinientas organizaciones civiles, grandes y pequeñas, formaron la Alianza de los Ciudadanos para la Elección General 2000, cuya finalidad era evitar que los partidos políticos nominaran candidatos “inadecuados”, y vencer a los que, pese a eso, fueran nominados, ante el desinterés de los partidos políticos para llevar a cabo políticas reformistas en relación con el sistema de partidos políticos y el de representación.

La comunidad cibernética se convirtió así en la instancia extraoficial de supervisión de la elección, una supervisión que reposaba sobre los intereses de la comunidad y no sobre los de los partidos o de los miembros de la clase política.

Hyong-ju Kim concluye que el uso de internet puede garantizar la construcción de comunidades; pero, sólo las particularidades de Corea (el sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional única y homogénea, la cultura política de las movilizaciones sociales, la exacerbación de la separación entre la sociedad civil y la política) hicieron posible el surgimiento de lo que él llama *comunidad comunitaria*, marcada por “el carácter liberalista por la libertad y la selección racional personal”. Con ello, propone una nueva síntesis permanencia-cambio que conjuga el

sentimiento de pertenencia a la comunidad (ante la cual el individuo se desdibuja) con el del libre albedrío (ante el cual toca el turno a la comunidad de desdibujarse), haciendo posible la coexistencia armónica de ambos aspectos en la sociedad coreana contemporánea: una sociedad marcada por el cambio provocado por el uso de los medios modernos de comunicación, por la permanencia del sentimiento comunitario propio de Corea y por la iniciativa tanto individual como colectiva capaz de imponer el interés común de la sociedad sobre el particular de los partidos y los miembros individuales de la clase política.

Alfredo Romero Castilla ilustra de manera detallada el largo y sinuoso camino recorrido por la sociedad coreana para imponer la transición hacia la democracia, primero, y, luego, la consolidación democrática.⁵ Destaca los tres periodos históricos “más significativos de la historia política sudcoreana”, subrayando la tensión permanente entre una clase política de origen militar antidemocrática y una sociedad en búsqueda permanente de espacios de participación política. Para Romero Castilla, aun cuando las elecciones presidenciales de 1987 llevaron a la jefatura del Estado al general Roh Dae-woo, esos comicios representaron “el primer paso hacia la transición a la democracia, si por ello se entiende únicamente el hecho de que se llevaron a cabo comicios libres que permitieron la elección de un gobernante a través de una competencia abierta, garantizando además el respeto a los derechos de libertad de expresión, de reunión y de organización de los ciudadanos”. Se trató, por lo tanto, de un primer paso hacia la “aparición de una sociedad organizada”.

Romero Castilla señala las contradicciones que marcaron el gobierno de Kim Young-sam, presidente civil electo en 1992. Por un lado, para obtener el respaldo de una coalición de partidos políticos conservadores impulsada por su antecesor, Kim Young-sam tuvo que abandonar sus posturas críticas, enajenándose así el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil y generando nuevos “esfuerzos de la oposición sudcoreana en pro de la democracia”. Por el otro, con el fin de recuperar la confianza de la sociedad, Kim Young-sam propuso la creación de una “nueva Corea”, concebida como una “comunidad democrática” capaz de “acabar con la práctica de la corrupción entre los ciudadanos y el gobierno” y de romper “las estructuras del pasado autoritario”; el ambicioso proyecto tuvo resultados desiguales: fue exitoso en el desmantelamiento de las bases del aparato autoritario, pero no colmó las expectativas generadas

⁵ Alfredo Romero Castilla, “Sociedad civil y regionalismo en el proceso de democratización de Corea”, pp. 91-109.

en la sociedad con respecto a la consolidación de instituciones y valores democráticos; tampoco pudo suprimir la corrupción, el mal endémico de la administración pública y del mundo de los negocios.

La insatisfacción de la sociedad, derivada de factores políticos y económicos como la crisis de 1997, hizo posible la elección del eterno militante de oposición, Kim Dae-jung, en 1997. Para Romero Castilla, la elección de Kim Dae-jung marca “un hito en la consolidación del proceso de democratización, entendido éste como la institucionalización de las reglas de un juego que permite la participación equilibrada de todos los actores sociales”. Sin embargo, señala Romero Castilla, las reformas económicas puestas en práctica le enajenaron el apoyo de la clase empresarial; además, fue incapaz de establecer mecanismos de diálogo con los representantes populares de oposición en el parlamento. La población volvió a quedar con la sensación de que las reformas políticas esperadas fueron postergadas una vez más.

En la elección de 2002, señala Romero Castilla, triunfó Roh Moo-hyun, político con una trayectoria que “se aparta de las prácticas seguidas en las últimas décadas del siglo XX”. El nuevo estilo político atrajo la atención de un sector particular del electorado joven, constituido por los *netizens* (acrónimo de *network citizens*) que conforman la “comunidad cibernética” puesta de realce por Hyong-ju Kim. El texto de Romero Castilla muestra que la comunidad cibernética constituida por los *netizens* es el resultado necesario del desarrollo político de Corea: sus raíces están constituidas por el movimiento llamado Minjung (La Masa), surgido en los años setenta y considerado como el movimiento social, político y cultural más significativo de la historia contemporánea de Corea del Sur. Romero Castilla insiste en la doble importancia del Minjung: por un lado, se caracterizó por la acción, es decir la movilización; por el otro, se transformó en una ideología que sustentó una estrategia política; así, señala, “el impacto cultural e intelectual del movimiento se observa en el surgimiento de una ‘sociología *minjung*’, una ‘literatura *minjung*’, una ‘teología *minjung*’, un ‘arte *minjung*’, etcétera”.

A partir de la apertura política de 1987, indica Romero Castilla, el Minjung “atenuó la combatividad” y “transitó hacia la formación de redes” que, como señala Hyong-ju Kim, más tarde habrían de utilizar el internet como medio de enlace y de comunicación. Los grupos así formados, concluye Romero Castilla, tienen como propósito

fortalecer la capacidad de acción de la sociedad civil [...]. Entre sus objetivos más específicos figuran: impulsar el desarrollo social, incrementar la autonomía y coordinación de los movimientos ciudadanos, buscar su in-

ternacionalización, vivificar los vínculos de solidaridad entre los grupos, aumentar el poder de la sociedad civil y ensanchar el ámbito de la democracia participativa.

El texto de Romero Castilla vuelve a mostrar, en filigrana, la movilización, material y virtual, como el método práctico para alcanzar los objetivos planteados; la perennidad del sentimiento de comunidad presente entre los participantes de los movimientos ciudadanos; el objetivo último constituido por el establecimiento de una democracia participativa que rebasa la democracia representativa formal. La síntesis permanencia-cambio también aflora en el trabajo de Romero Castilla.

Jorge Santarrosa,⁶ por su parte, analiza las relaciones entre militares, altos funcionarios estatales (los cuales, con el tiempo, conformaron la clase política coreana) y burócratas; entre estos últimos, Santarrosa destaca a los tecnócratas tanto por sus características particulares⁷ como por el papel desempeñado en el desmantelamiento de los mecanismos de control económico y, se puede afirmar, siguiendo el razonamiento de Santarrosa, en el relajamiento de los de control social y político. Teniendo en cuenta los nuevos elementos propuestos por Santarrosa, la irrupción de la sociedad coreana en la esfera política fue el resultado de su movilización, militante en un primer momento y virtual, pero no menos efectiva, en una segunda fase, y de su autoorganización; pero la irrupción tuvo como condición necesaria la acentuación de la autonomía ejercida por los actores sociales que controlaban la esfera política.

El análisis de Santarrosa se refiere al periodo 1961-1987, es decir, a la fase previa al inicio de la transición democrática. Durante esa fase, él destaca el papel dirigente de los militares, los cuales

utilizaron a los burócratas y tecnócratas para reestructurar y dirigir la economía dentro de un sistema autoritario, liberado de muchas 'constricciones' que la política democrática presenta, y trabajando muy estrechamente con los empresarios privados que fueran capaces de desarrollar los objetivos fijados por el gobierno.⁸

⁶ Jorge Santarrosa, "Burocratas y tecnócratas en Corea: características de la burocracia coreana en el periodo del desarrollo (1961-1987)", pp. 111-122.

⁷ Aun cuando los tecnócratas forman parte de la burocracia, se diferencian de la burocracia común por los "títulos de grado y posgrado, usualmente doctorados logrados en el exterior" y por favorecer "los análisis basados en los modelos establecidos en los libros de texto [de la economía neoclásica], diseñados para capitalizar las supuestas ventajas comparativas de Corea". *Ibidem*, p. 117.

⁸ *Ibidem*, p. 117.

En el triángulo militares-burócratas/tecnócratas-empresarios, la élite militar ocupaba la cúspide y su funcionamiento era el de un círculo perfecto: los militares definían los objetivos económicos, los burócratas diseñaban los medios para alcanzarlos y los empresarios los ponían en práctica, reforzando la posición de los militares. La preeminencia de los militares ha sido conceptualizada por las teorías del “Estado desarrollista” bajo la rúbrica de la “autonomía”: ésta “se refiere a la relativa autonomía de los funcionarios estatales con respecto a las clases y grupos sociales y económicos dominantes, lo que permite una efectiva aplicación de sus políticas”. Por otra parte, la capacidad para poner en práctica de manera efectiva las políticas dictadas por la élite militar

descansa en la separación de las élites estatales de las clases terrateniente o capitalista, lo que aísla a los funcionarios estatales de ser influidos por sus propios intereses de clase. Liberados de las exigencias del clientelismo, los funcionarios pueden formular políticas técnicamente racionales y dirigir los recursos empleados por el Estado en la distribución y el consumo hacia la inversión y la acumulación capitalista.

Cabe, sin embargo, preguntarse si un razonamiento de esa naturaleza no es contradictorio: si es cierto que la élite militar ocupa un lugar preeminente en la organización y la conducción del Estado, ella es la clase o, si se quiere, el grupo social dominante y no está exento de intereses, pues el principal de ellos consiste en preservar ese carácter dominante. Ahora bien, para garantizar su dominio absoluto, la autonomía ejercida también debe ser absoluta; sin necesidad de rendir cuentas, la élite militar se ve sometida a sus propios intereses como grupo social, diferenciados de los intereses de otros actores sociales.

La síntesis permanencia-cambio también está presente en el conjunto de trabajos que integran la segunda parte del presente volumen; en ellos son analizadas diferentes dimensiones de la economía coreana. José Luis León Manjarrez de manera enfática afirma que, después de haber experimentado cinco décadas de éxito económico, Corea del Sur se ve, ahora, confrontada “a una serie de transiciones” que marcan el tránsito del periodo desarrollista a una nueva fase definida como “posdesarrollista”. León Manjarrez, siguiendo a otros autores, considera que el periodo desarrollista estuvo caracterizado por la consolidación del Estado coreano “como una especie de coordinador de los esfuerzos tendientes al desarrollo económico”;⁹ se trataba de un Estado

⁹ José Luis León Manjarrez, “Corea: las transiciones múltiples de una economía posdesarrollista”, pp. 125-140.

capaz de mantener “un alto grado de autonomía frente a la sociedad civil, incluso frente a los empresarios, los sindicatos y aun los organismos internacionales de crédito”. Gracias a esa autonomía y a su capacidad administrativa y organizacional, el Estado coreano pudo funcionar como una “interfase eficiente” con el sector privado, para promover una “industrialización dirigida” cuyo saldo, para el periodo 1950-1999, fue una tasa de crecimiento económico real del orden de 8.9% anual en promedio. León Manjarrez destaca que, gracias al crecimiento económico acelerado, a Corea del Sur le llevó sólo 11 años duplicar el PIB per cápita, mientras Japón, los Estados Unidos y Gran Bretaña requirieron, respectivamente, 34, 47 y 58 años para lograrlo. Ahora bien, de las cinco transiciones consideradas por León Manjarrez, dos ponen el acento sobre las tendencias recientes de la economía coreana y las tres restantes establecen otros tantos escenarios sobre el futuro económico de Corea del Sur.

Con respecto a las tendencias recientes de la economía coreana, León Manjarrez comienza poniendo el acento sobre el desempeño cuantitativo de la misma. Así, la primera transición se refiere al paso del régimen de crecimiento acelerado, característico del periodo desarrollista, a uno de crecimiento rápido, propio de la fase posdesarrollista: “en los sesenta el PIB creció al 7.7% anual; en los setenta, casi al 9%; en los ochenta, al 7.9%. A partir de entonces comenzaría una paulatina declinación de las tasas de crecimiento de la economía coreana: de 1990 a 1999, la tasa promedio anual de crecimiento del PIB fue de 6.0%, y entre 2000 y 2004 disminuyó a 5.4%”. Basándose en esa tendencia, León Manjarrez estima que “en los próximos años Corea del Sur habrá de registrar una tasa de crecimiento anual del PIB del orden de 4 o 5%” y considera que, lejos de ser el síntoma de problemas económicos serios, la disminución del ritmo de crecimiento económico es un signo de maduración de la economía coreana. Dicho de otra manera, el tránsito de la fase desarrollista a la posdesarrollista también puede ser interpretado como el paso de una economía en desarrollo a una desarrollada, pues el nuevo régimen de crecimiento repetiría la experiencia de los países industrializados centrales.

En todo caso, al presentar la segunda transición, León Manjarrez pone de realce un aspecto cualitativo fundamental del cambio: la transformación necesaria del carácter del Estado; en la medida en que las funciones estatales propias de la fase desarrollista se han agotado,

el sector público ha perdido muchas de las herramientas [...] que utilizaba para moldear ciertas conductas del sector privado. Éste, a su vez, ha

aprovechado los procesos de internacionalización de la economía, ha ampliado significativamente sus estrategias de inversión en el exterior y ha logrado diferenciarse del Estado [...]. Por ello, en la actualidad parece impensable regresar a una política de industrialización dirigida como la que se instrumentó desde los años sesenta.

Siguiendo una lógica similar a la del trabajo de Monterroso, León Manjarrez también considera que los paradigmas teóricos de las políticas económicas estatales han cambiado: el primero indica que ese cambio fue el resultado de la llegada de los “tecnócratas” a los puestos de decisión; el segundo señala que ese cambio se acentuó, luego de la crisis de 1997, con la aceptación de las “medidas de política económica típicas de la condicionalidad de los programas de ajuste de los organismos financieros internacionales”, léase el FMI.

En resumen, la transición hacia el Estado posdesarrollista denota “las enormes transformaciones económicas, políticas y sociales de Corea del Sur, así como los constreñimientos que impone la ortodoxia ideológica del sistema económico internacional”. En este nuevo contexto, señala:

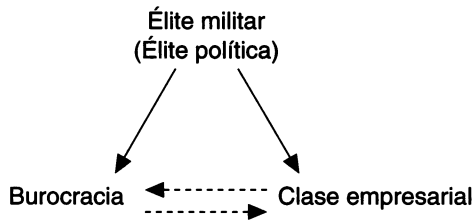
las posibilidades de planear y guiar el desarrollo tienden a extinguirse a medida que el Estado ha perdido recursos materiales y capacidad de maniobra frente a los grupos sociales internos y las presiones externas. Además, en los años de la transición democrática la propia burocracia ha recibido fuertes críticas, al ser identificada con los regímenes autoritarios que gobernaron al país hasta finales de los ochenta. Ante la agonía del Estado desarrollista, Corea del Sur enfrenta el reto de encontrar nuevas formas de articulación entre Estado y empresas para retomar el camino del crecimiento.

Llegados a este punto, es posible percibir la incomodidad del autor derivada del enfoque puramente económico; en efecto, el análisis del Estado no se agota en la dimensión económica, por el contrario, exige todos los espacios de la vida social; León Manjarrez es consciente de ello y, para mantenerse dentro de los límites del tema, sólo hace una referencia general a la transición democrática coreana y al cuestionamiento de las funciones de la burocracia coreana durante las fases previas a la transición democrática. Sin las restricciones metodológicas del autor, es posible señalar que el ascenso político de la sociedad civil coreana y la consolidación de un régimen democrático influido por el surgimiento de estructuras políticas promotoras de la participación directa de la sociedad en la gestión pública iluminan con una luz diferen-

te “el reto de encontrar nuevas formas de articulación entre Estado y empresas para retomar el camino del crecimiento”.

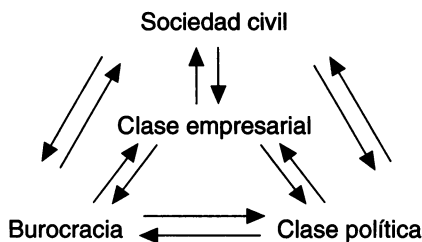
Es decir, durante la fase desarrollista el Estado gozaba de una autonomía *quasi* absoluta frente a todos los sectores sociales; pero el Estado era encarnado por la élite militar, la clase política y la burocracia. Como se ha visto a través de los trabajos referidos a la transición política, el ascenso de la sociedad civil ha limitado la autonomía del Estado, modulando las conductas de los actores políticos a partir de los intereses de la nueva “comunidad comunitaria” coreana; en ese sentido, las políticas económicas, por necesidad, dejan de ser del dominio exclusivo de los intereses de los tres actores tradicionales (empresarios, burocracia y clase política) para incorporar los intereses de la sociedad en su conjunto.

Representadas esquemáticamente, las relaciones entre los actores principales del Estado desarrollista tendrían una configuración triangular:



La dirección de las flechas indicaría el predominio político y/o económico de un actor sobre el otro. Las líneas continuas indicarían relaciones fundamentales, mientras que las punteadas harían referencia a relaciones accesorias.

En el caso de un Estado posdesarrollista en correspondencia con un régimen político que no sólo satisface las condiciones mínimas de la democracia sino que mejora progresivamente la “calidad democrática” para aproximarse al “ideal democrático”, el triángulo de oro visualizado por los modernizadores de Japón y reproducido por los desarrollistas coreanos se transformaría en un tetraedro:



Mientras más se aproxime la sociedad coreana al “ideal” democrático, las relaciones entre todos los actores se establecerán en ambos sentidos y las líneas punteadas dejarán el lugar a líneas continuas para denotar una relación de igualdad entre los actores y una conjugación de los intereses particulares (políticos, económicos o sociales) en un interés general establecido mediante mecanismos democráticos participativos. Sólo en un marco sociopolítico similar podría esperarse reactivar los mecanismos para planear y guiar el desarrollo.

Ahora bien, este esquema descansa sobre un supuesto ya rebasado por la realidad económica: supone que el desarrollo económico se realiza fundamentalmente dentro del limitado espacio nacional coreano. A ese respecto, León Manjarrez señala con certeza que el sector privado “ha aprovechado los procesos de internacionalización de la economía” para ampliar “significativamente sus estrategias de inversión en el exterior” y “diferenciarse del Estado”. Es decir, la internacionalización de las grandes empresas coreanas genera nuevas tensiones entre los actores socioeconómicos.

Una forma de esa tensión queda implícita en la tercera transición económica analizada por León Manjarrez: el nuevo balance entre el mercado externo y el mercado doméstico. El autor comienza por señalar el vertiginoso crecimiento de las exportaciones coreanas de 1964 a la fecha, así como el grado de apertura comercial de la economía coreana (las exportaciones representan en la actualidad 38% del PIB), para destacar la importancia del mercado externo como motor de la economía y para dar mayor realce a la nueva política económica del gobierno coreano tendiente a privilegiar el mercado doméstico como parte de las políticas anticíclicas puestas en práctica a partir de la crisis de 1997. Siendo estrictos, más que del mercado doméstico, se tendría que hablar de la demanda final interna, pues León Manjarrez aporta indicadores sobre el crecimiento del crédito al consumo final, señalando no sólo los límites del mismo para dinamizar la economía, sino los riesgos de recurrir a un expediente que, dicho sea de paso, fue una de las causas de la crisis mexicana de 1994-1995, de la asiática de 1997-1998, de la rusa de 1998 y de la brasileña de 1999.

Por otro lado, junto con la reducción de la tasa de ahorro de 30% a 20% del PIB, mencionada por León Manjarrez, también debe tenerse en consideración que, luego de la crisis de 1997, Corea del Sur dejó de ser un exportador neto de capitales para convertirse en un importador neto; no obstante, como bien señala Gèneviève Marchini,¹⁰ la mayoría de las

¹⁰ Gèneviève Marchini, “El sistema bancario y los flujos de capital extranjero en Corea del Sur, 1997-2004”, pp. 141-157.

inversiones que llegaron a Corea después de la aplicación de los programas de ajuste estructural del FMI estuvo destinada a la adquisición de empresas ya existentes y no a la creación de nuevas capacidades productivas. En ese contexto, se puede afirmar que Corea no sólo cuenta con una tasa de ahorro doméstico menor, también denota dificultades para canalizar ese ahorro y los capitales provenientes del exterior hacia inversiones productivas que amplifiquen tanto la demanda intermedia, a través de la creación de nuevas capacidades productivas, como la demanda final, mediante la creación de empleos y la distribución del ingreso por medio de los salarios. En resumen, la internacionalización de la economía coreana se ha tornado más compleja: en la etapa desarrollista, la misma había adquirido un carácter fundamentalmente comercial; en la etapa posdesarrollista, con la incorporación de Corea a los mercados internacionales de capital, la internacionalización se ha extendido a las esferas financiera, productiva, tecnológica, etc. Por otro lado, ante su propia incapacidad para seguir funcionando como promotor del crecimiento económico, el Estado se vio obligado a recurrir al expediente fácil y desestabilizador de permitir a las instituciones bancarias expandir el consumo final a través del crédito, en vez de hacerlo sobre la base del crecimiento de las inversiones productivas y de la masa salarial.

León Manjarrez, en consecuencia, tiene completa razón cuando afirma que el retorno a la austeridad es altamente improbable; también la tiene cuando afirma que la quinta transición encamina a Corea hacia la consolidación de una sociedad de mercado, determinada tanto por una distribución del ingreso crecientemente desigual como “por un proceso de ‘anglosajonización’”, entendiendo por tal “la primacía del interés individual sobre el interés colectivo, tan característica de las ideas liberales [occidentales] en su versión [*sic*] decimonónica y/o estadounidense [contemporánea]”.

Cierto, sólo en condiciones excepcionales, el PIB per cápita de Corea del Sur retrocedería; en consecuencia, se puede afirmar que, en términos macroeconómicos, el ingreso per cápita seguirá aumentando y con él la capacidad de consumo de la sociedad coreana, considerada como un todo; ahora bien, la experiencia latinoamericana está allí para demostrar que el desempeño positivo de los indicadores macroeconómicos no necesariamente significa un desempeño similar en términos microeconómicos; los indicadores de desempleo utilizados por León Manjarrez muestran que Corea del Sur se mueve por encima, pero en paralelo, de las economías latinoamericanas: una tasa general de desempleo del orden de 3.5% no es, en sí misma, alarmante; oculta, sin embargo, las desigualdades propias de un orden economi-

co regido por los principios económicos liberales occidentales: la tasa de desempleo es prácticamente tres veces superior para el grupo de la población económicamente activa con edades de entre 15 y 30 años; todavía sería posible desagregar más la información para hallar que las tasas de desempleo son aún mayores para quienes tienen un mayor grado de escolaridad y, sobre todo, para las mujeres con una formación académica elevada. Así, resulta que una política presentada como un mecanismo necesario y transitorio para contener los estragos de la crisis de 1997-1998 ha sido convertida en un mecanismo esencial y permanente del funcionamiento de la economía coreana contemporánea: el ingreso y la capacidad de consumo crecientes de grandes sectores de la población tiene como contrapartida la dificultad, cuando no la incapacidad, para algunos grupos sociales de incorporarse al mercado laboral. Ciertamente, con este nuevo rasgo, la economía coreana se asemeja a las economías de los países centrales industrializados.

Si bien es cierto que en la transición de la etapa desarrollista a la fase posdesarrollista, la sociedad civil ha sido capaz de realizar la síntesis de la permanencia de relaciones sociales tradicionales con el cambio en las formas de la organización política, todavía quedaría por ver si la sociedad civil coreana será capaz de extender esa síntesis a las esferas social y económica para revertir el proceso de “anglosajonización” y sustituirlo por el de “coreanización” de las nuevas formas de organización social y económica; de ello dependería una respuesta positiva a la interrogante abierta por León Manjarrez a este respecto: “¿cómo lograr que una sociedad que tradicionalmente se estructuró sobre la base de una exaltación del trabajo, los valores colectivos y la construcción del poder nacional por medio del ahorro y la competitividad siga manteniendo el entusiasmo desarrollista en una evidente situación de posdesarrollo?”

Los elementos sobre los cuales se realiza la cuarta transición destacada por León Manjarrez, no obstante, tornan más difícil la “coreanización” de las formas de organización social y económica. En efecto, el tránsito de “una economía transpacífica” a una economía cada vez más integrada a las economías de sus vecinos del Pacífico asiático interfiere necesariamente el proceso de “coreanización” mencionado. Ahora bien, señala León Manjarrez, la “asianización” de la economía coreana ha tenido resultados positivos: por un lado, Japón sigue siendo una fuente insustituible de los bienes de capital necesarios para proseguir con la industrialización; por el otro, “la economía sudcoreana se ha convertido en uno de los principales beneficiarios del acelerado crecimiento de su pujante vecino [chino]”. Así, a pesar de las reticencias del gobier-

no coreano para participar en las negociaciones de acuerdos intergubernamentales de integración regional, la economía se encuentra cada vez más integrada al complejo productivo asiático, en el cual cada uno de los vértices del tetraedro halla prolongaciones ya sea directas o indirectas con sus contrapartes de los países vecinos. Así, la pregunta de León Manjarrez tal vez debería ser reformulada en el sentido siguiente: ¿cómo lograr que una sociedad tradicionalmente estructurada sobre la base de una exaltación del trabajo, de los valores colectivos y de la construcción del poder nacional por medio del ahorro y la competitividad siga manteniendo el entusiasmo propio de la fase desarrollista en una evidente situación de posdesarrollo y de integración a una economía regional? La respuesta no es evidente, pues implica modular los procesos de “coreanización” y de “asianización”, para armonizarlos y lograr que los intereses de los actores nacionales puedan conjugarse con los de las contrapartes regionales.

La prueba decisiva para la asianización armónica de la economía coreana será el resultado de la sexta transición esbozada, pero no explicitada, por León Manjarrez: el tránsito de una economía industrial a una economía postindustrial. En efecto, cuando León Manjarrez menciona el proceso de convergencia tecnológica entre China y Corea, expone ante el lector el problema inmediato de la economía coreana: el desarrollo de nuevos sectores productivos que permitan mantener el dinamismo de la economía coreana. Así, se abre una nueva interrogante: el tránsito hacia una economía postindustrial ¿habrá de realizarse sobre la base de la competencia capitalista, mecanismo propio del paradigma económico liberal anglosajón?, o bien, ¿será facilitado por los mecanismos de cooperación que, hasta ahora, han marcado el proceso de integración en la región asiática del Pacífico? Como se ha señalado, la burocracia y la clase política coreanas han sido renuentes a formalizar convenios con sus vecinos japoneses y chinos; los resentimientos y las desconfianzas históricas pesan grandemente en esa renuencia; queda por ver si la clase empresarial podrá encontrar un eco en la sociedad civil para reorientar a todos los actores del tetraedro hacia la regionalización de la economía coreana.

En resumen: las transiciones económicas nacionales no acaban de ser consumadas y Corea ya se ve compelida a experimentar una transición todavía más compleja para integrarse a un bloque regional asiático; para que dicha nueva transición satisfaga los intereses de cada actor social coreano será necesario complementar la síntesis permanencia de las relaciones tradicionales coreanas-cambio hacia las formas de organización social con la síntesis “coreanización”-“asianización” de las

relaciones y de las formas de organización sociales, como deja entrever León Manjarrez.

Los trabajos de G enevi ve Marchini,¹¹ Dante Mendes Aldrighi¹² y Juan Felipe López Aymes,¹³ en conjunto, ofrecen un excelente marco para comprender la necesidad del proceso de transición econ mica. Los tres autores analizan los cambios recientes en el régimen de propiedad del capital y la influencia de dicho cambio en los flujos de capital desde y/o hacia Corea; además, cada autor utiliza un método de análisis diferente, permitiendo al lector contrastar la operatividad de cada uno de esos métodos con los usados por los otros autores.

Marchini privilegia el análisis de la información factual y, con sobriedad, destaca las transformaciones fundamentales experimentadas por la economía coreana después de la crisis de 1997: "la modificación de la composición de los flujos de capitales de y hacia el país" y "la entrada de la IED en el capital del sistema bancario coreano en el marco de su rescate y reestructuración". La autora tiene el cuidado de señalar que, desde inicios de los ochenta, Corea había "ido reformando paulatinamente su modelo de desarrollo económico para sustentar una exitosa inserción del país en el cambiante contexto económico mundial".

Cabe señalar que dicha reforma paulatina tuvo como eje principal una liberalización comercial y financiera tendiente a consolidar la competitividad de las empresas coreanas en los principales mercados de exportación. El punto es importante pues los lectores podrían crearse una imagen equívoca sobre el desarrollo de las reformas econ micas: casi todos los autores de los textos presentados en el II EECAL mencionan el carácter decisivo de la llegada de los "tecnócratas" a los puestos de decisión para imponer las reformas que desembocarían en el desmantelamiento de los mecanismos econ micos del Estado desarrollista. Esas reformas, no obstante, no fueron impuestas de un día para otro, antes bien fueron el resultado de fricciones y confrontaciones entre "tecnócratas" y "desarrollistas". La adopción de los paradigmas econ micos que privilegian la estabilidad sobre el crecimiento o la liberalización comercial y financiera irrestricta no fue automática, sino el resultado de los cambios en las relaciones de fuerza entre las dos facciones principales en lucha por el predominio en el ámbito de las políticas econ micas.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Dante Mendes Aldrighi, "Some remarks on corporate governance in Korea before and after the 1997-1998 crisis", pp. 159-176.

¹³ Juan Felipe López Aymes, "La economía política del cambio institucional en Corea: inversión extranjera y relaciones gobierno-empresas", pp. 177-219.

Ese juego de fuerzas ya se encontraba presente a principios de la década de 1980 y determinó el carácter pragmático de las reformas liberalizadoras, puesto de realce por Marchini. Sin desear poner en la pluma de la autora juicios que ella misma no ha formulado, se podría decir que ese pragmatismo estuvo básicamente determinado por el objetivo ya señalado de mantener la competitividad de las empresas coreanas en los principales mercados de exportación; dicho de otro modo, las reformas liberalizadoras estaban influidas por un nacionalismo que privilegiaba a las empresas nacionales sobre los capitales extranjeros.

Los resultados pragmáticos de ese nacionalismo pueden verse a través de la información factual presentada por Marchini en su trabajo: aun cuando fueran limitadas, las políticas de liberalización financiera permitieron la afluencia de capitales foráneos, siempre y cuando beneficiaran de manera directa a los agentes económicos nacionales. Así, sobre la base de la gráfica 4 de su texto, Marchini afirma que “los flujos bancarios constituían todavía en 1997 la principal vía de inserción de Corea en el sistema financiero internacional”. Hasta finales de los ochenta o principios de los noventa, el gobierno coreano era el principal destinatario de dichos flujos; así, “aun cuando el país [léase el gobierno coreano] presentaba una cuantiosa deuda externa a inicios de los años ochenta, su mayor apertura comercial le permitió evitar una crisis de la deuda como la que experimentaron las economías latinoamericanas y siguió siendo sujeto de crédito de la banca internacional hasta 1997”. No obstante, vuelve a subrayar Marchini,

la liberalización parcial de las transacciones en la cuenta de capitales introducida [...] a inicios de los años noventa tuvo un doble efecto. Por un lado, se fue construyendo un importante endeudamiento privado, con un elevado componente de préstamos a corto plazo, mientras que, por otro, iba desarrollándose un flujo en sentido inverso mediante el cual residentes coreanos iban invirtiendo en activos bancarios en el exterior.

Algo similar, aunque en menor escala y más tardíamente, sucedió con los capitales destinados a los bonos de renta fija, como lo muestra la gráfica 4 del texto de Marchini. La gráfica 6 también ilustra que los capitales foráneos destinados al mercado de valores coreano adquirieron cierta importancia a partir de 1993; pero, como señala Marchini, “la mayor participación de inversionistas extranjeros se dirige en especial hacia las compañías más grandes”, es decir, los *chaebol*, donde las familias fundadoras seguían ejerciendo un control absoluto sobre las decisiones de las empresas, dejando prácticamente sin margen de maniobra a los inversionistas foráneos con respecto a la gestión empresa-

rial. El gobierno coreano, al dejar de operar como intermediario o como regulador financiero, permitió a los actores económicos privados nacionales moverse con mayor libertad entre los mercados de capitales interno y externo; con ello, éstos pudieron tanto refaccionarse con recursos frescos (aun cuando lo hicieran contrayendo deudas de corto plazo o desatando la especulación en el mercado de valores que contribuirían al desencadenamiento de la crisis de 1997) como transferir los excedentes de capitales a plazas más rentables.

En contraste, durante los años previos a la crisis de 1997, la inversión extranjera directa canalizada hacia Corea fue mínima, como puede ser apreciado en la gráfica 5. Se puede, en consecuencia, concluir que la limitada liberalización financiera de los años ochenta tuvo resultados contradictorios: por un lado, permitió a las empresas coreanas allegarse recursos financieros foráneos y al gobierno preservar la economía coreana para las empresas coreanas; por el otro, mediante la acentuación de la internacionalización de las empresas coreanas, el interés de los actores privados relevantes tendió a gravitar cada vez más sobre los mercados internacionales que sobre el nacional, diferenciándose progresivamente del interés de la facción gubernamental desarrollista.

En ese sentido, Marchini vuelve a tener completa razón cuando afirma que “las políticas aplicadas a partir de diciembre de 1997 fueron introducidas rápidamente y con mucha decisión, con la finalidad de producir señales claras capaces de restablecer la confianza con la mayor rapidez. A grandes rasgos, se proponían el objetivo ambicioso de *‘reemplazar el enfoque dirigista vigente en el pasado por un paradigma fundamentado en el mercado’*”.¹⁴ La presencia de “tecnócratas” en las instancias de decisión facilitó el reemplazo de la estrategia de desarrollo, pero eso nada resta al hecho de que se trató de la imposición de un programa de política económica ajeno a los intereses de la mayoría de los actores nacionales.

En este contexto, la información presentada por Marchini es elocuente: gracias a la adopción del “paradigma de mercado”, la economía coreana ha dejado de ser un coto pleno de privilegios para las empresas coreanas y ha sido abierta a los agentes económicos internacionales. Véanse nuevamente las gráficas 3 y 4 correspondientes a los flujos internacionales de capital en activos y pasivos bancarios así como en bonos de renta fija: las tendencias correspondientes se revirtieron durante los años inmediatos a la crisis y han mostrado una inestabilidad que se prolonga hasta ahora, indicando las dificultades experimentadas por los agentes económicos coreanos para tener acceso a las

¹⁴ Las cursivas son de la autora.

fuentes internacionales de financiamiento. Por otra parte, las gráficas 5 y 6 confirman que el paradigma de mercado ha permitido un auge pasajero de las inversiones extranjeras directas y en títulos de renta variable. El *motto* vigente parecería ser “la economía coreana para capitales extranjeros, mediante sus socios coreanos”.

En efecto, Marchini resume sus argumentos de la siguiente manera: “la modificación de la composición de los flujos externos recibidos por Corea del Sur ha favorecido las formas de participación al capital de las empresas, las que tienden a restringir la libertad de maniobra de las firmas coreanas en la medida en que dan a los inversionistas externos la capacidad de participar en las decisiones corporativas”. Marchini ilustra su conclusión con los cambios experimentados en el ámbito bancario: por un lado, señala la concentración del sistema en un menor número de instituciones con respecto al existente antes de la crisis; por el otro, los vaivenes en la política gubernamental:

en un primer momento se dio una elevación sustancial de la participación pública en el capital de las instituciones financieras [...] ésta llegó a ser muy elevada en determinados bancos [...] y alcanzó para la banca comercial en su conjunto un nivel de 53% en 1999. En un segundo momento, las autoridades han ido disminuyendo su participación y [las] privatizaciones, combinadas con la liberalización de la cuenta de capitales, han permitido la entrada de inversionistas extranjeros en el capital del sistema: a mediados de 2003, el gobierno había disminuido su presencia a 38% del capital bancario; en contraste, la inversión extranjera directa se elevaba de 7%, en 1997, a 27% del capital de la banca comercial en 2002.

Por si fuera poco, el programa de reestructuración y liberalización financieras ha establecido candados para evitar la participación de los *chaebol* en el sistema bancario; siendo las únicas empresas nacionales con recursos suficientes para participar en la privatización de las entidades bancarias, resulta claro que las reformas estructurales han beneficiado unilateralmente a los agentes financieros internacionales, en detrimento de las empresas coreanas que habían sostenido el crecimiento económico durante la fase desarrollista. Para terminar, Marchini señala de manera enfática que “aun cuando no se materializan completamente los beneficios esperados de una mayor presencia extranjera en el sistema bancario, ésta ya ha contribuido a cambiar las prácticas bancarias y a establecer una relación más distante entre bancos y empresas, y entre bancos y autoridades”.

Si, como han señalado los participantes en el II EECAL, la banca controlada por el gobierno fue un instrumento fundamental para la pro-

moción del crecimiento económico, cabe ahora preguntarse, junto con León Manjarrez, si, dadas las nuevas relaciones de los agentes bancarios con las empresas y el gobierno, es posible una fase de expansión económica rápida y de largo plazo. Las experiencias mexicanas y latinoamericanas están allí para dar testimonio del surgimiento de una banca, controlada por inversionistas extranjeros, que funciona bajo criterios estrictamente rentistas y que constituye un obstáculo para la aplicación de programas tendientes a promover el crecimiento económico.

En todo caso, la adopción del *paradigma fundamentado en el mercado* ha transformado la estructura de la propiedad del capital, creando las condiciones necesarias para que los agentes económicos foráneos ejerzan control sobre sectores o empresas clave de la economía coreana. El tema ha sido incorporado a las agendas académica y política mediante el anglicismo gobernanza corporativa (*corporate governance*); a falta de un mejor término en español, se seguirá utilizando el término en inglés. Dante Mendes Aldrighi¹⁵ se aboca a discutir el punto adoptando una actitud neutral a través de la exposición de los argumentos usados por las corrientes que destacan “the virtues and vices of markets and government interventions”. Ahora bien, desde las primeras líneas de su texto, Mendes Aldrighi reconoce, mediante la primera nota de pie de página, que el concepto *corporate governance*, “almost absent in academic discussions until mid-1980s, has thereafter become widely spread within and outside academia”. El lector atento no puede dejar de sentirse compelido a pensar que se trata de una norma, por un lado, en discordancia con la lógica de la economía coreana prevaeciente antes de la crisis de 1997 y, por el otro, impuesta *a posteriori* para evaluar el desempeño de la misma.

Con respecto al primer punto, el texto de Mendes Aldrighi proporciona elementos que muestran la discordancia entre la definición general de la *corporate governance* —entendida como “the way control rights (or power, or authority) are effectively distributed among corporate stakeholders, such as shareholders, managers, directors, employees, creditors, and suppliers”— y el funcionamiento de los *chaebol* —basado en “the vast latitude the dominant shareholder of chaebol-affiliated companies has to control them with a relatively tiny shareholding”. Es decir, por un lado, se adopta un modelo de organización empresarial basado en la distribución horizontal de la capacidad para tomar decisiones, no sólo entre los accionistas de una empresa sino también entre éstos y todos aquellos dentro y fuera de la misma que

¹⁵ Dante Mendes Aldrighi, *op. cit.*

tengan algún interés en ella; con ese modelo, se [des]califica una forma de organización empresarial basada en relaciones verticales, en la cual “a single family who, despite holding a relatively small stake in its capital, manages to control it, and hence the whole chaebol”. Partiendo de este supuesto, ni los *chaebol* ni los *keiretsu* nipones pudieron pasar la prueba; pero si el ejercicio fuera realizado en sentido inverso, ninguna empresa estadounidense o europea aprobaría un examen efectuado a partir de un modelo basado en las relaciones verticales características de las corporaciones japonesas o coreanas.

En todo caso, tomando un modelo ajeno a la estructura organizacional de los *chaebol*, las peculiaridades de las formas coreanas de organizar la producción capitalista, simple y llanamente, son descalificadas. Así, destaca Mendes Aldrighi, los partidarios de la *corporate governance* consideran que “this asymmetry between chaebols’ control and ownership structures is by and large [...] an outcome of prior governments’ mistakes in industrial policy and financial regulation and supervision, which induced moral hazard behaviour [*sic*] on the part of non-financial corporations and financial institutions”. En consecuencia, resulta extremadamente fácil considerar la estructura de la propiedad de los *chaebol* resultante de políticas gubernamentales específicas como la causa fundamental de la crisis coreana, en la medida en que “having easy access to borrowed funds and strong incentives to expand and, in addition, facing no material monitoring from creditors, shareholders and financial regulators, chaebols tended to overinvesting (and to overborrowing), neglecting the projects’ expected rate of return adjusted to risk”. En ese sentido, habría que contrastar este juicio con la opinión de Gèneviève Marchini quien, como se ha visto, vincula el endeudamiento del sector privado coreano —y, por si eso fuera poco, con deudas de corto plazo— con la liberalización financiera puesta en práctica por el gobierno durante los ochenta. También habría que recordar los amargos reproches de Mohammad Mahathir dirigidos a los responsables de los organismos financieros internacionales; en la opinión del entonces primer ministro de Malasia, los agentes del FMI y del BM, antes de la crisis asiática, ejercieron todo tipo de presiones sobre los gobiernos de los países en desarrollo para que, en aras del libre mercado, liberalizaran los sectores financieros de sus economías, permitiendo a los agentes privados nacionales e internacionales operar con libertad *quasi* absoluta; luego, una vez desencadenada la crisis, esos mismos organismos culparon a esos mismos gobiernos de no haber supervisado el desempeño de las empresas. Los analistas internacionales, por su parte, se encargaron de extender las acusaciones contra los gobiernos

a otros campos: la colusión gobierno-empresarios locales dio lugar al *crony capitalism*; la ausencia de regulación y supervisión financiera provocó el *moral hazard*.

Corporate governance, *crony capitalism* y *moral hazard* serían, en consecuencia, tres conceptos en los cuales subyace el esquema normativo propio del esquema dual tradición-modernidad; este esquema, por necesidad, introduce *a posteriori* la norma a partir de la cual se pretende evaluar el grado de semejanza o de diferencia de lo tradicional con lo moderno, en la ocurrencia de una forma de organizar la producción capitalista a partir de relaciones verticales entre los agentes económicos con respecto a otra manera de hacerlo sobre la base de pretendidas relaciones horizontales.

Ahora bien, el texto de Mendes Aldrighi tiene la gran virtud de exponer los argumentos tanto de los partidarios del concepto de la *corporate governance* como de quienes se oponen al uso acrítico del mismo. En efecto, Mendes Aldrighi cita a Chang y Park, quienes consideran que, “before the 1990s, there actually existed in Korea an effective corporate governance framework, wherein the state played a leading role”. Sin desechar el concepto de *corporate governance*, los autores citados adoptan una actitud analítica diferente a los de la llamada *main stream*: por un lado, abandonan el modelo apriorístico basado en el paradigma económico de mercado; por el otro, toman como objeto de estudio las relaciones fundamentales entre gobierno y *chaebol*, características de la economía coreana, hasta antes de la liberalización financiera.

Con respecto a los *chaebol* —dice Mendes Aldrighi—, para Chang y Park, “the main problems of the chaebols [are] their propensity to over-investment and the abuse of their ever-growing economic and political power”. Con claridad meridiana, Mendes Aldrighi destaca un aspecto fundamental de los *chaebol*: su finalidad última no es única y exclusivamente económica, es simultáneamente económica y política; si no se tiene en cuenta esta dimensión extra económica del interés de las grandes empresas coreanas, se corre el riesgo de no comprender la lógica de su funcionamiento.

Así, se debe considerar que, hasta antes de la liberalización financiera de los ochenta, dentro de Corea los *chaebol* sólo estaban expuestos a la competencia entre ellos mismos; ahora bien, dada la estrecha relación entre gobierno y *chaebol*, era normal que el fortalecimiento económico de éstos dependiera de sus vínculos políticos y económicos con aquél; en ese contexto, la familia que controlaba un *chaebol* se esforzaba en superar a las familias que estaban detrás de los *chaebol* restantes, mediante la obtención de mayores recursos financieros provenientes del

gobierno y la expansión-consolidación de sus vínculos con la burocracia y con la clase política; el resultado último era un mayor prestigio de la familia. Por eso mismo, no era nada anormal que “having easy access to borrowed funds and strong incentives to expand and, in addition, facing no material monitoring from creditors, shareholders and financial regulators, chaebols tended to overinvesting (and to overborrowing), neglecting the projects’ expected rate of return adjusted to risk”. La ganancia económica, por sí misma, no explicaba el comportamiento económico de los agentes económicos; la racionalidad de dicho comportamiento había que buscarla en las esferas de la psicología social propia de la cultura coreana. Aquí, es posible volver a detectar la síntesis permanencia (de las pautas de comportamiento derivadas de la cultura coreana)-cambio (de las formas de organización de la producción económica para adoptar las capitalistas).

Por otro lado, Chang y Park afirmarían que “until the mid-1980s, over-investment was refrained by the state, whose policy-makers coordinated entry, exit and capacity expansion in several industries”; Mendes Aldrighi cita los ejemplos avanzados por Chang y Park para sostener su proposición: la *corporate governance* no se realizaba mediante mecanismos internos a las corporaciones, sino por medio de regulaciones externas inherentes a la forma coreana de organizar la producción capitalista, es decir, una organización basada en las relaciones entre los tres actores sociales, que aproximaba la economía coreana al modelo de Japan Inc. de las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Ahora bien, la liberalización financiera de los ochenta, por más limitada que haya sido, tuvo como consecuencia exponer las empresas coreanas a las condiciones de competencia imperantes en los mercados internacionales; así, de manera un tanto repentina, el sobreendeudamiento de las empresas coreanas ante el Estado nacional fue sustituido por un sobreendeudamiento ante agencias y actores financieros internacionales; la sobreinversión dejó de ser funcional económica y socialmente, para ser sancionada abruptamente por los criterios de los mercados internacionales al momento de desencadenarse la crisis asiática. En esta perspectiva, Chang y Park tendrían completa razón al afirmar que

the subsequent abandonment of the industrial policies, replaced by the hands-off approach with respect to investment decisions and financial liberalisation, resulted in excessive investment in some key industries, such as semiconductors, steel, and automobiles. Deregulation and liberalisation rather than lack of market discipline were therefore the culprit of the economic and financial crises that later on would outburst.

Quizá el único matiz que podría introducirse en este juicio es que la desregulación y la liberalización confrontaron a las empresas coreanas con las condiciones de disciplina exigidas para desempeñarse eficientemente en los mercados internacionales; dicho de otra manera, la desregulación y la liberalización, por sí mismas, no prepararon a las corporaciones coreanas para participar de manera eficiente en los mercados financieros internacionales.

El texto de Mendes Aldrighi concluye, por un lado, exponiendo el objetivo político último de los partidarios de la *corporate governance*: “the Korean corporate governance system must be reformed in accordance with the Anglo-American model, eliminating the basis on which the chaebols rely and paving the way for the free working of the capital market and the market for corporate control”. Por otra parte, también expone las conclusiones de Chang y Park: “their policy implication is that industrial policy and financial regulation should be revived. Thus, their recommendation is for the government to resume its pivotal role in corporate governance issues”. El lector podrá revisar las preguntas pertinentes que Mendes Aldrighi formula ante unas y otras conclusiones. En todo caso, los actores sociales coreanos, incluida la sociedad civil, deberán plantearse en el futuro inmediato la necesidad de encontrar mecanismos que permitan armonizar ambas conclusiones: con una economía integrada a la economía global, resulta impensable una simple reedición del sistema de relaciones sociales que hizo posible el exitoso desempeño económico de Corea durante la fase desarrollista. ¿Un bloque asiático, organizado a partir de la gestión económica concertada entre los agentes sociales de la región, sería la respuesta?

Juan Felipe López Aymes, por su parte, analiza con más detalle la transición de la etapa desarrollista a la fase posdesarrollista, en la perspectiva de los cambios institucionales domésticos provocados por la apertura de Corea a la inversión extranjera.¹⁶ López Aymes también parte de la idea de que, desde la fase desarrollista, la economía coreana ya se encontraba sometida a un proceso de internacionalización, el cual “le dio la oportunidad de insertarse en el sistema de producción capitalista mundial”. Esa primera forma de internacionalización habría sido posible “gracias a un modelo institucional que conjugó efectivamente las fuerzas, recursos y condiciones internas con el contexto externo”. Así, hacia finales del siglo XX, el cambio en los contextos doméstico y externo había generado la necesidad de armonizar nuevamente los factores de uno y otro contexto.

¹⁶ Juan Felipe López Aymes, *op. cit.*, pp. 177-219.

López Aymes insiste en la influencia clara que ejerció la experiencia japonesa en la política coreana de industrialización; esa influencia se tradujo en la adaptación del sistema tripartita de relaciones industriales. En la propuesta metodológica de López Aymes, el sistema triangular incluiría “el gobierno, los bancos y un pequeño grupo de empresas familiares”; nótese, no obstante, que el autor pone de realce las instituciones involucradas en el proceso de industrialización, mientras que el esquema triangular propuesto líneas arriba se centra en los actores sociales detrás de esas instituciones y en las modalidades de las relaciones establecidas entre ellos. La diferencia es importante, pues una institución, en la medida en que es comprendida como la forma socialmente aceptada de una relación específica entre diversos actores sociales, tiene como contenido determinante esa relación específica, una relación basada en los intereses de cada actor involucrado; así, el cambio institucional es explicado por el cambio en los intereses que modulan las relaciones entre los actores sociales.

En contraste, a partir de la perspectiva centrada en las instituciones formales, el cambio sólo puede ser entendido como el resultado de influencias externas a las instituciones; así, por ejemplo, señala López Aymes, a principios de los ochenta Corea resintió la necesidad de un cambio estructural que “requería un conjunto diferente de instituciones económicas, incluyendo los derechos de propiedad”; esa necesidad sería el resultado de factores externos: la competencia comercial de las manufacturas producidas en otros países en desarrollo y las consecuencias financieras del “desmantelamiento del sistema de Bretton Woods”. Para ajustarse al nuevo contexto externo, en el doméstico “se requería un esquema diferente con el fin de superar la competencia internacional existente”; por otro lado, para ajustarse a la lógica del enfoque adoptado, el nuevo esquema, por necesidad, exigía una solución dependiente de factores externos: “la incorporación de industrias con mayor valor agregado suponía nuevos y complejos vínculos intra e interindustriales, para lo cual se precisaba la participación de inversión extranjera que pudiera llenar el vacío tecnológico”.

Estos elementos permiten destacar el enfoque metodológico de López Aymes. Como se ha visto, para Marchini la apertura de Corea a la inversión extranjera directa se realizó sólo después de la crisis de 1997. Mendes Aldrighi coincide con Marchini, pero, además, proporciona argumentos para apreciar tanto la no correspondencia del modelo de la *corporate governance* con la estructura organizacional de la economía coreana como el uso *a posteriori* del primero para calificar la eficiencia de la segunda. López Aymes, en contraste, afirma que,

desde principios de los ochenta, ya se había hecho necesario el cambio institucional que exigía la participación de inversión directa para llenar el vacío tecnológico; para reforzar su afirmación, pone de realce la llegada de una nueva élite burocrática (calificada por Santarrosa como tecnócratas) a los puestos para la toma de decisiones y para la investigación académica, sugiriendo que ese nuevo grupo social encarnaría la necesidad del cambio. Parecería, por lo tanto, que López Aymes también utiliza *a posteriori* la noción de cambio institucional para presentarla no como un cambio impuesto por exigencias externas (cuya expresión más acabada serían las del FMI), sino como una necesidad inherente a la evolución de la misma economía coreana.

Cuando menos tres aspectos importantes ponen en evidencia las dificultades metodológicas que plantea considerar un resultado *a posteriori* como una finalidad presente desde el inicio de un proceso. El primero es la llegada de los tecnócratas a los puestos de mando, la cual no se tradujo de manera inmediata en una capacidad para reorientar en forma total las políticas económicas. Ciertamente, como señala López Aymes, “la tecnocracia imprimió mayor presión a la liberalización económica y la reorientación de la estructura industrial”; sin embargo, como afirma Marchini, durante los ochenta y los años previos a la crisis de 1997, la liberalización tuvo un alcance limitado y no tuvo el impulso suficiente para transformar radicalmente la estructura de la propiedad del capital; esto denota que, aun con una presencia creciente en la administración pública, los tecnócratas carecían de la fuerza necesaria para imponer el paradigma económico de mercado. López Aymes, en diferentes lugares de su trabajo, también reconoce ese carácter limitado de la liberalización: “la apertura económica en los ochenta significó una relativa disminución de la capacidad intervencionista del gobierno en los asuntos económicos, a través del desmantelamiento paulatino de los instrumentos de coerción y apoyo”. Ese carácter relativo de la apertura (liberalización) en el ámbito financiero tuvo la siguiente consecuencia: “el régimen de inversión extranjera fue abriéndose paulatinamente desde principios de los ochenta, pero las prácticas [gubernamentales que favorecían a los *chaebol*] seguían siendo un obstáculo que los extranjeros preferían evitar. No obstante los esfuerzos para atraer el capital [extranjero], éste no fluyó de manera importante sino hasta ya entrados los noventa”. Si los capitales foráneos empezaron a fluir, lo hicieron de manera limitada y diferenciada: “el capital productivo tampoco llegó inmediatamente a Corea ni en montos significativos. Tanto instituciones financieras locales como inversionistas extranjeros optaron por invertir en instrumentos de corto plazo, mientras los grandes conglomerados coreanos aprovecharon la

laxitud del sistema financiero para continuar su expansión". La lógica del texto de López Aymes llevaría a reforzar la idea sobre la ausencia de condiciones favorables al cambio pregonado por la tecnocracia; pero, al reforzarla, esa lógica también pone en evidencia las dificultades de recurrir *a posteriori* a los mecanismos de mercado en el sistema financiero como hilo conductor del estudio de los cambios en la economía política de Corea durante el periodo 1980-1997; los hechos, por sí mismos, ofrecen claves para realizar una lectura distinta que pone el acento en el reforzamiento de la posición de los conglomerados coreanos mediante las reformas financieras limitadas del periodo, impulsadas por la tecnocracia o por la burocracia tradicional.

Para llevar a cabo la liberalización financiera en profundidad, tuvo que producirse la crisis de 1997:

en las postrimerías del gobierno de Kim Young-sam, con la crisis encima y en un acto de emergencia, el techo para la adquisición de acciones se elevó a 50% a finales de 1997; sin embargo, no fue suficiente para detonar la entrada masiva de IED. En abril de 1998 se permitieron las adquisiciones hostiles por un porcentaje mayor (*hostile M&A*) y, casi de inmediato, en mayo, se elevaron al 100%. El 17 de noviembre de 1998 entró en vigor una nueva ley de inversión extranjera con la cual, entre otras cosas, se redujeron las restricciones a la IED; se adelgazó la lista de sectores prohibidos (13) y parcialmente cerrados (18) de un total de 1 148 (98.9%) que estaban sujetos a regulaciones; se creó una importante gama de incentivos fiscales y se eliminaron las prohibiciones de repatriación de capital. El gobierno simplificó los trámites para nuevas inversiones, fundó una agencia de apoyo a los inversionistas extranjeros y dio trato preferencial a empresas que quisieran establecer sus operaciones en territorio coreano, particularmente aquellas dentro del sistema de zonas especiales para la inversión extranjera. Asimismo, los gobiernos provinciales tendrían mayor libertad de conformar incentivos para atraer empresas extranjeras y establecer oficinas especializadas en cooperación y promoción de inversiones, para lo cual el gobierno central otorgó fondos. Con las nuevas reformas al régimen de inversión extranjera, uno de los obstáculos para el ingreso de capital fue abolido. Al mismo tiempo, las reformas corporativa y financiera debían dar pie a la confianza de inversionistas extranjeros respecto de los riesgos y prospectos en Corea.

En resumen: el gobierno quedó inerte ante la crisis de 1997 y, para afrontarla, se vio obligado a renunciar a todos aquellos mecanismos que le habían permitido construir una base productiva nacional y crear una clase empresarial coreana. La hora de los capitales foráneos por fin había llegado.

El segundo problema metodológico tiene que ver con la capacidad mostrada por el gobierno coreano para reorientar la economía de la industria pesada, privilegiada durante los años setenta, a las industrias electrónica, informática y de telecomunicaciones, durante los últimos 15 años de la fase desarrollista. El vacío tecnológico existente al momento de emprender esa reorientación fue llenado por las corporaciones coreanas, recurriendo a la adquisición de patentes, al desarrollo de la investigación aplicada en instituciones coreanas y al apoyo de las instituciones gubernamentales; pese a la liberalización financiera limitada, la inversión extranjera directa no tuvo un papel protagónico en la reorientación industrial. Como bien lo señala López Aymes, los *chaebol* aprovecharon la liberalización parcial del sistema financiero para reforzar su posición y lo pudieron hacer allegándose recursos frescos tanto por medio de las deudas de corto plazo contraídas con instituciones bancarias foráneas como a través del mercado de valores recientemente institucionalizado.

La tercera dificultad metodológica tiene que ver con la finalidad del proceso en sí misma: si, como afirma López Aymes, desde principios de los ochenta se hacía sentir la necesidad de recurrir a la inversión extranjera directa para resolver las deficiencias de la economía coreana sobre la base del paradigma económico de mercado, la reforma financiera profunda impuesta por el Fondo Monetario Internacional debería haber creado las condiciones para que los capitales foráneos se convirtieran en la nueva palanca del crecimiento económico coreano. Ahora bien, los elementos aportados por López Aymes apuntan en una dirección totalmente diferente: inmediatamente después de las reformas profundas,

ante el nuevo panorama y las condiciones extremadamente ventajosas para los inversionistas extranjeros, el capital comenzó a fluir en cantidades cada vez más abundantes. Sin embargo, la gran mayoría de éste se dirigió a la compra de acciones y a la adquisición de porciones de empresas con problemas a través de fusiones y adquisiciones. Según el FSC, empresas domésticas acumularon hasta 9.17 trillones de won en los primeros cuatro meses de 1999.

Y de manera general, López Aymes concluye:

los inversionistas extranjeros no siempre son compañías relacionadas con el negocio que compran, más bien son los llamados inversionistas institucionales o *hedge funds* [...]. La experiencia de la crisis y la observación de la actividad altamente especulativa y negligente de estos actores llevó a la población en general a desconfiar de esta clase de capital; no obstante,

ante la urgencia de recapitalizarse, muchas empresas grandes y medianas accedieron a emitir bonos y acciones y vender partes de ellos a estas firmas. Esto no implica en todos los casos que la dirección corporativa fuera a ser compartida, sino más bien podría tratarse también de actos que tienen como propósito ganar un poco de tiempo en el proceso de reestructuración. Y como las empresas inversionistas normalmente están interesadas en beneficios de corto plazo, no siempre intervienen en el proceso para mejorar la administración corporativa o el estilo gerencial. De esta manera, los coreanos pudieron reconciliar dos objetivos no necesariamente excluyentes: por un lado, capitalizar la compañía sin perder el control y, por el otro, dejar que los extranjeros obtuviesen ganancias.

Es decir, a nueve años de haberse realizado la reforma profunda de la economía coreana, entre los resultados obtenidos pueden destacarse los siguientes:

Primero, los flujos de capitales foráneos se han canalizado principalmente a la compra de activos de empresas ya existentes y no a la creación de nuevas capacidades productivas. Esta característica se refleja en las gráficas presentadas por Marchini y levanta dudas sobre la utilidad de las inversiones extranjeras bajo modalidades diferentes a las inversiones directas para promover una nueva fase de crecimiento sostenido, aun cuando sea a tasas de crecimiento real del orden del 4 o 5% anual, como prevé León Manjarrez.

Segundo, los *hedge funds* tienen un lugar preponderante entre los capitales foráneos que han llegado a Corea. Dado que para este tipo de instituciones financieras el principal objetivo es la máxima ganancia en el menor tiempo posible, la economía coreana se verá sometida a las leyes que rigen la generación de una renta financiera que beneficie a dichos fondos, pero no a la dinámica de crecimiento económico resultante de inversiones extranjeras directas canalizadas hacia la creación de nuevas capacidades productivas.

Tercero, dadas las características de la inversión foránea, los empresarios coreanos todavía disponen de un margen muy amplio para mantener el control de las grandes empresas. Con esto quedaría cancelada, por ociosa, buena parte de la discusión sobre la *corporate governance* y sobre la corresponsabilidad de los actores económicos en la gestión horizontal de las empresas. ¿Esto significaría que los *chaebol* reestructurados estarían en mejores condiciones tanto para preservar su naturaleza corporativa como para reforzar su preeminencia económica? Para responder a esta pregunta sería necesario trascender el límite implícito en todos los textos analizados: la economía nacional coreana; en efecto, para tener una idea clara de las nuevas condiciones de los *chaebol*

reestructurados debería estudiarse su papel en la economía internacional; por ahora, los elementos disponibles no permiten avanzar en esa dirección, pero habría que orientar los esfuerzos de investigación hacia ella.

En resumen, los cuatro textos que integran la segunda parte del presente volumen coinciden en que la economía coreana experimenta diferentes transiciones. En conjunto, refuerzan la idea de que las reformas de los últimos años han transformado la naturaleza nacional del proyecto económico de la fase desarrollista, para acentuar la internacionalización de la economía coreana. Las líneas directrices del nuevo proceso de internacionalización empiezan a delinearse y, en un futuro EECAL, valdría la pena abocarse a estudiarlas para tener una comprensión más cabal de las transiciones económicas coreanas y de la forma en que podrá volver a realizarse la síntesis permanencia-cambio en un contexto geopolítico completamente nuevo.

La tercera parte del presente volumen está constituida por un trabajo sobre el chamanismo y su influencia en la identidad nacional coreana. A través de las prácticas religiosas de la población femenina de Corea, Silvia Seligson muestra cómo se opera la síntesis permanencia (de la cultura tradicional)-cambio (de las relaciones sociales en los marcos institucionales religiosos y sociales). En su trabajo titulado “Chamanes coreanos portadores de la identidad cultural de Corea”, Seligson va de lleno sobre el tema: “el chamanismo o *musok* es la religión autóctona y la más antigua de Corea que persiste hasta la actualidad”. Más allá de las connotaciones negativas o peyorativas asignadas al chamanismo, nos dice Seligson, “el *musok* es concebido como un símbolo nacional que representa la raíz y el núcleo de la religiosidad y de la identidad cultural del pueblo coreano”. A lo largo de la primera parte de su trabajo, Seligson destaca las vicisitudes del proceso mediante el cual el gobierno de la República de Corea logró establecer una identidad nacional sobre la base de elementos culturales diversos, entre los cuales destaca el *musok*. Citando a alguno de los intelectuales coreanos que participaron en la construcción de dicha identidad, Seligson sintetiza el resultado de la siguiente manera: el “espíritu nacional de Corea (*minjokhan*) y su permanente lucha histórica contra la dominación extranjera y los regímenes dictatoriales internos siguen de hecho definiendo hasta la actualidad la identidad del pueblo coreano como una raza [*sic*] homogénea, un Estado unificado y una cultura autóctona distintiva que difiere de la china y de la japonesa”. Tal afirmación no deja de provocar reacciones contrarias: por un lado, se entiende perfectamente la voluntad del gobierno coreano de presentarse como el here-

dero de las luchas contra la dominación extranjera y como el artífice de la independencia política luego del derrumbe del imperio japonés; por el otro, las nociones de “raza” y “cultura distintiva” generan cierto escozor, pues reproducen esquemas de pensamiento que justifican el predominio de grupos considerados superiores por ser puros o por tener un origen privilegiado.

En esa línea de pensamiento, no deja de ser chocante la conclusión última que presenta a la identidad del pueblo coreano como diferente de las identidades china o japonesa. Por supuesto, el concepto de identidad implica la diferencia; pero existen diversas formas de entender la diferencia: la presentada en el texto de Seligson podría ser llamada “esencialista” en la medida en que destaca aquel o aquellos elementos que, por ser únicos, determinan el ser nacional coreano; a ésa podría oponérsele una concepción “holística”, la cual tendría en cuenta todos los elementos y todas las experiencias que hacen únicos a un individuo, a un grupo social o a una nación; así, se podría decir que “la identidad no se compartimenta, no se reparte en mitades, tercios o espacios delimitados. Yo no tengo varias identidades, tengo una sola, hecha con todos los elementos que la han formado, de acuerdo con una ‘dosificación’ particular que jamás es la misma de una persona a otra”.¹⁷ Y, podría agregarse, tampoco es igual de una sociedad a otra.

Reducida a los elementos autóctonos, propios del espacio físico que ahora constituye la República de Corea, la identidad nacional resulta en extremo pobre cuando se la compara con una identidad que combina esos mismos elementos con las influencias provenientes de China y de Japón. Algunos de los autores de los textos incluidos en el presente volumen han señalado la importancia decisiva, por ejemplo, del confucianismo para establecer las pautas de comportamiento socialmente aceptadas en Corea o de las formas japonesas de organizar la producción capitalista subyacentes en los *chaebol*.

En el caso del *musok*, la visión esencialista de los burócratas coreanos responsables de las políticas culturales ha cristalizado en la clasificación osificada de los bienes culturales en las siete categorías destacadas por Silvia Seligson. Ahora bien, la osificación deviene cosificación cuando se trata de los individuos que poseen alguno de los llamados “bienes culturales intangibles”; esos individuos automáticamente pasan a ser considerados “bienes culturales humanos”, bienes que, como cualquier otro, se compran y se venden en la moderna sociedad capitalista, adaptándose a las exigencias del mercado. La segunda parte del

¹⁷ Amin Maalouf, *Les identités meurtrières*, París, Le livre de poche, 1998.

trabajo de Silvia Seligson evoca aquel pasaje de la *Miseria de la filosofía* donde Marx considera que, con el desarrollo de la sociedad mercantil en la tercera potencia, los principios morales y éticos también son enajenados siguiendo la ley de la oferta y la demanda:

estas chamanes son ahora “superestrellas y embajadoras” de la cultura popular coreana, y ciertos rituales chamánicos se han modificado al salir de su ámbito local para resurgir en los escenarios urbanos y representarse en festivales y eventos oficiales nacionales e internacionales. Los límites entre el ritual y el entretenimiento se están perdiendo y se cuestiona o debate el carácter de las prácticas chamánicas y su secularización, o los intentos de anular los límites entre lo sagrado y lo profano o mundano. Estos cambios, sin duda, complacen a las agencias gubernamentales y a algunos “expertos” académicos y folcloristas, quienes han argumentado que tanto estos rituales como otras representaciones populares tradicionales deben adaptarse y ser atractivas con la finalidad de poder competir con las modernas u occidentales o de reflejar las necesidades de la sociedad en general y, en particular, de periodistas, intelectuales y turistas, tanto nacionales como extranjeros.

Ahora bien, como la misma Seligson destaca, allí donde el mercado ejerce toda su influencia enajenante también surge la resistencia a la alienación, la voluntad de preservar la naturaleza propia de los ritos: “muchos *mudang* piensan que ‘...tienen una razón de existir sólo cuando su práctica se mantiene como una religión viva para sus creyentes’ y que, por ende, únicamente un practicante que trata con clientes o audiencias en estos contextos rituales puede realmente considerarse un chamán”. Así, más allá de la influencia perversa que ejercen las políticas culturales oficiales, el chamán y sus creyentes mantienen viva la tradición, sintetizándola con los nuevos elementos generados por la modernización.

La cuarta parte del presente volumen agrupa dos textos en los cuales son analizados diversos aspectos de las relaciones de la República de Corea con el exterior. El texto de Henrique Altemani de Oliveira,¹⁸ desde el título se refiere al tema del cambio, coincidiendo con los autores reseñados hasta ahora en que Corea se encuentra en una fase de transición. Después de recordar los momentos cruciales de la historia que concluyeron con la división de la península coreana en dos entidades políticas diferentes, Altemani señala el lugar central que ocupa la península en la región del noreste asiático. Con ello, ofrece al lector un

¹⁸ Henrique Altemani de Oliveira, “A Península coreana: proposições para mudanças”, pp. 237-259.

enfoque que, teniendo como trasfondo el nuevo contexto regional, analiza la evolución reciente de las relaciones entre los gobiernos de las dos entidades políticas coreanas. La propuesta metodológica es interesante, pues va más allá de los esquemas tradicionales que reducen la problemática intercoreana a las relaciones exclusivamente bilaterales, sin tener en cuenta la influencia de la globalización sobre el proceso de integración regional y sobre las relaciones intergubernamentales.

De esa manera, Altemani comienza por destacar tanto las nuevas funciones regionales desempeñadas por la República Popular China (RPC) como las percepciones de los actores políticos coreanos sobre dichas funciones. Así, destaca que “em 2004 a China transformou-se no principal mercado para as exportações sul-coreanas, superando, pela segunda vez, os Estados Unidos”. La RPC, en consecuencia, tiende a consolidarse como el principal factor externo que sostiene el crecimiento económico no sólo de Corea del Sur, sino de toda la región del Pacífico asiático y del mundo en general. De ahí que los dirigentes coreanos perciban a Corea del Sur como “uma extensa ponte ligando a China ao Japão e o continente ao oceano. Esta característica geopolítica muitas vezes causou dores no passado. Hoje, entretanto, este mesmo fenômeno nos está oferecendo oportunidades”. Esas oportunidades serían todavía mayores si los problemas que mantienen dividida a la península coreana fuesen resueltos:

utilizando o exemplo da Grande Área Econômica Chinesa que possibilitou, apesar das diferenças entre os sistemas econômicos e políticos, uma sinergia econômica entre China, Hong Kong e Taiwan, Roh aponta que uma ampliação da cooperação econômica inter-coreana reforçaria as capacidades de ambas as nações, bem como a construção de um ambiente mais pacífico.

Del lado norcoreano, el éxito económico chino no habría dejado de tener influencia: “Pyongyang adotou uma nova atitude em relação ao capitalismo estilo-chinês, o qual anteriormente criticava como sendo incompatível com o socialismo, em quanto expressava igualmente sua intenção de reformar e abrir o país”. Con ella se habría desarrollado un interés por reformar el sistema económico para combinar la planeación central con el libre mercado; cierto, los cambios han sido lentos, pero el interés en la experiencia china sigue presente.

Por otra parte, Altemani menciona que el conflicto entre los gobiernos de Estados Unidos y de Corea del Norte es un obstáculo para el desarrollo de las reformas en el norte de la península, pues obligan al régimen de Pyongyang a privilegiar el desarrollo militar sobre el de-

sarrollo económico y social. La opinión de Altemani invita a repensar la función hegemónica de los Estados Unidos como garantía de la estabilidad regional y global; en la actualidad, el hegemonismo estadounidense funcionaría bajo la lógica de un círculo vicioso: los conflictos actuales en Afganistán e Iraq han sido provocados por la intervención militar unilateral estadounidense; una vez desatados, los mismos estadounidenses se presentan como la única posibilidad de resolverlos; con la intervención militar, los conflictos se han agudizado, reforzando la aparente necesidad de la presencia militar estadounidense. La retórica de la administración Bush con respecto a Corea del Norte obedece a la misma lógica; sin embargo, habrá que esperar el desenlace del conflicto en Iraq para ver hasta qué punto el gobierno estadounidense estaría dispuesto a revisar sus políticas hegemónicas y a sustituirlas por programas más mesurados tendientes a facilitar el diálogo y la cooperación con quienes considera sus antagonistas.

Altemani también invita a pensar otro posible contexto favorable para las reformas en Corea del Norte: la consolidación de un sistema regional capaz de sustraerse a la hegemonía estadounidense. Durante los últimos años el gobierno chino se ha dedicado a resolver los problemas que lo oponían a sus contrapartes rusa, centroasiáticas y del Sudeste asiático; aun con el gobierno indio ha tenido acercamientos importantes; así, si el gobierno chino logra combinar la función de motor económico regional con la de líder político regional, los norcoreanos podrían disponer de un margen de maniobra, hoy inexistente, para emprender las reformas del sistema sintiéndose menos amenazados.

Prospectiva aparte, Altemani prosigue con el análisis de las relaciones intercoreanas, destacando la importancia del programa conocido como “Política para la paz y la prosperidad”, del actual presidente sudcoreano. De acuerdo con ese plan, la

solução da crise nuclear norte-coreana apresenta-se como um programa em três estágios. O primeiro visa a promoção de encontros regulares entre os líderes e chefes de defesa dos dois estados, o segundo objetiva a expansão de cooperação e intercâmbio de programas, inclusive militares, para a criação de confiança entre as duas Coreias. E, o terceiro, após o êxito do segundo estágio propõe a substituição do presente armistício por uma declaração de paz.

Ahora bien, indica Altemani, para los dirigentes sudcoreanos el objetivo del plan es preciso: “Seul, com a política de *Paz e Prosperidade*, busca *reconciliação* com Pyongyang e não necessariamente *unificação*”;

de ser esto cierto, habría que dejar de ver las relaciones entre los dos gobiernos a través del prisma de la unificación, pues no sólo impediría mirar con claridad los procesos, sino que introduciría un factor de inestabilidad en la relación bilateral; habría que pensar la problemática en términos de la relación entre dos gobiernos que corresponden a sistemas sociales, políticos y económicos de naturalezas diferentes, en términos de una relación que mejorará en la medida en que se construyan campos de interés común entre ambos gobiernos, pero también entre ellos y sus contrapartes de la región.

De nueva cuenta, el contexto regional se impone como un factor determinante cuando Altemani aborda el análisis del tema nuclear. Así, señala, con la estrategia basada en las “Conversaciones entre las seis partes”, no sólo se han privilegiado los medios diplomáticos para desactivar la crisis, también se ha obligado al gobierno estadounidense a adoptar un línea política menos agresiva, contemporizando con sus socios de diálogo. En ese sentido, Altemani tiene completa razón al indicar que la evolución del tema nuclear y de la relación entre las dos Coreas dependerá del destino de la alianza entre Corea del Sur y Estados Unidos; a eso, sin embargo, habría que añadir la evolución de la alianza entre Japón y los Estados Unidos. Esto es, en la medida en que la RPC adquiera mayor relevancia económica y política en la región, los gobiernos coreano y japonés deberán sumarse como *late comers* a las iniciativas regionales promovidas por el gobierno chino y, si desean participar como actores relevantes en la construcción del bloque regional del Pacífico asiático, deberán revisar sus relaciones con la RPC y con los Estados Unidos. Es en ese sentido que Altemani termina concluyendo que “a política sul-coreana em relação à Coréia do Norte tornou-se muito mais dependente da assistência e apoio de outros países do que antes”. La nueva pregunta que se impone por sí misma consiste en saber si esa dependencia seguirá privilegiando a los Estados Unidos o si favorecerá la consolidación de estructuras intergubernamentales regionales capaces de anteponer los intereses asiáticos a los intereses estadounidenses.

André Moreira Cunha y Julimar da Silva Bichara analizan las condiciones en que se desarrollan los procesos de integración en el Pacífico asiático y en el Mercosur, poniendo particular énfasis en los acuerdos monetarios y financieros como condiciones necesarias para la consolidación de los respectivos procesos de integración.¹⁹ Su texto comienza

¹⁹ André Moreira Cunha y Julimar da Silva, “Corea y la integración monetaria y financiera en el Pacífico asiático: estrategias y enseñanzas para el Mercosur”, pp. 261-300.

destacando dos rasgos específicos de la fase actual del proceso de globalización: por un lado, constatan “la consolidación de un orden económico internacional de carácter cada vez más liberal, conformado por reglas e instituciones que tienen por objetivo garantizar el libre flujo de bienes, servicios y capitales”; pero, por el otro, también observan “una nueva tendencia: la formación de bloques políticos y económicos regionales”. Ahora bien, si las dos premisas son válidas, la conclusión no significa necesariamente que la economía global funcione regida por los principios liberales; por el contrario: en la medida en que los bloques “políticos y económicos” se consolidan, la economía global funciona, cada vez más, siguiendo principios discriminatorios: positivos para los países que forman parte de un bloque determinado y negativos para todos aquellos que queden fuera de esa iniciativa regional particular. La economía global, dominada por la lógica de los bloques regionales, habrá de funcionar, por necesidad, sobre la base de mecanismos de regulación aplicables en los espacios definidos de cada bloque.

Moreira y Da Silva aportan elementos abundantes para sostener esta conclusión general; sin embargo, parecería ser que su enfoque metodológico les impide franquear algunos límites implícitos en ese mismo enfoque. Nótese que, siguiendo a una multitud de analistas occidentales, consideran a la Unión Europea como el caso paradigmático; para reforzar su análisis, utilizan como referente analítico la Teoría de las Áreas Monetarias Óptimas (TAMO); así, señalan:

... esta tradición busca averiguar bajo qué circunstancias un conjunto de economías tendría ventaja de abandonar su autonomía en la gestión macroeconómica, especialmente en lo que se refiere a la política monetaria y cambiaria, a cambio de una adhesión a un sistema de cambio fijo o, en el límite, a una “moneda única”. En general, se sugiere que cuanto mayor es el grado de integración y, de esta forma, cuanto más convergen los ciclos de negocios de las respectivas economías, mayores serían las oportunidades de éxito en su implantación.

Sin embargo, cuando hacen referencia al proceso efectivo de construcción del caso paradigmático de la Unión Europea, están obligados a reconocer:

... cuando se toma como referencia el caso europeo, no se puede olvidar que la integración, especialmente en lo que se refiere a la creación de la moneda única, ha sido un imperativo político que trascendía a los criterios estrictamente económicos y teóricos, como los de la TAMO. Incluso porque, según algunos autores, el euro fue sin atender a los criterios teó-

ricos de la TAMO. Sin embargo, a pesar de lo anterior, esta tradición analítica transmite la idea de que cuanto más un grupo de economías se aleja de los criterios óptimos, más difícil tiende a ser el esfuerzo de construcción política de un proceso de integración monetaria.

Dos tópicos llaman la atención: en primer término, la dificultad de considerar la experiencia de la Unión Europea como paradigma; pues, si los tres bloques regionales predominantes²⁰ son tomados en cuenta, se podrá constatar que, en cada uno de ellos, los actores económicos y políticos han seguido caminos muy diferentes, acordando pesos diferenciados a los factores económicos, sociales, políticos y aun culturales. En ese sentido, se puede decir que el proyecto de integración de la Unión Europea es el más completo, pero no necesariamente el ejemplo a seguir, pues cada grupo de gobiernos que desee poner en práctica un proyecto de integración regional deberá tener en cuenta las convergencias y divergencias entre los participantes, so pena de parálisis política, como lo muestra el proyecto de Mercosur.

El segundo aspecto está relacionado con la forma en que los autores consideran el marco analítico de la TAMO; es decir, el análisis racional siempre supone un movimiento circular entre el objeto del conocimiento y el sujeto cognoscente. Como señala Descartes, sobre la base de la experiencia cognoscente, el sujeto formula “juicios sólidos y verdaderos” sobre un objeto A. Ahora bien, por necesidad, esos juicios son generales, pues la actividad cognoscente consiste en destacar y separar esas generalidades a partir de las particularidades del objeto. Por esa razón, cuando los “juicios sólidos y verdaderos” destacados a partir del objeto A son utilizados para analizar un objeto B, pueden suceder diversas situaciones:

1. Si Objeto A = Objeto B,
“los juicios sólidos y verdaderos” tienen validez absoluta, en ambos casos
2. Si Objeto A \neq Objeto B,
“los juicios sólidos y verdaderos” sólo tienen validez absoluta para A
3. Si Objeto A \cong Objeto B,
“los juicios sólidos y verdaderos” tienen validez absoluta para A y relativa para B

De acuerdo con la lógica del texto de Moreira y Da Silva, los principios de la TAMO son utilizados en el sentido del segundo de los tres ca-

²⁰ Es decir, la Unión Europea, el Área de Libre Comercio de América del Norte y la Comunidad del Asia del Este, en ciernes.

sos expuestos; con ello, se vuelve a introducir un esquema normativo en el análisis que descalifica la experiencia de la Unión Europea, por sustentarse en principios políticos que trascienden la esfera puramente económica. Aquí, cabría pensar en utilizar los marcos de cualquier teoría en el sentido del tercer caso expuesto, pues ninguna teoría tiene validez absoluta y el enriquecimiento de cualquier teoría particular sólo es posible mediante la incorporación de aquellos aspectos no contemplados originalmente por dicha teoría. Es decir, habría que buscar la síntesis de los aspectos generales destacados por la teoría y de los aspectos particulares de cada objeto analizado a partir de la misma.

En todo caso, una gran virtud del trabajo de Moreira y Da Silva es el uso de los principios de la TAMO para estudiar la factibilidad de la integración económica “en dos regiones periféricas: Asia y América Latina. En concreto, se busca verificar si existen condiciones robustas de convergencia económica en el ámbito de los grupos denominados ASEAN+3 (formado por los países de ASEAN más Corea del Sur —Corea a partir de ahora—, Japón y China) y Mercosur”. Así, la primera parte del texto está dedicada a revisar las experiencias económicas en la región asiática del Pacífico y en América Latina, destacando particularmente el área del Mercosur. De entrada, los autores señalan las especificidades en una y otra áreas, con respecto a los proyectos de integración regional:

los esfuerzos asiáticos de cooperación financiera son derivados de la búsqueda de una mayor seguridad económica, mientras que la tentativa en curso de crear un bloque geopolítico más consistente en la América del Sur, a partir del Mercosur, responde a determinantes políticos asociados a la estrategia de ampliar los márgenes de maniobra en las negociaciones de sus principales socios, especialmente Brasil, en diversos foros internacionales.

Nótese: las causas eficientes de la cooperación financiera y, por ende, de la tendencia hacia la integración son la *seguridad económica*, por un lado, y los *determinantes políticos*, por el otro. Es decir, en uno y otro casos la política se presenta como el ámbito donde surge la necesidad de consolidar la cooperación financiera y avanzar hacia la integración regional. La racionalidad no es puramente económica, sino política, primero, y, luego, económica. De allí la necesidad de considerar con sumo cuidado los principios de la TAMO como instrumentos para el análisis de ambas experiencias.

Ahora bien, en el caso del proceso de integración en el Pacífico asiático, Moreira y Da Silva insisten en que la crisis asiática de 1997-1998 marca un punto de inflexión en las políticas económicas de la

región: en materia de vinculación con el exterior, a partir de entonces, se trataría de reducir “la vulnerabilidad externa de la región”. El punto es importante, pues la región es considerada como un ente económico constituido, *ergo* integrado, aun cuando sea de modo *sui generis*. En consecuencia, teniendo la región como espacio geográfico y económico de referencia, la vulnerabilidad externa sólo puede ser entendida como una vulnerabilidad derivada de las vinculaciones de cada economía particular y de la región en conjunto a la economía global. Una economía global que, entonces, estaba organizada sobre la base del dólar como medio de pago de las transacciones internacionales, de la economía estadounidense como epicentro de la misma y de los principios económicos liberales promovidos por el FMI e instituciones análogas. La crisis, indican los autores, fue superada ampliando los mecanismos que han hecho posible la integración regional *de facto*:

- Se ampliaron las exportaciones y se consolidó el comercio intraregional.
- Se lograron superávits extraordinarios en términos de la balanza de pagos.
- Se acumularon reservas de divisas en volúmenes sin precedentes en la historia económica moderna y se procuró evitar la apreciación de las monedas locales.
- Se incorporó la RPC al proceso de integración regional, modificando radicalmente ese proceso.
- Se recuperó un viejo proyecto tendiente a constituir un bloque del Pacífico asiático, a partir de las negociaciones entre los diez gobiernos agrupados en la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) y los de China, Japón y Corea del Sur.

En la segunda parte del trabajo, los autores analizan la evolución de las negociaciones detrás del proyecto de Mercosur. Las dos primeras frases de esa sección resumen de manera significativa lo que ellos mismos califican como “las desilusiones del Mercosur”:

Utilizando como parámetro el proceso de integración de Europa, el Mercosur surgió en un horizonte político que tenía por ambición no sólo la unión aduanera, sino, en el límite, la convergencia macroeconómica y la creación de una moneda regional única. Sin embargo, como se sabe, casi nada se avanzó en ese sentido, y el bloque está siendo minado por las recurrentes crisis económicas de sus miembros, por conflictos comerciales y por dificultades para dotarle de mayor contenido político.

Pese a todo Moreira y Da Silva indican que, a partir de 2000, ha habido progresos interesantes en materia de negociaciones que apuntan a la integración monetaria; sin embargo, concluyen con pesimismo que

nunca se llegaron a aplicar las normativas [...], los fracasos de estas tentativas tempranas de IM en el Mercosur han sido derivados de las sucesivas turbulencias macroeconómicas y, sobre todo, de la diferencia de regímenes monetarios y cambiarios entre Argentina y Brasil, que hasta 2002 se constituía en el mayor obstáculo para el establecimiento de un programa de IM e, incluso, para la profundización del proceso de integración económica en el Mercosur.

En resumen, las diferencias en materia de política económica constituían y siguen constituyendo el principal obstáculo para avanzar en la integración económica. La concertación política entre los [principales] integrantes del Mercosur debería, en consecuencia, ser entendida como la principal palanca para impulsar el proceso de integración económica.

Para ilustrar de manera positiva la importancia de iniciativas concertadas en materia de políticas económicas, Moreira y Da Silva analizan con minuciosidad los éxitos alcanzados por los gobiernos del Pacífico asiático con diversas iniciativas tendientes a reforzar la integración financiera y monetaria de la región:

- La iniciativa de Chiang Mai (ICM)
- ASEAN Swap Agreement (ASA)
- Una red de Acuerdos Bilaterales Swap (ABS)

Un aspecto interesante destacado por los autores está relacionado con el trabajo de persuasión realizado para que algunos gobiernos aceptaran mecanismos regionales, similares a los del FMI, para supervisar y vigilar las políticas puestas en práctica por cada gobierno. Es decir, a pesar de que Moreira y Da Silva retoman las insistencias de que las diferencias (en los planos económico, político, social y cultural) entre los diversos países de la región son un obstáculo para la convergencia en el proceso de integración regional, existen antecedentes que muestran que las diferencias pueden ser superadas cuando el interés común se traduce en políticas económicas que benefician a todos. La construcción del consenso, como se ha indicado, se basa en la consideración tanto de las divergencias como de las convergencias entre los actores participantes en el proceso para la construcción de un bloque regional. La política se convierte así, como se ha dicho también, en la palanca para la consolidación del mismo. Ésa es una lección que los gobiernos latino-

americanos deberían aprender para empezar a superar las diferencias que los separan y a construir los mecanismos que les permitan participar de manera efectiva y eficiente en la construcción de bloques regionales.

La quinta parte del presente volumen está dedicada a las comunidades de origen coreano en América Latina y en ella se analizan los mecanismos de integración de los inmigrantes coreanos a las sociedades receptoras y de relación entre los distintos grupos de la diáspora coreana. Carolina Mera y Mirta Bialogorski discuten conceptos controvertidos como diáspora, identidad, integración, asimilación, entre otros. El texto de Carolina Mera está dedicado a la diáspora coreana en América Latina.²¹ Comienza analizando dos temas de sumo interés: la identidad como factor de cohesión y la extraterritorialidad de la diáspora. Respecto a la identidad, Mera retoma los cuatro criterios que, de acuerdo con Michel Bruneau, se requieren para definir una diáspora:

1. La población considerada se encuentra dispersa en distintos lugares.
2. La elección del país de destino se realiza en función de la estructura de cadenas migratorias que ligan a los migrantes con los ya instalados.
3. Las nuevas poblaciones se integran en el país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen. Esto implica la existencia de una vida asociativa activa por medio de la cual se llevan a cabo formas tradicionales de reproducción comunitarias.
4. Los grupos migrantes, dispersos, conservan y desarrollan relaciones de intercambio múltiples entre ellos, con el país de origen y con los otros polos migratorios.

Mera, en consecuencia con esos criterios, considera la identidad de los migrantes o de los integrantes de la diáspora como un elemento central, susceptible de ser definido en ámbitos diversos:

[...] la familia, la Iglesia y la escuela son el centro del fenómeno migratorio al representar la base de la conciencia identitaria a partir de la transmisión de la lengua y otros hábitos culturales.

[...] la pertenencia a una diáspora supone una conciencia que se refiere a una identidad nacional, a una cultura o religión [...].

La diáspora, como fenómeno transnacional, pone de relieve el territorio como entidad simbólica, constituida por tres ejes: los anclajes nacionales, la identidad en desplazamiento y la conciencia nacional de origen.

²¹ Carolina Mera, "Diáspora coreana en América Latina", pp. 303-334.

Así, concluye que “la referencia a las raíces [la identidad] está presente en toda diáspora; en general, se trata de visiones nacionalistas esencialistas que pretenden dar cuenta del territorio de origen como un todo homogéneo”. Antes de pasar al tema de la extraterritorialidad de la diáspora, vale la pena comparar los argumentos de Mera con los de Bialogorski sobre el tema de la identidad. El texto de Mirta Bialogorski²² está construido alrededor de las implicaciones teóricas y prácticas del concepto de la *integración*. De acuerdo con ella:

Integración, como todo concepto, es resultado de una construcción social que adquiere su valor específico en la interioridad de un sistema de designaciones que también es histórico. Así, aparece ligada a la noción de asimilación y, como contraposición, a la de diversidad cultural, precisamente, para responder a la crisis de un Estado-nación que destacó la unidad y la homogeneidad a costa de la diferencia. Pero incluso la idea de combinar diversidad e integración que se fue imponiendo en las últimas décadas del siglo XX, en el siglo XXI no es suficiente. Ahora la pregunta es cómo ponerla a favor de proyectos colectivos, cómo trabajar a partir de la heterogeneidad para lograr un diálogo horizontal.

En ese marco, Bialogorski revisa cuatro conceptos que ella considera básicos para comprender las actitudes de los coreanos residentes en Argentina ante el tema de la identidad; tales conceptos son: adaptación, argentinización, identificación e integración. Sin entrar en detalles sobre la definición de cada concepto, interesa destacar que, para Bialogorski, existen actitudes diferenciadas con respecto a las implicaciones prácticas de cada concepto; esas actitudes dependen de la edad, la educación recibida en Corea o en Argentina, el género del individuo, etcétera. Así, las personas mayores serían menos propensas que las jóvenes a adaptarse, a argentinizarse o a identificarse con la sociedad que las acoge; asimismo, existiría una propensión menor a hacerlo entre las mujeres que entre los hombres. Esta situación llevada a los extremos implicaría, para las personas mayores, aferrarse a la identidad que los caracteriza como coreanos viviendo en Argentina y, para los jóvenes, la renuncia a esa identidad para adoptar las pautas que rigen el *modus vivendi* de los argentinos. Bialogorski constata que en una sociedad construida sobre la base de una identidad nacional homogénea, dichas actitudes terminan por provocar el rechazo hacia mayores y jóvenes, generando el “conflicto de la doble identidad”.

²² Mirta Bialogorski, “La experiencia coreana en la Argentina: ¿hacia una construcción de la integración?”, pp. 335-347.

El punto que interesa destacar en relación con los argumentos de Mera y los de Bialogorski es que aquélla, siguiendo a Bruneau, insiste en que la identidad de los miembros de la diáspora, sin importar su lugar de residencia, es esencialista, en la medida en que reivindica la cultura coreana como si ésta fuera homogénea. Bialogorski, por su parte, indica que la integración es un proceso dinámico; por lo tanto, a partir de sus argumentos se puede inferir que la identidad o, para ser más precisos, las identidades de los diferentes subgrupos de la diáspora son construidas en forma dinámica y en referencia con las pautas culturales tanto del país de origen como del de destino. Entre ambas autoras surge la diferencia metodológica ya señalada cuando Moreira y Da Silva señalaban las inadecuaciones de la TAMO para analizar la experiencia de la Unión Europea: ahora, la contradicción se establece entre una definición general, esencialista, de la identidad y la concepción de las identidades como derivadas de procesos individuales. Por supuesto, en esta ocasión también es necesario señalar que una y otra formas de entender la identidad tienen validez dependiendo del alcance del análisis: Mera se refiere a la diáspora en conjunto, en la cual las experiencias particulares pierden relevancia; Bialogorski destaca una experiencia particular, en la cual los rasgos de la identidad de los inmigrantes coreanos siguen siendo centrales, pero sólo comprensibles en la medida en que chocan o entran en síntesis con las particularidades culturales de la sociedad argentina.

En todo caso, en ambos enfoques la construcción de la identidad es una respuesta a la inserción en un medio sociocultural diferente al de origen, es una reacción ante el contacto con el-otro. Para completar el análisis, podría ser interesante trascender de la construcción de la identidad de los coreanos en la diáspora o en Argentina al análisis tanto de sus relaciones con el-otro como de la influencia de los coreanos sobre las identidades de las sociedades que los acogen. Bialogorski avanza en esa dirección: su trabajo concluye confrontando dos acepciones del concepto integración: una, indicando “*ser o formar parte de*” (la sociedad argentina) que implica una acción hacia una meta”; la otra, implicando “*compartir algo*” que surge [...] de manera espontánea, de la interacción cotidiana”. Con la primera acepción, ella introduce al Estado como un agente “proactivo en acciones de reconocimiento de aquellos actores excluidos entre otras razones por la distancia cultural, pero siempre y cuando no se conformen sólo con mostrar la diversidad sino que activen los mecanismos adecuados para poner su cultura en valor”. Con el segundo significado reconoce las interrelaciones cotidianas de los inmigrantes con su entorno social inmediato, pues “se trata de un resultado que emerge de las nuevas formas de relación in-

tergrupales, producto de una permanente reestructuración dialéctica de las predisposiciones culturales y cognitivas compartidas y la práctica social”; la propuesta es sugerente, pues “la reestructuración dialéctica de las predisposiciones culturales y cognitivas” se realizaría tanto en el individuo o grupos de individuos que buscan integrarse como en los individuos que conforman el medio sociocultural al cual aquéllos buscan integrarse. Siguiendo la lógica del texto de Bialogorski, se podría decir que la noción de *diversidad*, adoptada en los medios gubernamentales argentinos para reconocer la existencia de grupos sociales con pautas culturales diferentes a las nacionales, dejaría de ser entendida como la coexistencia separada de los grupos de inmigrantes con respecto a la sociedad argentina, para ser comprendida como una coexistencia donde los unos y la otra se interrelacionan enriqueciéndose recíprocamente con aportaciones culturales nuevas. Así, podría hablarse de una argentinización de la identidad de los coreanos residentes en Argentina y de una coreanización de la identidad argentina.

El punto es importante en la medida en que ambas autoras indican que las comunidades coreanas en América Latina son muy recientes; esto se traduce en una estructura social peculiar, compuesta por una primera generación que abandonó Corea, ya en edad adulta, y por la generación Uno Punto Cinco, compuesta por los hijos de esos migrantes, todavía nacidos en Corea pero educados en los países de destino; la segunda generación propiamente dicha, la de latinoamericanos de origen coreano, sólo recientemente habría llegado a las edades (re)productivas. Habrá que esperar para ver cómo reaccionan ante el proceso de construcción de las identidades. Lo que sí se podría verificar desde ahora es la relación de los miembros de la generación Uno Punto Cinco con los residentes en Corea, para ver hasta qué grado los individuos con identidades consolidadas en la diáspora son o no aceptados como iguales por los coreanos residentes en la península. La experiencia de los latinoamericanos de origen japonés está ahí para atestiguar que las relaciones con el-otro japonés son tan complicadas como las relaciones con el-otro latinoamericano, poniendo en tela de juicio la definición de la(s) identidad(es) creada(s) en la diáspora nipona como identidades japonesas y obligando a reconocer la existencia de una identidad latino-japonesa, con la cual vuelve a resurgir la síntesis práctica de la permanencia de ciertos rasgos culturales del país de origen de los migrantes (Japón, Corea o cualquiera que sea) con algunas normas culturales del país de destino.

Mera, con la discusión del tema “el territorio en la diáspora”, propone una línea de reflexión interesante:

La noción de diáspora nos permite pensar el espacio migratorio en términos de redes y relaciones (económicas, políticas y culturales), y no quedar atados a la tradicional relación entre el Estado-nación y una comunidad de la diáspora anclada a un país de recepción. Más allá de la relación con el país de origen, las comunidades elaboran un proyecto identitario que mantiene la unión y solidaridad de los grupos en el país de recepción y entre distintas comunidades de la diáspora.

La idea de una comunidad marcada por un carácter “transnacional en un gran número de estados”, tal vez debería ser pensada a partir de “las relaciones de solidaridad [...] entre distintas comunidades de la diáspora”, sin dejar de lado las tensiones que se generan cuando las relaciones se establecen entre grupos de individuos que han asimilado algunos rasgos culturales de la sociedad de recepción con otros individuos provenientes de otros países donde han adquirido rasgos culturales diferentes. Carolina Mera ofrece un buen ejemplo de esta situación cuando menciona la llegada a Argentina de personas de origen coreano provenientes de la región de Yanbien, RPC; su integración a la comunidad coreano-argentina “se da de una manera conflictiva ya que para los coreano-argentinos estos coreanos ‘son más chinos que coreanos’, ‘son menos modernos, comen más picante y muy salado y hablan coreano con acento chino’”. Todavía más, Mera menciona que una característica particular de los integrantes de la diáspora coreana en América Latina es la marcada movilidad territorial. Quedaría por indagar hasta qué punto es conflictiva la integración, por ejemplo, de un coreano-argentino a una comunidad coreano-mexicana, coreano-estadounidense o coreano-canadiense. Los rasgos comunes, basados en la cultura coreana, pueden funcionar como los elementos que garantizan el sentimiento de pertenencia a la diáspora; pero los rasgos culturales diferenciados, adquiridos por una residencia prolongada en algún país receptor, pueden convertirse en factores de tensión que hacen más compleja la noción de identidad y más difícil el proceso de integración tanto a otra comunidad en la diáspora como a otra sociedad receptora.

En resumen, las migraciones internacionales en la era de la globalización no necesariamente van aparejadas con un proceso de homogeneización cultural; más bien, están marcadas por sincretismos que, en el caso de los coreanos en América Latina, operan en múltiples sentidos, afectando tanto a las diversas comunidades de la diáspora como a las sociedades que las reciben. En ese contexto, la diversidad cultural, entendida como la coexistencia de grupos con diversos patrimonios culturales que, a través de sus interrelaciones, se enriquecen recíproca-

mente con aportaciones culturales nuevas, podría ser considerada como una base sólida para trascender del *derecho a la igualdad* (que hizo posible las revoluciones estadounidense y francesa y que es considerada una de las principales herencias de la modernidad) al *derecho a la diferencia* como un principio universal acorde con las condiciones en que se desarrolla la sociedad global. Es de esperar que, durante el III EECAL, se siga discutiendo nuevas formas de comprender un mundo tan cambiante y tan interrelacionado como el actual.

Para concluir, es necesario mencionar y agradecer el desinteresado apoyo de la Korea Foundation para la realización del II Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina y para la publicación del presente volumen. Con ese apoyo, es de esperar que los especialistas latinoamericanos puedan desarrollar enfoques analíticos sobre Corea desde una perspectiva propia y que resulten útiles para el conocimiento recíproco de las sociedades coreana y latinoamericanas.

PRIMERA PARTE

LOS ACTORES DEL CAMBIO Y LAS FUERZAS DE LA PERMANENCIA EN EL ÁMBITO POLÍTICO

SOCIEDAD CIVIL EN EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA REPÚBLICA DE COREA, 1995-2000

*Bárbara I. Bavoleo**

El presente trabajo se ocupa del desarrollo de la sociedad civil durante la consolidación democrática,¹ específicamente, de la forma de expresión denominada “movimientos sociales o civiles” y su contribución a la democracia, tanto en lo que se refiere a la consolidación como al logro de mejoras que incrementen su “calidad”.²

En primer lugar comenzaremos detallando el estado del sistema de partidos, con especial atención en su falta de institucionalización, en el periodo 1987-2000, debido a que en la literatura relevante prevalece la visión de que éstos son quienes tienen a su cargo la responsabilidad de alcanzar el estado de consolidación.

En segundo lugar, se analizará el desempeño de los “movimientos sociales o civiles”, para luego definir su contribución a la democracia.

Como conclusión, se procurará resaltar el contrapeso que este desarrollo civil tuvo con respecto al deficiente desempeño de los partidos políticos coreanos.

* Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

¹ Tomamos la definición mínima de democracia que nos ofrece Schumpeter, para quien la esencia de la democracia descansa en elecciones justas, libres, competitivas y regulares y, por lo tanto, su consolidación implica la institucionalización y legitimación de un proceso electoral democrático y constitucional.

² El concepto de calidad democrática se hace operativo mediante prácticas y normas que se acerquen a los ideales democráticos, pero en principio voy a utilizar una definición restringida que incluye únicamente *accountability* y respuesta a las preferencias populares.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS MÍNIMAS

En la literatura teórica especializada prevalece la visión de que los partidos políticos poseen un papel vital en la consolidación democrática. Aunque éstos, generalmente, no están incluidos en la definición de democracia, su institucionalización se observa como condición necesaria aunque, por supuesto, no suficiente.³

Especialmente relevante es el papel que se les otorga en el reclutamiento y entrenamiento de élites políticas, en la organización de una oposición responsable, en la resolución de conflictos y en la institucionalización de comportamientos y actitudes democráticas.⁴

Aunque la sociedad civil, a través de sus distintas expresiones, ejerce funciones importantes y logra articular mensajes, no intenta ganar poder ni formar un gobierno. Esto pertenece al ámbito de los partidos políticos, quienes ofrecen opciones de políticas públicas y pueden ser evaluados mediante el proceso electoral. Es sólo a través de las actividades de los partidos que puede existir una competencia periódica y ordenada por el poder. Los grupos de la sociedad civil pueden iniciar la transición democrática, pero sólo los partidos, nos dicen los teóricos, pueden consolidar un sistema democrático.⁵

Vemos así que la sociedad civil pasa a un segundo plano en la etapa de consolidación, desmovilizándose y dejando a los partidos políticos el papel preponderante.

Sin embargo, en Corea la teoría no parece corresponder exactamente con la práctica, pues mientras la democracia alcanza el estado de consolidación, los partidos políticos continúan con un bajo grado de institucionalización y la sociedad civil permanece altamente movilizada.

Pasemos, entonces, a observar las características de los partidos políticos y de los distintos grupos de la sociedad civil durante el periodo de consolidación⁶ (1995-1996) y posconsolidación (1997-2000).

³ Scott Mainwaring y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions Party Systems in Latin America*, California, Stanford University, 1995, p. 27. Seymour M. Lipset, "The indispensability of parties", *Journal of Democracy*, vol. 11, núm. 1, 2000, pp. 48-55.

⁴ Vicky Randall y Lars Svasand, "Introduction: the contribution of parties to democracy and democratic consolidation", *Democratization*, vol. 9, núm. 3, 2002, p. 8.

⁵ Carl Gershman, "Democracy promotion: the relationship of political parties and civil society", *Democratization*, vol. 11, núm. 3, junio de 2004, p. 30.

⁶ Tomamos como indicador significativo de consolidación democrática el proceso judicial de diciembre de 1995 a gobernantes militares sobre los cargos de amotinamiento militar, sabotaje nacional y corrupción política que procedió constitucionalmente sin ninguna amenaza aparente de reacción en los ámbitos militares.

PARTIDOS POLÍTICOS EN LA ETAPA
DE CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

Generalmente se plantean cuatro condiciones necesarias para que un sistema de partidos esté institucionalizado.⁷ La primera es la estabilidad en las reglas y en la naturaleza de la competencia interpartidaria. Así, si los partidos aparecen y rápidamente se evaporan no se cumple con esta condición. En Corea, precisamente, ocurrió esto último, los líderes carismáticos rompieron con sus respectivos partidos y entablaron nuevos “matrimonios por conveniencia”, para repetir esta acción una y más veces, e incluso el ciclo de rupturas y creación de nuevos partidos se intensificó durante la consolidación.

La segunda condición nos dice que los partidos deben tener raíces estables en la sociedad, porque de otro modo no pueden estructurar las preferencias políticas y surge una limitada regularidad en el modo en que la gente vota. Tampoco esto se cumple en los partidos coreanos, pues pocos de ellos, o pocos de sus nombres, sobrevivían durante más de una república, lo que hace difícil una identificación bajo etiquetas partidarias sostenidas temporalmente.

Otra manera de probar la existencia de esta condición es medir la diferencia entre el porcentaje de votantes del partido en la elección presidencial y la legislativa. Al respecto, encuestas realizadas por Shin⁸ nos muestran una baja diferencia, pero que sólo refleja raíces partidarias regionales o, más apropiadamente, hacia líderes partidarios de la región.⁹

Tercero, los principales actores políticos y civiles perciben a los partidos y a las elecciones como el medio que determina quién gobierna. Los indicadores utilizados en este caso son: la presencia de golpes de Estado, de elecciones regulares y significativas y un bajo nivel de perso-

⁷ Por institucionalización se entiende aquel estado en que los partidos desarrollan plenamente su naturaleza y razón de ser. Es decir, un sistema de partidos institucionalizado es aquel en que los partidos políticos ejercen sus funciones de mediación y representación como resultado de contar con una organización permanente, tanto por su extensión en el ámbito nacional como por su prolongación en el tiempo, fundada, también, en una visión de valores y principios con la que se identifican sus miembros, la cual es la fuente de inspiración del proyecto político que proponen como opción a la sociedad.

⁸ Doh-chull Shin, *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

⁹ Hans Stockon, “Political parties, party systems, and democracy in East Asia: lessons from Latin America”, *Comparative Political Studies*, vol. 34, núm. 1, febrero de 2001, p. 102.

nalismo. Corea no ha sufrido golpes de Estado durante los años analizados y las elecciones han sido regulares, pero el personalismo, asociado al regionalismo, es lo que ha caracterizado al sistema político durante los años analizados.¹⁰

La última condición nos dice que el partido no debe estar subordinado a los intereses de líderes ambiciosos, sino que adquiere un *status* independiente y un valor por sí mismo. Los partidos políticos coreanos han estado gobernados por líderes carismáticos que monopolizaron casi todas las funciones, dominando la selección de candidatos, el financiamiento y las estrategias de campaña, entre otras cosas.¹¹ Esta omnipresencia de la persona desincentivó la adaptabilidad, complejidad y cohesión de la organización partidaria.

Estas cuatro condiciones aplicadas al contexto coreano nos permiten dar cuenta de la no institucionalización ni del sistema de partidos ni de los partidos políticos en sí mismos.

Queda claro, entonces, que en el periodo de consolidación los partidos no han logrado, en términos teóricos, el grado requerido de institucionalización.

Continuemos con la observación de algunos grupos de la sociedad civil, procurando resaltar características que nos permitan encontrar una explicación al problema de la consolidación sin institucionalización partidaria. Cabe mencionar que se han seleccionado los casos que poseyeron mayor relevancia para la escena política nacional.

SOCIEDAD CIVIL COREANA Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

El término sociedad civil puede definirse como la esfera, de naturaleza pública, que media entre el Estado y los individuos, o entre el Estado y el mercado. Las asociaciones autónomas, los grupos de interés y los movimientos sociales son expresiones y componentes de lo que denominamos sociedad civil.¹²

El rasgo distintivo de la sociedad civil coreana es que se manifiesta a sí misma en la forma de movimientos sociales (o civiles, como suele

¹⁰ *Ibidem*, p. 104.

¹¹ Chul-yang Sung, "An analysis of South Korea's political process and party politics", en James Cotton (ed.), *Politics and Policy in the New Korean State*, Nueva York, St. Martin Press, 1988, p. 20.

¹² Jang-jip Choi, "Democratization, civil society, and the civil social movement in Korea: the significance of the citizens'alliance for the 2000 general elections", *Korea Journal*, 2000, p. 34.

hacerse referencia a ellos en coreano) con un alto grado de virtud cívica que los conduce al logro y práctica de normas públicas democráticas.¹³

Estos movimientos sociales comenzaron a mostrar cambios importantes en el contexto de democratización en la década de 1990, tales como moderación ideológica y su consecuente desradicalización, lo que hace que por lo general se les identifique con la expresión “nuevos movimientos sociales”.

Especialmente durante el gobierno de Kim Young-sam, estos grupos jugaron un papel significativo en la consolidación democrática a través de la presión que ejercieron para que éste rompiera con el pasado autoritario.

Durante 1994-1995 surgió uno de los más importantes desafíos para la consolidación. El gobierno, luego de una investigación sobre la masacre de Kwangju de 1980 y la revuelta militar de 1979 que confirmó la responsabilidad de Chun Doo-hwan y Roh Tae-woo, proclamó que no levantaría cargos contra los ex presidentes con el fin de no dañar la “unidad nacional”. El anuncio provocó una serie de protestas por parte de muchos grupos de la sociedad civil.

Inmediatamente, el Consejo Coreano de Profesores para la Democratización inició una campaña nacional de recolección de firmas demandando una ley especial para juzgar a los líderes militares. Casi en forma simultánea, la salida a la luz de un escándalo de corrupción de Roh provocó la escalada del nivel de movilización civil: 297 grupos conformaron el “Comité de emergencia nacional para la sanción de una ley especial para castigar a los ideólogos de la masacre del 18 de mayo”, que continuó con la campaña de recolección de firmas y logró la participación activa de más de un millón de personas.¹⁴

A lo largo de noviembre de 1995 se sucedieron manifestaciones ciudadanas por las mayores ciudades del país. Ante la presión popular, a principios de 1996 el gobierno enjuició a los generales bajo múltiples cargos.

Esta masiva removilización de grupos de la sociedad civil contribuyó inmensamente a la consolidación del régimen, demostrando que un golpe militar no volvería a ser tolerado o justificado como una opción viable en la política coreana.¹⁵

Otro punto difícil del activismo durante el gobierno de Kim Young-sam fue en diciembre de 1996, cuando se sancionó un paquete de re-

¹³ *Idem.*

¹⁴ Sunhyuk Kim, “Civil society in democratizing Korea”, en Samuel Kim (ed.), *Korea's Democratization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 100.

¹⁵ *Idem.*

formas que incluían el debilitamiento de los sindicatos y la expansión del poder de investigación de la Agencia de Seguridad Nacional. Las movilizaciones continuaron pero, en esta ocasión, el gobierno no estuvo dispuesto a ceder (ello tuvo como resultado la elección de un candidato opositor por primera vez en la historia política coreana).

Las actividades de los grupos sociales durante el gobierno de Kim Dae-jung se enfocaron hacia las reformas sociales, incluso intentando formular y presentar alternativas de políticas públicas al Estado ante la parálisis e inmovilidad de la sociedad política.¹⁶ Su acción fue crucial en la transformación del “clima electoral”. Lo más notable al respecto fueron las actividades del Consejo del Movimiento Civil para Elecciones Justas, originalmente creado en 1991 por siete organizaciones civiles, al que varios grupos unieron sus esfuerzos monitoreando el proceso electoral e incentivando la participación política. El consejo se convirtió en una prestigiosa organización nacional conformada por más de cincuenta grupos civiles, incluidas las mayores denominaciones religiosas.¹⁷

En su esfuerzo por terminar con prácticas corruptas a través de la acción ciudadana, esta organización demandó la revisión de leyes electorales, propició debates sobre políticas públicas, dio a conocer reportes en los que se comparaban las promesas públicas de los candidatos, diseminó información y desarrolló lazos de solidaridad con los partidos políticos para lograr una mayor participación electoral.

De similar importancia fue la formación, en abril de 2000, del grupo Solidaridad Ciudadana para las Elecciones de la Asamblea Nacional, también conocido como Alianza Ciudadana para las Elecciones Generales de 2000, formado por aproximadamente 412 organizaciones civiles, y que realizó una campaña nacional en rechazo de candidatos “no aptos”. Esta organización revisó el historial de todos los candidatos y seleccionó, de entre ellos, a 86 que habían estado involucrados en actos antidemocráticos, corrupción, evasión fiscal u otras actividades ilegales o inmorales. Después de dar a conocer la lista al público realizaron una vigorosa campaña con el fin de que los ciudadanos no votaran a los candidatos “inapropiados”, mientras solicitaban a los partidos que no los incluyeran en sus listas. Como resultado, 70% de los candidatos rechazados por Solidaridad Ciudadana perdieron las elecciones.¹⁸

¹⁶ Entendemos el concepto sociedad política en un sentido práctico como el sistema de representación centrado en los partidos políticos.

¹⁷ *Ibidem*, p. 103.

¹⁸ *Idem*.

Cabe mencionar que, en su ceremonia de disolución, una semana después de las elecciones, participaron 975 grupos y movimientos, lo que refleja la magnitud de la movilización social.

Las reformas económicas también fueron objeto de campaña de los movimientos civiles, particularmente las referidas a los *chaebol*. Con respecto a ello, el grupo que recibió mayor atención pública luego de la crisis de 1997 fue Solidaridad Popular para la Democracia Participativa, conformado principalmente por jóvenes profesionales, que en 1998 propuso la protección de los derechos de accionistas minoritarios en la supervisión y el monitoreo de esas compañías. Esta organización lideró tenazmente el movimiento para que los actores económicamente poderosos fueran más responsables ante la ley y ante el público en general.¹⁹

Así, estos movimientos y organizaciones, que hacia el año 2000 alcanzaban el número de 6 159,²⁰ demostraron ejercer una gran influencia sobre la política institucional, logrando la creación de medidas indispensables para consolidar el régimen, primero, y luego, para mejorar su calidad, todo ello gracias a que sus demandas no se restringieron a temas específicos sino que se mantuvieron incluyentes y diversas.

La principal contribución a la consolidación fue, sin duda, la presión ejercida para que el gobierno confrontara el pasado autoritario e hiciera de la democracia el único régimen aceptado. Una vez logrado este objetivo, sus iniciativas se concentraron en expandirla y protegerla mediante esfuerzos tendientes a monitorear el proceso electoral y aumentar la participación política.

La sociedad civil también contribuyó al desarrollo de la democracia, entre otras cosas, practicando una democracia interna, representando a los no-representados y proveyendo de líderes políticos a los partidos y al gobierno.²¹

El éxito de movimientos como Alianza Ciudadana para las Elecciones Generales de 2000 restableció la soberanía de los ciudadanos en las elecciones y condujo al fin del paradigma del gobierno tradicional, en el cual la legislación y su cumplimiento eran prerrogativas exclusivas de los partidos y los políticos, para suplantarlo por uno que incorpora a la sociedad civil.²²

¹⁹ *Ibidem*, p. 104.

²⁰ Lim Hy-sop, "Historical development of civil social movements in Korea: trajectories and issues", *Korea Journal*, 2000, p. 16.

²¹ Kyung-ryung Seong, "Civil society and democratic consolidation in South Korea: great achievements and remaining problems", en Diamond y Kim, *Consolidating Democracy in South Korea*, Lynne Rienner Publishers, 2000, p. 95.

²² Hyuk-rae Kim, "Dilemmas in the making of civil society in Korean Political Reform", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 34, núm. 1, 2004, p. 3.

Así, reconocidas organizaciones, como las que han sido mencionadas, se convirtieron en fuerzas importantes dentro del proceso político y en iniciadoras de políticas públicas.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, cabe resaltar que, a diferencia de otros casos de consolidación democrática, la sociedad civil en Corea del Sur no fue marginada ni desmovilizada, al contrario, los grupos civiles permanecieron activos involucrándose en temas de carácter político.

La sociedad civil, a través de sus expresiones, se convirtió en un actor político sobresaliente que dio lugar a la emergencia de un híbrido institucional que emprende funciones públicas a través de iniciativas semiprivadas.²³

Esta intervención de los movimientos civiles en el proceso de reformas y consolidación democrática fue necesaria en el contexto coreano debido a que los partidos políticos no funcionaron como instituciones representativas de los ciudadanos, sino que desempeñaron sus funciones públicas como instituciones privadas de individuos o de una clase política que se representaba a sí misma.

Era necesario otro mecanismo para representar los intereses y las demandas de un amplio número de ciudadanos y, si la sociedad política no es capaz de cumplir con ello, la sociedad civil debe afrontar la tarea desarrollando mecanismos de presión, demanda y forzando a la élite política a ser responsable. En este sentido, la sociedad civil resuelve, de alguna manera, la falta de representación política.

Podemos incluso sugerir que los movimientos civiles ejercieron el papel de “semipartidos” gracias a su capacidad de hacer escuchar las demandas de los ciudadanos y de responder a sus necesidades, e incluso funcionaron como reservorios de recursos humanos proveyendo al gobierno y a los partidos del personal necesario para la elaboración y puesta en marcha de políticas públicas.

De esto se desprende que el requisito de la institucionalización del sistema de partidos no fue un factor determinante para lograr la consolidación democrática en Corea debido a que la sociedad civil tomó a su cargo funciones que, generalmente, son patrimonio de los partidos

²³ Hyuk-rae Kim, “Unraveling civil society in South Korea: old discourses and new visions”, *Korea Observer*, vol. 33, núm. 4, 2002, p. 545.

políticos, desarrollando un mecanismo de “suplemento” que contrarrestó sus deficiencias.

Sin embargo, de más está decir que la sociedad civil no puede reemplazar al sistema de partidos y, por lo tanto, la institucionalización de este último es aún una tarea pendiente para la democracia coreana, pero no ya para su consolidación, sino para la mejora de su calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Cho, Hein, “The historical origin of civil society in Korea”, *Korea Journal*, verano de 1997.
- Choi, Jang-jip, “Democratization, civil society, and the civil social movement in Korea: the significance of the Citizens’ Alliance for the 2000 General Elections”, *Korea Journal*, otoño de 2000.
- Gershman, Carl, “Democracy promotion: the relationship of political parties and civil society”, *Democratization*, vol. 11, núm. 3, junio de 2004.
- Han, Sang-jin, “The public sphere and democracy in Korea: A debate on civil society”, *Korea Journal*, invierno de 1997.
- Kim, Hyuk-rae, “Dilemmas in the making of civil society in Korean political reform”, *Journal of Contemporary Asia*, vol. 34, núm. 1, 2004.
- , “Unraveling civil society in South Korea: old discourses and new visions”, *Korea Observer*, vol. 33, núm. 4, invierno de 2002.
- Kim, Sunhyuk, “Civic mobilization for democratic reform”, en Diamond y Shin, *Institutional Reform and Democratic Consolidation in Korea*, Stanford, California, Hoover Institution Press, 2000.
- , “Civil society and democratization”, en Charles Armstrong (ed.), *Korean Society: Civil Society, Democracy and the State*, Londres, Routledge, 2002.
- , “Civil society in democratizing Korea”, en Samuel Kim (ed.), *Korea’s Democratization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- , “State and civil society in South Korea’s democratic consolidation: is the battle really over?”, *Asian Survey*, vol. 37, núm. 12, diciembre de 1997.
- Lim Hy-sop, “Historical development of civil social movements in Korea: trajectories and issues”, *Korea Journal*, otoño de 2000.
- Lipset, Seymour M., “The indispensability of parties”, *Journal of Democracy*, vol. 11, núm. 1, 2000.
- Mainwaring, Scott y Timothy R. Scully, *Building Democratic Institutions*

- Party Systems in Latin America*, California, Stanford University, 1995, Introducción.
- Pak, Sejin, "Two forces of democratization in Korea", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 28, núm. 1, 1998.
- Randall, Vicky y Lars Svasand, "Introduction: the contribution of parties to democracy and democratic consolidation", *Democratization*, vol. 9, núm. 3, otoño de 2002.
- Seong, Kyung-ryung, "Civil society and democratic consolidation in South Korea: great achievements and remaining problems", en Diamond y Byung-kook Kim, *Consolidating Democracy in South Korea*, Lynne Rienner Publishers, 2000.
- Shin, Doh-chull, *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Stockon, Hans, "Political parties, party systems, and democracy in East Asia: lessons from Latin America", *Comparative Political Studies*, vol. 34, núm. 1, febrero de 2001.
- Sung, Chul-yang, "An analysis of South Korea's political process and party politics", en James Cotton (ed.), *Politics and Policy in the New Korean State*, Nueva York, St. Martin Press, 1988.

LA COMUNIDAD CIBERNÉTICA Y SUS EFECTOS SOCIOCULTURALES EN COREA: UNA NUEVA CULTURA COMUNITARIA DE LA SOCIEDAD CIVIL

*Hyong-ju Kim**

La aparición de la comunidad cibernética es uno de los fenómenos socioculturales más importantes que han determinado la vida nacional de Corea.¹ Sin embargo, entender el proceso de las dinámicas que modelan la construcción de la nueva sociedad civil virtual es una tarea que aún está lejos de concluir, a pesar de que ya exista alguna producción académica al respecto.

Con el fin de enriquecer los análisis sobre las características de la comunidad cibernética en Corea y explicar las connotaciones socioculturales de su construcción, se analiza aquí su papel y función en relación con sus efectos socioculturales en distintos sectores de la vida nacional, con especial énfasis en su *modus operandi* para generar, en forma masiva, discursos políticos y el poder de la sociedad civil para cambiar la cultura política tradicional. De manera natural, el análisis se dirige también a examinar las relaciones e interacciones que existen entre la nueva comunidad cibernética y la tradicional. Así, podremos sugerir en qué medida y en qué forma la nueva sociedad cibernética puede contribuir a la consolidación del nuevo paradigma comunitario en una sociedad coreana actualmente en transición hacia una sociedad con mayor peso cívico.

* El Colegio de México.

¹ Por "comunidad cibernética" entendemos a la comunidad virtual constituida a través de internet como consecuencia de las renovaciones informáticas y la utilización de diversos términos con referencia a dicha comunidad en el ámbito académico. Esta variedad de nombres no necesariamente representa los conceptos distintivos entre ellos mismos, y la expresión *comunidad cibernética* empleada en el presente trabajo cuenta con la misma referencia que expresiones similares de uso frecuente, como *comunidad virtual*, *comunidad en línea* y *comunidad electrónica*, entre otras.

INTERNET Y LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD CIBERNÉTICA EN COREA

La vertiginosa expansión de internet en Corea se debe a varios factores, entre los cuales vale destacar la política económica del gobierno y las iniciativas que tomaron tanto las empresas como las universidades para llevar a cabo el proyecto nacional con base en una visión clara y segura del nuevo paradigma y en la voluntad de cambiar el anterior paradigma económico e industrial hacia los sectores de mayor valor agregado como el de la información y de la comunicación.² Con todos estos esfuerzos era suficiente con poner rápidamente a todo el país, a partir de la segunda mitad de los años noventa, en un boom de la llamada industria *venture*, concebida principalmente como la informática y la de comunicaciones.

Después de 1994, año en que se comercializó internet en Corea, se ha incrementado de manera impresionante el número de usuarios de este medio, quienes en la primera mitad de 2005 superaron los 32 mi-

² Aunque los primeros proyectos para la informatización del país se iniciaron en el sector gubernamental a partir de principios de la década de 1980, las políticas y medidas directamente ligadas al tema que conocemos hoy en día se establecieron en los gobiernos de Kim, Young-sam y, sobre todo, de Kim, Dae-jung, quien hacía hincapié en la importancia de construir una nueva “sociedad de la información basada en el conocimiento”, tratando de cambiar el centro del peso industrial de Corea hacia sectores de mayor valor agregado (*i.e.*, la informática, la comunicación, la biotecnología y la ingeniería de medio ambiente). Los programas de apoyo que se elaboraron en estos gobiernos consistieron en establecer instituciones gubernamentales que se encargaran de los asuntos relacionados con ese propósito (p. ej., la reorganización del Ministerio de Correos y Comunicación por Ministerio de Información y Telecomunicación, 1994), proporcionar la infraestructura adecuada desde la perspectiva de largo plazo, promover la creación de empresas de dicho sector bajo el nombre *venture*, y desarrollar sistemas de apoyo para garantizar el crecimiento del mismo sector como, por ejemplo, la Ley fundamental para el fomento de la informatización (1995), Kosdaq (Korea Securities Dealers Automated Quotation, 1996), la Ley especial para empresas de *venture* (1997) y *Venture Town*, etc., mientras que en el sector privado los líderes de la informática no dejaron de hacer esfuerzos para alentar al país con una visión clara sobre los cambios en un futuro cercano, creando la Asociación Coreana del Negocio *Venture* (Korea Venture Business Association, 1995), adoptando el sistema estadounidense de ofrecer *stock-option* a miembros de la empresa con el fin de reclutar personas altamente capacitadas. Además, las universidades no tardaron en incorporarse a esa tendencia apoyando a sus profesores y estudiantes de posgrado con el conocimiento de tecnología de punta para establecer empresas. Para una mayor información sobre el avance en estos procesos en Corea, véanse Lee y Kim, *Hankug Venture Sanop Baljomsa*, Seúl, Kimyongsa, 2000; Hong *et al.*, *Digital Chunggyokurwa Hangukkyongjeui Sontek*, Seúl, Instituto Samsong de Estudios Económicos, 2001; y Son, “Urinara Jongbohwojongchekui Yaksa”, en *Jongbosahwehakhwe*, Seúl, Nanam, 2001, pp. 463-480.

llones, influyendo aproximadamente en 72% de toda la población coreana.³

El alto número de usuarios no implica sólo un incremento cuantitativo, sino una diversidad de funciones de alta calidad que se ofrecen vía internet: en el aspecto de comunicación, un total de 88.9% de todos los usuarios tiene, cuando menos, una cuenta de correo electrónico,⁴ y 44.2% utiliza el servicio de messenger para la comunicación cotidiana y de trabajo, mientras que 41.3% usa el blog,⁵ una minipágina virtual particular.

Además, la tendencia es el incremento del uso de internet como medio importante para llevar a cabo las actividades económicas. A modo de ejemplo, 48.2% de los usuarios ha comprado productos generales a través de internet, ya sea en los *cyber shopping malls* o en páginas comerciales de negocios tradicionales. La compra-venta de productos, incluyendo los de contenidos con cargo, siguen con tendencia al alza, mientras que el servicio del internet *banking* también marca un continuo crecimiento: 38.6% de los usuarios bancarios dispone de dichos servicios. Asimismo, en el mercado de acciones y productos de portafolio, un total de 67.1% de los inversionistas ha hecho la transacción a través del servicio por internet.

De tal manera, la expansión cuantitativa y la consolidación cualitativa de su uso, como producto concreto de una política para fortalecer la infraestructura de alta calidad y desarrollar programas de apoyo para las empresas de la informática, y de los esfuerzos del sector público o privado para fomentar el uso de internet en toda la sociedad, representan un estado de madurez al que la sociedad coreana se ha ido incorporando para generar cambios socioculturales y crear una nueva cultura.⁶

³ Cada año el Ministerio de Información y Telecomunicación y la Agencia Nacional del Desarrollo de Internet en Corea da a conocer el resultado de la encuesta acerca del estado de informatización del país. Para todas las estadísticas disponibles al respecto, véase "Informe del uso de computadora e internet, primer semestre de 2005", en <http://isis.nic.or.kr/>, página del Sistema Informativo de Estadísticas de Internet (Internet Statistics Information System), dedicada a difundir todo tipo de estadísticas de estas dependencias gubernamentales.

⁴ Cada usuario tiene un promedio de 1.7 cuentas de correo electrónico.

⁵ El término compuesto de web + log, que se trata de una minipágina particular que los portales de internet permiten abrir en el espacio asignado sin cargo a sus usuarios. Junto con el correo electrónico que los portales ofrecen sin cargo, este servicio es una de sus estrategias comerciales para satisfacer el deseo comunitario en el espacio cibernético, fortalecer la comunidad cibernética y, además, asegurar al máximo grado la indispensabilidad del uso de internet en la vida.

⁶ El alto uso de internet trajo consigo, además, el cambio en muchas de las actividades de la vida cotidiana: un poco más de 30% de usuarios contestaron que debido al

Uno de los fenómenos de estos cambios se puede buscar en la generación de la comunidad cibernética cuya presencia va aumentando y se está consolidando rápidamente. Según las estadísticas, los miembros suscritos a las comunidades de internet han alcanzado un total de 45.2% de entre todos los usuarios en 2004.⁷

Una estadística acerca de las comunidades establecidas en los servicios de los 11 portales más importantes del ramo en Corea muestra que durante las cuatro semanas de noviembre de 2004 un promedio de cinco millones y medio de los navegadores visitaron diariamente las comunidades colectivas (clubes y cafés), mientras que un promedio de siete millones y medio de personas exploraron las comunidades particulares (blog y mini-homepy).⁸ La suma de estas dos cifras, que alcanzan los 13 millones de accesos diarios y que ocupan más de una tercera parte de todos los usuarios de internet, refleja la gran importancia que la comunidad cibernética le confiere a los servicios que se ofrecen en los portales de la red mundial de información.

Ante esta situación, la mayoría de los portales en Corea ha integrado los contenidos de las minicomunidades cibernéticas al servicio de "búsqueda" central. Gracias a esto, ya se puede hallar cualquier comunidad en la sección de búsqueda principal, lo cual refleja el fenómeno de que los discursos de las minicomunidades cibernéticas no sólo se utilizan entre sus miembros, sino que se tratan ya como contenidos de internet.⁹

Ahora, cabe señalar que en los números de las estadísticas no se calculan las visitas realizadas a las comunidades cibernéticas cuyas páginas son independientes de los portales mencionados en el cuadro, ya que muchas de éstas mantienen temas relacionados con asuntos políti-

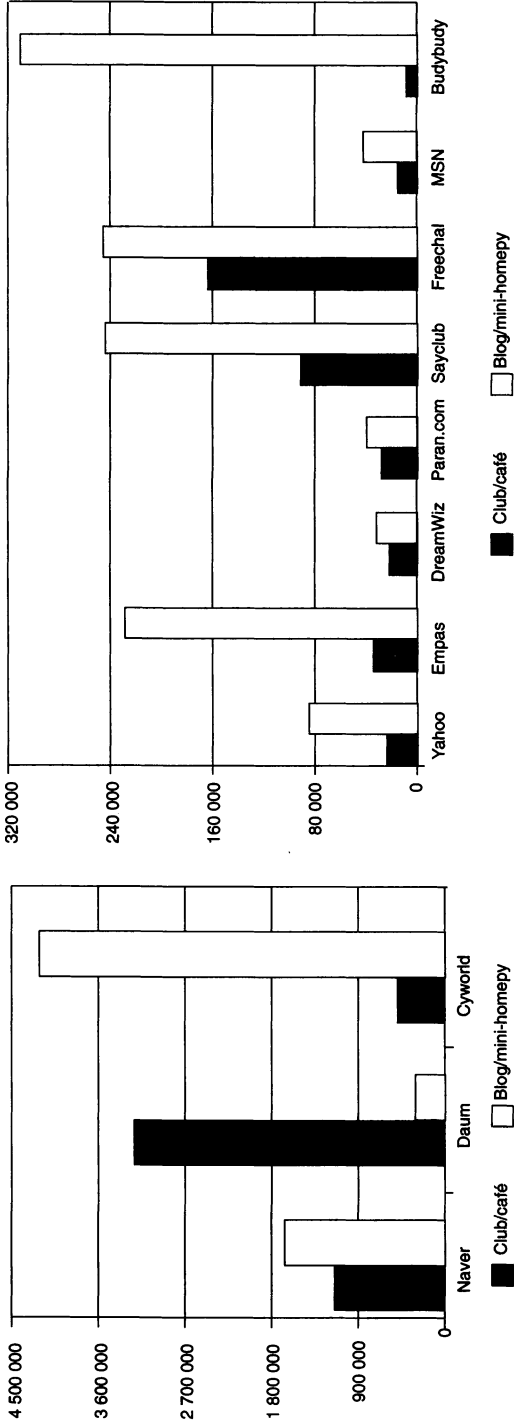
uso de internet se les ha reducido el tiempo para dormir, ver la televisión y escuchar la radio. Véase "Informe del uso de computadora e internet, primer semestre de 2005", *op. cit.*

⁷ Según las estadísticas de 2004 (<http://isis.nic.or.kr>), el término *comunidad de internet* se refiere a diversos tipos de espacios cibernéticos de aficionados como clubes, círculos, cafés, blogs y mini-homepy, establecidos en internet con el fin de compartir intereses y temas en común entre los navegadores interesados. Sin embargo, este manejo de significado, comparado con el que empleamos para el presente trabajo, está muy acotado, ya que se limita a las formas de la comunidad sólo con base en los contenidos de las páginas.

⁸ Véase la página <http://www.rankey.com/>, de un portal coreano de servicios dedicados a las investigaciones del mercado de internet.

⁹ "Análisis de las comunidades de los portales de 2004", reporte de investigación acerca de las tendencias de las comunidades cibernéticas en los portales de Corea. Véase la página web <http://www.rankey.com/>

FIGURA 1
Promedio de los visitantes a las comunidades cibernéticas por día, noviembre de 2004



Fuente: <http://www.rankey.com/>

cos, sociales y de medio ambiente, cuentan con su propia página web y, en muchas ocasiones, pertenecen a organizaciones civiles.¹⁰

FUNCIONALIDAD DE LA COMUNIDAD CIBERNÉTICA

En este apartado examinaremos los factores que posibilitaron el acelerado crecimiento de la comunidad cibernética y su funcionalidad con base en los debates teóricos y la realidad coreana y, posteriormente, estudiaremos los tipos de la comunidad cibernética y sus efectos socioculturales en relación con su función y el papel que desempeñan en la sociedad coreana.

En teoría, entre los factores que contribuyeron al rápido crecimiento de la comunidad cibernética, destacan los siguientes con base en la realidad coreana: 1) el desarrollo de internet como factor tecnológico, por el cual la comunicación se lleva a cabo más allá de las limitaciones físicas, temporales y sociales, y se facilita la interacción entre las personas con base en intereses comunes para poder formar una comunidad en el espacio de internet; 2) la manifestación del deseo comunitario por parte de los usuarios de internet como factor sociocultural, que trata del deseo de interactuar con otros ante la comunidad tradicional en proceso de deconstrucción y como consecuencia de una prevalencia individualista derivada de la industrialización y la modernización; 3) la adopción del concepto “comunidad cibernética” o “comunidad en línea” por parte de los portales, que no se debe menospreciar como política central de comercializar servicios cibernéticos.¹¹

Entre estos tres factores ampliamente aceptados, el segundo, en particular, refleja el optimismo que se espera dentro de los efectos socioculturales que la comunidad cibernética pueda dejar. En los estudios acerca de la funcionalidad de la comunidad cibernética en nuestra sociedad existen dos visiones opuestas, las cuales se traducirían en las siguientes interrogantes: ¿la comunidad cibernética podrá recuperar la función comunitaria perdida en la sociedad real, restaurando la comunicación entre los individuos y abrir un nuevo espacio social don-

¹⁰ A modo de ejemplo, ponemos las direcciones de la página de las organizaciones civiles representativas de Corea: <http://www.ccej.or.kr/> (Citizens coalition for economic justice), <http://www.greenkorea.org/> (Green Korea), <http://www.msm.or.kr/> (Democratic citizens campaign), <http://www.women21.or.kr/> (Korea women's associations united), <http://www.consumersunion.or.kr/> (Consumer's union of Korea), <http://www.goodlaw.org/lawleague> (The good law).

¹¹ Hagel III y Armstrong, *Net Gain*, Massachusetts, McKinsey and Company, 1997.

de se pueda realizar el ideal difícil de lograr en la comunidad del mundo real?,¹² y, al contrario, ¿la comunidad cibernética acelerará el aislamiento individual y la escisión social sin generar la conciencia de unión ni la responsabilidad sobre la comunidad real y traerá consigo su debilitamiento y la desarticulación social?¹³

En fin, la funcionalidad de la comunidad cibernética en cuestión es la clave para averiguar si ésta trae consigo algún cambio en el paradigma comunitario. Si es así, ¿el cambio será en sentido optimista o pesimista? No obstante, en estos planteamientos se nota un problema intrínseco de confusión que supone el espacio cibernético como independiente y distinto de la realidad: la comunidad cibernética y la del mundo real se consideran como una relación mutuamente excluyente, lo cual proviene de que cada una de ellas se concibe como si generara una relación social sólo dentro de su propio espacio, es decir, la comunidad cibernética como relación social, pero sólo en el espacio cibernético, y la del mundo real como relación social igual, sólo en la realidad, sin establecer una interrelación de ellas.

Sin embargo, el problema de esta división se puede superar con la visión combinada del constructivismo social y simbólico, que supone considerar la realidad y el internet como algo orgánicamente interrelacionado en el sentido de que los elementos socioculturales del individuo en el mundo real se reflejan en el espacio cibernético.¹⁴ Asimismo, la comunidad cibernética, desde el punto de vista de sus características endógenas, es una comunidad de significación o de discursos construida simbólicamente por la participación voluntaria de los miembros en

¹² Jeong, "Internetkwa Jipdanhengdong", *Hanguk Jongchihakhwebo*, vol. 36, núm. 1, 2002, pp. 69-86, y Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001. Este tipo de idealización de la comunidad cibernética puede estar asociado al determinismo tecnológico, de lo cual nuestro análisis no tratará debido a que su tema central es ajeno al respecto.

¹³ Lee, *Sindulmerul Gochomemyo*, Seúl, Munidang, 2004, y Levine, "The internet and civil society", *Philosophy and Public Policy*, vol. 20, núm. 4, 2000. Aparte de estas discusiones dirigidas a los efectos de la nueva comunidad sobre el nuevo paradigma comunitario, hay quienes criticaron de manera severa las disfunciones que prevalecen en la cultura de internet formada por ciertas comunidades cibernéticas en la actualidad de Corea, como el fenómeno de la negativa, la excesiva cantidad de las parodias en circulación, las oleadas demagógicas, la iniciativa en la producción de coreano. Véase Lee, *ibidem*, y Park, "Hukbeksidae Karojiruki-Hanguksajwe Jegujohwaron", entrevista publicada en <http://www.donga.com>, 19 de abril de 2004.

¹⁴ Han, "Internet revolution and Asian value: where does Korea stand and why?", *Journal of American Studies*, vol. 32, núm. 2, 2000; Seo, *Internet Communityua Hanguksahwe*, Seúl, Hanul Academy, 2002, y Jang, *Cyber Gongdongche Hyongsongui Yokdongjok Moyong*, Seúl, Jipmundang, 2002.

donde se hace posible la interacción libre y dinámica entre individuos en el espacio cibernético en el que participan.

Dicho de otro modo, la comunidad cibernética es una consecuencia sociocultural, originada y respaldada por el contexto sociocultural, como comunidad de significación o de discursos con las características internas del espacio cibernético. De esto se desprende que la comunidad cibernética no se refiere meramente a grupos de gente que se comunican en un sentido pasivo mediante internet. Esta definición sólo presentaría modos aparentes de existencia de la comunidad cibernética, sin poder abarcar los fenómenos sociales que suceden en dicha comunidad. Es decir, se entendería la computadora y el internet sólo como medios de comunicación sin captar influencias y relaciones sociales de causa y efecto que ejerce la comunidad cibernética en la vida cotidiana.

Contrario a la definición señalada, para lograr nuestro propósito analítico acerca de la función y el papel de las comunidades cibernéticas en la sociedad coreana, se necesita dar una interpretación más activa de la postura constructivista en el sentido de que la comunidad cibernética es la consecuencia de la selección sociocultural por parte de sus miembros. Entonces, el concepto de la comunidad virtual no se determinaría únicamente por las características tecnológicas de los medios de internet en sí, sino de cómo y para qué los usuarios utilizan el espacio virtual con base en las relaciones sociales de la realidad entre la gente, así como del significado que le asignan a esto mismo los usuarios a partir de una significación subjetiva y de símbolos compartidos. De acuerdo con esta definición, cada sociedad cuenta con comunidades cibernéticas de diferentes tipos debido a sus características distintivas locales. Así, la comunidad cibernética en Occidente refleja el contexto sociocultural occidental, mientras que la oriental refleja el propio.¹⁵

Por otro lado, las relaciones orgánicas entre la comunidad cibernética y la realidad pueden ir más allá de un nivel de reflejo superficial hasta alcanzar relaciones más estrechas donde los miembros de la comunidad cibernética realizan el contacto cara a cara. Sencillamente por medio de dicho contacto se forma una verdadera conciencia comunitaria, lo cual se parece a la postura de Putnam (1995) en el sentido de que el contacto cara a cara produce el capital social.¹⁶

¹⁵ Jang, *op. cit.* El autor designa a la comunidad cibernética con el nuevo término de *comunidad automática*, subrayando el hecho de que cada comunidad cibernética tiene sus propias características en reflejo del espacio y la historia en que se establece.

¹⁶ En relación con el contacto cara a cara, es útil revisar una estadística dedicada a averiguar el número de las comunidades cibernéticas establecidas principalmente

A final de cuentas, las interrelaciones del espacio en línea con el *off-line* reflejan el optimismo sobre el papel de la comunidad cibernética de que esta misma fortalecería el desarrollo y el capital social como uno de los factores de la democracia. Más concretamente, la comunidad cibernética puede mejorar la comunicación de la sociedad contemporánea y recuperar la función de la comunidad tradicional perdida y abrir un nuevo espacio social en el que se pueda realizar el ideal humano en la comunidad del mundo real. Por consiguiente, para los constructivistas, las palabras clave para concebir la comunidad cibernética son: liberación, libertad, equidad, flexibilidad, diversidad, fortalecimiento del poder civil, receptor activo, participación, espacio público, entre otras.¹⁷

SOCIEDAD CIVIL Y LA COMUNIDAD CIBERNÉTICA EN COREA

La visión constructivista bajo el supuesto de las interrelaciones orgánicas entre el espacio en línea y el del mundo real puede ofrecer un esquema muy útil para explicar las características de la comunidad cibernética organizada para los temas políticos y de la sociedad civil en Corea, tal como ya lo observamos un poco en el caso del alto número de las comunidades cibernéticas con carácter de contacto cara a cara. Esta visión se comprueba de manera explicativa al analizar el fenómeno de las comunidades cibernéticas de tipo colectivo como las sociedades (*i.e.*, clubes o cafés) de aficionados que se establecieron en línea y que se han expandido posteriormente al espacio real y viceversa.

La conexión de la comunidad cibernética con el espacio *off-line* facilita, de manera natural, ejercer funciones que involucren el espacio público participativo y democrático, especialmente cuando dicha comunidad posee intereses en asuntos políticos y sociales. El espacio ci-

para las relaciones humanas. Según Seo, *op. cit.*, entre las comunidades cibernéticas construidas en el portal Daum Communication (<http://www.daum.net/>), en Corea, un poco más de la mitad (*i.e.*, 600 000 aprox.) corresponde a las comunidades basadas en relaciones o afinidades humanas, lugar de origen, escuela, religión, etc. Los miembros de este tipo de comunidades suelen tener reuniones en forma regular en el espacio real.

¹⁷ Rheingold, "Are virtual communities harmful to civil society?", en <http://www.well.com/user/hlr/tomorrow/vccivil.html>, 1995; Do *et al.*, *Internetui Sahwemunhwajok Yonku*, Seúl, Centro de Estudios de Políticas de Información y Telecomunicación, 2000.

bernético como medio eficiente para enlazar temporal y espacialmente a la gente estimula la participación y la democracia en la vida cotidiana debido a su posibilidad de expresión libre, la comodidad de la comunicación y la inexistencia de barreras autoritarias e inequitativas que se dan en la comunicación cara a cara.

De tal modo, la sociedad civil que queda marginada sin poder participar en los medios de comunicación dominantes en la sociedad logra intercambiar y desarrollar sus propias opiniones en la comunidad cibernética.¹⁸ Mediante estas funciones, la comunidad cibernética deja de ser un sencillo complemento de la comunidad real para adquirir su propia área y funcionalidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, tomaremos como ejemplos concretos las elecciones generales de 2000, en las que se registró un alto grado de participación y movilización de las jóvenes generaciones por medio de espacios cibernéticos para llevar a cabo sus intereses políticos.

XVI ELECCIÓN PARLAMENTARIA DE 2000

La XVI elección parlamentaria que se realizó en Corea en abril de 2000 fue un hito en la historia de los movimientos democráticos de la sociedad civil. Tres meses antes de la elección, cerca de quinientas organizaciones civiles, grandes y pequeñas, formaron la Alianza de los Ciudadanos para la Elección General 2000, cuya finalidad era evitar que los partidos políticos nominaran candidatos “inadecuados”, y vencer a los que, pese a eso, fueran nominados, ante el desinterés de los partidos políticos para llevar a cabo políticas reformistas en relación con el sistema de partidos políticos y el de representación.¹⁹ Este movimiento generó oleadas de impacto tan fuertes que luego serían denominadas como “revolución de la política civil” o “revolución del electorado”.

Dicho movimiento, en términos de calidad, también mostró aspectos distintos a los movimientos civiles sociales del pasado y determinó una nueva forma de movimiento: el apoyo crucial de las generaciones jóvenes y su participación activa fue un elemento decisivo del éxito del movimiento por la democracia.²⁰ Entonces, ¿qué es lo que motivó que

¹⁸ Yun, *Cybergonganui Jongchi*, Seúl, Universidad Hanyang, 2000.

¹⁹ El nombre original del movimiento en inglés es The Citizen's Alliance for the 2000 General Elections (CAGE).

²⁰ Choi, “Democratization, civil society, and the civil social movement in Korea: the significance of the Citizen's Alliance for the 2000 General Elections”, *Korea Journal*, 2000, pp. 26-57.

estos jóvenes, que habían mostrado una gran desconfianza hacia la política autoritaria, regresaran a la causa política, y cómo lo lograron? La respuesta es el espacio cibernético.²¹ Cuando los medios dominantes no prestaban atención a las demandas de la sociedad civil por la reforma, políticas para producir y transmitir discursos dominantes, los jóvenes ya producían e intercambiaban también sus propios discursos reformistas con valores democráticos universales en las comunidades cibernéticas de internet sin barrera alguna.²² Esto tiene significado no sólo para la historia de Corea, sino también para los movimientos civiles sociales en todo el mundo, ya que el movimiento civil de Corea creó el primer movimiento mundial a gran escala para la democracia a través de internet.²³

Las acciones políticas que mostraron las comunidades cibernéticas en el espacio *off line* han tenido una gran influencia en los movimientos civiles de democratización del país.²⁴ Con esto se comprobó que la comunidad cibernética puede involucrarse en asuntos sociales para ejercer influencias sobre ellos, y que los asuntos sociales pueden afectar a la comunidad cibernética, estableciendo las interrelaciones orgánicas. Así, la comunidad cibernética puede funcionar con un dinamismo social para los intereses sociales, políticos y cualquier otro asunto del país: el espacio cibernético no puede existir separado del mundo real, y su forma y función se estructuran a gran escala por el mundo real.

Pese a estos méritos, la visión constructivista social puede concebirse de manera errónea como un solo reflejo o medio del espacio real. El límite explicativo más grande del constructivismo social consiste en

²¹ *Ibidem*.

²² La ya citada campaña de alianza CAGE se aprovechó de internet, estableciendo M-tizen, una comunidad cibernética para las generaciones jóvenes, donde se difundían los comunicados para la prensa y otro tipo de materiales relacionados y se les permitía compartir ideas acerca de la CAGE, la reforma política y las elecciones generales. Dicha página web fue consultada casi 900 000 veces en tres meses. Entre estas consultas, más de 45 000 visitantes registraron su apoyo por escrito y opiniones a favor de las actividades de CAGE. Kim, "Dilemmas in the making of civil society in Korean political reform", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 34, núm. 1, 2004, pp. 55-69.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Respecto del efecto en la elección que puede dejar la comunidad cibernética, aun los especialistas del ramo mantienen una posición cautelosa. Por ejemplo, según Yun, la alta participación política en línea por parte de los jóvenes no necesariamente los involucra en el desempeño político en el mundo real, y la cantidad de consultas a la página de una comunidad cibernética de un político no garantiza la relación con el posterior resultado de la elección. ("An analysis of cyber-electioneering: focusing on the 2002 presidential election in Korea", *Korea Journal*, otoño de 2003.) Aún no existe una metodología rigurosa para comprobar la conexión entre esos dos factores.

la falta de capacidad para mostrar la dinámica y la variedad endógena de la comunidad misma *en línea* como consecuencia de enfocarse a la conectabilidad con el espacio *off-line*.

A continuación, se observará la comunidad cibernética con base en el constructivismo simbólico, en que el fundamento lógico acerca de la sustancialidad de la comunidad cibernética no se busca en las relaciones sociales o en las existencias físicas, sino en su característica simbólica organizacional. La comunidad cibernética se construye a través de los procesos simbólicos en que sus miembros o participantes le otorgan sentido, mientras que la comunidad, a su vez, le asigna el sentido y la identidad a los participantes.

La comunidad basada en esta misma visión es la construcción simbólica a través de los procesos de crear y realizar significados de la comunidad, más que a su forma o característica estructural en la sociedad. Por tanto, el límite espacial de la comunidad cibernética no es físico, sino simbólico. Este límite simbólico, sea jerga colectiva, boletín, o cultura de bajo nivel, es el límite o el lugar constituido cognitiva y simbólicamente por sus miembros. Por consiguiente, la sustancialidad de la comunidad cibernética se forma por la creatividad y la imaginación colectivas y cooperativas, y, pese a la virtualidad del entorno constituido por los medios de internet, la conciencia comunitaria y el vínculo entre sus miembros puede ser tan real como la comunidad del mundo real. La comunidad cibernética, vista desde esta perspectiva, se enfoca en la identidad o el sentido asignados a ella misma, más por los procesos hermenéuticos que por la forma o las características estructurales.

Esta visión es útil para explicar las comunidades virtuales establecidas en torno del enlace débil, donde la voluntad personal y la significación compartida se consideran más importantes y se aumenta la posibilidad de convertir a la comunidad cibernética en relaciones personales. De ahí se presenta el problema de cerrar la posibilidad de llevar a cabo la solidaridad y la práctica a nivel sociopolítico en relación con las metas y asuntos de interés común de mayores magnitudes. En otras palabras, debido a este carácter intrínseco de despolitización y descentralización, esta comunidad cibernética carecería de la participación política y social, es decir, se le reduciría el capital político, aunque contribuyera a fortalecer el capital social.

Obviamente este tipo de comunidades se construyen mediante los espacios más adecuados como blog o mini-homepy, los cuales se ofrecen sin cargo alguno en los portales, y se dedican a actividades particulares en la mayoría de los casos. Por la misma razón, se carece de un

mecanismo para contar con una mayor cantidad de personas, limitándose casi siempre a un pequeño grupo de visitantes.

De 2004 a la actualidad, el servicio de los portales en Corea ha venido experimentando un cambio drástico en el número de accesos a las comunidades cibernéticas. Con una súbita baja de los accesos a las comunidades de carácter colectivo, se registra un fuerte incremento en los accesos a las minicomunidades particulares construidas, por lo general, por una persona, como blog y mini-homepy.

CONCLUSIONES

Los dos constructivismos son como dos caras de una misma moneda. En lugar de estar separadas se establecen relaciones constitutivas estrechas. Es porque aun en una comunidad virtual se pueden observar y analizar tanto las influencias del contexto sociocultural de Corea como los aspectos que generan la comunidad de significación o de discursos.

Esta característica dual nos ofrece un esquema analítico de suma utilidad para comprender la cultura comunitaria cibernética de la Corea actual donde están enredados diversos tipos de comunidades, sobre todo, entre las comunidades cibernéticas con tendencia comunitaria y las que tienen tendencia individualista. Desde el punto de vista de las relaciones entre la comunidad y el individuo, la comunidad cibernética en Corea muestra una composición equilibrada entre la libertad personal y la unión comunitaria, aunque los cambios recientes nos enseñan la aparición de una nueva preferencia hacia la pequeña comunidad cibernética dirigida a un reducido número de personas.

La comunidad de carácter colectivo, por lo general, contiene el carácter de comunitarianismo, ya que dicha comunidad y sus participantes se entienden principalmente con base en el contexto social, mientras que la comunidad particular muestra el carácter liberalista por la libertad y la selección racional personal como factor más importante. Si entendemos así las características de las comunidades cibernéticas en relación con su función en Corea, estas mismas se dividen, *grosso modo*, en dos categorías: 1) las comunidades de fuerte enlace con tendencia participativa en el mundo real; 2) las comunidades de enlace social débil con intereses particulares, como gustos, aficiones, hobbies, en lugar de intereses o temas comunitarios y participativos.

El surgimiento y los efectos de la comunidad virtual con intereses participativos en asuntos políticos y sociales se traduce como una nueva

cultura social de Corea: es un nuevo paradigma comunitario de la sociedad civil en el sentido de que se trata de una comunidad diferente a la tradicional del mundo real, ya que cuenta con sus propias cualidades distintivas que van desde su modo de ser y operación hasta su tendencia ideológica social en relación con sus manifestaciones e integraciones de diversos intereses comunes y similares expresados a través de sus propios códigos culturales (como símbolos y discursos, entre otros).

Asimismo, dicha integración de la comunidad cibernética con la del mundo real representa su poder de influencia sobre distintos sectores de la sociedad. Tomamos como ejemplo de estos efectos la movilización y las manifestaciones que surgieron en la comunidad cibernética en la elección parlamentaria 2000, en que dichos efectos se hicieron mucho más visibles y factibles, especialmente cuando los discursos de dicha comunidad se centralizaron en los valores más democráticos y universales que se buscaban después del fin del autoritarismo militar: la reforma del país en su conjunto.²⁵

BIBLIOGRAFÍA

- Cho, H.-Y., "Democratic transition and changes in Korean NGOs", *Korea Journal*, verano de 2000, pp. 275-304.
- Choi, J.-J., "Democratization, civil society, and the civil social movement in Korea: the significance of the citizens' Alliance for the 2000 General Elections", *Korea Journal*, otoño de 2000, pp. 26-57.
- Hagel III, J. y A. G. Armstrong, *Net Gain*, Massachusetts, McKinsey and Company, 1997.
- Han, S.-J., "Internet revolution and asian value: where does Korea stand and why?", *Journal of American Studies*, vol. 32, núm. 2, 2000.
- Kim, H.-r., "Dilemmas in the making of civil society in Korean political reform", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 34, núm. 1, 2004, pp. 55-69.
- Levine, P., "The internet and civil society", *Philosophy and Public Policy*, vol. 20, núm. 4, 2000.

²⁵ En lo que concierne a la posible relación entre una ideología social y la comunidad cibernética en Corea, aún no hay investigaciones sociológicas ni políticas, salvo algunos pequeños ensayos publicados recientemente en Corea. Lee M.Y., "Digital populism uryo jinacho", reporte periodístico sobre la conferencia dada por el autor y publicado por la Agencia Yonhap, <http://yonhapnews.co.kr/>, 30 de abril de 2004, y Park, "Hukbekside Karojiruki-Hanguksajwe Jegujohwaron", entrevista publicada en el *Diario Dong-A*, <http://www.donga.com/>, 19 de abril de 2004.

- , “Economic restructuring and social reformulating: the 1997 financial crisis and its impact on South Korea”, *Development and Society*, vol. 33, núm. 2, 2004, pp. 147-164.
- Putnam, R.D., *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001.
- Rheingold, H., “Are virtual communities harmful to civil society?”, 1995, <http://www.well.com/user/hlr/tomorrow/vccivil.html>
- Schaefer, R.T. y R.P. Lamm, *Sociology*, 4a. ed., Nueva York, McGraw-Hill, 1992.
- Whang, L. S.-m., “Online game dynamics in Korean society: experiences and lifestyles in the online game world”, *Korea Journal*, otoño de 2003, pp. 7-34.
- Yun, S.-y., “The internet and the 2002 presidential election in South Korea”, *Korea Journal*, verano de 2003, pp. 209-229.
- Yun, Y.-M., “An analysis of cyber-electioneering: focusing on the 2002 presidential election in Korea”, *Korea Journal*, otoño de 2003, pp. 141-164.

Referencias en coreano y páginas de internet de Corea

- Do, J.-h. et al., *Internetui Sahwemunhwajok Yonku* (Estudio Sociocultural de Internet), Seúl, Centro de Estudios de Políticas de Información y Telecomunicación, 2000.
- Hong, S.-y. et al., *Digital Chunggyokkwa Hangukkyongjeui Sontek* (Impacto Digital y la Opción de la Economía Coreana), Seúl, Instituto Samsung de Estudios Económicos, 2001.
- Jang, Y.-h., *Cyber Gongdongche Hyongsongui Yokdongjok Mohyong* (Modelo Dinámico de la Formación de la Comunidad Cibernética), Seúl, Jipmundang, 2002.
- Jeong, Y.J., “Internetkwa Jipdanhengdong” (Internet y Acciones Colectivas), *Hanguk Jongchihakhwebo* (Revista de la Asociación Coreana de las Ciencias Políticas), vol. 36, núm. 1, 2002, pp. 69-86.
- Jongbosahwehakhwe (Asociación Coreana de Estudios Sociológicos de la Información) *Jongbosahweui Ihe* (Comprensión de la Sociedad de la Información), Seúl, Nanam, 2001.
- Lee, M.-h. y M. S. Kim, *Hanguk Venture Sanop Baljonsa* (Historia coreana del desarrollo de la industria Venture), Seúl, Kimyongsa, 2000.
- Lee, M.Y., *Sindulmerul Gochomemyo* (Atando nuevamente las agujetas), Seúl, Munidang, 2004.
- , “Lee Mun-yol dice ‘Digital populism uryo jinacho’” (Fue exage-

- rada mi preocupación por el populismo digital), Reporte periodístico sobre la conferencia dada por el autor y publicado por la Agencia Yonhap, <http://yonhapnews.co.kr/> (30 de abril de 2004).
- Park, K.S., “Hukbeksidae Karojiruki-Hanguksajwe Jegujohwaron” (Atravesar la época de blanco y negro – Reestructuración de la sociedad coreana), entrevista publicada en el diario *Dong-A*, <http://www.donga.com/> (19 de abril de 2004).
- Seo, Y.-j., *Internet Communitywa Hanguksahwe* (La comunidad de internet y la sociedad coreana), Seúl, Hanul Academy, 2002.
- Son, Y.-k., “Urinara Jongbohwajongchekui Yaksa”, en *Jongbosahwehakhwe* (Asociación Coreana de Estudios Sociológicos de la Información), Seúl, Nanam, 2001, pp. 463-480.
- Yun, Y.-m., *Cybergonganui Jongchi* (Política en el espacio cibernético), Seúl, Universidad Hanyang, 2000.

<http://www.kova.or.kr/> *Korea Venture Business Association*

<http://www.isis.nic.or.kr/> *Internet Statistics Information System*

<http://www.rankey.com/>

SOCIEDAD CIVIL Y REGIONALISMO EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN DE COREA

*Alfredo Romero Castilla**

En años recientes, el fenómeno de la sociedad civil ha revestido relevancia política y teórica en diversas partes del mundo. El proceso de democratización acaecido en las últimas décadas del siglo XX en Corea del Sur no ha sido la excepción y ha afirmado la presencia de la sociedad civil, marcada por la convergencia de las acciones de una serie de grupos y organismos que contribuyeron a poner fin a la era de los gobiernos dictatoriales, los que por un lapso de más de treinta años ejercieron un control irrestricto sobre la población a la que le conculcaron sistemáticamente sus derechos civiles fundamentales.

Las acciones emprendidas por esta sociedad civil en Corea del Sur se presentan, en una primera instancia, como un elemento liberador que impulsó a la sociedad a sostener un enfrentamiento constante en contra de un Estado autoritario. Esta oposición se hace patente durante los tres periodos más significativos de la historia política sudcoreana: 1) 1954-1961, el movimiento en contra del autoritarismo de Yi Syngman, mejor conocido como Syngman Rhee, que lo condujo a su caída; 2) 1973-1980, la resistencia en contra del sistema Yushin impuesto por Park Chung-hee y de la represión continuada por su sucesor, el general Chun Doo-hwan, y 3) 1984-1987, momento en que se recrudeció la ola de protestas que forzaron el fin de los regímenes militares haciendo que Chun y su camarilla militar terminaran por aceptar el establecimiento de reglas mínimas de concertación política que sirvieron de base para dar inicio a la liberalización política.

* Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Visto de esta manera, el movimiento de democratización de Corea del Sur se empata con las acciones que en Europa del Este emprendieron distintos grupos sociales y que lograron poner fin a sus llamados regímenes socialistas, así como con aquellos que en América Latina contribuyeron a terminar con los gobiernos militares. La explicación del surgimiento de este nuevo tipo de asociaciones que han desarrollado la capacidad de poder influir de manera independiente en los procesos políticos se ha vinculado al concepto de sociedad civil, desarrollado en Europa entre los siglos XVII y XVIII, los albores de la modernidad, por las plumas de autores como Hobbes, Locke, Rousseau y Kant, quienes desde diversas perspectivas plantearon la necesidad de trazar un camino que condujera a una visión más comprensiva de los ámbitos jurídico y político en que se desarrollaba la vida de las sociedades de su época. Esta imagen se fincó en la distinción de dos espacios diferentes de acción: el *status naturae* y la *societas civili*.

Con posterioridad, Hegel y Marx aportaron también su perspectiva teórica; luego Gramsci y autores más contemporáneos ampliaron el debate conceptual y han considerado la noción de sociedad civil como el concepto más adecuado para explicar las estrategias de transformación política emprendidas por diversos grupos sociales en contraposición a las acciones gubernamentales.

Esta proliferación de visiones ha dado pie al uso y también abuso del concepto de sociedad civil, lo cual ha redundado en la dificultad para establecer una definición adecuada, debido a que no hay un acuerdo que permita establecer qué grupos y organismos sociales son o no susceptibles de ser considerados miembros de esta sociedad civil. La disquisición teórica a este respecto podría resultar prolija, empero vale la pena apuntar algunas cuestiones.

Los argumentos en pro y en contra entre quienes han estudiado el problema lo mismo hablan de partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, movimientos sociales, obreros, campesinos, etnias, organizaciones religiosas, grupos empresariales, instituciones educativas, colegios de profesionistas y otras organizaciones privadas. Empero hay también quienes sostienen la no pertenencia de los partidos políticos ni la de los empresarios, por considerar que los primeros pertenecen a la esfera política institucionalizada y los segundos a la de la economía.

A este respecto, y para decirlo con palabras de Víctor Batta, el sentido de la pertenencia o no de determinados grupos y organizaciones a la sociedad civil radica en “su capacidad de autonomía con respecto al Estado; su institucionalidad, entendida como la aceptación de vínculos regulares con organizaciones sociales y políticas; la aceptación del

Estado de derecho vigente; y la práctica de la tolerancia, la diversidad y la pluralidad como normas de conducta”.¹

Según este autor, puede inferirse que se trata de la identificación de un sector social que resulta independiente tanto de la esfera estatal como de la del mercado, o más propiamente y citando a Cohen y Arato, la llamada sociedad civil se mueve dentro de una

esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta a su vez por tres esferas: la íntima o familiar, la esfera de las asociaciones y movimientos sociales, y la esfera de la comunicación pública. Para ellos el papel político de la sociedad civil no está relacionado directamente con el control o la conquista del poder político, sino con la generación de influencia y presión sobre los órganos del Estado.²

Los elementos arriba mencionados revisten un significado específico en el caso del desarrollo histórico europeo y estadounidense. No obstante, el uso del concepto de sociedad civil se ha hecho extensivo al ámbito de las demás sociedades, incluidas las asiáticas, en particular para explicar los procesos de democratización que ahí se han producido. Esta tendencia data de la segunda mitad del siglo XX, cuando los teóricos de la modernización empezaron a buscar una alternativa teórica contraria al marxismo, susceptible de ser aplicada a las naciones en vías de desarrollo.

Los teóricos de la modernización basaron su propuesta en una visión idealizada del desarrollo histórico de Estados Unidos, de la que emanó la idea de propugnar el establecimiento de un tipo de modernidad democrática y capitalista en esas zonas. Esta vía democrática fue vista como el resultado directo del desarrollo económico y la clave de la estabilidad política.³

En consecuencia, la impronta eurocéntrica de los conceptos de democracia y sociedad civil ha determinado que se les identifique como un producto de la modernidad y del proceso de industrialización, en los que ciertamente Europa y Estados Unidos han representado una vanguardia. Empero, esta visión no considera que tales procesos no necesariamente embonan con las condiciones sociales de otras latitu-

¹ Víctor Batta, *La emergencia de la sociedad civil global (Movimientos de resistencia y estructuras de poder mundial)*, tesis de Maestría en Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2005, pp. 87-88.

² Jean L. Cohen y Andrew Arato, *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000. Cf. Víctor Batta, *op. cit.*, p. 88.

³ Mark T. Berger, *The Battle for Asia. From Decolonization to Globalization*, Londres y Nueva York, Routledge Curzon, 2004, pp. 89-90.

des, como sería el caso de las sociedades asiáticas, donde según lo afirma Bruce Cummings, tardíamente han ido apareciendo las ideas sobre la voluntad popular, la democracia representativa, lo público opuesto a lo privado y el Estado *versus* la sociedad civil.⁴

De esta manera, y de acuerdo con este mismo autor, se ha construido una teoría política no sólo del desarrollo tardío sino de una ruta de transición democrática que han seguido las sociedades del Este de Asia:

Japón, una democracia después de 1945, pero luego del cataclismo de la guerra y la ocupación; Corea del Sur, una democracia en 1993, pero sólo después del cataclismo de la revolución, la guerra, la división y décadas de dictadura militar (1961-1987) y una feroz lucha política; Taiwán, una democracia en 1996, pero sólo después de la revolución, la guerra, la división nacional y cuarenta años de ley marcial (1947-1987).⁵

La perspectiva arriba apuntada da pie para ubicar el propósito del presente trabajo, que no busca hacerse eco de la visión triunfalista que ha caracterizado a los análisis del proceso de democratización en Corea del Sur, sino, más bien, hacer una revisión de su carácter con miras a establecer la importancia que en él han revestido las acciones de la sociedad civil y señalar hasta qué grado éstas han contribuido a consolidar la democracia y hacia dónde transita el papel que juega en la actualidad. Como corolario y a manera de contrapunto, se ocupará de correlacionar estas acciones con el problema de los antagonismos regionales, un elemento perturbador del desarrollo político sudcoreano, omnipresente en la vida social, en la formación y funcionamiento de los partidos políticos y en otros actos acometidos en varias esferas del gobierno que, a diferencia de las organizaciones civiles, actúa como un factor que ha inhibido la consolidación de la democracia.

LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA DE COREA DEL SUR Y EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL: AYER Y HOY

Desde su fundación en 1948, la República de Corea ha sido referida como un ejemplo de democracia dentro del llamado mundo libre. Empero, tal descripción no empata con la realidad histórica del proceso

⁴ Bruce Cummings, "Civil society in West and East", en Charles K. Armstrong (ed.), *Korean Society. Civil Society, Democracy and the State*, Londres/Nueva York, Routledge, 2002, pp. 24-25.

⁵ *Ibidem*, p. 25.

político que ha tenido lugar en este país, el que a lo largo de cuarenta años estuvo lejos de representar un auténtico modelo democrático. La historia política de Corea del Sur ha tenido un señalado carácter autoritario y sólo en años recientes se han operado cambios que han llevado a una transición democrática, aún en vías de consolidación; así lo muestran los antecedentes siguientes.

Entre 1948 y 1960, durante el primer gobierno encabezado por Yi Seng-man, el poder fue ejercido de manera autocrática. Entre 1960 y 1961 apareció un atisbo de democracia con la instauración de la segunda república, abruptamente interrumpida por un golpe de Estado militar que dio origen al establecimiento de un régimen *quasi* dictatorial entre 1961 y 1972, dirigido por el general y luego presidente Park Chung-hee, quien a partir de 1973 adoptó una tónica abiertamente autoritaria en nombre de un conjunto de reformas denominadas “revitalizadoras”, las cuales sirvieron para reforzar la represión política, a la que sólo se pudo poner un alto con su asesinato, en 1979.

Luego de este desenlace, entre 1980 y 1987 se instauró un nuevo régimen autoritario bajo el mando de otro militar, el presidente Chun Doo Hwan, quien continuó la política antidemocrática de su antecesor. El hecho más trágico de esta política represiva fue la masacre de la población de Kwangju, cuyas demandas de democratización fueron acalladas a sangre y fuego. La represión se extendió hacia todos aquellos políticos, funcionarios públicos, académicos, estudiantes, dirigentes religiosos y periodistas a quienes se acusó de insurrectos.

Sin embargo, el recrudecimiento de las protestas terminó por obligarlo a reconocer las demandas de la oposición y, contra su voluntad, abrió la puerta a una etapa de liberalización política que atenuó el control gubernamental sobre los derechos civiles y, luego de algunos escarceos, permitió fundar las bases que garantizaron el establecimiento de una plataforma política democratizadora que, a su vez, terminó por ser legitimada por los dirigentes de la oposición.

No obstante, el triunfo en las elecciones presidenciales de 1987 fue del candidato escogido por Chun, el general Roh Dae-woo, quien se enfrentó a una oposición dividida cuyas discrepancias impidieron que se lograra un consenso en torno de un candidato de unidad. A pesar de estas circunstancias, este desenlace significó el primer paso hacia la transición a la democracia, si por ello se entiende únicamente el hecho de que se llevaron a cabo comicios libres que permitieron la elección de un gobernante a través de una competencia abierta, garantizando además el respeto a los derechos de libertad de expresión, de reunión y de organización de los ciudadanos.

En realidad, esta transición, que de alguna manera se inauguró con el triunfo de Roh, sólo significó un último acto de afirmación del poder de los militares que sirvió para que los grupos de inconformes no cesaran en sus esfuerzos democratizadores. Este preludeo de la aparición de una sociedad organizada requeriría una mayor profundización; baste, sin embargo, hacer una somera consideración sobre el carácter de quienes han constituido estos grupos.

En primer lugar, merece destacarse un elemento fundamental: la transformación económica promovida por un Estado desarrollista en Corea del Sur que tuvo como resultado una transformación social que abrió la puerta para el surgimiento de una incipiente clase media de cuyo seno emanaron las diversas tendencias de la oposición, entre las que se inscriben el movimiento estudiantil, la participación de las asociaciones religiosas y la toma de conciencia de la clase trabajadora, que asumieron el papel de actores principales en el proceso de democratización.

Por tanto, la liberación política continuada por el gobierno de Roh permitió la continuidad de las acciones de estos grupos, que trazó el camino para la elección, en 1992, de un presidente civil. No obstante, en sentido estricto, la elección presidencial de Kim Young-sam tampoco fue un triunfo de la oposición. Éste fue el resultado de una maniobra política realizada por Roh en 1990, quien preocupado por la debilidad que presentaba su organización política, el Partido de la Justicia Democrática, en la Asamblea Nacional, buscó fusionar a este partido con dos de las fuerzas opositoras: el Partido de la Unificación Democrática, dirigido por Kim Young-sam, y el Nuevo Partido República Democrática, encabezado por Kim Jong Pil. Con la unión de estas tres fuerzas se formó una nueva organización política llamada Minjadang, Partido Liberal Democrático, un proyecto de coalición conservadora construida a imagen y semejanza del Jiminto, el partido político de más larga trayectoria hegemónica en Japón.⁶

Este acto de transformismo político que representó el abandono de Kim Young-sam del campo opositor le permitió incorporarse al grupo en el poder que, a la postre, arropó su candidatura presidencial en la elección de 1992. Pero la renuncia a sus posturas críticas no fue bien recibida por varios sectores de la sociedad civil, quienes interpretaron este gesto como una acción que atentaba contra la consolidación democrática. El resultado fue la intensificación de los esfuerzos de la oposición sudcoreana en pro de la democracia.

⁶ Sunhyuk Kim, "Civil society and democratization", en Charles K. Armstrong (ed.), *op. cit.*, p. 98.

Sin embargo, como lo señala Sunhyuk Kim, las propuestas de reformas políticas y económicas presentadas por Kim Young-sam en su calidad de jefe de Estado poseían un carácter novedoso, impensable en otros tiempos, que rebasaron a la sociedad civil y a las demás acciones de movilización popular. De esta manera les arrebató algunas de sus banderas a los grupos contestatarios y con esta acción logró un amplio apoyo popular.

Animado por este buen principio, convocó a la población a trabajar conjuntamente en la construcción de una Shin Hanguk, una nueva Corea, que según su visión estaba en el momento de convertirse en un país más libre y maduro siempre y cuando se consolidara la implantación de otro modelo de democracia, cualitativamente distinto al preconizado por los politólogos estadounidenses. La sustentación de esta idea se fundaba en que la libertad debería estar al servicio de la sociedad para permitir la edificación de una comunidad de intereses en la que toda la gente pueda vivir en armonía, una comunidad en la que “la justicia deberá fluir como el cauce de un río” cuyas aguas fertilizarían el terreno para “el florecimiento de una mejor calidad de vida”. Una comunidad en la que jamás se vuelva a “dar dinero en nombre del inmoral proverbio que dice que el fin justifica los medios”.⁷

El establecimiento de esta comunidad democrática implicaba acabar con la práctica de la corrupción entre los ciudadanos y el gobierno y el rompimiento de las estructuras del pasado autoritario. La puesta en práctica de la segunda etapa de su plan de acción llevó a Kim a acabar con la influencia de los militares, para lo cual era necesario someter a juicio a sus dos antecesores bajo cargos por corrupción y abuso de poder. No obstante, de acuerdo con el balance que se ha hecho de su obra de gobierno, sus acciones no lograron ir más lejos. Kim tuvo éxito en su propósito de dismantelar las bases del aparato autoritario, pero no así en el de la consolidación de las instituciones democráticas ni en el de la legitimación de los valores democráticos. Asimismo, no pudo evitar la continuidad de los viejos vicios de la política, la corrupción, en particular, que afecta a los círculos del gobierno y también engloba al mundo de los negocios y a la que tampoco fueron ajenos algunos miembros de su familia.⁸

Pero no todas las críticas son tan acerbas, hay también opiniones que consideran que su obra de gobierno debe ser vista con cautela porque a la larga se habrá de reconocer que su programa de reforma

⁷ Doh C. Shin, *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 200.

⁸ *Ibidem*, pp. 218-219.

política logró cimentar las bases para que la democracia sudcoreana pudiera efectuar el tránsito hacia un sistema multipartidista. En conclusión, cabe acotar que “mientras sus éxitos provocaron malestar entre los sectores autoritarios, de igual manera sus fracasos generaron desencanto en los sectores demócratas. Por esta razón, el gobierno de Kim Young-sam terminó con un alto grado de impopularidad, aun entre aquellos que con su voto lo llevaron a la presidencia en 1992”.⁹

A pesar de todo, la ruta de la transición democrática estaba ya trazada y por ella logró moverse con soltura la tantas veces execrada figura de Kim Dae-jung, el político opositor de más larga trayectoria histórica, quien obtuvo el triunfo en las elecciones de 1997 en un momento por demás difícil: la grave crisis que afectó a la economía de Corea del Sur en ese mismo año. No obstante, ese 18 de diciembre de 1997 pasará a los anales de la historia como el día del resarcimiento de un político que siempre militó en la oposición y que en un cuarto intento logró imponerse sobre sus contrincantes al obtener 41% de la votación.

Las razones de este éxito son varias y entre ellas merecen mencionarse la insatisfacción popular a causa de la crisis económica, cuya responsabilidad se le imputó al gobierno saliente; el hecho de que por esta misma situación se viera afectada la figura de su contrincante, el candidato del partido en el poder; la negociación de una coalición con el grupo oriundo de la provincia de Chunchong, que encabezaba su otrora enemigo político Kim Jong-pil, y el apoyo brindado por sus co-terráneos de la provincia de Cholla.¹⁰

Esta etapa de transición pacífica del poder a un candidato de oposición establece, ciertamente, un hito en la consolidación del proceso de democratización, entendido éste como la institucionalización de las reglas de un juego que permite la participación equilibrada de todos los actores sociales. No obstante, a diferencia de Kim Young-sam, quien por un buen tiempo gozó de la aceptación general, Kim Dae-jung desde el principio de su administración fue objeto de críticas y diatribas que se tradujeron en enfrentamientos con los dueños de los grandes consorcios industriales a causa de su proyecto de reformas económicas pero, sobre todo, con los representantes del poder legislativo, con quienes no logró establecer mecanismos de comunicación.

En su discurso de toma de posesión de 1998, Kim Dae-jung definió su gestión como “un gobierno del pueblo”, idea consecuente con el hecho de que, efectivamente, una importante mayoría votó por él. En seguida, señaló que su propósito primordial sería impulsar de ma-

⁹ *Ibidem*, p. 220.

¹⁰ *Ibidem*, p. 12.

nera simultánea “la democracia y una economía de mercado”. Asimismo, junto con la idea de realizar una reforma política, prometió acabar con el clima de guerra fría que por largo tiempo había imperado en la península coreana, para lo cual buscaría un acercamiento con el gobierno de Corea del Norte.

Al final de su mandato, las opiniones sobre su gestión resultan encontradas. Para el sector de sus allegados éste fue relativamente exitoso. Para el de sus detractores se trata de un rotundo fracaso. Al igual que su antecesor, terminó siendo impopular, lo cual no deja de significar una paradoja si se recuerda que su triunfo electoral se dio durante un momento crítico en el que su arribo al poder fue visto por el electorado como algo providencial. La realidad es muchas veces amarga para los políticos, quienes en el ejercicio de sus funciones con frecuencia transitan del embeleso de los aplausos al sinsabor del rechazo. En este sentido, Kim Dae-jung no pudo evitar el desencanto debido a los errores en que incurrió.

De esos errores merece destacarse la ya mencionada ausencia de diálogo y concertación entre el ejecutivo y los representantes populares de oposición. Su incapacidad para concitar la cooperación con las fuerzas opositoras causó roces frecuentes que dejaron en la ciudadanía la impresión de que, al final de cuentas, nada había cambiado y todo quedaba reducido al ejercicio de las prácticas nocivas del pasado, cuando la intransigencia verbal en contra de la oposición y, sobre todo, las venganzas políticas eran conducidas con todo el peso del poder del ejecutivo.

Asimismo, para muchos observadores, los mecanismos aplicados en la consecución de la reforma fueron erráticos y, por tanto, terminaron por postergar los cambios políticos propuestos y dejar inconclusa la reforma económica.¹¹ No obstante, una opinión más matizada considera que, en el caso de la economía, Kim Dae-jung logró éxito en lo que se refiere a la consecución de las reformas económicas estructurales; pero no aconteció lo mismo en el caso de la reforma del aparato político. Donde parece haber mayor coincidencia es en las acciones emprendidas en el terreno de la política exterior y en particular en el capítulo correspondiente a las relaciones entre las dos Coreas, calificadas como su éxito más notable.¹²

¹¹ “Sunlight and shadows alter three years in power”, editorial del periódico *Joong Ang Ilbo*, 24 de febrero de 2001. Reproducido en *Korea Focus*, vol. 9, núm. 2, marzo-abril de 2001, pp. 12-13.

¹² Young Whan Kihl, *Transforming Korean Politics: Democracy, Reform, and Culture*, Nueva York, M.E. Sharpe, 2005, p. 295.

Por otro lado, quienes consideran que su política tuvo una conducción errática han señalado que uno de sus efectos más graves se puede observar en la apatía de la población joven, entre quienes se ha gestado un desinterés por la política. Este sector de jóvenes en varias ocasiones había manifestado su intención de abstenerse de participar en las elecciones; una tendencia que también se observa en otros lugares, en donde suele manifestarse una insatisfacción respecto de las formas de hacer política y del sistema tradicional de partidos políticos.

Sin embargo, este desencanto juvenil no sólo puede imputársele a Kim Dae-jung sino, más bien, al hartazgo provocado por el esquema político seguido, en el que han predominado por largo tiempo las figuras prácticamente inamovibles de los llamados Tres Kim: Kim Dae-jung, Kim Jong-pil y Kim Young-sam. Este esquema ha sido finalmente roto por el triunfo logrado en las últimas elecciones por una nueva figura en la política de Corea del Sur: Roh Moo-Hyun.

En efecto, el triunfo de Roh en las elecciones del año 2002 proyecta la personalidad de un candidato joven cuya trayectoria política se aparta de las prácticas seguidas en las últimas décadas del siglo XX, en las que se confrontaban tres estilos de hacer política muy parecidos entre sí. Los tres Kim coincidían en la idea de que el poder debe ejercerse de manera jerárquica, personalista y autoritaria. En contraste, el nuevo jefe de Estado asume otras formas de acción orientadas hacia la búsqueda de la participación colectiva y, desde luego, más abierta a los distintos grupos de la sociedad civil.

Este cambio de estilo tenía forzosamente que atraer la atención del electorado joven representado por los *netizens* (*network citizens*), usuarios de internet, quienes junto con otro grupo de partidarios de la candidatura de Roh, denominados Nosamo, formaron un equipo constituido por cerca de 50 000 activistas organizados a través de redes de internet, e hicieron campaña a favor de Roh y obtuvieron un importante número de adhesiones.¹³

Los hechos arriba mencionados permiten esbozar una primera conclusión. La trayectoria seguida por la sociedad civil en el proceso de democratización en Corea del Sur ha sido una ardua batalla que se inscribe en el proceso de transformación de la sociedad sudcoreana, resultado del vínculo que se dio entre el desarrollo económico y la democratización política. De acuerdo con Young Whan Kihl las raíces del cambio deben encontrarse en la interacción de dos fuerzas principales: la formación y activismo de una clase social producto de la industriali-

¹³ Young Whan Kihl, *op. cit.*, pp. 270 y 362.

zación y el papel desempeñado por la sociedad civil. Del ámbito de estas dos fuerzas emanaron las primeras proclamas en pro de la reivindicación de los derechos laborales, la igualdad de género y la justicia social; asimismo, con base en estas demandas, se amplió la posibilidad de generar la expresión de pronunciamientos más abiertos que dieron contenido a las campañas en contra de la corrupción.¹⁴

Visto de esta manera, el surgimiento de esta sociedad civil ha constituido la fuerza propulsora que le infringió las primeras fracturas al autoritarismo, propició la transición democrática y que aún no determina la ruta que habrá de seguir la consolidación democrática.¹⁵

Sin embargo, la información arriba mencionada requiere ser ampliada para tener una visión más comprensiva sobre el fenómeno de la génesis y desarrollo de la sociedad civil sudcoreana y, de esta manera, poder observar más ampliamente los mecanismos que han permitido mantener vigente su presencia, lograr la consecución de sus metas y la afirmación de su autonomía frente a un Estado autoritario y represor.

La expresión de estas acciones está vinculada al surgimiento del Minjung, literalmente “la masa”, movimiento surgido en la década de los setenta, consolidado en la siguiente y considerado social, política y culturalmente el más significativo en la historia contemporánea de Corea del Sur. Este movimiento constituyó un frente formado por trabajadores, campesinos y algunos sectores de las capas medias que se oponían a las prácticas antidemocráticas de los gobiernos dictatoriales.¹⁶

Pese a que la aparición de estos movimientos contestatarios estuvo lejos de ser espontánea, su surgimiento fue posible por las condiciones que esos mismos gobiernos dictatoriales crearon al impulsar el crecimiento económico. En este sentido, debe admitirse que los militares fueron los artífices de un proceso de rápida industrialización, para el cual fue necesario el ejercicio de un estricto control político. Para decirlo en palabras de Hagen Koo, el movimiento contestatario surgió en el ámbito de una sociedad en rápido proceso de industrialización como una reacción al proceso de acumulación capitalista llevada a cabo por el capital monopólico que es el sistema económico dominante en Corea del Sur. De acuerdo con este autor, este movimiento es la expresión de diversos sectores sociales en contra de los dueños del capital. En ese sentido, no se trata de un movimiento de reivindicación económica

¹⁴ *Ibidem*, p. 272.

¹⁵ *Ibidem*, p. 273.

¹⁶ Hagen Koo, “The State, Minjung and the working class in South Korea”, en Hagen Koo (ed.), *State and Society in Contemporary Korea*, Ítaca/Londres, Cornell University Press, 1993, pp. 142-143.

sino fundamentalmente de una lucha política que refleja todo el conjunto de condiciones sociales y políticas de la Corea del Sur contemporánea.¹⁷

Al respecto, cabe acotar que, si bien el término *Minjung* existía ya en el vocabulario coreano, su sentido político, empero, lo adquirió a raíz de la promulgación de las reformas *Yushin*, en 1972, que motivaron un descontento generalizado en torno del cual convergieron estudiantes, escritores, periodistas, ministros religiosos y políticos de oposición en la búsqueda de mecanismos para oponerse al régimen de Park Chung-hee. En su organización, destaca el papel de los estudiantes y los intelectuales progresistas, quienes llamaron a la movilización de los trabajadores y los campesinos con el fin de unir fuerzas para lograr la democratización económica y política.¹⁸

Pero el movimiento *Minjung* no sólo fue un llamado a la acción sino que con el paso del tiempo empezó a adquirir el carácter de una ideología y de una estrategia política. Así, lo mismo planteaba la necesidad de reestructurar el modelo económico para garantizar una mayor justicia, que proclamaba la unificación del país como su última meta y concomitantemente rechazaba la política anticomunista y la intervención de los Estados Unidos en los asuntos coreanos. En los planos social y cultural, impulsaba el concepto de identidad nacional y la independencia. En términos de estrategia, se buscaba construir una alianza entre estudiantes, obreros y campesinos. El impacto cultural e intelectual del movimiento se observa en el surgimiento de una “sociología *minjung*”, una “literatura *minjung*”, una “teología *minjung*”, un “arte *minjung*”, etcétera.¹⁹

De todo lo anterior, se desprende que éste fue un movimiento social, político y cultural a cuya formación contribuyeron el carácter autoritario del Estado y las contradicciones generadas por el proceso de industrialización al cual concurren grupos de estudiantes, empleados de cuello blanco, profesionistas, líderes religiosos e intelectuales. En un principio sus actividades se enfocaron a luchar por la democratización hasta que lograron obtener la apertura de un proceso de libe-

¹⁷ *Ibidem*, p. 143.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ *Ibidem*, p. 144. Véase también Hagen Koo, “Endangering civil society: the role of the labor movement”; Namhee Lee, “The South Korean student movement: Undongkwon as a counterpublic sphere”, y Donald N. Clark, “Protestant Christianity and the State: religious organizations as civil society”, en Charles K. Armstrong (ed.), *op. cit.*, pp. 109-206, y Changmoo Choi, “Shamanism and the making of the revolutionary ideology in contemporary Korea”, ponencia presentada en el congreso sobre *Communities in Question: Religion and Authority in East and South East Asia*, Bangkok, Tailandia, 1989.

ralización democrática que pavimentó el camino para el arribo del primer presidente civil en treinta años.

Después de 1987, con la liberación política se atenuó la combatividad y se transitó hacia la formación de redes que, sin renunciar al ejercicio de la denuncia y la protesta, ya no se contraponen abiertamente al Estado, pero sí mantienen una mirada vigilante de sus acciones. Algunos de los grupos más prominentes de la sociedad civil que han actuado en Corea del Sur desde entonces se inscriben en los *simin undong* (“movimientos ciudadanos”); entre ellos figura el Siminghyop, Consejo Coreano de Movimientos Ciudadanos, fundado en septiembre de 1994, entidad que agrupa a cerca de 38 organizaciones entre las que destacan la Kyongsillyon, Coalición Ciudadana para una Economía Justa, y la Hwan’gyongnyon, Federación Coreana de Movimientos Ambientalistas. Junto con éstas hay también otras organizaciones religiosas, ecologistas, de protección a las mujeres, a los consumidores y movimientos por una reforma educativa.²⁰

El propósito de todos estos grupos es fortalecer la capacidad de acción de la sociedad civil para estrechar los vínculos de cooperación entre todos ellos. Entre sus objetivos más específicos figuran: impulsar el desarrollo social, incrementar la autonomía y coordinación de los movimientos ciudadanos, buscar su internacionalización, vivificar los vínculos de solidaridad entre los grupos, aumentar el poder de la sociedad civil y ensanchar el ámbito de la democracia participativa.²¹

Los miembros de estas agrupaciones pertenecen a sectores de clase media: trabajadores de cuello blanco, profesionistas, líderes religiosos e intelectuales. Sus acciones se orientan más a buscar reformas graduales en las instituciones en lugar de cambios estructurales radicales. Sus métodos de acción proclaman la no violencia y están siempre apegados a la ley; revisten la forma de campañas publicitarias, organización de conferencias y distribución de información. Sus actividades se han centrado en la legitimidad de las elecciones, la protección de los derechos de los consumidores y del medio ambiente, el rechazo a la desigualdad de género, pero, sobre todo, la lucha contra la corrupción.²²

De manera paulatina, las acciones de la sociedad civil han contribuido a cambiar la visión que por mucho tiempo se tuvo sobre la República de Corea, considerada como una entidad que, si bien había logrado un notable avance económico, marchaba a la zaga en el terreno político. Aunque este avance democrático es notable, el proceso de

²⁰ Young Whan Kihl, *op. cit.*, pp. 275-276.

²¹ *Ibidem*, p. 276.

²² *Idem*.

consolidación de la democracia dista aún de haberse logrado; al respecto, merece considerarse la presencia de un factor en varios sentidos nocivo: el regionalismo, que es un remanente del viejo *modus operandi* de la política sudcoreana, en el que la animosidad regional ha sido la causa de varios enfrentamientos entre los actores políticos, lo cual ha bloqueado la vía para lograr un verdadero cambio en el sistema político.

EL REGIONALISMO

La visión más generalizada sobre el desarrollo histórico coreano le atribuye al proceso de la formación de su sociedad un carácter distintivo fundado en una sólida homogeneidad étnica, lingüística y cultural. De acuerdo con esta visión, se supone que desde la más remota antigüedad fueron hincándose profundas raíces étnicas y bases culturales que identifican y distinguen a todos los coreanos. Sin embargo, mientras esta percepción podría ser comprensible en el caso de una comparación con sus vecinos más inmediatos, China o Japón, el observador que incursione al interior de este universo social podrá advertir ciertas diferencias en los rasgos físicos, lingüísticos y psicológicos de la sociedad sudcoreana. Los casos más evidentes serían las variantes dialectales entre las provincias y los prejuicios que, también desde tiempos antiguos, prevalecen entre los naturales de ciertas provincias contra los nacidos en otras regiones.

Mientras el origen y desarrollo de la sociedad civil ha llamado la atención de los estudiosos del proceso político sudcoreano, pareciera haber un interés menor en el fenómeno del regionalismo, salvo cuando se observan la conducción de los procesos electorales y los resultados de los comicios, rubros en los que, según Woon-Tai Kim, suelen prevalecer las identidades locales y regionales que parecen no haber sido afectadas por la modernización, la industrialización, la urbanización y la diferencia de estructuras sociales. En otras palabras, a pesar de la posición social, la educación o el ingreso económico, las campañas políticas y los resultados de las votaciones suelen tener una definida orientación regional. Los partidos políticos y las facciones que actúan en su interior ponen por encima de las ideologías y los principios los lazos regionales. Por tanto, “la politización del regionalismo ha obstaculizado la formación de una democracia estable”.²³

²³ Woon-Tai Kim, “Korean politics: setting and political culture”, en Soong Hoom Kil y Chung-in Moon, *Understanding Korean Politics: An Introduction*, Albany, State University of New York Press, 2000, p. 20.

En consecuencia, en su expresión contemporánea el *jibang-seh* (regionalismo) define los nombres de los candidatos, el sentido de sus actos proselitistas y el apoyo que podrán recibir. Así, el regionalismo actúa como un barómetro que permite medir el comportamiento de los electores, la intención y orientación del voto que muestran que éstas marchan acordes con las preferencias regionales. El origen de este fenómeno es diverso y lo mismo puede explicarlo un desfase en el proceso de crecimiento económico, en el que la región más favorecida ha sido la provincia de Kyonsang en detrimento de la provincia de Cholla que se sabe discriminada, como los criterios que privilegiaron la oriundez regional aplicados en el reclutamiento de las élites durante los regímenes militares y la exacerbación de los sentimientos regionales que a menudo llevan a cabo los grupos en el poder.

Para decirlo con las palabras de David C. Kang, estas prevenciones se remontan a muchos años atrás, al periodo de los Tres Reinos, cuando Silla (actualmente la provincia de Kyonsang) y Paekche (hoy Cholla) tuvieron frecuentes enfrentamientos. En la época contemporánea el fenómeno data del gobierno de Park Chung-hee, quien por haber nacido en la región sureste de Kyonsang se inclinó por colocar en posiciones clave a sus coterráneos militares que lo acompañaron en el golpe de Estado, en perjuicio de sus otros compañeros de ruta que fueron relegados por provenir de regiones distintas a la suya: los oriundos de Corea del Norte y los naturales de Cholla. De igual manera aconteció con los planes de industrialización trazados, que dieron prioridad al eje Seúl-Pusan.²⁴

Para tener una idea más clara sobre la animadversión que la población sudcoreana siente hacia la gente de Cholla, se presenta en seguida el texto citado por Mark L. Clifford que ilustra sobre el particular. Clifford asienta que bajo ningún concepto podría sonar exagerado afirmar que en todas partes del país se manifiesta un recelo en contra de la gente de esta provincia. Éste, empero, se proyecta en una imagen contradictoria entre la población de Corea del Sur, la que por un lado considera a los habitantes de Cholla como gente con un alto grado de inteligencia y, por otro, no vacila en manifestar que se trata de individuos que no inspiran confianza.

“Cuando hemos tenido una sirvienta de Cholla, siempre hurta cosas, por muy pequeñas que sean”, comentó en un tono muy peculiar una mujer

²⁴ David C. Kang, “The institutional foundations of Korean politics”, en Soong Hoom Kil y Chung-in Moon, *op. cit.*, pp. 94 y 105.

que trabaja en una oficina en Seúl. Otra mujer oriunda de la parte sur de la provincia de Chunchong confió lo siguiente: "Mi hermano me dijo que si me caso con un hombre de Cholla nadie de la familia asistiría a la boda [...]. Asimismo afirmó que de entre las diez personas que lo han timado haciendo negocios nueve son de Cholla". Las expresiones de este regionalismo se extienden hasta los círculos de gente educada como sería el caso de Lee Byung Chull, presidente del consorcio Samsung, quien por su inclinación durante muchos años implantó como política de ingreso a la compañía un veto en contra de los solicitantes provenientes de Cholla. Samsung, al igual que los demás *chaebol*, tiene sus orígenes en Kyonsang y sólo un reducido grupo de empresarios de Cholla tienen vínculos con estos grandes conglomerados.²⁵

Los subsecuentes regímenes dictatoriales continuaron favoreciendo a la provincia de Kyonsang, en detrimento de Cholla y otras regiones en lo relativo a la ubicación de proyectos de desarrollo y la expedición de nombramientos de funcionarios gubernamentales motivando con ello que por décadas este favoritismo y discriminación haya llevado a la gente a definir su participación política en términos de pertenencia a una determinada región.

En la actualidad, con el fin del autoritarismo, parecen haberse atenuado estas prácticas discriminatorias; sin embargo, estos lazos de afinidad regional se mantienen por encima de ideologías, principios programáticos de los partidos, intereses de clase y participación electoral. Por tanto, dada esta mentalidad provinciana, ningún dirigente o partido político puede hacer pronunciamientos de alcance nacional, lo que resulta en el aletargamiento de la consolidación democrática que mina la posibilidad de conducir un gobierno democrático.²⁶

Los ejemplos de lo anterior son numerosos, baste únicamente mencionar las contiendas habidas entre los Tres Kim, en las que la procedencia regional de los candidatos, Kim Dae-jung de Cholla, Kim Jong-pil de Chungchong y Kim Young-sam del Sur de Kyonsang, estuvo presente en la mente de los electores, quienes votaron de acuerdo con sus identidades regionales, determinado así la derrota o la victoria. No obstante, en este contexto reviste singular importancia el triunfo de Kim Dae-jung en las elecciones de 1997, pues como ya se ha mencionado no sólo recibió el apoyo de sus coterráneos sino el del electorado de Chungchong, la base política de Kim Jong-pil.

²⁵ Mark L. Clifford, *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats and Generals in South Korea*, Nueva York/Londres, M.E. Sharpe, 1994, p. 158.

²⁶ Doh C. Shin, *op. cit.*, p. 22.

Sin embargo, el triunfo electoral del actual presidente Roh Moo-Hyun pareciera haberse apartado de esta tendencia. Si bien las identidades regionales siguieron expresándose, esta vez pudo observarse que las preferencias se diversificaron: Roh logró el apoyo de 90% del electorado de Cholla, 27.7% y 21.7% de la zonas sur y norte de Kyonsang, respectivamente. Un porcentaje importante de votos provino de la provincia de Chungchong, Kyonggi y la región circunvecina a Seúl, presumiblemente por su propuesta de construir la nueva capital del país en la provincia de Chungchong. Asimismo, también merece mencionarse el apoyo proveniente de la provincia de Kangwon.²⁷

De estos resultados se desprende que, en esta ocasión, el triunfo electoral no fue dirimido por el regionalismo, sino por la edad de los electores. De acuerdo con una encuesta Gallup realizada el mismo día de las elecciones entre 1 636 votantes, las edades de quienes votaron por Roh estaban en el rango de los veinte a los treinta años, 60.6 y 60.5%, respectivamente. En contraste, sólo 43.9% de quienes tienen cuarenta años y 28.4% de los de cincuenta votaron por él.²⁸ Estas cifras podrían significar tal vez el inicio de un cambio en el comportamiento del electorado, lo cual significaría un signo de madurez democrática.

Todavía puede ser apresurado considerarlo como un indicio de cambio en las conductas políticas. El regionalismo, tal y como se ha señalado, posee profundas raíces que no resultan fáciles de extirpar y nadie puede asegurar que, en el futuro, no se vuelva a manifestar. Se impone, por tanto, una mayor reflexión por las implicaciones que este fenómeno pudiera tener no sólo para el futuro del sistema político sudcoreano sino también en el remoto caso de que se diera la reunificación nacional.

A este respecto tampoco resulta fácil estimar el tipo de reacciones que podrían darse entre las distintas regiones de Corea del Sur a la hora de afrontar el encuentro con la población de Corea del Norte: ¿privarían acaso las identidades de dos conglomerados sociales que reclaman su pertenencia a una misma matriz cultural o, por el contrario, aflorarían las contradicciones de dos experiencias de vida forjadas por el hecho ominoso de haber permanecido de espaldas una contra la otra a lo largo de los últimos sesenta años?

²⁷ Young Whan Kihl, *op. cit.*, p. 299.

²⁸ *Ibidem*, p. 300.

CONCLUSIONES

Desde los orígenes del sistema político sudcoreano, la democracia ha representado una aspiración continuamente postergada. Con excepción del efímero interludio democrático que representó el régimen de la segunda república, hasta 1987 los gobiernos ejercieron el poder mediante la manipulación de las elecciones, represión sistemática contra los opositores y enmiendas constitucionales alcanzadas por medios no siempre legítimos cuyo fin era la conculcación de los derechos políticos.

No obstante, todas estas políticas restrictivas no lograron acallar las voces de protesta; el rechazo al autoritarismo subió de intensidad debido al volumen cada vez mayor de las voces que desde diversos sectores sociales manifestaron sus demandas de democratización. Es precisamente en esta cadena de protestas que hace su proyección la sociedad civil como un elemento liberador que contribuyó a poner fin al autoritarismo.

Una vez concluida esta tarea, las acciones de la sociedad civil han pasado del enfrentamiento en contra de las políticas de un Estado autoritario a formas de participación que condujeron a lograr la alternancia del poder y hoy Corea del Sur marcha hacia la observancia de los mecanismos que puedan apuntar hacia la consolidación de un sistema democrático. Sin embargo, esta última fase del proceso dista aún de haberse logrado, porque no resulta suficiente el funcionamiento de mecanismos electorales para institucionalizar el arribo al poder, si en ello no concurre la participación y el compromiso de las mayorías. Esta cuestión se vincula con la capacidad de representatividad del aparato gubernamental para responder a los intereses de los distintos actores políticos que, como se ha señalado, se ha visto siempre enfrentada a las identidades regionales que forman un elemento perturbador que ha afectado la historia de la transición democrática inhibiendo su consolidación.

Los dos gobiernos civiles que marcaron esta transición a la democracia allanaron el camino, pero no lograron consolidarla debido a las fricciones regionalistas que caracterizaron la conducción de los procesos electorales y las luchas en el seno del aparato político.

Con la elección de Roh Moo-Hyun como nuevo presidente se vislumbran atisbos de cambio. Esta vez el proceso electoral no se vio afectado por los antagonismos regionales, pero nada puede asegurar que tales vicios hayan sido eliminados. Si bien por el momento parece haberse removido este obstáculo, el nuevo gobernante debe aún cumplir

con varias tareas: buscar la participación de los actores civiles como una manera de romper el carácter jerárquico y personalista que ha caracterizado al ejercicio del poder de sus antecesores, una situación que también acontece en otros lugares, donde está a discusión si el poder debe ser ejercido en beneficio de la sociedad o de la política.

El presidente Roh parece haber optado por lo primero, porque, como lo señala Young Whan Kihl, su convocatoria hecha a los diferentes sectores de la sociedad civil denota que asume el compromiso de impulsar la creación de redes de participación ciudadana como una forma esencial de capital político que, en colaboración paralela con el aparato gubernamental, podría constituir el eje para desarrollar una vía más sólida para la construcción democrática que, de llevarse a cabo, vendría a representar una nueva era en la historia política de Corea del Sur.

BURÓCRATAS Y TECNÓCRATAS EN COREA: CARACTERÍSTICAS DE LA BUROCRACIA COREANA EN EL PERIODO DEL DESARROLLO (1961-1987)

*Jorge Santarrosa**

Quando abordamos el análisis de la asombrosa transformación que ha sufrido Corea del Sur en el término de una generación, destaca la amplia intervención del Estado en la planificación del crecimiento económico y la capacidad demostrada por sus funcionarios para llevar a “buen término” los planes de desarrollo, provocando un cambio estructural profundo en lo económico y transformando las clases sociales existentes o creando nuevas. Sin lugar a dudas, se trata de uno de los casos más exitosos de planificación estatal del desarrollo económico bajo un sistema netamente capitalista. Poder comprender quiénes fueron los responsables de tal transformación nos lleva a plantearnos analizar a las élites de funcionarios estatales, los burócratas, los tecnócratas y también los militares, que ejercían funciones clave en la toma de decisiones durante todo el periodo desarrollista.

Corea del Sur alcanzó un alto nivel de crecimiento y realizó una exitosa industrialización en un periodo relativamente corto, entre las décadas de 1960 y 1980, bajo un dominio militar fuertemente represivo.¹ Los militares utilizaron a los burócratas y tecnócratas para reestructurar y dirigir la economía dentro de un sistema autoritario, liberado de muchas “constricciones” que la política democrática presenta y tra-

* Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

¹ Para un panorama general del periodo 1945-1987 en Corea del Sur y las principales características de la política económica de los gobiernos militares desarrollistas, véase Jaime Silbert y Jorge Santarrosa, “Estado, poder político y transformaciones sociales en el Noreste Asiático”, *Anuario n.º 1*, Córdoba, Escuela de Historia, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, 2002, pp. 199-201.

bajando muy estrechamente con los empresarios privados que fueran capaces de desarrollar los objetivos fijados por el gobierno.²

Trataremos de analizar la relación entre las élites militar, burocrática y tecnocrática. ¿Cuáles son sus patrones de reclutamiento y comportamiento políticos? ¿Qué diferencias hay entre la burocracia y la tecnocracia? ¿Cuál ha sido el papel de los militares en relación con ambas?

Utilizaremos el término “autoritarismo burocrático” tomado de los trabajos de Guillermo O’Donnell,³ quien describe el tipo de sistema político burocrático autoritario como “excluyente”, con un “énfasis no democrático”. Los principales actores de la coalición gobernante fueron los tecnócratas de alto nivel (militares y civiles), que colaboraron con el capital extranjero, eliminando la competencia electoral y controlando la participación política de los sectores populares. Las políticas públicas estaban dirigidas a promover la industrialización avanzada.⁴ O’Donnell basó su modelo en el caso de la dictadura de Juan Carlos Onganía en la Argentina (1966-1970) y lo extendió a otros países de América Latina. Los altos niveles de diferenciación social que generó la industrialización produjeron el crecimiento del papel de los tecnócratas en la sociedad, tanto en el sector privado como en el de las burocracias civil y militar en el Estado. Los tecnócratas tenían un bajo nivel de tolerancia hacia las continuas crisis políticas y económicas, y percibían los altos niveles de politización de los sectores populares como un obstáculo para el crecimiento económico. Entre los militares, esta nueva orientación tecnocrática estuvo reflejada en el “nuevo profesionalismo” (como lo llamó Alfred Stepan para el caso brasileño),⁵ orientado a la activa intervención militar en la vida económica, política y social. Los tecnócratas y los militares se aliaron y establecieron un sistema represivo burocrático-autoritario con el objetivo de poner fin a

² Para los costes sociales y la resistencia de los sectores populares a las políticas de los gobiernos de los generales Park y Chun, véase Jorge Santarrosa, “Los movimientos sociales contemporáneos en Corea del Sur y la lucha por la democratización. Los sectores populares y las Jornadas de Junio de 1987”, en Carolina Mera (comp.), *Estudios coreanos en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2004.

³ Véase Guillermo O’Donnell, *Bureaucratic Authoritarianism: Argentina, 1966-1973, in Comparative Perspective*, Berkeley, 1988, y Guillermo O’Donnell, Philippe C. Schmitter, Laurence Whitehead (eds.), *Transiciones desde un gobierno autoritario: 3 perspectivas comparadas*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1994.

⁴ David Collier (ed.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 30.

⁵ Alfred Stepan, *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*, Princeton, 1971.

las crisis económicas y políticas.⁶ Para O'Donnell, el Estado burocrático-autoritario es una fase en el desarrollo de algunos estados de reciente industrialización. El modelo fue aplicado por primera vez al caso coreano por Han Sungjoo en su trabajo *Power, dependency, and representation in South Korea*, presentado ante la reunión anual de la American Political Science Association en Washington, D.C., 1977. El modelo teórico de O'Donnell ha sido fuertemente criticado para el caso de América Latina, pero si consideramos algunas características, como gobiernos que excluyeron a los sectores populares, desarrollaron políticas económicas heterodoxas, tuvieron algún grado de orientación tecnocrática, buscaron activamente capital extranjero y promovieron el surgimiento de bienes de capital e intermedios,⁷ podemos encontrar un patrón común con el caso de los regímenes establecidos en Corea del Sur desde 1961 a 1987.

CARACTERÍSTICAS DE LA BUROCRACIA COREANA

Según ha señalado Kim Eun Mee, en la antigua Corea, así como en otros países de Asia oriental como China y Japón, los funcionarios del gobierno eran una clase diferente de los comerciantes o los artesanos. En el caso coreano, durante la dinastía Choson (1392-1910), los funcionarios provenían de la clase Yangban (la clase dominante), integrada en su mayoría por letrados y funcionarios del gobierno. Gerald Caiden ha caracterizado la ideología de este sector: "El confucianismo ha promovido una tradición de burocracia patrimonial, una clase dirigente bien educada, privilegiada, respetada, que es prudente, conservadora, ritualista y moralmente discreta".

Podemos hacer notar que algunas de estas características todavía persistían en el siglo XX, bajo un fuerte sistema autoritario establecido en torno de un gobierno centralizado, un elitismo burocrático, un gran respeto por el funcionariado, una manera de actuar casi formal y un especial sentido de la función pública y del ejemplo personal.⁸ El carácter cerrado del reclutamiento de la élite iba a continuar también hasta el presente.

⁶ David Collier (ed.), *op. cit.*, pp. 33-34.

⁷ *Ibidem*, p. 370.

⁸ Gerald E. Caiden y Kim Bun Won (eds.), *A Dragon's Progress: Development Administration in Korea*, "Introduction", Connecticut, Kumarian Press, 1991, p. xvii (la traducción de la cita es del autor).

El gobierno colonial japonés (1910-1945) profundizó este modelo y a la vez modernizó el Estado, creando una nueva burocracia, altamente centralizada, que llegaba hacia abajo hasta cada aldea.⁹ En la colonia, el gobierno general de Corea fue capaz de controlar y disolver, si así lo consideraba necesario, tanto las nuevas empresas como las ya instaladas.¹⁰ El sistema colonial poseía considerable capacidad represiva, gracias al establecimiento, a través de toda la nación, de la gendarmería y el ejército. Los japoneses movilizaron los recursos de Corea para satisfacer las necesidades de la economía de la metrópoli, en rápido crecimiento. Como Woo Jung-En ha planteado:

[...] el Estado colonial no sólo no era responsable ante los grupos sociales de Corea (meramente una cuestión de definición de un Estado colonial), sino que también estaba exceptuado de la vigilancia y supervisión tanto del gabinete como del parlamento japonés. Esta separación resultante tanto de la sociedad coreana como de la influencia japonesa superior fue reforzada por la naturaleza de su maquinaria de Estado, altamente articulada, bien organizada y burocratizada. Las decisiones estratégicas relacionadas con las inversiones coloniales eran tomadas por una camarilla de dirigentes militares, políticos y burócratas.¹¹

Este sistema iba a tener un profundo impacto en el futuro comportamiento de la burocracia coreana. Así como lo destacó Kim Eun Mee,¹² el concepto de Estado desarrollista en el caso coreano implica que un conjunto coherente de políticas va a ser desarrollado y llevado a cabo por diversas organizaciones estatales y que los funcionarios del Estado actuarán como una entidad homogénea. A pesar de que éste no fue siempre el caso, la habilidad del Estado para hacer cumplir sus políticas se basa en sus dos aspectos: autonomía y capacidad. La autonomía del Estado se refiere a la relativa autonomía de los funcionarios estatales con respecto a las clases y grupos sociales económicos dominantes, lo que permite una efectiva aplicación de sus políticas. La autonomía del Estado, ingrediente vital que permite al Estado desarrollista proyectar, ejecutar y hacer cumplir sus planes de desarrollo económico al sector privado, descansa en la separación de las élites estatales de las clases

⁹ Alice Amsden, *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Oxford University, p. 34.

¹⁰ Woo Jung-en, *Race to the Swift. State and Finance in Korean Industrialization*, Nueva York, Colombia University Press, 1991, p. 22.

¹¹ *Ibidem*, pp. 24-25 (la traducción de la cita es del autor).

¹² Kim Eun Mee, *Big Business, Strong State, Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960-1990*, State University of New York Press, 1997, pp. 28, 46.

terrateniente o capitalista, lo que aísla a los funcionarios estatales de ser influidos por sus propios intereses de clase. Liberados de las exigencias del clientelismo, los funcionarios pueden formular políticas técnicamente racionales y dirigir los recursos empleados por el Estado en la distribución y el consumo hacia la inversión y la acumulación capitalista. Muchos estudios del Estado han utilizado los conceptos de autonomía estatal y capacidad estatal para comparar los estados de Asia oriental con los de América Latina. En el Asia oriental, los estados han tenido altos niveles de capacidad y autonomía, mientras que en América Latina los estados han tenido altos niveles de capacidad, pero un nivel relativamente bajo de autonomía. Como resultado, los estados de Asia oriental fueron capaces de lograr la industrialización en circunstancias poco favorables (falta de recursos naturales y capital, y relativamente pequeños mercados internos [especialmente en el caso de Corea del Sur]), a la vez que prevenían algunos de los peligros asociados al rápido crecimiento económico que azotaron a América Latina (desigualdades sociales en rápido aumento, distorsiones estructurales y dependencia del capital y la tecnología extranjeros).

La separación de las élites estatales de las clases terrateniente o capitalista es sólo una fase de corta duración en el proceso del desarrollo capitalista. El desarrollo exitoso y muy acelerado provoca cambios drásticos no sólo en la economía sino también en la sociedad. En los últimos años del periodo desarrollista (1961-1987), la diferenciación histórica de clases entre los funcionarios estatales y los comerciantes e industriales ya no era claramente aplicable. La clase alta en el nuevo orden social incluía a comerciantes e industriales tanto como a funcionarios estatales. Además, a través de matrimonios entre los descendientes de los capitalistas y de las élites estatales (prohibidos durante la dinastía Choson), la diferenciación de clases ha llegado a ser aún más borrosa. Este proceso de fusión de las élites estatales y las capitalistas debilita la base de la autonomía estatal.¹³

Las élites administrativas superiores, en el periodo 1948-1993, siguieron ciertos patrones de reclutamiento, como el regionalismo, es decir, el reclutamiento de los miembros de la élite favoreciendo a personas provenientes de una región particular, especialmente las provincias de Kyongsang del Norte y del Sur (en el sureste del país, conocidas como la región de Young Nam). Esta situación se remonta mucho tiempo atrás: por ejemplo, bajo la dinastía Choson, los poderosos clanes de Kyongsang dominaban la política de la corte real. Los presidentes Park

¹³ *Ibidem*, pp. 46-47.

(1961-1979), Chun (1980-1988), Roh (1988-1993) y aún Kim (1993-1998) provinieron de esta región.

El militarismo, o el predominio de las élites administrativas superiores con antecedentes militares, ha sido otra característica de este periodo. Entre los militares, sólo el ejército prevaleció, por encima de las otras armas, proveyendo de cuadros con el antecedente de haber frecuentado las academias militares.

También encontramos el academicismo, es decir, el predominio en las élites burocráticas superiores (como en los otros estratos burocráticos) de relaciones académicas entre los miembros de la élite, es decir, el favorecimiento de los egresados provenientes de universidades particulares, especialmente los graduados de la Universidad Nacional de Seúl. Éstos han pasado por rigurosos exámenes de ingreso y establecido contactos que durarán toda su vida. Los compañeros de clase se reúnen formalmente, en general, al menos una vez al año por el resto de sus vidas. Los grupos informales, más pequeños, se reúnen con mayor frecuencia. Otras dos universidades, Yonsei y Korea, suplementaban a la de Seúl proveyendo los cuadros tecnocráticos, burocráticos y de hombres de negocios del país.¹⁴

Este fenómeno es similar en Japón, con el predominio de los graduados de la Universidad de Tokio en el reclutamiento de la burocracia superior, así como en otros países como Gran Bretaña o Francia.

Las élites con antecedentes de educación japonesa dominaron la burocracia superior sudcoreana hasta la década de 1970. Desde esta época, las élites burocráticas superiores con antecedentes educativos estadounidenses llegaron a ser cada vez más predominantes.

Asimismo, debemos incluir los lazos de parentesco en el reclutamiento de las élites burocráticas superiores y el sexismo como una característica también predominante (como señala Yang Sung Chul, de 1 200 miembros de la élite burocrática superior que estudió, había menos de diez mujeres).¹⁵

¹⁴ Mark L. Clifford, *Troubled Tiger, Businessmen, Bureaucrats and Generals in South Korea*, Londres, Armonk, 1994, p. 49.

¹⁵ Yang Sung Chul, "South Korea's top bureaucratic elites, 1948-1993: their recruitment patterns and modal characteristics", *Korea Journal*, vol. 34, núm. 3, pp. 5-19.

BURÓCRATAS Y TECNÓCRATAS

Entre los burócratas superiores, los tecnócratas son funcionarios del gobierno que ostentan títulos de grado y posgrado, usualmente doctorados logrados en el exterior. Muchos de ellos trabajan en institutos de investigación dependientes del gobierno; algunos están empleados como funcionarios en la burocracia, pero a menudo no pasan por el procedimiento normal de exámenes para ingresar al servicio civil. Están más dedicados a las políticas a largo plazo que a las políticas fijas a corto plazo. A la vez, son teóricos y abstractos y sus políticas mantienen poca relación con el mundo de los problemas cotidianos. Los tecnócratas han sido muy importantes en la economía sudcoreana. Corea del Sur tiene un número extraordinario de doctores, especialmente en economía: los economistas que han obtenido doctorados en los Estados Unidos duplican a los de Japón, aunque su población es un tercio de la japonesa. Desde 1970 y hasta la década de 1990, 801 economistas coreanos y 305 japoneses publicaron sus disertaciones doctorales en los Estados Unidos. Esta tendencia se aceleró a mediados de la década de 1980: 325 coreanos publicaron sus disertaciones entre 1986 y 1990 comparados con 87 japoneses.¹⁶

Entre los tecnócratas y los burócratas a veces se produjeron tensiones: a finales de la década de 1960, cuando los tecnócratas buscaban una economía orientada al exterior, y los burócratas querían una más orientada hacia el desarrollo interno, apoyados por el presidente Park. Aunque raras veces se llegó a articular, la tensión entre los dos campos ha estado en el corazón de la toma de decisiones políticas por cerca de tres décadas. Los tecnócratas usualmente han favorecido los análisis basados en los modelos establecidos en los libros de texto, diseñados para capitalizar las supuestas ventajas comparativas de Corea. Cuando la mano de obra era barata, como en los años sesenta, querían continuar produciendo a través de industrias de mano de obra intensiva. Pensaban que sería imposible para Corea “violar” de alguna manera las reglas económicas, por ejemplo, construyendo una industria del acero. Más tarde se opusieron al desarrollo de la industria automovilística y de semiconductores, también por las mismas razones. Uno de los más importantes tecnócratas de las décadas de 1960 y 1970, Nam Duck Woo, dijo que el trabajo de los tecnócratas era tratar de trasladar los sueños del presidente Park a la realidad sin violar las reglas de la economía neoclásica.¹⁷

¹⁶ Mark L. Clifford, *op. cit.*, p. 16, nota 4.

¹⁷ *Ibidem*, p. 60.

En la década de 1980, el presidente Chun les dio a los tecnócratas mucho más control del que recibieron del presidente Park. Comparativamente con el periodo anterior, Chun les dio extraordinaria libertad. A causa de que no había una oposición efectiva, los tecnócratas pudieron hacer prácticamente lo que quisieron. Mientras que esto les permitió establecer duras políticas sin preocuparse mucho por la resistencia política y popular, este estilo de gobierno trajo sus costos. Además, hubo resistencia entre algunos de los coroneles ubicados en posiciones clave que habían ayudado a Chun a ocupar el poder. Estos coroneles estaban interesados, en primer lugar, en consolidar su poder a través de su lucha por la “purificación”. Consideraban este objetivo en términos de librarse de la corrupción, el crimen, la pereza y la relajación moral y, sobre todo, por la neutralización o eliminación de sus opositores políticos. Los tecnócratas, que no querían “ensuciarse las manos” con la política, estaban interesados simplemente en racionalizar y reformar una economía que ellos pensaban se había desviado de rumbo.

Los asesores de la Casa Azul se dividieron en dos grupos con respecto a la política económica. Uno creía que el alto crecimiento podría ayudar al país a resolver sus problemas. El otro grupo, inferior en número, quería reducir la inflación. Ellos pensaban que el daño que una baja de la inflación (y del crecimiento) podría provocar era algo que el país debería soportar para mejorar sus perspectivas a largo plazo.¹⁸

Esencialmente, querían dirigirse con celeridad hacia una economía libre de regulaciones, competitiva, de acuerdo con las reglas del liberalismo ortodoxo. Los favores a los *chaebol*, los controles de precios, los *tickets* de restricción de importaciones y las demás barreras a las “fuerzas del mercado” eran todos objetivos a destruir por los reformadores. Estas medidas de reforma habían sido propuestas en la década de 1970, pero el presidente Park las había bloqueado en su mayor parte. Park, un nacionalista económico, no podía encontrarles sentido. En 1983 ya no había más obstáculos en el camino de la tecnocracia. Los empresarios, los obreros y los granjeros (todos ellos interesados en preservar la situación predominante en cuanto a mantener las regulaciones) estaban firmemente bajo control. La prensa estaba amordazada y el presidente estaba dispuesto a confiar en sus asesores económicos hasta un grado que hubiera sido inimaginable bajo el gobierno de Park. Para los burócratas del MTI (Ministerio de Comercio e Industria), opuestos a los tecnócratas de educación académica, esta nueva dirección política tuvo un

¹⁸ *Ibidem*, pp. 182-183.

efecto estremecedor. “¿Qué nos van a dejar para hacer?”, se quejó un grupo de directores del MTI.¹⁹ Las políticas de los tecnócratas recortaron el control del gobierno sobre los *chaebol*. A pesar de que el gobierno proclamaba públicamente su apoyo a la liberalización, en efecto fue extremadamente incómodo ver que el poder se les escapaba de las manos.²⁰ A la vez, el desarrollo trajo riquezas y poder a nuevas clases y grupos sociales, que usaron su *status* recién adquirido para presionar por más derechos e independencia. Por esto, la autonomía del Estado enfrentó una creciente erosión a causa de que el proceso de desarrollo era exitoso. Mientras la clase capitalista crecía en tamaño e influencia, el número de matrimonios entre la descendencia de los funcionarios estatales y los dirigentes empresariales también lo hacía, lo que difuminaba cada vez más las distinciones de clase entre los dos grupos.

LOS MILITARES

Los nuevos dirigentes militares de la década de 1960 ponían el énfasis en el progreso económico para superar el crónico subdesarrollo de Corea y, por lo tanto, reconocían los poderes instrumentales de un gobierno nacional activo. Habían sido reclutados de entre las clases media y baja y de las zonas rurales, y la mayoría estaba buscando obtener una movilidad social ascendente desde familias más bien humildes. Los oficiales del ejército coreano que se graduaron entre 1955 y 1962, por ejemplo, provenían más bien del estrato medio-bajo: 31% de los padres de estos oficiales eran campesinos arrendatarios; 29%, dueños de pequeños negocios; y 20%, trabajadores de cuello duro. A pesar de que estos nuevos dirigentes profesaban un fuerte nacionalismo, sus antecedentes militares y relativa juventud apoyaban una tendencia hacia las soluciones racionales y la organización funcional.²¹

La visión administrativa y desarrollista de la organización militar fue resultado directo de los intensos y extensivos programas de entrenamiento de la posguerra dirigidos conjuntamente por el ejército sudcoreano y el estadounidense. Entrenados en organización y administración después de la Guerra de Corea en el país y en los Estados Unidos, contribuyeron como miembros del gabinete del gobierno de la junta militar (1961-1963). Fueron educados en el Colegio de Defen-

¹⁹ *Ibidem*, p. 206.

²⁰ *Ibidem*, p. 244.

²¹ Jon Huer, *Marching Orders: The Role of the Military in South Korea's "Economic Miracle", 1961-1971*, Nueva York, Greenwood Press, 1989, pp. 59-60.

sa Nacional, la Academia Militar y la Escuela de Logística del Ejército. En estas instituciones, se ponía el énfasis en dos tipos críticos de conocimiento y preparación: en el nivel estructural, se impartía la pericia organizativa; en el individual, se resaltaba la habilidad para tomar decisiones. La nueva dirigencia militar, revolucionaria en tono y fuertemente nacionalista, pero también pragmática y administrativa, más que ideológica, en su énfasis, fue entonces una dirección combinada de los funcionarios administrativos y políticos, fusionando funcionalmente los dos distintos elementos.²²

La influencia militar fue bien clara en los puntos de vista heterodoxos con respecto al desarrollo industrial, sacrificando la “racionalidad” técnica para nacionalizar la tecnología. Un buen ejemplo fueron los grandes complejos de producción integrada de hierro y acero, desarrollados antes de tener un mercado definido para la producción, planes que fueron condenados por los economistas ortodoxos.

Los militares por sí mismos no podían llevar a cabo sus políticas sin los tecnócratas. Pero los tecnócratas tenían una clara tendencia a aplicar políticas económicas ortodoxas y especialmente las neoclásicas. Ellos buscaban recortar el control del gobierno sobre la economía. En la década de 1980, estas tendencias se profundizaron, pero fueron resistidas tanto por los militares como por los burócratas. Los tecnócratas han tenido poca oportunidad de desarrollar sus propios objetivos, frente a la fuerte voluntad intervencionista de los militares y a la oposición de los burócratas de reducir el poder que significaba el estricto control de la economía. Cuando los militares retornaron a los cuarteles, los burócratas continuaron oponiéndose al deseo de los tecnócratas de reducir el control estatal. Si los tecnócratas iban a avanzar en el logro de sus objetivos en los años noventa, el Estado coreano todavía mantiene su presencia en la regulación económica, sobre todo en comparación con países como Argentina, donde los tecnócratas obtuvieron la reducción de la intervención estatal al mínimo, con los desastrosos resultados para la sociedad que son por todos conocidos.

CONCLUSIONES

No solamente en Corea del Sur se intentó desde el Estado obtener la modernización y la industrialización de la economía y generar una transformación profunda de la sociedad existente sin abandonar el sis-

²² *Ibidem*, pp. 68-71.

tema capitalista. Otros países, incluso en Iberoamérica, también lo intentaron, con resultados diversos. Pero el sudcoreano es, sin duda, el caso más exitoso en la segunda mitad del siglo XX, donde los objetivos propuestos se lograron con mucha mayor profundidad. Los sectores estatales que intervinieron en este proceso sólo pudieron tener predominio en una situación muy particular que fue producto de la traumática historia de la península coreana desarrollada hasta ese momento.

Según Göran Therborn,

A lo largo del siglo XX, y particularmente en las últimas décadas, ha surgido, junto con la burocracia legal, un nuevo modo de organizar el Estado burgués. Como aquélla, se caracteriza por la especialización, la despersonalización y la monopolización estratificada de saberes intelectuales por parte de los profesionales correspondientes. [...] A esta variable podríamos llamarla *tecnocracia ejecutiva*. Su racionalidad es sustantiva más bien que formal, y, en lugar del saber jurídico, lo que promueve es la pericia técnica y científica [...].²³

La tecnocracia ejecutiva complementa y, en algunos casos, hace sombra a la burocracia legal, pero no la sustituye. Ambas coexisten dentro del moderno Estado burgués, con frecuencia en una difícil relación de competencia, procedimientos y rangos conflictivos.²⁴

En el caso coreano, se produjo una particular conjunción entre la debilidad general de todas las clases sociales, que permitió la amplia autonomía con que contó el Estado durante las décadas desarrollistas. La burguesía coreana, surgida durante el periodo colonial japonés, era muy modesta y carecía de capitales importantes. Los trastornos económicos del fin del dominio colonial japonés y la división de la península (1945) y luego de la Guerra de Corea (1950-1953) contribuyeron a su debilidad. La clase terrateniente desapareció con la Guerra de Corea, los campesinos fueron duramente reprimidos y golpeados por la guerra y la clase obrera se vio muy reducida por los hechos ya mencionados de 1945 y 1950-1953. Esto posibilitó el control del aparato estatal por la combinación de un liderazgo militar nacionalista, que consideraba el desarrollo de la economía vital para la supervivencia frente a Corea del Norte, pero también frente a Japón y China, y una burocracia y tecnocracia calificadas. Pero, principalmente, ante la inexistencia de una clase burguesa que desarrollara la economía, el Estado, a través de los distintos sectores antes nombrados, fue el que contribuyó

²³ Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante?*, Madrid, Siglo XXI de España, 1979, p. 55.

²⁴ *Ibidem*, p. 57.

decisivamente a crear tanto a la burguesía como a la clase obrera, garantizando las condiciones para la acumulación capitalista. Una vez que la sociedad sudcoreana se hizo más compleja y estratificada y surgieron poderosos grupos económicos, el Estado autoritario comenzó a ser desmantelado y los militares salieron de la escena política. Sin embargo, a pesar de la pérdida de influencia, el Estado sudcoreano hoy continúa siendo un importante instrumento de regulación de la economía, aunque en un ambiente en el que los sectores sociales surgidos de la transformación de la vieja Corea han llegado a una cierta "madurez" en la cual son capaces de llevar adelante la consecución de sus intereses particulares, tanto los poderosos grupos de empresarios como los combativos sindicatos y las diversas asociaciones y movimientos a través de los cuales se expresa la sociedad civil.

BIBLIOGRAFÍA

- Amsden, Alice, *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.
- Caiden, Gerald E. y Bun Won Kim (eds.), *A Dragon's Progress: Development Administration in Korea*, Connecticut, Kumarian Press, 1991.
- Clifford, Mark L., *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats and Generals in South Korea*, M.E. Sharpe (ed.), Londres, Armonk, 1994.
- Collier, David (ed.), *El nuevo autoritarismo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Huer, Jon, *Marching Orders: The Role of the Military in South Korea's "Economic Miracle", 1961-1971*, Nueva York, Greenwood Press, 1989.
- Kim Eun Mee, *Big Business, Strong State, Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960-1990*, State University of New York Press, 1997.
- Koo, Hagen (ed.), *State and Society in Contemporary Korea*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993.
- O'Donnell, Guillermo, *Bureaucratic Authoritarianism: Argentina, 1966-1973, in Comparative Perspective*, Berkeley, University of California Press, 1988.
- Therborn, Göran, *¿Cómo domina la clase dominante?*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Woo Jung-en, *Race to the swift: State and Finance in Korean Industrialization*, Nueva York, Columbia University Press, 1991.
- Yang Sung Chul, "South Korea's top bureaucratic elites, 1948-1993: their recruitment patterns and modal characteristics", *Korea Journal*, vol. 34, núm. 3, 1994.

SEGUNDA PARTE

**LA DIALÉCTICA PERMANENCIA-CAMBIO
EN LA ESFERA ECONÓMICA**

COREA: LAS TRANSICIONES MÚLTIPLES DE UNA ECONOMÍA POSDESARROLLISTA

*José Luis León Manjarrez**

Después de cinco décadas de exitoso crecimiento, la economía de Corea del Sur enfrenta transiciones que habrán de cambiar el rostro del país en el siglo XXI. Estas transformaciones —no siempre claras a primera vista— ocurren al final de un largo camino de desarrollo recorrido por la economía sudcoreana durante las últimas décadas.

Con un enfoque que busca analizar la economía de Corea del Sur a la luz de variables históricas y desde un punto de vista dinámico, el presente texto identifica y explica los contornos de cambios estructurales que actualmente experimenta ese país. Las cinco transiciones que aquí se analizan son:

1) El paso de un crecimiento económico muy alto a un crecimiento alto.

2) La transformación de una “economía dirigida” a una articulación Estado-mercado de carácter posdesarrollista.

3) Un nuevo balance entre exportaciones y mercado interno, en donde este último se utiliza como una palanca de crecimiento económico.

4) El tránsito de un patrón de inversión y comercio exterior transpacífico a una estructura de relaciones económicas internacionales cada vez más concentrada en Asia.

5) El proceso de “anglosajonización” de la economía y la sociedad sudcoreanas, es decir, el paso de una economía de mercado a una sociedad de mercado.

* Área de Política Internacional, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

DE UN CRECIMIENTO MUY ALTO A UN ALTO CRECIMIENTO

La historia de la economía sudcoreana de los últimos cincuenta años es una de las experiencias de crecimiento más aceleradas de la humanidad. Como lo menciona Angus Maddison,¹ a Corea del Sur le tomó 11 años duplicar el PIB per cápita (1966-1977), mientras que Japón necesitó 34 (1885-1919), Estados Unidos 47 (1839-1886) y la Gran Bretaña 58 años (1780-1938). Históricamente, la economía sudcoreana se ha beneficiado de tasas muy altas de crecimiento. Se considera, sin embargo, que en el futuro estos ritmos de crecimiento difícilmente podrán recuperarse, debido al proceso de maduración en la economía coreana. Si el análisis de ésta se realiza por décadas, puede constatarse que en los sesenta el PIB creció al 7.7% anual; en los setenta, casi al 9%; en los ochenta, al 7.9% (véanse cuadros 1 y 2). A partir de entonces comenzaría una paulatina declinación de las tasas de crecimiento de la economía coreana: de 1990 a 1999, la tasa promedio anual de crecimiento del PIB fue de 6.0%, y entre 2000 y 2004 disminuyó a 5.4 por ciento.

Más que indicar una ineficiencia de la estrategia económica del país, estas cifras revelan que Corea del Sur ha entrado en lo que podríamos llamar una etapa posdesarrollista, en la cual es muy difícil seguir manteniendo altas tasas de crecimiento. Sería un caso similar, *mutatis mutandis*, a lo que sucede con los Estados Unidos, Japón o los países de Europa occidental, que después de haber experimentado sucesivas décadas de crecimiento económico, difícilmente pueden sostener ritmos tan altos por mucho tiempo más. Cabe subrayar que éste es un proceso comprensible dentro de la experiencia histórica de crecimiento y obedece a un principio natural: ningún ente vivo puede continuar creciendo por siempre.

Corea del Sur no es la excepción. Por, ello, el futuro económico de ese país luce menos brillante en relación con las décadas pasadas, pero menos oscuro de lo que algunos medios sudcoreanos parecen sugerir. En este sentido, mi pronóstico —realizado a partir de estimaciones de distintas correduías financieras y proyecciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)— es que en los próximos años Corea del Sur habrá de registrar una tasa de crecimiento anual del PIB del orden de 4 o 5%. En otras palabras, la economía sudcoreana seguirá volando, pero a una “velocidad crucero”, mucho menor a la que tuvo en las fases iniciales de lo que los teóricos desarrollis-

¹ Citado por Mark Clifford, *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats and Generals in Korea*, Armonk, Nueva York/Londres, M.E. Sharpe, 1998.

CUADRO 1

El crecimiento de Corea en el contexto mundial, 1960-1999

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1999	1950-1999
Corea	4.33	7.69	8.82	7.86	5.97	8.86
Europa occidental	4.70	5.09	3.38	2.29	2.04	3.48
Australia y Nueva Zelanda	3.53	4.41	3.22	2.74	2.31	3.23
Estados Unidos y Canadá	3.62	4.46	3.09	2.96	2.08	3.23
Europa oriental	4.65	4.82	3.34	1.46	-4.29	1.94
América Latina	4.86	5.13	5.63	1.84	3.29	4.13
México	6.31	6.65	6.44	2.23	2.80	4.80
Asia	5.97	5.62	5.61	5.45	6.63	5.85
África	4.21	4.66	4.08	2.60	2.56	3.61
<i>Total mundial</i>	<i>4.60</i>	<i>4.96</i>	<i>4.05</i>	<i>3.23</i>	<i>3.04</i>	<i>3.96</i>

Fuente: José Luis León, "The role of the State in economic development: Korea and Mexico", en Smith *et al.* (eds.), *East Asia and Latin America: The Unlikely Alliance*, Lanham, md, Rowman & Littlefield, 2003.

CUADRO 2
Corea del Sur: algunos indicadores económicos, 2000-2004

	2000	2001	2002	2003	2004
PIB (en millones de dólares EUA)	511 928	481 969	546 713	608 124	679 674
Crecimiento del PIB (% anual)	8	4	7	3	5
Inflación (% anual)	1	4	3	3	3

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators Database*, 2005, <http://data.worldbank.org/data-query>.

tas de los años sesenta solían llamar “despegue económico”.² En todo caso, la tasa de crecimiento que se prevé para Corea del Sur será superior a la de la economía mundial, pero el diferencial entre ambas no será tan pronunciado como en los años de desarrollo.

Comprendiblemente, dado el sesgo hacia el corto plazo que suele caracterizar a los medios de comunicación, la prensa coreana suele expresarse con desencanto ante esta nueva realidad. Numerosos analistas económicos, así como una considerable porción de la sociedad civil, parecen haber quedado “mal acostumbrados” a tasas muy altas de crecimiento. Por ejemplo, el diario *Donga Ilbo* ha llegado a expresar que, a causa de la ralentización del crecimiento económico, Corea del Sur se ha convertido en “el país de los sueños rotos”.³ Al parecer, este influente diario no conoce la experiencia de América Latina en general y de México en particular, donde el crecimiento económico ha entrado en una severa fase de estancamiento y distribución regresiva del ingreso desde hace por lo menos dos décadas.

En el caso coreano, una tasa de crecimiento del PIB de 4 o 5% no necesariamente debería ser considerada como un fracaso, especialmente si se toma en cuenta que la tasa de crecimiento demográfico sólo es de 1%. En otras palabras, aun si la economía sudcoreana crece a un ritmo menor que en el último medio siglo, seguirán existiendo considerables excedentes para repartir. Si bien parece difícil que cristalicen los planes del presidente Roh para que el país logre duplicar su PIB per cápita en los próximos diez años,⁴ es muy posible que Corea del Sur se mantenga en un buen nivel de desarrollo económico.

² W.W. Rostow, *The Stages of Economic Growth, a Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cabridge, University Press, 1960.

³ José Luis León, “La Península coreana en 2003”, *Anuario Asia-Pacífico 2004*, México, Programa de Estudios APEC-El Colegio de México, 2004.

⁴ Mi-hui Kim, “Korea’s new growth engines: Korea faces future armed with new technology”, *The Korea Herald*, 27 de septiembre de 2003.

Es igualmente factible que la nación no pierda la posición que ya ha ganado dentro de la economía internacional, pese a ser un país dotado de una extensión territorial más bien pequeña. Con un PIB total de 679 674 millones de dólares, Corea del Sur aparece, en los cálculos del Banco Mundial, como la economía número 11 del mundo, colocada por encima de México, Australia, Brasil y Rusia, y debajo de Canadá y la India (véase cuadro 3). Además, Corea del Sur se ha mantenido como un país con un bajo nivel de inflación, hecho que la coloca en el cruce de las coordenadas de un crecimiento económico alto y una estabilidad en el comportamiento de los precios (véase cuadro 2). Sobra decir que numerosos países quisieran para sí una realidad económica de esta naturaleza.

CUADRO 3
Las 15 principales economías del mundo en 2004

<i>Posición</i>	<i>Economía</i>	<i>PIB (en miles de millones de dólares)</i>
1	Estados Unidos	11 667.5
2	Japón	4 623.4
3	Alemania	2 714.4
4	Reino Unido	2 140.9
5	Francia	2 002.6
6	Italia	1 672.3
7	China	1 649.3
8	España	991.4
9	Canadá	979.8
10	La India	691.9
11	República de Corea	679.7
12	México	676.5
13	Australia	631.2
14	Brasil	604.8
15	Federación Rusa	582.4

Fuente: Banco Mundial, *op. cit.*

DE UNA "ECONOMÍA DIRIGIDA"
AL FIN DEL ESTADO DESARROLLISTA

Por lo menos desde los años sesenta, cuando llegó al poder el presidente Park Chung-hee, la República de Corea logró construir un sólido entramado institucional, genéricamente conocido con el nombre de Estado desarrollista.⁵ A diferencia de lo que sucedió en América Latina, el Estado sudcoreano logró erigirse en una especie de coordinador de los esfuerzos tendientes al desarrollo económico, brindando una serie de incentivos para la industrialización en diversos sectores a través del tiempo. Hasta finales de los años ochenta, el principal incentivo para la inversión era el crédito barato en aquellas industrias que el Estado pretendía promover.

El Estado desarrollista sudcoreano mantenía un alto grado de autonomía frente a la sociedad civil, incluso frente a los empresarios, los sindicatos y aun los organismos internacionales de crédito. Asimismo, a causa de sus métodos meritocráticos de reclutamiento, sus capacidades de planeación e instrumentación de las políticas públicas y un grado relativamente bajo de corrupción sistémica que no afectaba la marcha de la economía, su interfase con el sector privado era eficiente y también era un Estado con un alto grado de capacidad administrativa y organizacional.⁶

Sin embargo, como consecuencia del proceso de maduración de la economía coreana, al paso del tiempo fueron surgiendo grupos que maduraron política y socialmente y que finalmente desarrollaron el poder necesario para decirle "no" al Estado. Igualmente, el Estado desarrollista comenzó a minarse a causa de los cambios en los paradigmas del pensamiento económico en los años noventa y, muy especialmente, de la crisis económica de 1997, que forzó al país a aceptar medidas de política económica características de la condicionalidad de los programas de ajuste de los organismos financieros internacionales.

A pesar del paulatino fortalecimiento de las grandes corporaciones sudcoreanas (*chaebol*), hasta principios de los años noventa, el Estado todavía podía indicarles ciertas directrices o estrategias de inversión. En la actualidad, el balance en el poder del Estado frente a las grandes empresas ha cambiado, ya que el sector público ha perdido muchas de

⁵ Chalmers Johnson, *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*, Stanford, Stanford University Press, 1982. Peter Evans, *Embedded Autonomy*, Princeton, Princeton University Press, 1995. Meredith Woo-Cummings (ed.), *The Developmental State*, Ithaca, Nueva York/Londres, Cornell University Press, 1999.

⁶ José Luis León, "The role of the State in economic development...", *op. cit.*

las herramientas —como el crédito ofrecido por la banca pública— que utilizaba para moldear ciertas conductas del sector privado. Éste, a su vez, ha aprovechado los procesos de internacionalización de la economía, ha ampliado significativamente sus estrategias de inversión en el exterior y ha logrado diferenciarse del Estado.

Por ello, en la actualidad parece impensable regresar a una política de industrialización dirigida como la que se instrumentó desde los años sesenta. No es que el Estado coreano, en su fuerte tradición dirigista, carezca de planes de desarrollo económico. De hecho, en 2003 el presidente Roh Moo-hyun dio a conocer una estrategia de desarrollo industrial que busca elevar el PIB per cápita de 12 000 a 20 000 dólares en el cercano año 2012, apuntalando una serie de sectores de alta densidad tecnológica como la biotecnología, el medio ambiente y la energía, el sector aeroespacial, la tecnología de la información, las redes para casas inteligentes, las televisiones digitales, las pantallas planas, los monitores de alta definición, los teléfonos celulares, los productos biomédicos, entre otros. Igualmente, el gobierno ha buscado posicionar al país como una entidad altamente especializada en los servicios, bajo el *motto* de “La dinámica Corea, *hub* de Asia”.⁷

La posibilidad de que estas iniciativas cuajen es mucho más limitada de lo que fue en las décadas anteriores, precisamente porque el Estado ha perdido la capacidad de coordinar las políticas de desarrollo y cumplir los objetivos que fija para el país. En otras palabras, el Estado puede tener la intención de instrumentar ciertos planes industriales, pero, a diferencia de lo que sucedió en los sesenta, setenta u ochenta, ya no dispone de los instrumentos para llevarlos a buen término.

En suma, las enormes transformaciones económicas, políticas y sociales de Corea del Sur, así como los constreñimientos que impone la ortodoxia ideológica del sistema económico internacional han conducido al debilitamiento del Estado desarrollista y a su relevo por un Estado posdesarrollista que aún conserva importantes capacidades, pero cuya autonomía ha disminuido. En ese sentido, no cabe duda de que el Estado sudcoreano está bien dotado para enfrentar los retos que supone la administración racional y eficiente de una economía que volará, como ya se indicó, a una “velocidad crucero” en los próximos años.

Sin embargo, las posibilidades de planear y guiar el desarrollo tienden a extinguirse a medida que el Estado ha perdido recursos materiales y capacidad de maniobra frente a los grupos sociales internos y las presiones externas. Además, en los años de la transición democrática la

⁷ José Luis León, “La península coreana en 2003”, *op. cit.*

propia burocracia ha recibido fuertes críticas, al ser identificada con los regímenes autoritarios que gobernaron al país hasta finales de los ochenta. Ante la agonía del Estado desarrollista, Corea del Sur enfrenta el reto de encontrar nuevas formas de articulación entre Estado y empresas para retomar el camino del crecimiento. Lo necesario, sin embargo, no siempre es posible. Se estima que las posibilidades de revivir la estrecha relación Estado-empresa privada, que hizo posible la acelerada industrialización en el sur de la península coreana, no son muy favorables.

UN NUEVO BALANCE ENTRE EXPORTACIONES Y MERCADO INTERNO

Una tercera tendencia de la economía de Corea del Sur es la creciente relevancia que el mercado interno ha adquirido como fuente de dinamización económica, sobre todo a partir de la crisis de 1997. No cabe duda de que el motor de la economía de Corea del Sur es todavía el sector externo. En particular, las exportaciones representan 38% del PIB, cifra que revela un alto grado de internacionalización de la economía. La veloz evolución exportadora de la República de Corea puede certificarse en el hecho de que, en 1964, el país exportaba 100 millones de dólares anuales; actualmente, las exportaciones alcanzan entre 180 000 y 200 000 millones de dólares anuales, lo que representa un incremento de casi 1 800 veces en comparación con lo que exportaba hace cuatro décadas. Desde entonces, las exportaciones sudcoreanas han registrado un incremento promedio de 22% al año, lo que ha hecho que Corea se convierta en una de las naciones de mayor impacto exportador en el mundo.

Entre 1998 y 2002, el país acumuló un superávit en balanza comercial cercano a los 85 000 millones de dólares, con lo cual se compensan todos los déficit en los que incurrió la economía coreana entre 1962 y 1997. Los argumentos anteriores buscan subrayar el hecho de que el sector externo sigue siendo, sin duda, uno de los principales motores de acumulación en la economía coreana. No obstante, y a diferencia de lo que sucedía en años anteriores, el mercado interno también está adquiriendo una creciente importancia a causa de las políticas anticíclicas que el Estado ha instrumentado para reactivar la economía.

Durante las fases iniciales de la industrialización coreana, el consumo interno estuvo muy reprimido. El gobierno fomentaba una actitud de frugalidad, pues la consideraba necesaria en el proceso de la cons-

trucción de una economía sólida. Así, Corea del Sur podía producir automóviles y televisores de color en gran escala, pero una gran parte de su población se transportaba en medios colectivos y seguía utilizando aparatos de televisión en blanco y negro. Gracias en parte a esta férrea austeridad, que permitía pocos lujos y facilitaba altas tasas de ahorro, el país pudo, efectivamente, lograr un despegue económico.

La situación ha cambiado desde los años noventa, y de manera más pronunciada, a partir de la crisis de 1997-1998. Dado que Corea del Sur es un país dotado de un alto nivel en términos de PIB per cápita, los estrategias económicas han buscado utilizar dicho poder adquisitivo como una forma de inyectar dinamismo al país. Como consecuencia de esta estrategia, en los últimos años se ha registrado un enorme repunte del consumo interno, principalmente por la vía de la emisión y el uso indiscriminados de tarjetas de crédito. Todavía en 1999, sólo 16% del consumo de Corea del Sur se pagaba con tarjetas de crédito; para principios de 2002, este porcentaje llegaba a 56% de las compras.

A esta explosión crediticia han contribuido al menos dos factores. Por una parte, las autoridades regulatorias han mostrado una falta de control en el otorgamiento de créditos por parte de los bancos. Existen casos documentados en que se otorgaron tarjetas de crédito a personas ya fallecidas, o bien, a clientes dotados de poca o nula capacidad de pago. Por otro lado, los sudcoreanos han incurrido en grandes deudas causadas por los excesos en el uso del "dinero plástico". Numerosos usuarios de la banca han utilizado las tarjetas para obtener recursos frescos y no necesariamente para adquirir bienes de consumo y pagar servicios. El resultado de esta expansión crediticia es que actualmente cada adulto sudcoreano posee cuatro tarjetas de crédito frente a dos de un ciudadano japonés y a una tarjeta de crédito de un adulto británico.

Evidentemente, esta burbuja crediticia estaba destinada a tener una corta vida y terminó por reventar en 2003. En ese año la tasa de consumo fue de -1%, frente a la tasa de 7% que había experimentado en 2002. La demanda agregada también se desplomó. El aumento en los pasivos de los particulares se tornó preocupante y en muchos casos insostenible. La deuda promedio de los hogares coreanos llegó a los 25 000 dólares y uno de cada diez poseedores de tarjeta de crédito terminó por declararse en moratoria. Se calcula que unos tres o cuatro millones de personas cayeron en bancarrota frente a sus acreedores y la confianza del consumidor se desplomó.⁸

En síntesis, considero que el gobierno coreano ha utilizado el recurso a la dinamización del mercado interno con un éxito aceptable en

⁸ *Idem.*

términos de la contribución de esta ola de consumo al crecimiento de la economía. No obstante, el resultado es cuestionable en términos de los excesos crediticios que se han mencionado aquí. Quizá la sociedad sudcoreana está en un proceso de aprendizaje sobre cómo usar mejor la disponibilidad de crédito para financiar los gastos personales, y el gobierno y los bancos aprenderán los riesgos de emplear una expansión demasiado agresiva del crédito como una herramienta contracíclica. Si esto es así, de todas maneras el proceso está resultando, al menos en el corto plazo, sumamente costoso para las economías de los hogares sudcoreanos. De todos modos, no es descartable que este expediente continúe usándose en los años por venir. Una vuelta a la austeridad desarrollista se considera altamente improbable.

DE UNA ECONOMÍA TRANSPACÍFICA A UN COMERCIO CRECIENTEMENTE CONCENTRADO EN ASIA

Tradicionalmente, la mayor parte de las economías de Asia-Pacífico han observado un patrón común en términos de sus principales socios en materia de comercio exterior. Estos países tienden a ser fuertes importadores de productos japoneses y a exportar principalmente hacia los Estados Unidos. En efecto, el mercado de ese país ha sido muy receptivo de las mercaderías de los países de la región. Incluso, autores como Bruce Cummings consideran que una parte sustancial del “milagro asiático” se debió no sólo a la ayuda estadounidense, sino a la posibilidad —en gran parte explicada por los imperativos de la Guerra Fría— de que las manufacturas de las economías asiáticas emergentes accediesen sin demasiadas dificultades al enorme mercado de los Estados Unidos.⁹

Sin embargo, a lo largo de la presente década, Corea del Sur ha venido registrando una transformación muy importante que, vista con el prisma de la economía política, habrá de tener profundos impactos en la balanza de poder en el este asiático durante los próximos años. Si bien el mayor porcentaje de las importaciones coreanas sigue proviniendo de Japón, a partir de 2003 el grueso de las exportaciones ya no se dirige a los Estados Unidos, sino a la República Popular China. La cercana relación va todavía más lejos: China se ha convertido en el

⁹ Bruce Cummings, “The origins and development of the Northeast Asian political economy: industrial sectors, product cycles, and political consequences”, en F. Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca, Cornell University Press, 1987.

principal socio comercial de la República de Corea. La dinámica de estos flujos comerciales —hasta cierto punto inéditos— se aprecia con claridad en el cuadro 4.

El crecimiento de la relación económica sino-sudcoreana se explica por la complementariedad natural que existe entre ambas econo-

CUADRO 4
Principales socios comerciales de Corea del Sur en 2001 y 2004

2001				
Sitio	Principal destino de las exportaciones	Porcentaje del total	Principal origen de las importaciones	Porcentaje del total
1	Estados Unidos	20.7	Japón	18.9
2	China	12.1	Estados Unidos	14.6
3	Japón	11.0	China	9.4
4	Hong Kong	6.3	Arabia Saudita	5.7
5	Taiwán	3.9	Australia	3.9
6	Alemania	2.9	Emiratos Árabes	3.3
7	Singapur	2.7	Indonesia	3.2
8	Reino Unido	2.3	Alemania	3.2
9	Indonesia	2.2	Taiwán	3.0
10	Malasia	1.7	Malasia	2.9

2004				
Sitio	Principal destino de las exportaciones	Porcentaje del total	Principal origen de las importaciones	Porcentaje del total
1	China	19.6	Japón	20.6
2	Estados Unidos	16.9	China	13.2
3	Japón	8.5	Estados Unidos	12.8
4	Hong Kong	7.1	Arabia Saudita	5.7
5	Taiwán	3.9	Alemania	3.8
6	Alemania	3.2	Australia	3.3
7	Singapur	2.2	Taiwán	3.3
8	Reino Unido	2.2	Indonesia	2.8
9	Malasia	1.8	Malasia	2.5
10	Indonesia	1.4	Singapur	2.0

Fuente: elaboración del autor sobre la base de información del Ministerio de Comercio, Industria y Energía de la República de Corea (MOCIE).

mías. Corea del Sur importa desde China materias primas así como manufacturas ligeras. A su vez, en la presente fase de su desarrollo económico, China requiere una gran cantidad de bienes intermedios y de capital, en cuya producción se especializa Corea del Sur. En una economía en pleno proceso de industrialización, como es el caso de la china, este tipo de mercancías genera una alta demanda; ello explica el exponencial crecimiento de las exportaciones sudcoreanas a China.

A la luz de estas consideraciones, no es extraño que la proporción de las exportaciones de Corea del Sur a China con relación a sus exportaciones totales haya pasado de menos de 1% del total en 1989 a casi 20% en 2004, generando así un superávit de 13.2 mil millones de dólares en ese año. La cifra representa 80% del saldo positivo de la balanza de cuenta corriente sudcoreana, y se estima que, sin el mercado chino, el crecimiento económico en Corea del Sur sería prácticamente nulo. Gracias a estos resultados, la economía sudcoreana se ha convertido en uno de los principales beneficiarios del acelerado crecimiento de su pujante vecino.

A pesar de lo anterior, la prensa sudcoreana, así como ciertos segmentos del sector empresarial, expresa cotidianamente una enorme inquietud en torno de las consecuencias que para el país puede representar la creciente competitividad de China. Hasta el momento, y como ya se mencionó, Corea del Sur mantiene un fuerte superávit comercial con relación a China. No obstante, es previsible que, a medida que ciertos sectores económicos chinos vayan madurando, plantearán una competencia cada vez más fuerte a los productores sudcoreanos. De acuerdo con Lall y Albadalejo, las industrias chinas están experimentando un acelerado proceso de convergencia desde el punto de vista tecnológico. En algunos sectores, como los semiconductores, los automóviles, el acero y los teléfonos celulares, los chinos están dejando de importar estas mercancías, e incluso ya las están exportando hacia Corea del Sur y otros países que otrora fueron sus principales proveedores.¹⁰

Es muy posible que, más allá de las expectativas a favor o en contra que este proceso pueda suscitar, la asianización del comercio exterior y las inversiones extranjeras directas de Corea del Sur habrán de continuar en los próximos años. Es previsible que, paralelamente al aumento del comercio bilateral, surgirán mayores fricciones en el terreno comercial entre Corea del Sur y China. En todo caso, la creciente vocación asiática de la economía sudcoreana será un desarrollo muy impor-

¹⁰ Sanjaya Lall y Manuel Albadalejo, "China's competitive performance: a threat to East Asian manufactured exports?", *QEH Working Papers Series*, núm. 110, University of Oxford, octubre de 2003.

tante, al que será necesario dar seguimiento con cierto detalle. Si la conversión de China en un socio comercial más relevante que los Estados Unidos se vuelve una tendencia regional para el Pacífico asiático, este proceso, hasta hoy muy soslayado en el análisis, implicará un desafío al poderío económico y político de Estados Unidos en el Noreste asiático en particular y en el Este de Asia en general.¹¹ La hipótesis no es tan descabellada, pues la evidencia empírica apunta a que la asianización del comercio exterior de Corea del Sur pronto habrá de reproducirse también en el Sudeste asiático.¹²

DE UNA ECONOMÍA DE MERCADO A UNA SOCIEDAD DE MERCADO

Una última tendencia que considero conveniente analizar en este espacio se refiere a las transformaciones del modelo económico sudcoreano propiamente como tal. Dicho desempeño repercute, a su vez, en las estructuras sociales de la República de Corea. Distintos analistas han señalado que, en vista de su acelerado crecimiento económico, ese país estaría embarcado en el tránsito de una economía de mercado a una sociedad de mercado. ¿A qué se refieren con esto? A que durante toda la etapa de industrialización y hasta la década de 1990 era posible identificar un proyecto colectivo y nacional, cuyo eje de articulación era el proceso de *catching up vis à vis* las principales potencias capitalistas. En las condiciones actuales, el modelo ha dado un viraje hacia un individualismo parecido al que anima el imaginario colectivo de países como los Estados Unidos.

En los años sesenta, el presidente Park Chung-hee solía argumentar que el acero equivalía a la construcción del poder nacional; en realidad, el proyecto era mucho más ambicioso. Como en la época de la industrialización soviética, para la dirigencia sudcoreana la creación de riqueza pasaba por un sacrificio colectivo y casi heroico de la población. Por ello, confiar en los valores sociales significaba, de manera automática, la suscripción de un proyecto de engrandecimiento nacio-

¹¹ Christine Brown, "Korea trade: increasingly looking to Asia", *Korea Insight*, vol. 6, núm. 12, Seúl, Korea Economic Institute, noviembre de 2003; Caroline Cooper, "Does China pose an economic threat to Korea?", *Korea Insight*, vol. 4, núm. 1, Seúl, Korea Economic Institute, enero de 2002.

¹² Juan J. Ramírez, "La República Popular China y el Sudeste Asiático: del distanciamiento a la asociación económica", en José L. Estrada *et al.* (coords.), *China en el siglo XXI: economía política y sociedad de una potencia emergente*, México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.

nal. Dicho de otra manera, si los satisfactores materiales escaseaban para los sudcoreanos de la época, ellos pensaban que el sacrificio valdría la pena si las oportunidades de bienestar y movilidad abundaran para sus nietos.

Este proyecto de engrandecimiento nacional, al que ya se hizo mención en el apartado “De un crecimiento muy alto a un alto crecimiento”, puede calificarse de exitoso en la medida en que obtuvo indicadores que colocan a Corea del Sur como uno de los países con mayor ingreso nacional y per cápita en el mundo. Sin embargo, todo proceso de crecimiento económico se asemeja a la bifronte Jano. La Jano de Corea del Sur muestra la cara de progreso material al que ya se aludió en el apartado mencionado. En contraste, presenta también un rostro desagradable. Como expresión de esa mala cara ha comenzado a ocurrir, cada vez más aceleradamente, lo que Alice Amsden ha caracterizado como un proceso de “anglosajonización”. Por este concepto se entiende la primacía del interés individual sobre el interés colectivo, tan característica de las ideas liberales en su versión decimonónica o estadounidense.¹³

De la mano del *ethos* individualista característico de los excesos de un liberalismo sin contrapesos, han aparecido tendencias regresivas en la distribución del ingreso. Si bien el coeficiente de Gini que se registra en Corea del Sur sería la envidia no sólo del grueso de los países de América Latina, sino de algunas naciones europeas y de los Estados Unidos, este indicador apunta hacia una concentración, marginal pero sostenida, de la riqueza. De acuerdo con una encuesta del Samsung Economic Research Institute (SERI), seis de cada diez sudcoreanos perciben la disparidad del ingreso como uno de los problemas socioeconómicos más importantes del país.

Por otra parte, la tasa de desempleo no es demasiado alta, pues se ubica en el orden de 3.5% de la población económicamente activa. Aunque la cifra no es alarmante en el contexto internacional ni frente al desempeño previo de la propia Corea del Sur, sí oculta un problema social emergente. Me refiero al aumento del paro laboral en el segmento demográfico de entre 15 y 30 años de edad, al que cada vez le es más difícil encontrar un trabajo adecuado a su alta formación académica. En este grupo, el paro alcanza 9%. Ante la escasez de oportunidades para los egresados de universidades con buenos niveles de calificación, muchos jóvenes están optando por cursar carreras

¹³ Alice Amsden, “The specter of anglo-saxonization is haunting South Korea”, en Lee-jay Cho y Yoon Hyong Kim (eds.), *Korea's Political Economy: An Institutional Perspective*, Boulder, San Francisco y Oxford, Westview Press, 1994.

técnicas cortas, o bien, por emigrar a países como Canadá y los Estados Unidos.

Además, la modernización económica y social ha generado procesos típicamente occidentales, como la disminución acelerada de la tasa de natalidad, el auge de la educación privada, el crecimiento galopante de los divorcios, la proliferación de “enfermedades del desarrollo” como el cáncer y los ataques cardíacos, el incremento de la pasión por juegos de azar como la lotería, y la expansión de prácticas sexuales y estilos de vida cada vez más alejados de las tradiciones nacionales. Aunque no todos estos fenómenos son necesariamente negativos, ciertos sectores de la sociedad se muestran preocupados por su incidencia. En el plano macro, de todos modos, mueve a preocupación que se haya registrado una disminución relativa en las tasas de ahorro, que pasaron de representar 30% del PIB en los ochenta a 20% en los noventa.

La problemática relatada se convierte en un desafío central para el futuro de Corea del Sur. Se trata de dar respuesta al interrogante de cómo lograr que una sociedad que tradicionalmente se estructuró sobre la base de una exaltación del trabajo, los valores colectivos y la construcción del poder nacional por medio del ahorro y la competitividad, siga manteniendo el entusiasmo desarrollista en una evidente situación de posdesarrollo. La cultura y las actitudes sociales pueden no ser las únicas variables que influyen en los procesos de crecimiento económico, pero su importancia parece incuestionable. La manera en que la consolidación de una economía fuerte y una sociedad solidaria puedan hacerse compatibles constituye, desde mi punto de vista, uno de los retos más importantes para la sociedad y el gobierno sudcoreanos en los años por venir.

BIBLIOGRAFÍA

- Amsden, Alice, “The specter of anglo-saxonization is haunting South Korea”, en Lee-Jay Cho y Yoon Hyung Kim (eds.), *Korea's Political Economy; An Institutional Perspective*, Boulder/San Francisco/Oxford, Westview Press, 1994.
- Banco Mundial, *World Development Indicators Database*, 2005. Sitio de internet: <http://devdata.worldbank.org/data-query>
- Brown, Christine, “Korea trade: increasingly looking to Asia”, *Korea Insight*, vol. 6, núm. 11, Seúl, Korea Economic Institute, noviembre de 2003.

- Clifford, Mark, *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats, and Generals in Korea*, Armonk, Nueva York/Londres, M.E. Sharpe, 1998.
- Cooper, Caroline, "Does China pose an economic threat to Korea?", *Korea Insight*, vol. 4, núm. 1, Seúl, Korea Economic Institute, enero de 2002.
- Cummings, Bruce, "The origins and development of the Northeast Asian political economy: industrial sectors, product cycles, and political consequences", en Frederic Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1987.
- Evans, Peter, *Embedded Autonomy*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- Johnson, Chalmers, *MITI and the Japanese Miracle: the Growth of Industrial Policy, 1925-1975*, Stanford, Stanford University Press, 1982.
- Kim, Mi-hui, "Korea's new growth engines: Korea faces future armed with new technology", *The Korea Herald*, 27 de septiembre de 2003.
- Lall, Sanjaya y Manuel Albadalejo, "China's competitive performance: a threat to East Asian manufactured exports?", *QEH Working Papers Series*, núm. 110, University of Oxford, octubre de 2003.
- León, José Luis, "The role of the State in economic development: Korea and Mexico", en Peter H. Smith, Kotaro Horisaka y Shoji Nishijima (eds.), *East Asia and Latin America: The Unlikely Alliance*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, 2003.
- , "La península coreana en 2003", *Anuario Asia Pacífico 2004*, México, Programa de Estudios APEC-El Colegio de México, 2004.
- Ramírez Bonilla, Juan José, "La República Popular China y el sudeste asiático: del distanciamiento a la asociación económica", en José Luis Estrada, José Luis León y Ricardo Buzo (coords.), *China en el siglo XXI: economía política y sociedad de una potencia emergente*, México, UAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Rostow, Walt Whitman, *The Stages of Economic Growth, a Non-Communist Manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960.
- Woo-Cummings, Meredith (ed.), *The Developmental State*, Ithaca, Nueva York/Londres, Cornell University Press, 1999.

EL SISTEMA BANCARIO Y LOS FLUJOS DE CAPITAL EXTRANJERO EN COREA DEL SUR, 1997-2004

*Géneviève Marchini**

Desde inicios de la década de los ochenta, Corea del Sur ha ido reformando paulatinamente su modelo de desarrollo económico para sustentar una exitosa inserción del país en el cambiante contexto económico mundial. El carácter pragmático de las reformas liberalizadoras no evitó que, en noviembre de 1997, el país fuera arrastrado en la crisis asiática y tuviera que firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional a través del cual recibiría un paquete de apoyo financiero internacional. Desde finales de 1997, Corea del Sur emprendió un programa de estabilización a la vez que proseguía con la liberalización de su economía y aplicaba medidas destinadas a reformar conjuntamente el sector corporativo y el sistema financiero, cuya situación se hallaba estrechamente vinculada por una pesada cadena de préstamos vencidos. Las políticas aplicadas a partir de diciembre de 1997 fueron introducidas rápidamente y con mucha decisión, con la finalidad de producir señales claras capaces de restablecer la confianza con la mayor rapidez. A grandes rasgos, se proponían el objetivo ambicioso de “reemplazar el enfoque dirigista vigente en el pasado por un paradigma fundamentado en el mercado”.¹

Estas políticas, ajustadas en 1998 para aminorar sus efectos recesivos, permitieron a Corea retomar rápidamente la senda del crecimiento económico, contribuyeron a transformar el sector empresarial del país y han introducido cambios notables en el sistema financiero así como en los flujos de capitales transfronterizos. Los vínculos estrechos que el sistema bancario mantenía con las grandes empresas y con las autoridades se han debilitado y de alguna manera el sistema ha ido

* Departamento de Estudios del Pacífico, Universidad de Guadalajara.

¹ OCDE, *Economic Survey: Korea*, París, 1998, p. 7.

acercándose más al modelo vigente en las principales economías desarrolladas, sin que estas transformaciones estén del todo acabadas. La composición de los flujos transfronterizos de capitales se ha visto profundamente alterada, puesto que el país perdió su condición de sujeto de crédito privilegiado de la banca internacional y, simultáneamente, se transformó en un destino apreciado por la inversión extranjera directa (IED). Este artículo se propone revisar dos aspectos financieros esenciales de la reestructuración de la economía coreana posterior a la crisis de 1997: en primer lugar, la modificación de la composición de los flujos de capitales de y hacia el país y, en segundo lugar, la entrada de la IED en el capital del sistema bancario coreano en el marco de su rescate y reestructuración. Para ello, se presentan brevemente en una primera sección el contexto macroeconómico y las reformas aplicadas tanto al sector corporativo como a la esfera financiera. En una segunda sección se abordan las tendencias que han mostrado los flujos transfronterizos de capitales desde la crisis. Y en una tercera sección se analizan dos cambios mayores que ha experimentado el sistema bancario: la concentración producida por el proceso de cierre y de fusiones de entidades efectuado con la conducción de las autoridades y la evolución de las participaciones accionarias respectivas del gobierno y de la inversión extranjera en el capital del sistema. Finalmente, la última sección recoge las conclusiones que se desprenden del trabajo.

ESTABILIZACIÓN, REFORMAS Y REESTRUCTURACIÓN FINANCIERA

En el muy corto plazo, el programa de estabilización aplicado en Corea a partir de diciembre de 1997 se fijaba como objetivo central estabilizar el tipo de cambio y reconstituir las reservas internacionales; para ello, planteaba una combinación de medidas características de los programas diseñados por el FMI, es decir que buscaba contraer la demanda interna a través de una política monetaria restrictiva y del mantenimiento de la austeridad fiscal prevaleciente antes de la crisis.²

² Zainal-Abidin Mahani, Kwanho Shin y Yunjong Wang, "Macroeconomic adjustments and the real economy in Korea and Malaysia since 1997", *Working Paper 03-07*, Seúl, Korea Institute for International Economic Policy, junio de 2003.

El contexto macroeconómico

En sus inicios, este programa tuvo resultados excesivamente recesivos para Corea,³ que mostró un fuerte declive en todos sus indicadores macroeconómicos así como en el nivel de empleo en 1998. En particular, la política de tasas de interés altas⁴ que se impuso para estabilizar el tipo de cambio tuvo efectos colaterales extremadamente dañinos pues profundizó el declive económico al deteriorar aún más la situación financiera de las empresas sobreendeudadas: la cartera vencida, que alcanzaba 13% de los créditos bancarios en diciembre de 1997, ya se había elevado a 22% en junio de 1998. Combinada con el fortalecimiento de los requisitos de calidad de la cartera impuestos simultáneamente a los bancos y con el mayor riesgo que presentaban numerosos deudores, esta política contribuyó a contraer aún más la oferta de crédito, creando un *credit crunch*, es decir, una escasez aguda de financiamiento que perjudicó severamente a las pequeñas y medianas empresas (PME).⁵

Ahora bien, estas políticas restrictivas fueron revertidas con cierta rapidez. Apenas se logró el objetivo de estabilización de la moneda nacional, las autoridades obtuvieron el visto bueno del FMI para modificar las políticas monetaria y fiscal. La política fiscal se tornó rápidamente anticíclica, desde fines de diciembre de 1997,⁶ mientras la política monetaria era relajada más tardíamente, a partir de mayo de 1998, lo cual autorizó desde esta fecha la disminución rápida de las tasas de interés: en junio de 1998 se situaban en un nivel menor al que prevalecía antes de la crisis, el que siguió bajando a lo largo de 1999 para estimular la actividad y facilitar una disminución de las razones de endeudamiento de las empresas.⁷ Estas medidas fueron acompañadas de medidas específicas destinadas a favorecer el acceso al crédito de las PME. Ciertamente, estas políticas de estimulación de la actividad econó-

³ La caída del PIB en 1998 excedió en mucho las previsiones del organismo internacional. Prevista en 1%, la contracción del PIB fue realmente de 6.7%. *Ibidem*, p. 17.

⁴ Las tasas de corto plazo, cercanas a 12% antes de la crisis, fueron elevadas a más de 30% en diciembre de 1997. *Ibidem*, p. 29.

⁵ Numerosas voces se alzaron para criticar el carácter altamente recesivo y dañino para las economías asiáticas de los programas inspirados por el FMI, véase en particular los escritos recientes de Joseph Stiglitz.

⁶ Se dieron varias ampliaciones presupuestales destinadas a estimular la demanda, en particular a través del gasto social destinado a compensar los peores efectos del programa —desempleo y pérdida de ingresos para muchos asalariados—. Finalmente, el déficit fiscal alcanzó 4.2% del PIB en 1998.

⁷ *Ibidem*, pp. 50-53.

mica⁸ tuvieron un papel determinante en la rápida y sostenida recuperación coreana; mientras la depreciación cambiaria estimulaba las exportaciones del país, la demanda interna y, en particular, el gasto familiar, se vieron dinamizados. En efecto, la reorientación del crédito bancario hacia este sector, en especial a través de una ampliación rápida de la oferta de crédito hipotecario y de un uso ciertamente excesivo de las tarjetas de crédito, desempeñó también un papel destacado en la reanudación del crecimiento: después de una profunda contracción en 1998 (-6.7% del crecimiento del PIB), la economía creció rápidamente durante dos años (10.9 y 9.3%, respectivamente en 1999 y 2000). Ahora bien, la disminución posterior del ritmo de crecimiento hasta niveles cercanos al 3% anual en 2001 y 2003 constituyó una evolución muy decepcionante para los coreanos, que llevó a numerosos analistas a poner en duda la capacidad de la economía para sustentar altos niveles de crecimiento en el largo plazo. Cabe matizar esta visión pesimista subrayando de nueva cuenta el papel desempeñado por la excesiva oferta de crédito de años anteriores, la cual, al causar un fenómeno de sobreendeudamiento familiar, ha contribuido a mantener deprimida la demanda interna.⁹ En fin, es indudable que este desempeño macroeconómico relativamente bueno facilitó a su vez los procesos de reestructuración corporativa y financiera al mejorar la situación de la mayoría de las empresas.

La reestructuración corporativa y financiera

Las dos vertientes centrales de las reformas estructurales introducidas a partir de 1997 se hallan estrechamente vinculadas: tanto la reforma del sistema financiero, que incluye la reestructuración de las instituciones en problemas, como la reforma empresarial fueron emprendidas bajo la responsabilidad de una Comisión de Supervisión Financiera (Financial Supervisory Commission, FSC), una institución pública independiente creada ex profeso. En el ámbito corporativo, la reestructuración de la deuda de las empresas, la reforma del gobierno corporativo y la liberalización de la inversión extranjera han sido las tareas más

⁸ Su adopción fue facilitada por los antecedentes del gobierno coreano en materia macroeconómica, en particular por el equilibrio fiscal que prevaleció en los primeros noventa, y el bajo nivel de deuda del gobierno —11% del PIB en 1997— que daba amplio margen para la aplicación de una política expansiva.

⁹ Es de esperar que este problema, que se está resolviendo, dejará pronto de constituir un lastre para el crecimiento del país.

importantes lanzadas por las autoridades.¹⁰ Si bien las medidas buscaban fortalecer el poder y la transparencia de los mercados y a la vez cortar el estrecho y antiguo vínculo conglomerados-Estado autoritario, su aplicación requirió una reforzada intervención del Estado, en particular para vencer la fuerte resistencia al cambio de los actores involucrados.¹¹

La reestructuración de la deuda corporativa se hizo de manera diferenciada en función del tamaño de las empresas, separándose el trato aplicado a los cinco primeros conglomerados, de los *chaebol* de rango seis a 64, y de las PME.¹² El gobierno elaboró primero el marco en el cual se realizaría la reestructuración de los *chaebol* medianos, que experimentaban las dificultades más severas, adoptándose un esquema de renegociación de deuda “fuera de cortes” inspirado en el llamado “enfoque de Londres” del Banco de Inglaterra, en el cual participaban los bancos comerciales y el Estado como mediador —y con frecuencia ordenador central— del proceso.¹³ Posteriormente, se abordó la reestructuración de los cinco primeros conglomerados, incitándolos a elaborar un plan de reestructuración, que debería ser sometido a la revisión de sus bancos principales; en este proceso también intervinieron activamente las autoridades —amenazando a veces con el recorte del crédito— para promover “desde arriba” fusiones e intercambios de subsidiarias entre conglomerados, con el objetivo de especializarlos en las actividades donde cada uno presentaba mayores ventajas, creando en el mediano o largo plazo “campeones nacionales” competitivos internacionalmente.¹⁴

En el contexto de esta reestructuración corporativa, la profundización de la liberalización de los flujos financieros con el exterior y, en particular, la de la inversión extranjera, persiguió dos objetivos: en el corto plazo, permitir la inyección de liquidez en el sector productivo

¹⁰ Chan-Hyun, Sohn, Junsok Yang y Seung Beom Kim, “Liberalization measures in the process of Korea’s corporate restructuring: trade, investment and capital account market openings”, *Discussion Paper 02-11*, Seúl, Korea Institute for International Economic Policy, noviembre de 2002.

¹¹ Meredith, Woo-Cummings, “Miracle as prologue: the State and the Reform of the corporate sector in Korea”, en Joseph Stiglitz y Shahid Yusuf (eds.), *Rethinking the East Asian Miracle*, World Bank/Oxford University Press, 2001, p. 364.

¹² Mahani, Zainal-Abidin, Kwanho Shin y Yunjong Wang, *op. cit.*, p. 56.

¹³ Un comité creado para este propósito estaba encargado de “evaluar la viabilidad de la reestructuración propuesta por las corporaciones, arbitrar las diferencias de opinión entre acreedores y, de ser necesario, modificar los planes de renegociación propuestos por los acreedores participantes”, Meredith, Woo-Cummings, *op. cit.*, p. 366.

¹⁴ Zainal-Abidin, Mahani, Kwanho Shin y Yunjong Wang, *op. cit.*, pp. 56-58.

coreano y, a mediano y largo plazos, favorecer una mayor eficiencia de las empresas.¹⁵ Para ello, el país fue ampliamente abierto a la inversión extranjera directa (IED), se desregularon los mercados locales de dinero y de capitales así como las transacciones en divisas.¹⁶

En el sistema financiero, las medidas combinaron dispositivos de emergencia orientados al rescate o cierre de instituciones en problemas y medidas de liberalización de las operaciones de los intermediarios aunadas a un fortalecimiento de la supervisión y de la reglamentación. Al igual que en el caso de la reestructuración de los *chaebols*, las medidas incluyeron una activa participación del Estado. La rehabilitación del sistema se realizó bajo la responsabilidad de la FSC que estableció una Unidad de Reestructuración Financiera, encargada a su vez de coordinar el conjunto de las operaciones realizadas por dos instituciones especializadas: la Corporación Coreana de Seguro de Depósito (KDIC, por sus siglas en inglés), encargada de devolver los depósitos de instituciones quebradas y de aportar fondos a los programas de capitalización bancaria, y la Corporación Coreana de Gestión de Activos (KAMCO), establecida para adquirir y realizar los activos de mala calidad de las instituciones aseguradas por la garantía de depósito.

En razón de su importancia macroeconómica, es el sistema bancario el que concentró inicialmente tanto las medidas de reestructuración como los recursos financieros, pero, posteriormente, las autoridades tuvieron que desempeñar un papel similar para las demás instituciones que componen la esfera financiera. El balance de los recursos públicos invertidos en el saneamiento del sistema muestra que a finales de 2003 éstos alcanzaban 161 millones de millones de won, es decir 22% del PIB de ese año,¹⁷ y que 97% de estos fondos fueron invertidos entre 1997 y 2001.¹⁸ Fueron dirigidos sobre todo hacia la banca comercial (55% del total) y en proporciones menores hacia otros intermediarios, entre los cuales destacan los bancos mercantiles (*merchant banks*) con 14% del total, las aseguradoras y las casas de títulos y fideicomisos con 13 y 10% de los recursos respectivamente (véase gráfica 1). Hasta inicios de 2004, se estimaba que alrededor de 63 millones de millones de won habían sido recuperados, una proporción

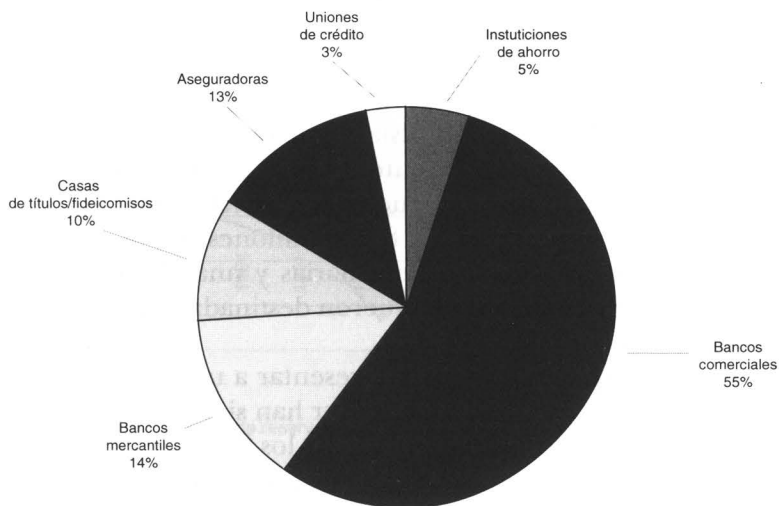
¹⁵ Chan-Hyun, Sohn, Junsok Yang y Seung Beom Kim, *op. cit.*, p. 12.

¹⁶ Para una presentación detallada de las medidas y un análisis de sus efectos, véase *idem*.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 124-125.

¹⁸ Thomas Byrne, "The Korean banking system six years after the crisis", *Korea's Economy*, Korea Economic Institute of America, 2003, pp. 15-19. Disponible en línea en <http://www.keia.com/KoreaEc.htm>.

GRÁFICA 1
Corea del sur: costos del recate financiero por tipo de institución,
1997-2003



Fuente: OCDE, *op. cit.*, cuadro 4.14.

no desdeñable pues es cercana a 38% de los recursos invertidos,¹⁹ que dejará, sin embargo, pérdidas importantes al gobierno, las que serán absorbidas paulatinamente.

Ahora bien, ¿cuál ha sido el impacto de la crisis y de las medidas que acabamos de presentar sobre el financiamiento externo? Abordaremos la trayectoria de los flujos de capitales transfronterizos en la sección siguiente.

La trayectoria de los flujos de capitales desde y hacia Corea del Sur

La crisis financiera y los procesos posteriores de reestructuración económica y de profundización de la liberalización financiera han implicado un cambio sustancial en las cuentas externas de la economía coreana así como una modificación en la composición de las entradas de

¹⁹ La proporción de recursos recuperados varía ampliamente de una crisis financiera a otra, dependiendo, entre otras cosas, de la gravedad de ésta y de la forma en que fueron distribuidos los apoyos entre las instituciones rescatadas.

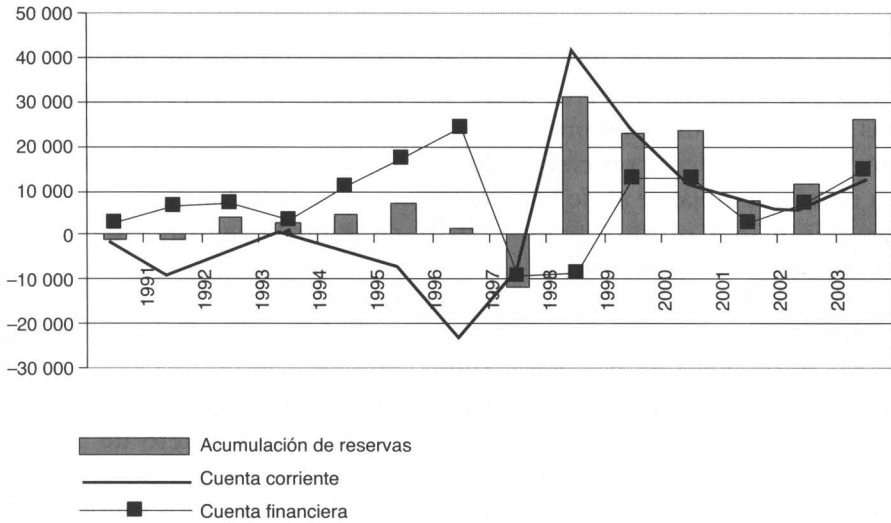
fondos. Una presentación somera de las cuentas externas del país permite observar el notable cambio producido en 1997 en toda su magnitud (véase al respecto la gráfica 2). Los años anteriores a la crisis se caracterizaban por un creciente déficit en cuenta corriente —23 210 millones de dólares estadounidenses en 1996—, financiado por una cuenta financiera ampliamente superavitaria, con entradas netas de fondos que culminaron finalmente en 24 009 millones de dólares estadounidenses en el mismo año. Esta situación se había revertido totalmente en 1998: la cuenta corriente ya era superavitaria en 40 371 millones de dólares mientras la cuenta financiera marcaba salidas de fondos por un monto cercano a 8 300 millones. En años posteriores, ambas cuentas se volvieron superavitarias y una elevada proporción de las divisas que entraron al país fueron destinadas a la constitución de reservas cambiarias.²⁰

Los cambios que acabamos de presentar a un nivel muy agregado en las cuentas externas de Corea del Sur han sido asociados a una profunda modificación de la composición de los flujos de capitales. Por un lado, se dio una fuerte caída en los flujos de fondos bancarios y en la inversión en bonos, mientras por otro, tanto la IED como la inversión de portafolio en acciones coreanas se han elevado.

Los flujos bancarios constituían todavía en 1997 la principal vía de inserción de Corea en el sistema financiero internacional. Aun cuando el país presentaba una cuantiosa deuda externa a inicios de los años ochenta, su mayor apertura comercial le permitió evitar una crisis de la deuda como la que experimentaron las economías latinoamericanas y siguió siendo sujeto de crédito de la banca internacional hasta 1997. La liberalización parcial de las transacciones en la cuenta de capitales, introducida por las autoridades coreanas a inicios de los años noventa, tuvo un doble efecto (véase gráfica 3). Por un lado, se fue construyendo un importante endeudamiento privado, con un elevado componente de préstamos a corto plazo, mientras, por otro, iba desarrollándose un flujo en sentido inverso mediante el cual residentes coreanos iban invirtiendo en activos bancarios en el exterior. Ambos flujos se revirtieron en respuesta a la crisis: el veloz proceso de contratación de pasivos que se dio entre 1993 y 1996 culminó en este año en alrededor de 25 000 millones de dólares, cayendo los flujos en niveles negativos a partir de 1997, cuando Corea deja de ser sujeto de crédito bancario internacional y los bancos extranjeros disminuyen rápidamente su exposición hacia el país. En contraste, los fondos coreanos invertidos en

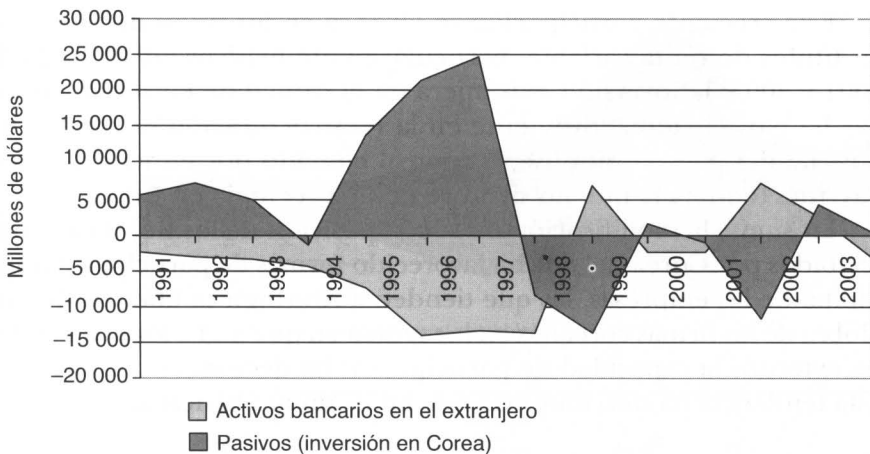
²⁰ La proporción supera 60% en 1999 y 2001, y 90% en 2000, 2002 y 2003.

GRÁFICA 2
Corea del Sur: cuentas externas (1990-2004)



Fuente: FMI.

GRÁFICA 3
Corea del Sur: activos y pasivos bancarios internacionales (1990-2004)



Fuente: FMI.

activos bancarios externos disminuyen a partir de 1998 al repatriarse parte de estos fondos.

Las inversiones internacionales en bonos coreanos, un tipo de flujo de más reciente creación, pero que constituía la segunda fuente de fondos externos antes de la crisis, alcanzaron también un máximo en 1996, con entradas de cerca de 15 000 millones de dólares (gráfica 4). Las inversiones de residentes coreanos en bonos externos, que habían empezado a crecer con cierto dinamismo antes de la crisis, presentan un patrón semejante al de las inversiones en activos bancarios, pero se recuperan más pronto, pues a partir de 2000 se registran de nueva cuenta inversiones en este rubro.

Ahora bien, las salidas de fondos asociadas a estos dos tipos de flujos son parcialmente compensadas por una fuerte elevación de las entradas notificadas de IED. Estos flujos, que eran modestos antes de la crisis, se elevan al nivel de segunda fuente de financiamiento externo en el periodo 1997-2000. Corea, que era exportador neto de capitales en este rubro, en razón de sus inversiones en el exterior, se vuelve importador neto desde 1998, debido al incremento de los flujos hacia el país, que corresponden sobre todo a fusiones y adquisiciones de empresas coreanas existentes (gráfica 5).

Un proceso similar se desarrolló paralelamente en el mercado accionario, donde la mayor participación de inversionistas extranjeros se dirige en especial hacia las compañías más grandes: la participación extranjera en la capitalización de mercado de la bolsa de Seúl se elevó de 19% del total en 1998 a 37% en 2001²¹ y a 42% en 2003, llegando a 50% del capital en el caso de los *chaebols* más grandes.²²

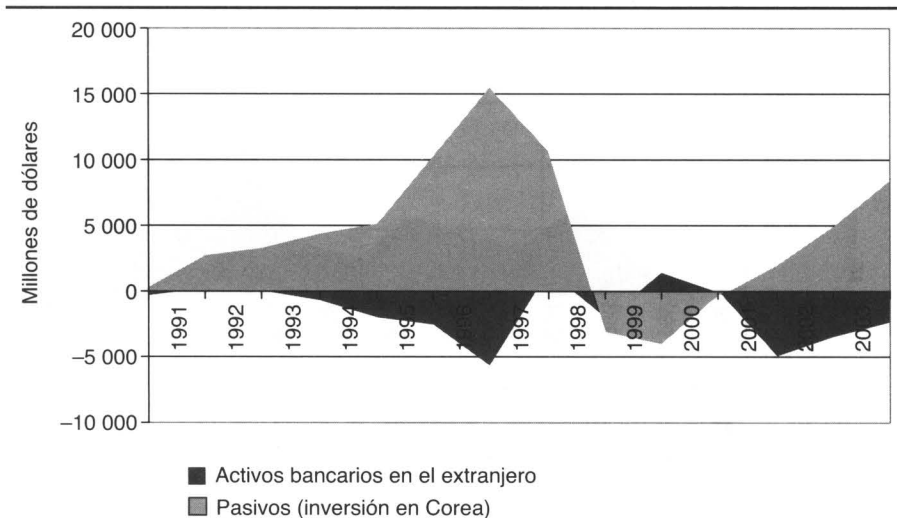
Esta creciente participación se observa en los flujos de inversión en títulos de renta variable, particularmente masivos en 1999, 2000, 2001 y 2003: la inversión extranjera en el capital de empresas coreanas ha participado activamente en la reestructuración del sector industrial del país elevándose el control ejercido por entidades externas, una tendencia que no siempre es bien recibida en Corea.

En suma, la modificación de la composición de los flujos externos recibidos por Corea del Sur ha favorecido formas de participaciones al capital de las empresas, las que tienden a restringir la libertad de maniobra de las firmas coreanas en la medida en que dan a los inversionistas externos la capacidad de participar en las decisiones corporativas. Esta tendencia ha sido muy evidente en el ámbito bancario.

²¹ *Ibidem*, pp. 37 y 54.

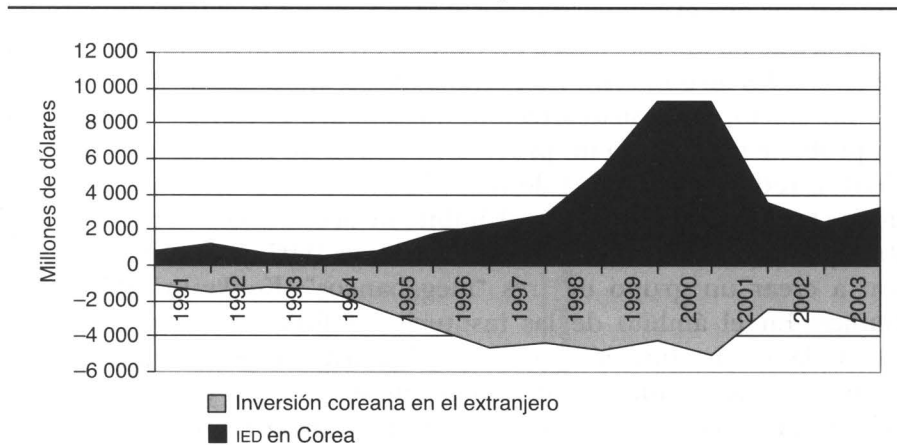
²² OCDE, *Economic Survey: Korea*, París, 2004, pp. 106-107.

GRÁFICA 4
Corea del Sur: inversión internacional en títulos de renta fija (1990-2004)



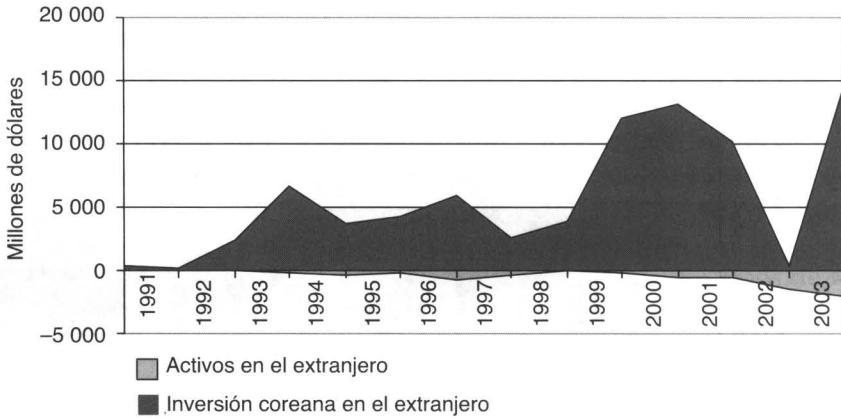
Fuente: FMI.

GRÁFICA 5
Corea del Sur: inversión extranjera directa (1990-2004)



Fuente: FMI.

GRÁFICA 6
Corea del Sur: inversión internacional en títulos de renta variable
(1990-2004)



Fuente: FMI.

El sistema bancario y la IED

Por su parte, el sistema financiero ha sido transformado profundamente y en varios aspectos. En esta sección analizaremos con mayor detenimiento dos características sobresalientes de las transformaciones experimentadas por el sistema bancario: el avance en la concentración del sistema que ha ido asociada a un cambio en la participación accionaria de entidades de gobierno y de inversionistas extranjeros.

En efecto, la reestructuración, que incluyó el cierre de entidades en problemas así como un proceso de fusión de instituciones sobrevivientes, redujo el número de instituciones y creó intermediarios de mayor tamaño (cuadro 1). En el ámbito de la banca comercial, en 2003 sólo quedaban 19 instituciones contra 33 en 1997, y las fusiones llegaron a crear un grupo de tres “megabancos”: Kookmin, Shinhan y Hana.²³ En el ámbito de las instituciones financieras no bancarias (IFNB), la reestructuración ha sido particularmente severa en el caso de los bancos mercantiles, instituciones que se hallaban en la peor situación financiera en razón de los riesgos excesivos asumidos ante la insuficiencia de su reglamentación previa a la crisis (el cierre y las fusiones

²³ Los dos últimos absorbieron recientemente dos instituciones que habían caído en manos de las autoridades como producto de su rescate, respectivamente el Banco de Seúl y el Banco Chohung. Thomas Byrne, *op. cit.*, p. 16.

CUADRO 1
Corea del sur: cambios en el número de instituciones financieras, 1997-2003

	1997	Liquidaciones	Fusiones	Creaciones	2003 (finales)
Bancos	33	5	10	1	19
Sector no bancario	2 068	641	153	70	1 344
Bancos mercantiles	30	22	7	1	2
Casa de títulos	36	7	3	18	44
Fideicomisos de inversión	30	6	1	9	32
Aseguradoras	50	11	6	17	50
Uniones de crédito	1 666	482	107	9	1 086
Instituciones de ahorro	231	102	27	12	114
Arrendadoras	25	11	2	4	16
<i>Total</i>	<i>2 101</i>	<i>646</i>	<i>163</i>	<i>71</i>	<i>1 363</i>

Fuente: OCDE, *Economic Survey: Korea*, París, 2004, cuadro 4.5, p. 113.

alcanzaron 97% de las instituciones existentes en 1997), y en menor medida en el caso de entidades más pequeñas como las instituciones de ahorro, arrendadoras y uniones de crédito. Finalmente, como producto de la expansión de los mercados de títulos y, en particular, de los bonos, el sector de las casas de títulos es el único que presenta un crecimiento neto de las instituciones existentes.

La segunda honda transformación que ha experimentado el sistema financiero coreano desde la crisis concierne a la composición del capital de las entidades que lo integran. Entre 1997 y 2004 se produjo un doble movimiento. En un primer momento se dio una elevación sustancial de la participación pública en el capital de las instituciones financieras, en contraparte del esfuerzo de capitalización con fondos públicos: ésta llegó a ser muy elevada en determinados bancos —94% para el Banco de Seúl y Korea First Bank, dos bancos importantes que fueron intervenidos por las autoridades en diciembre de 1997; 90% para el Banco Chohung y 57% para el Banco Hana— y alcanzó para la banca comercial en su conjunto un nivel de 53% en 1999.²⁴ En un segundo momento, las autoridades han ido disminuyendo su participación y estas privatizaciones, combinadas con la liberalización de la cuenta de capitales, han permitido la entrada de inversionistas extranjeros en el capital del sistema: a mediados de 2003, el gobierno había disminuido su presencia a 38% del capital bancario; en contraste, la inversión extranjera directa se elevaba de 7% en 1997 a 27% del capital de la banca comercial en 2002.²⁵ A fines de 2003, las participaciones de ambos actores en los principales bancos del sistema quedaban como lo muestra el cuadro 2.

Cabe señalar que, en ausencia de inversionistas locales con suficiente capacidad financiera —la inversión de los *chaebols* en el sistema bancario no está autorizada, debido a los riesgos sistémicos que haría correr a la esfera financiera y a la economía—, importantes paquetes accionarios fueron adquiridos por fondos privados de inversión en capital de alto riesgo de origen anglosajón, como NewBridge Capital (Korea First Bank), Lone Star (Korea Exchange Bank) o Carlyle (KorAm), los cuales no tienen vocación de inversionistas mayoritarios de largo plazo. De hecho, Carlyle vendió su participación a Citigroup en febrero de 2004, y Newbridge la que adquirió el Korea First en 2005.²⁶

²⁴ OCDE, *Economic Survey: Korea*, París, 2004, p. 112.

²⁵ *Ibidem*, p. 113.

²⁶ *Financial Times*, “Field day for foreigners in South Korea”, 21 de octubre de 2004.

CUADRO 2

Corea del Sur: participación pública e inversión extranjera directa en el sistema bancario a fines de 2003 (%)

	Participación pública		Inversión extranjera directa	
	KDIC	Otras entidades públicas	Participación	Principales inversionistas
<i>Bancos de alcance nacional</i>				
Choheung	—	—	2.27%	
Woori ^a	86.84%	—	—	
Korea First Bank	48.49%	2.95%	48.56%	New Bridge Capital
Korea Exchange Bank	—	20.18%	71.04%	Lone Star (51) Commerzbank (14.8)
Kookmin	—	—	73.56%	ING Bank
Shinhan	—	—	—	
KorAm ^b	—	—	89.59%	Carlyle Cons. (36.7) Standard Chartered (9.7)
Hana	21.66%	—	43.16%	Allianz (8.16)
<i>Bancos locales</i>				
Daegu	—	—	31.31%	SSB-Small Capital (5)
Pusan	—	—	38.46%	Capital Research & Management (10.4)
Kwangju ^a	86.84%	—	—	
Cheju	—	—	—	
Jeonbuk	—	—	0.25%	
Kyongnam ^a	86.84%	—	—	

^a Los bancos Woori (Hanvit antes de la crisis), Kwangju y Kyongnam pertenecen al grupo financiero Woori, del cual KDIC detiene 86.84% del capital.

^b En febrero de 2004, Carlyle vendió su participación accionaria a Citibank.

Fuente: OCDE, *Economy Survey: Korea*, París, 2004, cuadro 4.8, p. 116.

Ahora bien, tanto la creciente presencia extranjera en el sistema financiero como las elevadas ganancias realizadas por los fondos de inversión foráneos, en especial New Bridge, han generado malestar y sentimientos negativos hacia la inversión extranjera²⁷ en Corea, y las autoridades elaboraron una reforma legal cuya entrada en vigor estaba prevista para diciembre de 2004, la que pone mayores requisitos a los fondos de inversión extranjeros que deseen adquirir participaciones en entidades bancarias coreanas. Simultáneamente, la reforma abre el mercado local de fondos privados de inversión en capital al autorizar la creación de fondos coreanos, la que fomentará una mayor presencia nacional en esta industria. Ello cambiará de manera significativa el contexto en el cual se desarrollarán las privatizaciones que todavía se requieren para disminuir la participación accionaria pública en el sistema financiero: en 2004, se registraron nuevos desarrollos en este dominio, con la colocación de un paquete accionario representativo de 5.1% del capital del grupo financiero Woori, todavía controlado por KDIC a una altura de más de 80% de su capital.²⁸

CONCLUSIONES

En este texto se revisaron aspectos financieros relevantes de la reestructuración de la economía coreana posterior a la crisis de 1997. Éstos se relacionan en primer lugar con la modificación de la composición de los flujos de capitales de la economía coreana y hacia ella, que implica la disminución de los flujos bancarios y de las inversiones en bonos, parcialmente reemplazadas por inversiones en los dos ámbitos recientemente desreglamentados, el mercado accionario y la IED. Esta transformación del financiamiento internacional de la economía coreana implica una mayor injerencia de los inversionistas extranjeros en las decisiones de empresas coreanas. En particular, la IED ha entrado con fuerza en el sistema bancario y su participación ha sido favorecida por la crisis que atravesaba el sector y la prohibición de la inversión de los conglomerados en este ámbito. Su papel es todavía

²⁷ Veáanse, por ejemplo, los artículos del *Financial Times* que abordan este problema desde el punto de vista del inversionista externo enfrentado a lo que denominan la “xenofobia corporativa” coreana, de Guy Jonquieres, “If Korea is so cool, why is Seoul in a lather?”, 13 de septiembre de 2005, y Graham Edward, “South Korea should end its corporate xenophobia”, 4 de agosto de 2005, ambos consultados en <http://www.ft.com>.

²⁸ *Financial Times*, “Seoul sells Woori and KT&G stakes”, 9 de septiembre de 2004, en <http://www.ft.com>.

reducido frente al que desempeña en otras economías que sufrieron crisis bancarias, muy lejos de los porcentajes registrados en América Latina o en Europa central. Aun cuando no se materializan completamente los beneficios esperados de una mayor presencia extranjera en el sistema bancario, ésta ya ha contribuido a cambiar las prácticas bancarias y a establecer una relación más distante entre bancos y empresas, y entre bancos y autoridades, en línea con las transformaciones en curso en el capitalismo al estilo coreano. Sin embargo, las importantes ganancias realizadas, en un plazo relativamente corto, por los fondos de inversión especializados en activos de alto riesgo que adquirieron bancos coreanos, han suscitado irritación en Corea y sentimientos encontrados acerca del papel desempeñado por los inversionistas externos, lo cual muestra las dificultades asociadas a una profundización del proceso de apertura.

SOME REMARKS ON CORPORATE GOVERNANCE
IN KOREA BEFORE AND AFTER
THE 1997-1998 CRISIS

*Dante Mendes Aldrighi**

The Republic of Korea (hereafter Korea) has had an outstanding economic performance since the beginnings of the 1960s. As any other case of economic success, the reasons lying behind the remarkable Korean experience of economic development are still under dispute, the kernel of which seeming to reside in the relative importance of markets and government policies in promoting the “economic miracle.” No wonder that the same debate is replicated as regards the driving forces responsible for the outbreak of the devastating financial crisis in that country in 1997. Most analysts focusing on that subject have elected as the main culprit the poor governance of *chaebols*. Some, however, have blamed the financial liberalization as well as the government’s relinquishment of the co-ordination of private investments for the wave of bankruptcies of banks and enterprises. Thus, much of the controversy swirls, once again, around the virtues and vices of markets and governmental interventions.

It is noteworthy that as regards the motives of the Korean economic crisis, on both interpretative fronts the gist of the arguments dwells in corporate governance issues.¹ Consensus seems to prevail on the leading role played by *chaebols*’ unsound governance in leading to over-investment that triggered the crisis. Contentions emerge, however, around the roots of this lack of governance. Would it stem from financial de-

* Department of Economics, University of São Paulo. I gratefully acknowledge the Korea Foundation’s financial support for undertaking on-site research in Seoul.

¹ This concept, almost absent in academic discussions until the mid-1980s, has thereafter become widely spread within and outside academia. It did not appear, for example, on the Palgrave Dictionary’s 1987 edition.

regulation and government's abandonment of industrial policy, in particular of its role as investment co-ordinator? Or, conversely, from the hurdles hindering the market discipline, more specifically the corrupt relationship between government and *chaebols*, whereby the latter provided money to politicians in exchange for some economic privileges (rents) – the so-called crony capitalism?

This paper attempts to address such thorny debate on the governance of *chaebols* before and after the 1997 crisis. Arguments presented by each of the opposing views are reviewed and some unsettled issues are pinpointed. The paper is organized in seven sections, on top of this introduction. Section I presents a brief discussion of the concept and main mechanisms of corporate governance. The three subsequent sections deal with the workings of these mechanisms in the Korean corporate landscape. Section V analyses two views attempting to explain the leading forces behind the economic crisis in Korea. Section VI discusses the reforms adopted to face the crisis, and the last section concludes.

CORPORATE GOVERNANCE: DEFINITION AND MECHANISMS

Corporate governance may be broadly defined as the way control rights (or power, or authority) are effectively distributed among corporate stakeholders, such as shareholders, managers, directors, employees, creditors, and suppliers. A more restricted view of corporate governance places emphasis on the agency problem between outside shareholders, on the one hand, and controlling shareholders and managers, on the other hand.² Ample residual rights of control left to managers because contracts are incomplete vest them with great discretionary power, which may be used to their own private benefits at the expense of shareholders.

The main mechanisms for tackling managerial slackness as well as opportunism and expropriation by controlling shareholders are:

² The standard argument for justifying the shareholder model is that employees and creditors, unlike outside investors, are already well positioned and protected to receive the right reward for their contribution to enhancing firm's value. Contrariwise, some authors claim that corporate governance schemes neglecting non-owner stakeholders' interests may lead to sub-optimal level of firm-specific investments. Hence, corporate governance should encompass arrangements affecting stakeholders' incentives to make irrevocable firm-specific investments. See Blair (1995) and Milgrom and Roberts (1992). On the difficulties surrounding the "stakeholder society", see Tirole (2001).

- a) Monitoring provided by large shareholders or creditors: it is frequently claimed that concentrated shareholdings in, or debt claims on, companies grant their holders incentives and power to monitor managers and to participate actively and independently in the company's strategic decisions. Owing to greater dividend rights, large shareholders would be spurred to use their control rights to bring pressure to bear on managers to be efficient. The collective action problem would therefore be alleviated, as monitoring costs (such as those related to information search) are dwarfed by potential benefits from control (Jensen and Meckling, 1976). "Voice" would be exerted either through creditors' threats to refuse renewing the loans or, regarding large shareholders, via board of directors or shareholders' general meetings. Nonetheless, large-block shareholders may also act counter to the best interests of the firm. They can use their power over the board of directors to expropriate or consume firm's wealth setting excessive compensation for themselves, consuming perquisites, contracting relatives, or diverting resources to firms they, their relatives or friends control through biased transfer pricing.
- b) The legal and regulatory environment, involving securities exchange laws, corporate laws, commercial codes, and bankruptcy procedures.
- c) The board of directors, the efficiency with which its members carry out their mandatory duty rests critically on its composition, since it defines the actual degree of autonomy directors have vis-à-vis management.
- d) Market-based instruments, embracing competitive markets for product, capital and corporate control. One could hold that competition in the product market ensures, in the end, corporate efficiency, inasmuch as firms whose managers are incompetent or pursue private goals would inevitably be swept away. By the same token, should these under-performing firms have to raise funds in the capital markets, they would have to pay a substantial premium, also making their permanence in the product market unsustainable. Hence, however relevant other governance mechanisms may turn out to be in the short run, competitive capital and product markets alone would pressure companies into efficiency in the long run.

Tender offers together with proxy fights, mergers and negotiated purchases make up the market for corporate control, or

takeover market (Manne, 1965). The ultimate rationale lying behind hostile tender offers as a disciplinary mechanism is that mismanaged publicly held companies leave space for arbitrage. If capital market efficiency prevails, mismanagement would be reflected on lower share prices, prompting whoever perceives this opportunity for profits to make a tender offer to buy the shares of the putative bungled firm. The "predator" (be it another firm or an individual) offers a price higher than the current market price of the share but lower than the price she reckons the share is worth were the "target" well run. If the unsolicited tender offer turns out to be successful, the raider may reap a large reward by replacing the incumbent managers with others deemed able to raise the value of the firm. By that account, the mere threat of hostile takeovers would be enough to discipline managers, functioning itself as an incentive-based mechanism of governance.

- e) Performance-related compensation packages, involving share options, pay in shares, or bonus plans. To make compensation contracts very sensitive to the market value of the company or its profits is claimed to provide high-powered incentives for executives to be efficient. Nevertheless, there are compelling reasons for doubting about the efficacy of this sort of pay as an incentive to align the firm's decision-making with the interests of its shareholders. Measuring managerial performance carries insurmountable difficulties of both verifiability and enforcement, since it cannot be directly observed, let alone verified. To take observable outcomes such as firms' profits or share prices as proxies for their performance can give rise to serious distortions, inasmuch as these outcomes do not depend exclusively on managers' efforts and competence.
- f) Debt commitments: according to Milgrom and Roberts (1992, pp. 492 and 494), free cash flows, "Managers and their boards may be severely tempted to use these resources within the firm, however, carrying out new investments that (by definition) are not profitable and not in the shareholders' interests. They may also be more inclined to indulge themselves in excessive perks and to share the wealth with the employees." In fact, managers of mature, cash-cow firms, with low growth opportunities, are liable to overinvestment. In particular, managers in declining industries with excess capacity, where agency costs of free cash flow are high, are likely to eschew the necessary restructuring, let alone exit. Accordingly, Jens-

en (1986, p. 324) claims that debt can serve as an invaluable disciplinary tool, inasmuch as it “reduces the agency costs of free cash flow by reducing the cash flow available for spending at the discretion of managers.” Thus debt operates as “an effective substitute for dividends”, forcing “managers to effectively bond their promise to pay out future cash flows.” A crucial assumption underlying this claim is that the cost of capital raised by debt exceeds the perceived cost of equity capital, because the latter source of financing confers on managers some clout with the dividend policy. Fears of losing job and reputation that default and bankruptcy could imply render managers committed to running the firm efficiently in order to ensure a return on capital at least enough to meet the fixed interest obligations. Therefore, managers can be compelled to contract more debt than they would like.

In the next three sections, it is described how some of these governance mechanisms worked in the Korean corporate context.

CHAEBOLS' OWNERSHIP, CONTROL AND GOVERNANCE STRUCTURES

Chaebol is Korean large firms's predominant ownership structure. It is a business group embracing legally independent firms operating in a wide range of industries,³ each of which effectively controlled by a single family who, despite holding a relatively small stake in its capital, manages to control it, and hence the whole *chaebol*.⁴ Most analysts have pointed out that the foremost hindrance to corporate governance improvements in Korea lies in the vast latitude the dominant shareholder of *chaebol*-affiliated companies has to control them with a relatively tiny shareholding. How exactly have *chaebols'* controlling shareholders managed to attain control rights far exceeding their cash-flow rights? One way whereby these dominant shareholders have managed to ensure control is by making their affiliates to borrow from financial institutions and channelling the funds to finance investments in other, al-

³ As shown in Table I with respect to the top 30 *chaebols*, the average number of subsidiaries was 27.2 in 1997 (as against 16.4 in 1987 and 20.8 in 1995) and the average number of industries wherein they were engaged was 19.8 (30.0 for the 5 top *chaebols*).

⁴ For the top 30 *chaebols*, the controlling family owned on average only 8.5% of the group's overall capital in 1997, while his/her control rights achieved 43% (see Table I). The discrepancy between voting rights and cash-flow rights for the controlling shareholder has tended to widen along the time.

ready existing or new, affiliates. These borrowings were taken with guarantees provided by the affiliates (intra-group cross-debt guarantees) and allowed finance the building of a complex web of cross-shareholdings and pyramidal schemes connecting them. This asymmetry between *chaebols'* control and ownership structures is by and large viewed as an outcome of prior governments' mistakes in industrial policy and financial regulation and supervision, which induced moral hazard behaviour on the part of non-financial corporations and financial institutions (Nam, 2003, p. 45).

Owing to the ban imposed by several pieces of legislation — such as the Commercial Code, the Securities and Exchange Law and the Monopoly Regulation and Fair Trade Act — on direct cross-shareholding between two subsidiaries belonging to one *chaebol*, this device of leveraging control rights does not seem to typify the *chaebol* ownership structure (Hwang and Seo, 2004, pp. 65-67). The pyramidal ownership structure, in turn, appears to be a widespread mechanism to ensure external finance to investments in new subsidiaries, allowing the controlling families to retain their control with a small shareholding. It entails controlling shareholders' moral hazard behaviour because expansion and diversification of the group provide ample latitude for them to take private benefits while the downside risks can largely be transferred to outside investors.

While it can be argued that in developing countries pyramid schemes may contribute to overcoming certain structural and institutional deficiencies, their agency costs cannot be undervalued. Controlling shareholders has power (decision-making concerning corporate strategies as well as operating issues are all under their control) and incentives to expropriate minority shareholders are strong.

Chaebols' controlling shareholders recur still to the affiliated non-bank financial institutions as an avenue to guarantee funds to finance the group's expansion while preserving their control. These institutions are predominantly *chaebols'* subsidiaries.

It is frequently contended that *chaebols'* ownership structure was at the root of the Korean crisis. Having easy access to borrowed funds and strong incentives to expand and, in addition, facing no material monitoring from creditors, shareholders and financial regulators, *chaebols* tended to overinvesting (and to overborrowing), neglecting the projects' expected rate of return adjusted to risk.

TABLE I
Top 30 *Chaebols*'s Structural Characteristics

	1987	1993	1994	1995	1996	1997
Ownership structure						
In-group shares	56.2	43.4	42.7	43.3	44.1	43.0
Controlling families	15.8	10.3	9.7	10.5	10.3	8.5
Cross-sharehold.	40.4	33.1	33.1	32.8	33.8	34.5
Financial structure						
Equity-asset ratio	—	22.9	21.9	22.3	20.6	16.1
Debt-equity ratio	—	349.7	355.7	347.5	386.5	518.9
Cross-debt guarantee ^a	—	469.8	258.1	161.9	107.3	92.2
Business structure						
# of subsid.	16.4	20.1	20.5	20.8	22.3	27.2
# of indust. engaged	—	18.3	19.1	18.5	18.8	19.8
Total of subsid.	—	(31.2) ^b	(30.4)	(29.6)	(29.6)	(30.0)
Overall concentration						
Asset	509	604	616	623	669	819
Value-added	—	44.9	43.6	47.3	47.1	46.6
	—	13.6	14.2	16.2	14.7	13.0

Source: Hwang and Seo (2004, p. 68).

^a Cross-debt guarantee is the ratio of the total amount of cross guarantee over equity capital.

^b The numbers on parenthesis are for the top 5 *chaebols*.

TABLE 2
Debt-Equity Ratio in the Corporate Sector: Korea, USA,
Japan and Taiwan (%)

	1988	1990	1992	1994	1995	1996	1997
Korea	296	286	319	303	287	317	396
US	138	149	168	167	160	154	154
Japan	243	227	217	210	207	193	187
Taiwan	109	83	93	87	86	—	—

Source: Joh (2004, p. 95).

BANKS AND INSTITUTIONAL INVESTORS

As Lee (1999) points out, the corporate governance role of Korean banks seems to have been so far trifling. Being mostly state-owned until the beginnings of the 1980s, Korean banks served as a financial tool for the government to implement its strategy of economic development, especially of its industrial policy. A great fraction of the banks' asset portfolio consisted of policy loans, that is, loans at below-market interest rates directed to activities, industries and sectors designated by the government. Government interference in banks' decisions (allocation of credit, interest rate structures, appointment of top executives etc.) weakened the incentives for banks to undertake their due functions of evaluating credit risk and monitoring. Therefore, they did not exercise their potential governance role. As borrowings contracted by chaebols' subsidiaries usually involved other subsidiaries' guarantees, credit allocation tended to be concentrated on them. This was reinforced by the general perception that the chaebol would bail out any affiliate facing financial distress, implying a lower risk of default and biasing banks' lending decision towards large groups.

Even after privatization of the commercial banks, the government continued to exert control over the allocation of privatised banks' loans, although how exactly it managed to control privatised banks' loan portfolio is still an unclear question. The governance of banks' management as well as the governance by banks of non-financial firms' management remained at low levels until the financial crisis.

Formal evidence on the Korean banks' poor disciplinary action is provided by Joh (2004), who shows that financial institutions lent much more funds to firms in financial distress than to sound ones.

Corporate governance provided by institutional investors was also paltry before the crisis. A number of factors contributed to this passive behaviour. First of all, their shareholdings in listed companies were, and still are, very small compared to their own portfolio and to other OECD countries.⁵ This made it easier the “exit” option, since the underlying price effects were low, at the same that made it costlier the “voice” (monitoring) option, due to the free-rider problem. The proportion of equity investment in their portfolio is even far below the regulation-imposed ceiling. Second, most of non-bank financial institutions in Korea belong to chaebols, reason for which they are primarily concerned with controlling families’ interests rather than the interests of investors whose money they manage. These financial institutions are often used by the chaebol’s controlling shareholder as its “private treasury” to ensure the control of the group, especially through insurance companies.⁶ Thus, it can be said that non-bank financial institutions have their own problems of governance. Third, chaebols’ affiliated institutional investors strategically abdicate their rights of monitoring the management of other chaebols’ subsidiary, because either they are colluded or for fear of triggering retaliation on the part of non-bank financial institutions affiliated with other chaebols. Forth, given chaebols’ overwhelming economic power in the Korean economy, institutional investors not affiliated with them face a more rewarding payoff if they choose to remain inactive than that of monitoring effectively chaebols’ affiliates. Fifth, public pension funds have played no relevant role in corporate governance issues for several reasons: their shareholdings are small,⁷ allocation of funds are sometimes guided by policy and political deci-

⁵ For example, in 2002, insurance companies held only 3.6% of their total assets in stocks, securities companies 3.9%, public pension funds 3.2%, and investment trust companies 9.4%. In OECD countries, pension funds’ investments in corporate equity capital range from 26.7% to 64.5% of the value of their assets.

⁶ According to Nam (2004, p. 20), there prevails the suspicion that “chaebols have used their affiliated financial institutions as a vehicle for conducting improper intra-group transactions and subsidising under-performing companies in their groups.” Chung *et al.* (2004, p. 46) pointed out that “chaebol-affiliated financial institutions were involved in 87% of the ‘unfair intra-group transactions’ and directly subsidised sister companies in 51% of such cases.” Controlling shareholder has typically resorted to life insurance companies to leverage control rights out of a low cash flow right basis. The Samsung Life Insurance is a clear illustration of this procedure. In 2003 it owned a 80.0% share of the Samsung Features’ capital, 11.4% of the Samsung Securities, 3.9% of the Samsung Heavy Industries, 4.8% of the Samsung Corporation, and, most important, 7.1% of Samsung Electronics, tantamount to US\$ 2.46 billion.

⁷ Only the largest four of them owned shares of listed companies in 1995, representing 5.3% of the total amount of shares in the Korea Stock Exchange. In 1999,

sions, managers lack the profit incentive to monitor the listed firms wherein they invest, and their own governance is poor. Sixth, regulations limited both the volume and the purpose of stock investments by institutional investors. Apart from situations involving financial distress, workout or merger of the firm where they had an equity stake, institutional investors were prohibited from influencing on its decisions. By the mandatory rule of shadow voting, investment trust companies and trust accounts of commercial banks were deprived of exercising autonomously their rights of voting, inasmuch as they were obligated to distribute their votes in the same proportion of the votes cast by the other shareholders. Thus, they were unable to affect the shareholder meeting's resolutions. Mandatory rules were also imposed on the amounts of investment in shares institutional investors can make.⁸

OTHER MECHANISMS OF CORPORATE GOVERNANCE: BOARD OF DIRECTORS AND MARKETS

Some commentators have argued that before the 1997 crisis neither the product market nor the capital market operated as a sharp disciplinary device, as a consequence of the prevalence of activist industrial policies, which provided implicit guarantees and availability of cheap credit to the targeted industries, regulated entry and exit of firms, distorted prices etc. Contrariwise, Amsden (1989) and Chang (1994) claim that governance was provided by the government, which attached allocation of subsidies and rights of rents to performance, therefore disciplining chaebols.

As for the market for corporate control, the regulatory framework coupled with the chaebols' ownership structure prevented its operation. Legislation and policies inhibited mergers and acquisitions with a view to preventing economic power concentration.⁹ Hostile takeovers

shareholdings by the largest three funds accounted for only 1.2 % of the total value of shares of listed companies.

⁸ Banks could not invest in stocks and bonds more than 60% of their own equity and up to 15% of the total shares of any company. The ceiling on stock investment by insurance companies as a fraction of total assets was 30%, while on investment in the same large business conglomerate was 5%. For mutual funds and investment trusts, investments in securities issued by an affiliate of the same chaebol are limited to 5% of a fund's total assets. Public pension funds are allowed to invest in equity only with the prior approval from higher authorities.

⁹ Until the 1997 revision, the Securities and Exchange Law imposed a ceiling of 10% on the firm's capital an individual could hold. Moreover, should anyone buy

were also deterred by *chaebols'* pyramidal schemes of ownership and cross-shareholdings among their subsidiaries. The virtual absence of a market for corporate control made it easier the incumbent management's entrenchment.¹⁰

Concerning the board of directors, the ownership and control structures that typify the *chaebols* render it largely ineffective. In fact, as the *chaebol's* controlling shareholder owns only a small fraction of the affiliates' capital but has enough voting rights to elect most of the directors, the board is submissive and does not monitor the management. Frequently the chief executive officer is a member of the controlling family. The absence of a market for corporate control, in turn, led the management and the directors to neglect minority shareholders' interests.

CAUSES OF THE 1997 FINANCIAL CRISIS IN KOREA: TWO OPPOSING VIEWS

The mainstream interpretation for the Korean economic collapse assigns it to poor corporate governance, particularly to the close relationship between *chaebols* and government. As already mentioned, past governmental economic policies are supposed to have shaped *chaebols'* current structures of ownership and control. Easy availability of loans at preferential interest rates induced the *chaebols* to overborrow in order to finance their expansion and diversification, contributing to reduce the return on investments. The confidence in governmental bail-outs should the investment projects fail motivated moral hazard behaviour on the part of both *chaebols* and banks, leading to excessive investments.

The large gap between voting rights and cash-flow rights for the *chaebols'* controlling investor coupled with the blind belief in the too-

more than 25% of the firm's capital, he would have to make a tender offer for more than a 50% share. Takeovers undertaken directly by institutional investors other than private funds were prohibited. Foreign investors' acquisitions were subject to strict regulations as regards the volume of shareholding and the firm size (Hwang and Seo, 2004, pp. 75-76).

¹⁰ According to Hwang and Seo (2004), 13 hostile bids were launched over the period 1994-1997, most of which unsuccessful thanks to defensive actions by the target firm, such as resort to white knights and green mail. Some claim that there prevails co-operation and a sort of coalition among *chaebols* when foreign raiders threaten any of them.

big-to-fail principle reinforced the moral hazard problem, inducing them to a empire-building strategy and to the neglect of risk-return criteria. In the mid-1990s, financial dire straits of some chaebols that had invested excessively began to be revealed. The cases of Hanbo and Kia are emblematic: both had high debt and low profitability. The corporate crisis spilt over to the financial sector through the wave of non-performing loans. Being domestic banks overburdened with short-term foreign debt, they began to default on them, leading foreign creditors to liquidate their positions in Korean assets and sparking off the currency crisis. Thus, poor corporate governance and the corrupt relationship between chaebols and government (“crony capitalism”) would explain why the excessive investments, the high gearing ratio and the low profitability of the chaebols were not curbed by market discipline and how they combined themselves to end up in the 1997 economic downfall.

Chang and Park (2004) reject this mainstream view on the causes underlying the Korean economic crisis in 1997-1998. For them, it is equivocal to identify the high financial leverage as the leading factor of the financial crisis. They argued that the average debt-equity ratio in Korean corporations was close to their French and Japanese counterparts and significantly lower than those for Finland and Sweden. In their view, Korean corporations’ high leverage did not hinder investments for two basic reasons: government’s tacit guarantee over private investments and the controls over financial flows to ensure that they were “recycled back to the corporate sector.” For them, “it was the breakdown of this recycling mechanism, rather than high leverage itself, that was behind the 1997 financial crisis” (p. 34).

Chang and Park identify the main problems of the chaebols as being their propensity to over-investment and the abuse of their ever-growing economic and political power. As regards the over-investment problem, they contend that, as *chaebols* operate in oligopolistic market structures, competition is harsh and favours excess capacity, facilitated by their easy access to finance. Until the mid-1980s, over-investment was refrained by the state, whose policy-makers co-ordinated entry, exit and capacity expansion in several industries. The subsequent abandonment of the industrial policies, replaced by the hands-off approach with respect to investment decisions and financial liberalization, resulted in excessive investment in some key industries, such as semiconductors, steel, and automobiles. Deregulation and liberalization rather than lack of market discipline were therefore the culprit of the economic and financial crises that later on would outburst.

In the same vein, they refute the moral hazard and too-big-to-fail arguments holding that chaebols' under-performing management probably never remained unscathed. The State not only allowed the bankruptcy of some large chaebols in the 1960s and 1970s, but also coordinated the takeovers of "their carcasses" by other chaebols (p. 48). The 1990s were not different: over the period 1990-1996 three of the top 30 *chaebols* went bankrupt, and at the beginning of the crisis in 1997 others six would follow suit (among which Kia and Hanbo). As a rule, financially distressed firms were helped by the government "conditional, with very few exceptions, on the change of ownership and of top management, and were always accompanied by tough terms of financial restructuring" (p. 48).

In the light of these arguments, Chang and Park emphasise that, before the 1990s, there actually existed in Korea an effective corporate governance framework, wherein the state played a leading role. Notwithstanding chaebols' peculiar ownership structure that empowered controlling shareholders and management to ignore outside investors' interests, the government was in condition to cope with the problems of overinvestment and inefficiency. Combining *ex ante* investment coordination with *ex post* industrial and corporate restructuring, it managed to control excessive investment (p. 50). It was successful in forcing chaebols to be efficient by making subsidies and access to other types of rents (cheap rationed finance and scarce foreign exchange) dependent on their previous performance, evaluated mainly in terms of productivity growth and levels of exports.

HOW THE KOREAN ECONOMIC CRISIS WAS ADDRESSED: THE RESTRUCTURING OF THE CORPORATE SECTOR

The financial crisis ushered in a sea change in the institutional framework regulating the governance of Korean corporations, including financial institutions. The most prominent measures comprising the reform agenda carried out by the government with a view to improving the corporate governance are discussed below.

Regarding the reform of the board of directors, the Securities and Exchange Act was amended in 2001 to render mandatory for listed firms a board composition of at least 25% of outside directors. For large companies, the board must be composed of at least 50% of outside directors and they are also obliged to set up an auditing committee in which outside directors represent 2/3 of its members. Nevertheless,

in chaebol-affiliated firms, controlling shareholder has voting power to appoint outside directors. The Code of Commerce was also amended in 1998 to make legally responsible everyone assuming a controlling position in the corporation, regardless if he/she is not formally a director. This measure targets non-director controlling shareholders who effectively manage the corporation. A further amendment of that code in 2001 made it mandatory for corporations to have the board's approval of disposal of certain assets and transactions involving significant increases in their liabilities.

Strengthening outside shareholders' rights and power was another intent envisaged by the government. The threshold shareholding needed to exercise some rights was significantly relaxed. For filing derivative suits, it fell drastically to 0.01% in March 2001; for inspecting accounting books, it was reduced from 3% to 0.1%; for requesting the dismissal of a director or an auditor and for filing shareholders proposal, from 1% to 0.5%. Tougher requirements of disclosure were imposed on corporations in order that outside investors could have access to relevant financial information and adoption of international standards of accounting was made mandatory. Financial markets have been increasingly liberalised: restrictions on equity investment and hostile takeovers by foreigners were removed and the mandatory purchase of stocks in a takeover was repealed.

With respect to *chaebols* reform, the administration of President D.J. Kim set out five objectives when he began his turn in January 1998: enhanced transparency, strengthening of accountability, resolution of cross-debt guarantees, improvement of financial structure and streamlining of business activities. Three principles would be added in August 1998: the prohibition of circular equity investment among affiliates, unfair trading among affiliates, and unlawful bequests. As regards chaebols' high leverage, the government urged them via their main lending banks to reduce debt-equity ratio from over 400% to 200% by the end of 1999 as well as to get rid of the debt cross-guarantees by 2000. As shown in Table III, the five largest chaebols, were able to comply with this schedule, selling assets and new shares.

Concerning the requirement for the 30 largest *chaebols* to eliminate all debt-payment guarantees by the end of March 2000, provision included into the IMF agreement, table IV testifies the enormous progress they have. This has been achieved by means of debt redemption, provision of further collateral, and risk-adjusted interest rate increases (Lee, 2004, p. 162). Debt guarantees are no longer allowed.

TABLE 3
Debt-Equity Ratios of Five Biggest Groups (%)

	1997.I	1998.I	1999.I	1999.IV
Hyundai	578	449	341	152
Daewoo	474	527	588	—
Samsung	371	276	193	146
LG	512	341	247	147
SK	459	355	227	133

Source: Lee (2004, p. 161).

Finally, another watershed is represented by the way privatization of three large state-owned enterprises (POSCO, Korea Telecom, and Korea Tobacco and Ginseng) was undertaken during the D. J. Kim administration. They were sold to dispersed shareholders, becoming the first Korean large enterprises owned and controlled neither by a chaebol nor by the government (Nam, 1994).

CONCLUDING REMARKS

Two opposing analyses on the causes of the Korean financial crises were reviewed in this paper. Both place great emphasis on corporate governance failures. The mainstream view identifies the discrepancy between controlling shareholder's control rights and cash flow rights as the central weakness in the governance of large corporations in Korea. This gap stemmed mainly from borrowings contracted by affiliates as well as from pyramidal schemes. Consequently, advocates of this view contend that the Korean corporate governance system must be re-

TABLE 4
Debt Guarantees and Capital of the 30 Largest Chaebols*

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
I. Debt Guarantee	120.6	72.5	48.3	35.2	33.6	26.9	9.8
II. Capital	35.2	42.8	50.7	62.9	70.4	68.1	100.4
I/II	3.43	1.69	0.95	0.56	0.48	0.40	0.10

Source: Lee (2004, p. 163).

* Trillion won at the end of April.

formed in accordance with the Anglo-American model, eliminating the basis on which the chaebols rely and paving the way for the free working of the capital market and the market for corporate control. They are sceptical about the ability of recent reforms to effectively reduce the power of large companies' controlling shareholder. In fact, they seem to continue to appoint the directors and the CEO. In addition, there still remains significant scope for self-dealing, diversion of resources among intra-group affiliates, and "creative" accounting.

Contrariwise, Chang and Park claim that the hands-off approach followed by the Korean government combined with financial liberalization and deregulation in the 1990s suppressed the co-ordination framework that inhibited excessive competition and overinvestment. Their policy implication is that industrial policy and financial regulation should be revived. Thus, their recommendation is for the government to resume its pivotal role in corporate governance issues.

These two instigating accounts raise a number of questions. With respect to Chang and Park's unorthodox analysis, one could ask about the feasibility of industrial policies in a context where Korea has to comply with commitments accorded with the World Trade Organization and the OECD. Furthermore, would these authors not be underestimating the costs and difficulties underlying government interference, such as rent-seeking, corruption, and policy-makers' informational problems and lack of high-powered incentives? Are not they neglecting the expropriation of minority shareholders by chaebols' controlling shareholders? What should be done for convincing savers to accept controls on financial flows, that is, financial repression, in order to ensure the patient capital needed to finance longer-term investment?

Regarding the mainstream version, one could argue that Korean economy has ceaselessly exhibited an outstanding performance since the 1960s and ask if this has happened thanks to or despite the prevailing mechanisms of corporate governance. Moreover, should the Korean arrangements of corporate governance follow the path converging towards the Anglo-Saxon model, would there not be the risk of "short-termism", leading to the neglect of potential value-enhancing investments, such as those in R&D? A similar question could be raised as regards the effects of foreign institutional investors' increasing shareholdings in chaebols' companies: would they be prone to neglect Korean national interests? Could one take for granted that institutional investors' interests are aligned with those of minority shareholders? Finally, bearing in mind a more comprehensive definition of corporate governance, how would labour react to a market-based governance system?

As put at the beginning of this paper, this debate reflects a more general controversy on the relative role of markets and government in the process of economic growth. Reviewing these alternative interpretations on the Korean financial crisis, elaborated by scholars who comply with the academic requirements of persuasive empirical arguments as well as well-founded theoretical reasoning, leads to the suspicion that the roots of the controversy spill over the theoretical and empirical domains.

REFERENCES

- Akama, Hiroshi, Kunihisa Noro and Hiroko Tada, "Financial and corporate restructuring in South Korea," Bank of Japan, June 20, 2003.
- Blair, Margaret, *Ownership and Control: Rethinking Corporate Governance for the Twenty-First Century*, Washington, D. C., Brookings Institution, 1995.
- Chang, Ha-Joon and Hong-Jae Park, "An alternative perspective on government policy towards the chaebol in Korea: industrial policy, financial regulations and political democracy," in Sung-Hee Jwa and In Kwon Lee (eds.), *Competition and Corporate Governance in Korea: Reforming and Restructuring the Chaebol*, Cheltenham, Edward Elgar, 2004.
- Chung, Kwang, Kwangwoo Park and Bonghan Yoon, *The Role of Institutional Investors in Corporate Governance: The Case of Korea*, February 2004.
- Hang, Inhak and Jung-Hwan Seo. "Corporate governance and Chaebol Reform in Korea," in Sung-Hee Jwa and In Kwon Lee (eds.), *Competition and Corporate Governance in Korea: Reforming and Restructuring the Chaebol*, Cheltenham, Edward Elgar, 2004.
- Jensen, Michael and W. Meckling, "Theory of the firm: managerial behavior, agency costs and ownership structure," *Journal of Financial Economics*, 3: 305-60, October 1976.
- Jensen, Michael, "Agency costs of free cash flow, corporate finance, and takeovers," *American Economic Review*, vol. 76, No. 2, 1986.
- Joh, Sung Wook, "The monitoring role of financial institutions in the Korean corporate sector," in Sung-Hee Jwa and In Kwon Lee (eds.), *Competition and Corporate Governance in Korea: Reforming and Restructuring the Chaebol*, Cheltenham, Edward Elgar, 2004.
- Lee, Jae-Woo, "Chaebol restructuring revisited: A Coasian perspective," in Sung-Hee Jwa and In Kwon Lee (eds.), *Competition and Corporate*

- Governance in Korea: Reforming and Restructuring the Chaebol*, Cheltenham, Edward Elgar, 2004.
- Lee, Keun, "Corporate governance and growth in the Korean Chaebols: a microeconomic foundation for the 1997 crisis," Seoul National University, May 1999.
- Manne, Henry, "Mergers and the market for corporate control," *Journal of Political Economy* 73, April 1965.
- Milgrom, Paul and John Roberts, *Economics, Organization and Management*, New Jersey, Prentice-Hall, 1992.
- Nam, Il Chong, "Corporate governance in the Republic of Korea and its implication for firm performance," Asian Development Bank Institute Discussion Paper No. 10, July 2004.
- Tirole, Jean, "Corporate governance," *Econometrica* 69(1): 1-35, 2001.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL CAMBIO
INSTITUCIONAL EN COREA
INVERSIÓN EXTRANJERA Y RELACIONES
GOBIERNO-EMPRESAS

*Juan Felipe López Aymes**

El desarrollo económico, basado en el sector externo y el fomento de la exportación de manufacturas, le dio a Corea la oportunidad de insertarse en el sistema de producción capitalista mundial. Esta primera etapa en la internacionalización económica de la industria coreana fue posible gracias a un modelo institucional que conjugó efectivamente las fuerzas, los recursos y condiciones internas con el contexto externo. Sin embargo, la transformación drástica de estas condiciones a fines del siglo XX urgió el cambio de la estrategia para enfrentar el nuevo ambiente. En respuesta a esta realidad, el arreglo de políticas económicas y sistemas de propiedad debía armonizar nuevamente estas tres dimensiones. Aunque el sector externo sigue siendo el motor de la economía coreana, su internacionalización ya tiene otro carácter y el comportamiento de sus agentes económicos es semejante al de sus contrapartes en países más desarrollados.¹

Dadas las condiciones hostiles en la segunda mitad del siglo XX, la construcción de un Estado fuerte y una burocracia intervencionista tuvieron sentido en la supervivencia del régimen capitalista. Considerando la pobreza en recursos y la base tecnológica de Corea, la internacionalización parecía ser el único camino, dadas las limitaciones estructurales e históricas. Durante las etapas iniciales de industrialización, el propósito

* Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

¹ Choong-yong Ahn, Inkyo Cheong, *et al.* (eds.), *Korea-Japan FTA: Toward a Model Case for East Asian Economic Integration*, Seúl, Korean Institute for International Economic Policy, 2005.

era desarrollar una fuerte base exportadora nacional,² aunque no fue acompañada del desarrollo del mercado doméstico.³ Asimismo, los estrategas nacionalistas eran conscientes de las implicaciones de la inversión extranjera directa como un poderoso instrumento de penetración económica externa y dependencia tecnológica, factores que pondrían en mayor riesgo su autonomía. La propiedad extranjera fue decididamente restringida. La industrialización pudo ser financiada en parte por divisas, pero básicamente a través de deuda y ayuda externa.

La economía política coreana del Estado desarrollista consistió en la alianza tripartita entre el gobierno, los bancos y un pequeño grupo de empresas familiares. La estructura económica de Corea era simple en su origen, así como el sistema de derechos de propiedad. Con un patrón similar al modelo de industrialización japonés,⁴ el gobierno designaba a las empresas que desarrollarían las industrias estratégicas para crear un conjunto de empresas "leales" a las instrucciones del gobierno y sus metas. Además de las empresas de propiedad estatal, el gobierno otorgó garantías de propiedad y poderes de monopolio y oligopolio a familias elegidas, a las cuales se les ordenó involucrarse con la tarea nacional de crear compañías y exportar. Los contratos de gobierno eran la principal fuente de ingreso de estas firmas. La opresión sistemática a los movimientos laborales fue una ayuda adicional. Éste fue el origen de los conglomerados industriales coreanos conocidos como *chaebol*. La función de los bancos fue capitalizar los planes del gobierno y también como instrumento de control de las industrias, ya que otras fuentes de financiamiento privado habían quedado restringidas.⁵

El sistema de derechos de propiedad fue transformándose desde la liberación japonesa y la guerra civil de 1950-1953 hasta figurar como un sistema netamente capitalista a principios de los sesenta,⁶ aunque su

² Bon-ho Koo, "Korea's perspectives on Asia-Pacific economic cooperation", en John Pearce Hardt y Young C. Kim (eds.), *Economic Cooperation in the Asia-Pacific Region*, Boulder, Westview Press, 1990.

³ Dae-jung Kim, *Mass-Participatory Economy: Korea's Road to World Economic Power*, Cambridge, Center for International Affairs-Harvard University; University Press of America, 1996.

⁴ Me refiero al periodo Meiji, siglo XIX.

⁵ Por una parte, Corea no resultaba ser un mercado lo suficientemente atractivo como para llamar la atención de las compañías multinacionales; por la otra, la lista de industrias abiertas a la inversión extranjera era corta y carecía de incentivos suficientes como para contrarrestar los riesgos de un país pobre y relativamente inestable.

⁶ Sung-hee Jwa, "Property rights and economic behavior: Lessons for Korea's eco-

custodia estuviese sesgada por el proyecto de desarrollo. Dadas las condiciones de escasez y la ausencia de experiencia empresarial en las primeras etapas de industrialización, lo más racional y práctico para el gobierno era concentrar los recursos con objeto de mantener el uso eficiente de ellos. El aparato burocrático desarrolló estrechos lazos con las nuevas familias capitalistas y protegió sus intereses. Recíprocamente —aunque de forma desigual— las compañías respondieron a los incentivos y órdenes dictadas. Una relación simbiótica fue construida mientras los objetivos legitimadores del gobierno eran cumplidos a través del crecimiento económico, en tanto las empresas se enriquecían bajo los auspicios del modelo de desarrollo.⁷ La credibilidad de la estructura de derechos de propiedad era mixta. Por un lado, si bien ya había quedado formalizada la existencia de propiedad privada, la protección de ésta no obedecía necesariamente a una estructura jurídica independiente. La certidumbre fue posible gracias a la interacción estratégica entre el gobierno y las empresas favorecidas. Siempre y cuando las firmas dentro de una industria seleccionada cumplieran los términos de las expectativas gubernamentales, era posible cultivar una relación estable y cooperativa. Este esquema dio a las grandes compañías domésticas suficientes incentivos para invertir mediante contratos de largo plazo y la protección del mercado interno. A pesar de la naturaleza autoritaria de los gobiernos de Park Chung-hee (1962-1979) y Chun Doo-hwan (1980-1988), el régimen desarrollista en sí mismo era relativamente estable y predecible.

A diferencia de algunos gobiernos autoritarios predatorios en otros países, la concentración de la riqueza en Corea no suscitó la voracidad de la élite por adueñarse de las empresas y convertir la economía nacional en negocio familiar. Sin embargo, en varias ocasiones la discrecionalidad del gobierno sí fue efectiva al obligar a algunas empresas a fusionarse o reestructurar sus actividades en función de un plan centralmente diseñado, o bien, para salvar los escollos que la misma planificación económica producía. En varias ocasiones, por ejemplo, Daewoo adquirió empresas a petición del gobierno para que las rescatara de la bancarrota. De esta manera, las empresas que de alguna u otra forma representaban el prestigio del régimen y su subsistencia política podían contar siempre con el apoyo directo o indirecto del gobierno. Mas si esto ocurría con los conglomerados, otra historia era la que se vivía

conomic reform”, en Kenneth L. Judd y Young-ki Lee (eds.), *An Agenda for Economic Reform in Korea: International Perspectives*, Stanford, Hoover Institution Press, 2000.

⁷ *Ibidem*, p. 423.

en el sector de las pequeñas y medianas empresas. La atención en el desarrollo de nuevas industrias de exportación dejó de lado el sistema de derechos de propiedad que facilitara la consolidación de pequeñas y medianas empresas. La incertidumbre contractual de este otro sector socioeconómico condujo a la conformación de estructuras informales dominadas por pequeñas empresas familiares en sectores de comercio y distribución.

A finales de la década de 1970 se llegó a un aparente agotamiento de este modelo, no sólo por los actos de corrupción que una relación simbiótica como la descrita suele producir, sino por la deficiente coordinación del gobierno y los métodos de producción. Fueron realizados varios intentos para transformar la organización industrial antes y después del asesinato del presidente Park Chung-hee en 1979, pero por diversas causas los programas de estabilización y racionalización económica no pudieron ser completamente ejecutados. Las compañías coreanas se estaban quedando muy atrás de los estándares de competitividad internacional; sin crecimiento económico, el modelo de desarrollo dejaba de ser viable.

A principios de los ochenta, se combinaron dos factores en el contexto internacional: primero, la ventaja comparativa de las manufacturas coreanas se redujo por el surgimiento de competidores en el conjunto de países en desarrollo; esto condujo a un programa de cambio estructural que se enfocaría al apoyo de industrias de uso intensivo de tecnología. Sin embargo, por la complejidad de esta iniciativa, se requería un esquema diferente con objeto de superar la competencia internacional existente. El cambio estructural requería un conjunto diferente de instituciones económicas, incluyendo los derechos de propiedad. La incorporación de industrias con mayor valor agregado suponía nuevos y complejos vínculos intra e interindustriales,⁸ para lo cual se precisaba la participación de inversión extranjera que pudiera llenar el vacío tecnológico. Este nuevo conjunto de necesidades desbordó la capacidad de los actuales marcos institucionales y operacionales del gobierno coreano, ya que no había antecedente de una participación significativa de empresas foráneas. El segundo factor fue más de índole sistémico tras el desmantelamiento del régimen de Bretton Woods en los setenta, al ser abolidos los controles de capital y la intervención gubernamental en el sector financiero.⁹ Co-

⁸ Thraine Eggertsson, *Economic Behavior and Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

⁹ John Goodman y Louis Pauly, "The obsolescence of capital controls? Economic

rea, como muchos otros países del orbe, incluyendo los desarrollados, se vio en la aparentemente ineludible necesidad de reformar el sector financiero. Estos dos factores trastocaron la estructura tripartita característica del modelo desarrollista y contribuyeron al cambio institucional.

En la misma década de los ochenta, Corea experimentó otro proceso crucial. Una nueva élite comenzó a penetrar los puestos burocráticos, y los centros de investigación más liberales, como el Korea Development Institute (KDI),¹⁰ adquirieron mayor peso. Este proceso alteró crecientemente el panorama ideológico y político. El periodo de creciente inestabilidad e incertidumbre fue propicio para deducir que se necesitaban con urgencia cambios institucionales, es decir, una transformación en las reglas de conducta. La nueva élite tecnócrata comenzó a dismantelar el modelo de desarrollo, y a convencer a los líderes y a parte de la población de que la estabilidad era el objetivo principal.¹¹

Corea inició la década de los ochenta con un modelo quebradizo en medio de un ambiente internacional inestable. Aun en estas condiciones, la tecnocracia imprimió mayor presión a la liberalización económica y la reorientación de la estructura industrial. Ello provocó una mayor permisibilidad en los mecanismos disciplinarios del gobierno hacia los conglomerados industriales, por lo que éstos actuaron de manera económicamente irracional en detrimento de su competitividad, mejoraron su capacidad de movilización colectiva gracias a la liberali-

management in an age of global markets", en Jeffrey Frieden y David Lake (eds.), *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*, Nueva York, St. Martin's Press, 1995.

¹⁰ El KDI es un centro de investigación fundado por el gobierno en 1971 y tiene como propósito analizar y orientar al gobierno sobre los asuntos de política económica doméstica, así como política comercial y de inversiones. Aunque la ideología dominante en el KDI ha sido tradicionalmente el neoliberalismo, su papel durante los setenta fue relativamente discreto. En los ochenta se convirtió en una fuerza ideológica muy importante, respaldada por la nueva generación de funcionarios que regresaban de los Estados Unidos y por el ambiente ideológico internacional dominado por el neoliberalismo.

¹¹ Chung-kil Chung, "Presidential decision-making and bureaucratic expertise in Korea", en Sang-young Choi (ed.), *Democracy in Korea: Its Ideals and Realities*, Seúl, The Korean Political Science Association, 1997; Christopher Dent, "What difference a crisis?: continuity and change in South Korea's foreign economic policy", *Journal of the Asia Pacific Economy*, vol. 5, núm. 3, 2000, pp. 282, 292; Chung-in Moon, "The demise of a developmentalist State?: neoconservative reforms and political consequences in South Korea", *Journal of Developing Societies*, núm. 4, 1988.

zación y fortalecieron su resistencia. Todos estos procesos estaban en contra del actual estado de las cosas, del entendimiento popular sobre el mundo y su lugar en él.

CAMBIO INSTITUCIONAL EN COREA: VALORES CEREMONIALES E INSTRUMENTALES

Aunque la industrialización de Corea ocurrió en muy poco tiempo, fue suficiente para establecer un fuerte sistema de valores que se añadió al legado histórico y cultural de la ocupación japonesa y de los movimientos nacionalistas autóctonos anteriores. En este proceso, los roles socio-culturales se formaron a partir del sistema de valores confuciano, el cual fue convenientemente interpretado con propósitos políticos y económicos. Dicho sistema estableció las expectativas sobre el papel y las acciones del gobierno y los grupos empresariales y lo que era “apropiado” en función de las normas y convenciones culturalmente aceptables.¹² En otras palabras, las instituciones fueron diseñadas intencionalmente por la élite desarrollista, pero determinadas por su base histórica y cultural.

En aspectos organizacionales, por ejemplo, una de las influencias más sobresalientes del sistema ético confuciano en Corea es la armonía social fundada sobre una estricta jerarquía en las relaciones. La ética confuciana penetra en todos los aspectos de la vida social de los países que han sido influidos por esta filosofía; Corea es uno de los casos más notables. Algunas corrientes sociológicas han interpretado las relaciones gobierno-empresas a través de esta perspectiva.¹³ El argumento se construye a partir de identificar estas relaciones en el marco de una

¹² Michael Backman, *Asian Eclipse: Exposing the Dark Side of Business in Asia*, Nueva York, J. Wiley, 1999.

¹³ Cal Clark y Steve Chan, “The rise of the East Asian NICs: Confucian capitalism, status mobility, and developmental legacy”, en Cal Clark y Steve Chan, *The Evolving Pacific Basin in the Global Political Economy: Domestic and International Linkages*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1992; Dong-se Cha y Phillip Wonhyuk Lim, “In search of a new capitalist spirit for the Korean economy”, en Kenneth L. Judd y Young-ki Lee (eds.), *An Agenda for Economic Reform in Korea: International Perspectives*, Stanford, Hoover Institution Press, 2000; Lee-jay Cho y Chung-hoon Lee, “The government-business relationship in Korea: cultural dimensions”, en Tzong Shian Yu y Joseph S. Lee (eds.), *Confucianism and Economic Development*, Taipei, Chung-Hua Institute for Economic Research, 1995; Gary Hamilton y Nicole Woolsey Biggart, “Market, culture, and authority: a comparative analysis of management and organization in the Far East”, *American Journal of Sociology*, núm. 94, 1988.

sola metaorganización social y no como entre agentes aislados con intereses divergentes. Cada parte acepta el papel socialmente determinado, incluido el nivel en la escala de autoridad; asimismo, se aceptan las posiciones desiguales como la norma, pero donde las relaciones se basan en obligaciones mutuas y complementarias. En este caso, el gobierno asume la función de socio mayor (*senior partner*) y las empresas aceptan su función como el socio menor (*junior partner*). No obstante esta estructura, la comunicación es posible por mecanismos formales como las organizaciones industriales, y los semiformales, por citar dos casos, consejos de deliberación y grupos de discusión, a través de los cuales el gobierno consulta a los agentes económicos, formula e instrumenta políticas. En la práctica, por encima de los mecanismos de mercado, este tipo de arreglos facilita el intercambio de información entre burócratas, representantes de industrias y las empresas mismas.¹⁴

Un aspecto importante de la ética confuciana es el valor de la lealtad. Cuando ésta se lleva a la práctica política y económica de Corea, en combinación con la memoria histórica colonial y un contexto de incertidumbre y amenaza externa, el nacionalismo económico aparece. Fue así como se forjaron sentimientos de autonomía y mecanismos de exclusión hacia lo externo. Mediante la conducción económica centralizada, la coalición gobernante exacerbó tales sentimientos y mecanismos a través de una política de sustitución de importaciones y posteriormente por el crecimiento por exportaciones. El fomento de la industria nacional y la exclusión de empresas extranjeras hicieron que los empresarios coreanos, particularmente los dueños de las grandes corporaciones, desarrollaran profundos sentimientos de autosuficiencia pues contaban con financiamiento, protección y una vasta gama de incentivos para su expansión. Para el gobierno, la fórmula de crecimiento económico era, en el ámbito ideológico, la mejor receta para obtener estabilidad, progreso y paz. El contenido nacionalista de la planificación económica, las acciones y los resultados trajeron un patrón de conducta correlacionada, con el cual se establecieron líneas comunes de juicio y de expectativas. Es decir, la verticalidad en la toma de decisiones y el nacionalismo económico (lealtad, autonomía y exclusividad) era congruente con las políticas de crecimiento (protección y desarrollo industrial). Este esquema perduró a lo largo del régimen de Park Chung-hee.

Empero, de acuerdo con lo que parecían ser los nuevos requerimientos para continuar el proceso de modernización, el modelo desarrollista aparentemente había llegado a su límite. Las fuerzas globales

¹⁴ Lee-jay Cho y Chung-hoon Lee, *op. cit.*, pp. 340-341.

comenzaron a transitar en dirección opuesta a las costumbres y prácticas conocidas en Corea, por lo que valores como lealtad, autonomía y exclusividad eran insostenibles e imprácticos para adaptar los nuevos sistemas de producción. Asimismo, la nueva prioridad a principios de los ochenta era restablecer la estabilidad macroeconómica, dejando de lado el crecimiento económico, lo que precisaba el reajuste de las políticas e instituciones formales que sustentaban el modelo desarrollista. Las reglas deberían ser impuestas por el mercado, y la planificación e intervención gubernamental debían disminuir en forma gradual hasta desaparecer; los programas de liberalización y desregulación serían indispensables para reducir la concentración de los conglomerados y romper con las prácticas económicas ineficientes. Todas estas transformaciones suponen una relación conflictiva entre el entendimiento del mundo capitalista como era y los requisitos del capitalismo financiero de las tres últimas décadas.

En el terreno político, la llamada “autonomía imbricada” (*embedded autonomy*) de la burocracia fue el principal atributo en el proceso de toma de decisiones.¹⁵ En Corea, la autonomía fue posible debido al control que tenía el gobierno sobre las licencias industriales, el capital financiero —con crédito bancario a su discreción y un mercado de capitales inexistente— y también porque la fuerza intelectual, técnica y emprendedora se encontraba en la burocracia, no en los grupos privados. Instituciones como el sistema de derechos de propiedad determinaban el acceso y salida del mercado con la autorización o derogación de licencias. La existencia de los grupos industriales quedaba entonces bajo la égida disciplinaria del gobierno, con lo que era factible canalizar las decisiones y filtrar las preferencias en función de las metas desarrollistas. Como lo señalé, las prácticas que se derivaron de esta configuración institucional dieron como resultado un patrón de conductas en ambas partes que fue fructífero dadas las condiciones de atraso y los propósitos de modernización.

La internacionalización de la economía comenzó una nueva etapa a principios de los ochenta, en parte, como un reacomodo al nuevo ambiente interno. El gobierno de Chun Doo-hwan cambió la relación simbiótica entre los grupos económicos privados y la burocracia mediante la disolución de gran parte de la coalición desarrollista a través de las reformas neoliberales.¹⁶ Un creciente número de tecnócratas

¹⁵ Peter B. Evans, *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

¹⁶ Chung-in Moon, “The demise...”, *op. cit.*

fue incorporado a las principales agencias económicas; la mayoría de ellos habían estudiado o regresaban de universidades estadounidenses.¹⁷ El presidente Chun enfrentó un reto triple: primero, recobrar la estabilidad política; segundo, restaurar el crecimiento económico, y tercero, mantenerse en el poder. El vacío de poder dejado tras el asesinato de Park Chung-hee en octubre de 1979, bajo una ya insostenible situación económica y política, estimuló los instintos de supervivencia del régimen, el cual estableció métodos más violentos de control. Por otra parte, los conocimientos de Chun acerca de la ciencia económica eran insuficientes para dilucidar la desbordante complejidad de la realidad.¹⁸ El presidente debía escuchar a los nuevos expertos y negociar con la vieja guardia de políticos y burócratas de la que él mismo provenía.

La apertura económica en los ochenta significó una relativa disminución de la capacidad intervencionista del gobierno en los asuntos económicos, a través del desmantelamiento paulatino de los instrumentos de coerción y apoyo. Una de las acciones más representativas fue la privatización de los bancos comerciales entre 1982 y 1983, enajenando del gobierno la capacidad de orientar discrecionalmente los recursos financieros. Tal acción relajó uno de los más poderosos mecanismos de control sobre los grupos privados y, en consecuencia, redujeron su vulnerabilidad y dependencia ante las decisiones a veces arbitrarias del gobierno.

La política de liberalización y desregulación continuó durante el régimen de Chun Doo-hwan en una combinación de racionalidad económica y política. Una serie de reformas fue diseñada con el fin de restaurar la eficiencia económica y de purgar las grandes corporaciones privadas. Entre las medidas tomadas se encontraban la renovación del sistema de transacciones financieras (“nombre real”)¹⁹ y la reducción en

¹⁷ Chung-kil Chung, *op. cit.*

¹⁸ Mark Clifford, *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats, and Generals in South Korea*, Armonk, Nueva York, M.E. Sharpe, 1998, cap. 13; *idem.*

¹⁹ Uno de los problemas más graves consistía en la falta de transparencia en las transacciones financieras y en el uso de las fortunas de empresarios e incluso políticos. Con esta medida era obligatorio presentar una identificación al momento de abrir cuentas o realizar depósitos bancarios con el fin de evitar el uso de prestanombres y que pudiera darse un seguimiento puntual de las transacciones. Naturalmente, esta medida causaría inconformidad en los círculos privados, pero también en los públicos. Por ello, no obstante que la propuesta existía desde el gobierno de Chun Doo-hwan y Roh Tae-woo, no fue sino hasta la administración de Kim Young-sam cuando se aprobó, aunque sólo fue posible a través de un proceso discreto que tomó a la mayoría por sorpresa al ser aprobado como decreto presidencial.

el tamaño de los *chaebol*. Bajo la creencia de que el tamaño de los conglomerados les daba enorme poder económico y de que tal poder deterioraba el apoyo popular, poniendo en peligro la supervivencia del régimen, era políticamente razonable seguir una posición *antichaebol*. Bajo el incipiente mercado de valores, el gobierno obligó a los grupos económicos a vender parte de sus compañías subsidiarias y también a emitir acciones y ponerlas a la venta al público. El presidente Chun trató de mejorar su popularidad y centró la actual debacle económica en la conducta perniciosa de los conglomerados en colusión con el régimen anterior. Con dicha estrategia buscaba “demostrar su imagen limpia y revolucionaria”²⁰ y ganarse la simpatía de la nueva clase media que se había mantenido al margen de la economía política. Pero el panorama institucional y las fuentes de poder de los grandes grupos económicos y sus capacidades de movilización ya eran diferentes; así que la hostilidad contra tales grupos de interés tuvo resultados contrarios.

Una nueva ideología violentó la estrategia de modernización. Las razones por las que el modelo de desarrollo debía cambiar pueden fundarse en la percepción popular de que ya había cumplido su propósito original: racionalización de la escasez y crecimiento económico. Como el crecimiento brillaba por su ausencia, la legitimidad del modelo y la tolerancia de sus efectos negativos —como la concentración económica y la represión del sector laboral— fueron cuestionadas. Sin embargo, las políticas neoliberales que favorecían la estabilidad por encima de la expansión económica supusieron un cambio en la conducta del gobierno y en la de las empresas privadas, pero su introducción fue casi un desastre.

Un ejemplo claro de lo anterior es que, poco después de ejecutadas las medidas de racionalización a principios de los ochenta, las condiciones regresaron al punto de partida. Los *chaebol* se hicieron más grandes todavía y con la liberalización comercial se convirtieron en los principales importadores; muchas compañías vendidas bajo las instrucciones del gobierno fueron compradas nuevamente por sus antiguos dueños; la privatización bancaria permitió mayor penetración de los grupos industriales con el objeto de obtener recursos financieros y la reforma de las transacciones financieras también fracasó.²¹ Lo más grave de todo fue que la lealtad de los grupos de interés económicos hacia el gobier-

²⁰ Chung-in Moon, “Changing patterns of business-government relations in South Korea”, en Sang-yong Choi (ed.), *Democracy in Korea: Its Ideals and Realities*, Seúl, The Korean Political Science Association, 1997, p. 453.

²¹ Mark Clifford, *op. cit.*, cap. 16; *idem*.

no, y especialmente hacia los políticos, quedó dañada. El modelo de Estado desarrollista fue sustancialmente modificado y la nueva alianza con la clase media no llegó a concretarse, sino al contrario.

Un golpe de suerte a mediados de los ochenta salvó a la economía de un inimaginable colapso en medio de la turbulencia política. “La coincidencia de las llamadas ‘tres bajas’ (baja en el precio del petróleo, baja en las tasas de interés y baja en los tipos de cambio) condujo a un fuerte crecimiento de exportaciones, y los precios macroeconómicos se habían estabilizado después de las reformas neoliberales instrumentadas por Chun.”²² Como ocurriría más tarde en los noventa, condiciones externas favorables aminoraron la urgencia de las reformas, así que los intereses creados no sufrieron alteraciones.

Ciertamente, Corea ha exhibido en repetidas ocasiones una amplia permisibilidad cultural capaz de incorporar instituciones, tecnologías y valores extranjeros como parte de su personalidad colectiva. Esto pudiera figurar como una contradicción respecto del espíritu nacionalista que también caracteriza al país, mas no considero que permisibilidad cultural y nacionalismo sean dos elementos necesariamente excluyentes. Ante las constantes amenazas a su soberanía, los coreanos han demostrado en repetidas ocasiones firmeza en sus posturas defensivas, pero también una notable capacidad de adaptación y un sentido de supervivencia bien desarrollado. Tales procesos suelen ser favorecidos por un liderazgo que, si bien no siempre es eficiente, al menos es perceptible. Existe un conspicuo influjo ideológico que promueve las reformas y aduce que de su instrumentación depende la seguridad del aparato económico. Mas a pesar de la tradición de gobiernos fuertes, ello no garantiza la supresión de resistencias a modificar los marcos mentales y la conducta habitual, no obstante la aparente certeza de los beneficios de concretarse las reformas. La resistencia es un elemento propio de los procesos de cambio social, sobre todo si éste es inducido deliberadamente por los agentes que poseen las facultades de alterar las reglas y procedimientos formales sin consultar o incluir en su diseño a las partes afectadas. La efectividad de la introducción de reformas, así como de la oposición a las mismas depende, como he comentado, de la evolución de las fuerzas socioeconómicas, el liderazgo y las inercias burocráticas.²³ Estos factores definen, a su vez, las variantes entre una institución y otra. En el caso de Corea, el cambio en las reglas no

²² Chung-in Moon, “Changing patterns...”, p. 462.

²³ En especial la burocracia intermedia, que guarda cierta distancia hacia los intereses particulares de los políticos y las organizaciones internacionales como el BM, el FMI, la OCDE o incluso APEC. Véase Christopher Dent, *op. cit.*, p. 291.

siempre tuvo los resultados esperados, ya que la combinación de factores internos²⁴ y externos²⁵ estableció condiciones diferentes e impredecibles, lo que provocó circunstancias adversas para el gobierno. La resistencia al cambio entre los grupos empresariales se manifestó en la explotación de los nuevos vacíos institucionales que debilitaron la capacidad de conducción económica de la autoridad y que condujo a la degradación progresiva y sutil del respeto a la jerarquía.

Instituciones políticas y acción colectiva

Al principio de la era de despegue económico, las corporaciones industriales y financieras eran inmaduras y, por lo tanto, relativamente débiles para aventurarse en acciones colectivas antagónicas hacia el gobierno, mucho menos para enfrentarse a éste de manera individual. Las cosas han cambiado de tal suerte que en un creciente número de casos los intereses gubernamentales chocan con aquellos intereses de los *chaebol*. No obstante, ambos sectores han evitado la ruptura y hasta se pueden ver casos de cooperación. Aunque importantes actos de indisciplina podían presentarse por parte de los ya muy grandes y relativamente bien organizados grupos industriales, el gobierno coreano de la década de 1980 aún mantenía una importante influencia sobre la conducta de las grandes empresas.²⁶

A lo largo de la historia política coreana, el tipo de régimen ha moldeado la interacción estratégica entre los grupos empresariales y el gobierno. Mientras el régimen autoritario estuvo completamente articulado, en Corea era “más fácil para el Estado predominar sobre las empresas y aislarlas del proceso de toma de decisiones mientras el espacio del sector privado era estrecho, y la representación de intereses [era] limitada, informal y fragmentada”.²⁷ Los *chaebol* han sido políticamente activos sólo desde que fueron abiertamente desafiados a principios de los ochenta, coincidentemente, cuando las presiones democráticas aumentaban. La democracia en Corea ha confirmado que las instituciones políticas se encuentran en un proceso de transformación

²⁴ Los procesos de democratización, liberalización y cambios tecnológicos, por ejemplo.

²⁵ Las “tres bajas” y el surgimiento de nuevas potencias manufactureras, entre otros factores.

²⁶ Ed Paisley, “Unguided missiles: South Korean conglomerates challenge bureaucrats”, *Far Eastern Economic Review*, 9 de junio de 1994, pp. 66-67.

²⁷ Chung-in Moon, “Changing patterns...”, p. 452.

al abrir canales formales e informales a un mayor número de actores socioeconómicos. Además de las actividades normales de cabildeo, estos grupos han desarrollado otros medios con la finalidad de introducir sus preferencias y ejercer presión en el proceso de diseño de políticas: uno es todavía a través de la acción individual, y otro mediante las organizaciones existentes. Normalmente, los *chaebol* no participaban directamente en la política, aunque no era secreto que varios de ellos contribuyeron al financiamiento de partidos políticos y campañas proselitistas. Sólo en una ocasión el dueño de un conglomerado privado participó directamente en la política electoral, aunque sin éxito.²⁸ El otro medio por el cual las grandes empresas privadas expresan sus intereses y preferencias es a través de las organizaciones que las aglutinan. La más fuerte de todas ellas es la Federación de Industrias Coreanas.²⁹

INVERSIÓN EXTRANJERA Y RELACIONES GOBIERNO-EMPRESAS

En contraste con Taiwán y Singapur, la industrialización coreana se financió con capital diferente a la inversión extranjera directa (IED).³⁰ A principios de los ochenta, Corea despuntaba como un actor notable en el comercio internacional; simultáneamente, su reputación nacio-

²⁸ Chung-hee Lee, *op. cit.*; Chung-in Moon, "Changing patterns..."; John Kiechiang Oh, *Korean Politics: The Quest for Democratization and Economic Development*, Ithaca, Cornell University Press, 1999. A pesar de la derrota de Chung Ju-young (el dueño de Hyundai) en las elecciones presidenciales de 1992, más que un fracaso significó la advertencia sobre el poder que estos actores tenían, pues rompieron una larga tradición de neutralidad en la política electoral. Sin embargo, ello no tuvo un impacto favorable en el resto de los conglomerados organizados en torno de la Federación de Industrias Coreanas, ya que su posición no pudo ser tan fuerte como habría sido sin la aventura política de Chung. Véase Chun-hee Lee, *op. cit.*, pp. 331-332; Chung-in Moon, "Changing patterns...", p. 470.

²⁹ La Federación de Industrias Coreanas o FKI fue creada por los presidentes de los *chaebol* y durante muchos años sirvió como el canal de comunicación entre éstos y el gobierno. En los ochenta, por primera vez demostró una mayor autonomía de sus miembros en una confrontación de defensa abierta ante los intentos del régimen de Chun por reformar el sector corporativo. El episodio no fue en su momento considerado como desacato, aunque una posición más beligerante por parte de la FKI sí sorprendió al público y a los observadores extranjeros.

³⁰ La proporción de IED respecto de los flujos privados de capital nunca excedió 5% durante los setenta y parte de los ochenta. Este dato contrasta con el respectivo de Singapur (60%) y Taiwán (70%). Véase Won-young Lee, *Direct Foreign Investment in Korea: Pattern, Impacts, and Government Policy*, Working Paper núm. 8706, Seúl, Korea Development Institute, 1987, p. 3.

nalista y su gobierno con inclinaciones proteccionistas también comenzaron a llamar la atención. La hostilidad hacia las actividades de inversión extranjera no era una percepción sino una realidad, y esta actitud proviene del modelo de desarrollo emprendido en los sesenta. Las condiciones económicas de la posguerra civil y el caos político a finales de los cincuenta no dejaban mucho margen de maniobra a la nueva élite gobernante coreana al tomar el poder en 1962. Por una parte, Corea era un país pobre, pequeño y sin recursos ni infraestructura, lo cual resultaba poco o nada atractivo para el capital privado internacional.³¹ Consecuentemente, el financiamiento tendría que provenir de otras fuentes. Por otra parte, la memoria histórica del periodo colonial japonés también sería determinante en la actitud en torno de la participación de las empresas extranjeras.³² Al parecer, la experiencia latinoamericana en cuanto a la dependencia económica y tecnológica, evidente en los sesenta y setenta, también fue un factor importante en la percepción de la inversión extranjera y sus efectos en el desarrollo de industrias nacionales y la expropiación de capital en el largo plazo.³³ Pero aunque una alternativa diferente al capitalismo no sería políticamente viable debido a su alianza económico-militar con los Estados Unidos, el gobierno coreano sí pudo mantener al margen del modelo a los grandes capitalistas internacionales.

El ambiente interno y externo determinó la estrategia de desarrollo y la forma de vinculación con la economía mundial. A partir de estas condicionantes, el gobierno se convirtió en el administrador de incentivos para la modernización y estableció la estructura institucional formal. Esa estructura encontró fundamento en tres pilares: propiedad privada, sistema bancario nacionalizado y un sistema político centralista; de aquí se adquirieron y desarrollaron hábitos de comportamiento que caracterizaron a Corea. Bajo la dirección de la élite gobernante, el sistema bancario canalizó el capital disponible a las empresas privadas. El mercado de capitales se mantuvo ausente o subdesarrollado hasta

³¹ De cualquier modo, los flujos de inversión extranjera no eran por lo general populares en el mundo, dadas las características del sistema financiero de la posguerra y la estructura económica de los países más avanzados.

³² Aunque Corea restableció relaciones con Japón a mediados de los sesenta y desde entonces hasta entrados los ochenta Japón fue el principal inversionista en Corea, los montos de dicha inversión no eran significativos en términos de porcentaje de PIB. El temor a la dependencia económica ha radicado, más bien, en la inferioridad tecnológica, ya que Corea ha emulado a Japón gran parte del sector industrial.

³³ T. Jefferson Coolidge Jr., "The realities of Korean foreign investment policy", *Asian Affairs*, núm. 12, 1981.

hace muy poco, así que el gobierno pudo intervenir en asuntos internos de las compañías, ya que no había mecanismos institucionales para impedirlo o siquiera delatarlo.

La política económica exterior estaba estrechamente vinculada a la política industrial mediante el desarrollo de industrias nacionales cuyo principal propósito era exportar. El gobierno dio trato preferencial a un grupo de compañías que gozaron de la protección de la competencia en el mercado interno. Los grupos empresariales y el gobierno desarrollaron una relación interdependiente, aunque normalmente el gobierno tenía el poder para someter la voluntad del incipiente empresariado.³⁴ Uno de los principales instrumentos de disciplina o dominio era precisamente el control sobre las fuentes de financiamiento. La autonomía burocrática hacia los grupos de interés fue conseguida durante las primeras etapas del desarrollo y la industrialización. El diseño de políticas y toma de decisiones se concentró en agencias de gobierno como el Buró de Planeación Económica, el Ministerio de Finanzas o el Ministerio de Industria y Comercio; el presidente y el grupo en la Casa Azul eran quienes tenían la última palabra.

Las implicaciones de este modelo fueron un sistema financiero posstrado ante los objetivos políticos de la coalición gobernante y su lógica nacionalista, que impidió la competencia; en consecuencia, se produjo el letargo con respecto a las prácticas y normas internacionales. El riesgo y los costos de transacción estaban cubiertos por el gobierno, que evitaba las bancarrotas de pequeña o gran escala y rescató rutinariamente a las empresas mediante la reducción o aplazamiento de deudas³⁵ y también al obligar a algunas grandes corporaciones a absorber las compañías con problemas. Las prácticas crediticias se ajustaron a esta racionalidad y no a la de maximizar utilidades. El cálculo de riesgo

³⁴ Sin embargo, en algunos casos, sobre todo en la industria automotriz durante la década de 1960, las órdenes del gobierno no fueron ciegamente acatadas como a veces se hace suponer. Véase Seung-il Jeong, *Crisis and Restructuring in East Asia: The Case of the Korean Chaebol and the Automotive Industry*, Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2004. Fue más bien durante los setenta cuando la cooperación gobierno-empresas fue más cercana y productiva. La diferencia pudiera radicar, por un lado, en la falta de experiencia política de la clase gobernante en la primera etapa y no necesariamente en la capacidad de resistencia del empresariado coreano; por otro lado, en los setenta, la política *yushin* significó no sólo el aumento de mecanismos de control, sino la posibilidad de hacer negocios mucho más lucrativos y sin riesgo, situación que naturalmente favorece a la convergencia de voluntades.

³⁵ Meredith Woo-Cummings, "Miracle as prologue: the State and the reform of the corporate sector in Korea", en Joseph E. Stiglitz y Shahid Yasuf (eds.), *Rethinking the East Asian Miracle*, Nueva York, World Bank/Oxford University Press, 2001, p. 358.

y la solicitud de proyectos y garantías viables no eran parte de la rutina para expedir créditos. Por su parte, las empresas privadas actuaban de manera similar, obedeciendo los dictados del gobierno y sin desarrollar el sistema de valores propio de las firmas en economías de mercado. Los grandes grupos industriales privilegiaron el interés por la expansión y el incremento del dominio en el mercado en contraste con la norma de rentabilidad, o la dirección de la oferta y la demanda.³⁶ Asimismo, la hiperdiversificación y las inversiones cruzadas dentro del mismo grupo desarrollaron con el tiempo una red impenetrable de relaciones de parentesco encabezadas por los fundadores-dueños-presidentes de las empresas; en estas condiciones, el principio de una-acción-un-voto no tenía efecto bajo el esquema piramidal. Esta conducta persistió hasta la crisis económica de 1997 y, en algunos casos, permanece hasta ahora.

Este modelo de desarrollo creó dos tipos de barreras institucionales a la IED: las formales y las informales. En cuanto a las primeras, antes de que se estableciera la ley de inversiones en 1984,³⁷ la lista de sectores en los que los extranjeros podían invertir era muy corta y *nunca* se podría tener el 100% de la propiedad. El esquema preferido era el de alianzas estratégicas o *joint ventures*, en las que se favorecía la participación de empresas que contribuyeran con nuevas tecnologías.³⁸ Además, la asignación de subsidios y el desarrollo de incentivos fiscales, crediticios o de infraestructura para atraer capital privado del exterior fue limitada en función de los propósitos desarrollistas del gobierno.³⁹ Las barreras informales son muy variadas y entre las que destacan están la susceptibilidad de la población en general hacia las actividades de los extranjeros —sobre todo en cuanto a la repatriación de ganancias—, así como la misma estructura organizacional de las grandes empresas, incluido el poder de la familia fundadora en la toma de decisiones. El acceso al sistema productivo mediante la adquisición de acciones y

³⁶ Stijn Claessens, Simeon Djankov *et al.*, *East Asian Corporates: Growth, Financing, and Risks over the Last Decade*, Washington, D.C., World Bank, Policy Research Department, 1998; Meredith Woo-Cummings, *ibidem*.

³⁷ La principal diferencia con el régimen de inversión extranjera anterior fue que la lista pasó de ser positiva a negativa. Esto quiere decir que cualquier inversión que no estuviera especificada como prohibida, en esencia, estaba permitida. La ley previa sólo indicaba los sectores que estaban abiertos a la inversión, infringiendo que los no incluidos estaban restringidos sólo a capital nacional coreano.

³⁸ Won-young Lee, *op. cit.*

³⁹ Bohn-young Koo, *Industrial Structure and Foreign Investment: A Case Study of Their Interrelationship in Korea*, Working Paper 8402, Seúl, Korean Development Institute, 1984, p. 7. Las áreas privilegiadas eran las industrias electrónica, barcos, acero, maquinaria y petroquímica.

bonos no sólo era mal visto, sino que estaba sujeto a techos en proporción de la propiedad. Asimismo, como apuntan Moon y Mo,⁴⁰ “la [falta de] transparencia corporativa y la [poca] confiabilidad de las prácticas contables de las firmas coreanas [...] saltándose restricciones en inversiones y transferencias de precios” desanimaba la inversión extranjera. Ante este panorama, la contribución de las empresas foráneas en el fomento de una cultura de negocios y corporativa eficiente fue positiva pero marginal.⁴¹

Aunque muchas de las prácticas autocráticas en la economía política coreana habían contribuido al despeque económico y a una distribución amplia del ingreso por los propósitos de pleno empleo, también es cierto que la selectividad de la política industrial y la falta de mecanismos de rendición de cuentas trajeron consigo altos costos de transacción, riesgo moral y una severa concentración económica. Estos problemas ya eran patentes desde finales de los setenta. Desde entonces, la reforma corporativa y la desconcentración económica han sido muy difíciles en Corea.⁴² Como se mencionó,

el gobierno autoritario del régimen de Chun emprendió una gran ofensiva política para reestructurar el sistema de los *chaebol* después de la crisis de 1979-1980, pero eventualmente fracasó. Desde la transición democrática en 1987, los gobiernos de Roh Tae-woo (1988-1993) y Kim Young-sam (1993-1998) realizaron esfuerzos políticos extensos para limitar la concentración económica. Como en el régimen de Chun Doo-hwan, sus esfuerzos sólo fueron marginalmente exitosos.⁴³

El régimen de inversión extranjera fue abriéndose paulatinamente desde principios de los ochenta, pero las prácticas mencionadas anteriormente seguían siendo un obstáculo que los extranjeros preferían evitar. No obstante los esfuerzos para atraer el capital, éste no fluyó de manera importante sino hasta ya entrados los noventa. La visión del gobierno de Kim Young-sam respecto de su *status* internacional era mejorar la imagen de Corea no sólo como potencia exportadora, sino como un caso ejemplar de transformación económica y política. Con su activismo en la nueva OMC y los preparativos para su ingreso a la OCDE,

⁴⁰ Chung-in Moon y Jongryn Mo, “Business-government relations under Kim Dae-jung”, en Stephan Haggard, Euysung Kim *et al.* (eds.), *Economic Crisis and Corporate Restructuring in Korea: Reforming the Chaebol*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 129.

⁴¹ Bohn-young Koo, *op. cit.*, p. 50.

⁴² Chung-in Moon, “Changing patterns...”; Chung-in Moon, “The demise...”.

⁴³ Chung-in Moon y Jongryn Mo, *op. cit.*, p. 133.

el régimen de Kim comprometió el modelo de desarrollo y crecimiento a las condiciones que estos organismos multilaterales impusieron. Convertirse en la segunda nación asiática en unirse a la OCDE condujo a la apertura de los mercados financieros domésticos en 1993-1994 y a la abrupta eliminación de la intervención directa del Ministerio de Finanzas en la asignación de crédito.⁴⁴ Con el Plan Quinquenal de Liberalización de Inversión Extranjera en 1993 y sus revisiones subsecuentes, el gobierno de Kim Young-sam dio pasos importantes en la reducción de sectores restringidos y facilitó la liberalización de los flujos de capital, además de levantar gradualmente los techos a la IED en industrias estratégicas; en diciembre de 1996 se permitieron las adquisiciones amigables (*friendly M&A*).⁴⁵ También, se abrió el sector financiero con el subsecuente ajuste de la regulación del mercado de capitales a estándares internacionales y reforzando la ley de competencia.⁴⁶

A la par que Kim Young-sam construía su reputación como político reformista, al menos en el ámbito internacional también intentó romper con los nexos tradicionales entre los conglomerados y el gobierno para deslindarse de la imagen que los gobiernos anteriores le habían heredado.⁴⁷ Este paso era muy importante, pues los progresos en el papel no siempre eran correspondidos con la práctica. A pesar de los logros en la apertura económica y la aprobación de la ley de “nombre

⁴⁴ Meredith Woo-Cummings, *op. cit.*, p. 362. Aunado a eso, supuestamente con el propósito de adelgazar el aparato burocrático e incrementar la eficiencia del sector público, en diciembre de 1994, el Buró de Planeación Económica fue incorporado al Ministerio de Finanzas (MF). La decisión también ha sido interpretada como una medida para reducir el poder del MF e incorporar una agencia independiente de la influencia de los *chaebol*. Véase C.S. Eliot Kang, “Segyehwa reform of the South Korean developmental State”, en Samuel S. Kim (ed.), *Korea's Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 92-93. Sin embargo, a pesar de que el grupo de tecnócratas liberales que conformaba el Buró era pequeño e independiente, al ser absorbido por el MF debilitó su posición. Para muchos, además del conflicto que la fusión creó al interior del nuevo Ministerio de Finanzas y Economía (MOFE, por sus siglas en inglés), la capacidad de monitoreo, coordinación y control que todavía tenía el gobierno sobre los grandes agentes económicos se desvaneció.

⁴⁵ Para las fusiones y adquisiciones mediante la compra de acciones, pero con la aprobación de la mesa directiva. Este paso fue un compromiso adquirido como condición de su ingreso a la OCDE y fue muy importante, ya que hasta 1996 estaba prohibido cualquier tipo de M&A.

⁴⁶ Meredith Woo-Cummings, *op. cit.*, p. 361.

⁴⁷ En enero de 1996, se llevó a cabo la célebre reunión entre el presidente Kim con 24 líderes empresariales, en la cual quiso hacer público su desacuerdo e intolerancia con las prácticas consuetudinarias de favores y privilegios otorgados mutuamente entre políticos y el capital privado. Véase *Far Eastern Economic Review*, 15 de febrero de 1996.

real” para transacciones financieras, la presión gubernamental hacia los *chaebol* para que éstos cooperaran con las reformas tuvo poco éxito. Al menos tres razones existen para ello: *a)* la desregulación del sistema financiero y la privatización de los bancos dieron autonomía a los conglomerados; *b)* el gobierno no pudo adecuar su papel a la velocidad que la complejidad y crecimiento del sistema económico coreano requería; *c)* el hábito de orientar la estrategia en función de los resultados —crecimiento económico— en lugar de las reglas formales y los mecanismos de mercado —estabilidad— fueron el obstáculo para asimilar completamente las reformas y asegurar el compromiso de los líderes empresariales, y *d)* el régimen de inversión extranjera todavía tenía muchos candados como para representar una fuerza disciplinaria para las empresas locales. Las reformas para reparar los efectos negativos de la estrategia de desarrollo resultaron en un complejo conjunto de reglas difícil de coordinar, que complicó los esfuerzos y habilidades del gobierno para monitorear, supervisar y controlar los grupos económicos.

La formulación de una agenda de cambio institucional no sólo fue producto de la presión externa por parte de gobiernos, organismos internacionales y compañías calificadoras. El gobierno coreano, o al menos la facción más reformista, estaba convencido de que un mercado libre podría disciplinar de manera más eficiente a los *chaebol*. Uno de los instrumentos que facilitaría tal efecto era la liberalización de los flujos de capital. Mediante el acceso de vías alternas de financiamiento a través del mercado de capitales, el gobierno se deslindaría de una función clave del modelo, pero confiaba en que su poder disciplinario sería respaldado por una alianza virtual con las fuerzas del mercado, en este caso, con inversionistas extranjeros y empresas multinacionales.⁴⁸ Asimismo, el capital extranjero en forma de IED era visto como un factor necesario para mantener la estabilidad financiera que redujo la vulnerabilidad ante crisis externas y la carga de deuda. Con el ingreso de IED se estimularían nuevas normas de gobernabilidad corporativa y se facilitaría el ingreso de tecnología.⁴⁹

Sin embargo, como en los casos anteriores, el capital productivo tampoco llegó inmediatamente a Corea ni en montos significativos. Tanto instituciones financieras locales como inversionistas extranjeros

⁴⁸ Wonhyuk Lim y Joon-ho Hahm, *Financial Globalization and Korea's Post-Crisis Reform: A Political Economy Perspective*, Working Paper, Seúl, Korea Development Institute, 2005; Tony Michell, *Chaebol 2000: The Post Chaebol Era*, Seúl, Korea Associates Business Consultancy, 2000.

⁴⁹ Barry Gills y Dongsook S. Gills, “Globalization and strategic choice in South Korea: Economic reform and labor”, en Samuel S. Kim, *op. cit.*, p. 45.

optaron por invertir en instrumentos de corto plazo, mientras los grandes conglomerados coreanos aprovecharon la laxitud del sistema financiero para continuar su expansión. La transición veloz y deliberada de una economía dirigida a una de mercado generó vacíos en los mecanismos de supervisión, mientras el acentuado retraimiento del gobierno condujo a la indisciplina empresarial. Contrario a lo que se esperaba, los grupos industriales y financieros no fueron limitados por el mercado. Para estos actores, la liberalización significó la oportunidad de realizar sus intenciones expansionistas o de diversificación sin cambiar la gobernabilidad corporativa. En otras palabras, el sistema de derechos de propiedad fue modificado en el nivel macro, mientras el nivel micro siguió sin alteraciones importantes. Los dueños-fundadores y sus familias, en su mayoría accionistas mayoritarios, mantuvieron el esquema de toma de decisiones tradicional sin agregar los pesos y contrapesos necesarios para la complejidad del nuevo sistema económico. El gobierno reformista pensaba que con la liberalización de inversión extranjera se podría mejorar este aspecto de manera automática, aunque la realidad de la cultura empresarial coreana impidió demostrar tal principio.

Sorprendentemente, la gobernabilidad corporativa no era tema de debate en Corea previo a la crisis económica de 1997; tampoco los conceptos como transparencia, rentabilidad, eficiencia y sus valores derivados como el poder del accionista minoritario, la maximización de utilidades, las decisiones compartidas, etcétera. La agenda más bien estaba enfocada a los problemas de concentración económica, sobreexpansión, corrupción, etcétera. El contenido de la agenda reflejaba desde entonces una visión incompleta o ingenua de la problemática general, así como los obstáculos para incorporar los temas que implicaban llevar a cabo cambios institucionales que afectarían el *statu quo*. Con las reformas institucionales en los ochenta y noventa, la brecha entre reglas y prácticas se ensanchó.

Si esta observación es correcta, entonces tendría sentido afirmar que, en el ámbito institucional doméstico, la crisis fue resultado, entre otras cosas, de la desarmonización entre las nuevas reglas y el comportamiento de las fuerzas económicas y el gobierno. Esto implica que los esfuerzos de reforma fracasaron en el propósito de crear un contexto institucional cuyos incentivos condujeran a decisiones racionales en cuanto al cálculo costo-beneficio sin necesidad de intervención del gobierno. Durante el proceso de transición económica y política de Roh Tae-woo y Kim Young-sam, ambos abortaron el desmantelamiento de los nexos entre gobierno y grandes empresas. El cálculo del riesgo siempre contó con la expectativa de que el gobierno no dejaría caer en bancarrota a los grandes grupos. La diferencia con el pasado es que el go-

bierno se autoimpuso candados institucionales, por lo que su capacidad de conducción económica se redujo al ámbito político y, consecuentemente, las acciones acentuaban el carácter coyuntural y oportunista de su intervención. En este ambiente de negocios, los inversionistas extranjeros no sólo carecían de capacidad para influir en la reestructuración corporativa, tampoco veían en el mercado coreano la posibilidad de generar los rendimientos que les despertara el interés por jugar con las reglas locales. En este sentido, “las fuerzas de mercado, incluyendo el capital externo, no estuvieron en operación lo suficiente para asegurar la competitividad y reducir las distorsiones en la economía”.⁵⁰

Dada la gravedad y extensión de sus consecuencias, la crisis económica de 1997 parecía ser el momento para una reforma de fondo. Sin crédito disponible y con las arcas del Estado vacías, la única fuente de capital era a través de la IED. El reto que enfrentaban tanto el gobierno como los actores económicos era generar un nuevo ambiente para atraer capital. Y mientras el país se consumía por la frustración, las empresas e inversionistas extranjeros aguardaron hasta que las condiciones en el ámbito formal quedaran establecidas para ver protegidos sus intereses y poder calcular los rendimientos en función del riesgo. Esto se refleja en el comportamiento de los inversionistas extranjeros, quienes prefirieron los mercados de corto plazo a los de bonos que suponen plazos mayores.⁵¹ Simultáneamente, Corea debía dar muestras de un cambio de actitud respecto de los extranjeros y también en su disposición hacia las reglas.

En las postrimerías del gobierno de Kim Young-sam, con la crisis encima y en un acto de emergencia, el techo para la adquisición de acciones se elevó a 50% a finales de 1997; sin embargo, no fue suficiente para detonar la entrada masiva de IED. En abril de 1998 se permitieron las adquisiciones hostiles por un porcentaje mayor (*hostile M&A*)⁵² y, casi de inmediato, en mayo, se elevaron a 100%. El 17 de noviembre de 1998 entró en vigor una nueva ley de inversión extranjera con la cual, entre otras cosas, se redujeron las restricciones a la IED; se adelgazó la lista de sectores prohibidos (13) y parcialmente cerrados (18) de un total de 1 148 (98.9%) que estaban sujetos a regulaciones; se creó una importante gama de in-

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ 23.3 millones de dólares en el mercado de bonos en enero de 1998 contra 130 millones de dólares en el mercado de valores en el mismo mes. Véase Kyeong-won Kim, *Post-Crisis Transformation of the Korean Economy: A Review from 1998 to 2002*, Seúl, Samsung Economic Research Institute, 2003, p. 313.

⁵² Consiste en la compra de más de 1/3 de acciones (*outstanding stocks*) sin necesidad de la aprobación de la mesa directiva.

centivos fiscales y se eliminaron las prohibiciones de repatriación de capital. El gobierno simplificó los trámites para nuevas inversiones, fundó una agencia de apoyo⁵³ a los inversionistas extranjeros y dio trato preferencial a empresas que quisieran establecer sus operaciones en territorio coreano, particularmente aquellas dentro del sistema de zonas especiales para la inversión extranjera.⁵⁴ Asimismo, los gobiernos provinciales tendrían mayor libertad de conformar incentivos para atraer empresas extranjeras y establecer oficinas especializadas en cooperación y promoción de inversiones, para lo cual el gobierno central otorgó fondos. Con las nuevas reformas al régimen de inversión extranjera, uno de los obstáculos para el ingreso de capital fue abolido. Al mismo tiempo, las reformas corporativa y financiera debían dar pie a la confianza de inversionistas extranjeros respecto de los riesgos y prospectos en Corea.

Para el gobierno de Kim Dae-jung, electo a finales de 1997, la crisis se convirtió en la oportunidad de recuperar el poder disciplinario de la figura presidencial y emprender reformas corporativas mucho más profundas, ya que la legitimidad de la coalición desarrollista había quedado en entredicho. En menos de un año, el gobierno de Kim fue capaz de instrumentar una buena cantidad de reformas, las cuales representaron un distanciamiento radical de las políticas gubernamentales anteriores.⁵⁵ Asimismo, no obstante su postura beligerante respecto de los *chaebol*, el presidente electo logró mantener abiertos algunos canales de comunicación entre las dos fuerzas. Tanto antes de asumir la presidencia como después, el presidente Kim Dae-jung sostuvo reuniones con los dueños de los *chaebol* en donde se fijaron los principios de las reformas y se discutieron las responsabilidades de los grandes conglomerados para resolver la crisis y cambiar las estructuras y conductas perniciosas que le dieron origen.⁵⁶ De hecho, desde antes de asumir la

⁵³ Dentro de Kotra (Korea Trade-Investment Promotion Agency) se formó el KISC (Korea Investment Service Center). En 2002 se cambió a Invest Korea, aunque mantiene casi la misma estructura y propósitos.

⁵⁴ En ocasiones, el trato preferencial llegó a extremos que ponían en gran desventaja a las mismas empresas coreanas, lo cual despertó el descontento de las organizaciones industriales.

⁵⁵ Chun-in Moon y Jongryn Mo, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁶ En la reunión del 13 de enero entre Kim Dae-jung y cuatro de los cinco presidentes de los *chaebol* más grandes, se establecieron los llamados cinco principios de la reforma corporativa: 1) transparencia en contabilidad y administración; 2) resolver las garantías mutuas de deuda entre las filiales de los *chaebol*; 3) mejorar la estructura financiera de la empresa; 4) concentrarse en menos actividades empresariales; 5) fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas.

Posteriormente se establecieron tres principios suplementarios (anunciados el 15 de agosto de 1999): 1) regulación del control de los *chaebol* sobre las instituciones

presidencia, la mayoría de los marcos legales e institucionales esenciales para la reestructuración corporativa ya habían sido formulados y aprobados por la Asamblea Nacional y las agencias regulatorias existentes.⁵⁷ Es necesario reconocer que las reformas institucionales de largo plazo y los remedios de corto plazo fueron posibles debido a la cooperación del presidente saliente Kim Young-sam, pues fue todavía bajo su administración que los principios de reestructuración se tradujeron en leyes y otros acuerdos vinculantes.

Posteriormente, se establecieron mecanismos semiformales para coordinar y supervisar la reestructuración, entre los que se encuentran los Planes para Mejoramiento de la Estructura de Capital (Capital Structure Improvement Plans, CSIP), que consistieron en arreglos privados entre los *chaebol* y su banco acreedor. Un total de 64 conglomerados y grupos deudores, incluyendo los “cinco grandes” (Samsung, Hyundai, LG, Daewoo y SK), fueron dirigidos a este programa.⁵⁸ La conducción administrativa indirecta a través de los CSIP fue efectiva en inducir a los conglomerados a cumplir con las reformas corporativas impuestas por el gobierno.⁵⁹ En este proceso, el gobierno demostró

financieras no bancarias para prevenir una fusión del capital industrial con el financiero; 2) regulación de la inversión circular entre filiales de *chaebol*, y 3) prevención de herencias irregulares e intercambio de obsequios entre familiares de los dueños.

En la segunda ronda de diálogo gobierno-empresas en agosto de 1998, se acordó con los “cinco grandes” que buscarían llevar a cabo *Big Deals* intrasectoriales y no intersectoriales. Véase Chung-in Moon y Jongryn Mo, *op. cit.*, p. 138.

Con poco más de un año en la presidencia, Kim Dae-jung invitó a cenar el 27 de abril de 1999 en la Casa Azul a los dueños de los cinco conglomerados más grandes. “El presidente y sus asesores les advirtieron que a mediados de abril aquellas filiales que no habían iniciado las reformas podrían enfrentar restricciones crediticias o serían forzados a reestructurarse a manos de los bancos acreedores.” Véase “Test of wills”, *Far Eastern Economic Review*, 6 de mayo de 1999, p. 52.

⁵⁷ Stephan Haggard, Daniel Pinkston *et al.*, “Reforming Korea Inc.: the politics of structural adjustment under Kim Dae-jung”, *Asian Perspectives*, núm. 23, 1999; Kyeongwon Kim, *op. cit.*

⁵⁸ Chung-in Moon y Jongryn Mo, *op. cit.*, p. 129.

⁵⁹ En el CSIP de diciembre de 1998, los “cinco grandes” acordaron: concentrarse en cinco industrias; reducir el número de subsidiarias y filiales de 264 a 130; reducir el total de deuda respecto al capital fijo a menos de 200% para fines de 1999; eliminar garantías cruzadas y mejorar la gobernabilidad corporativa y la transparencia. Para cumplir con la meta de reducir la deuda, los *chaebol* se comprometieron a obtener el capital mediante la emisión de acciones, con lo cual atraerían 13.6 mil millones de dólares de capital extranjero, incluyendo 6.5 mil millones en IED. Estos planes estaban sujetos a la revisión trimestral por parte de los bancos acreedores. El FSC habría de monitorear el progreso y mantendría a los acreedores como responsables del cumplimiento de los acuerdos. *Ibidem*, p. 139, nota al pie de página.

congruencia en cuanto a la respuesta de los *chaebol*, pues a cambio de demostrar más voluntad de cooperación —y en la medida de lo posible respaldar las intenciones con hechos— se podían obtener términos más favorables en las negociaciones de los planes individuales de reestructuración.⁶⁰

En cosa de meses, se hicieron una gran cantidad de reformas con el propósito de mejorar los mecanismos de transparencia y rendición de cuentas, sobre todo entre los *chaebol* clasificados del 6 al 64.⁶¹ De estas medidas destacan dos: la estructura de los consejos directivos y el fortalecimiento de los accionistas minoritarios. Las corporaciones coreanas tenían la obligación de contar con directores y auditores externos que supervisarán sistemáticamente su contabilidad. La segunda fue aumentar el poder de los accionistas minoritarios mediante la reducción del porcentaje mínimo de representatividad de 0.1 a 0.01%.⁶² Asimismo, las restricciones a la votación de inversionistas institucionales fueron eliminadas. Con estas disposiciones se possibilitó el acceso a la toma de decisiones y se impusieron contrapesos en la gobernabilidad corporativa de los *chaebol* y las compañías cotizadas en la bolsa. Las leyes de competencia fueron fortalecidas nuevamente y se prohibieron las garantías cruzadas entre compañías filiales de los *chaebol*, y para el año 2000 habrían de eliminarse todas las restantes.⁶³

Con objeto de paliar el problema de monitoreo ocasionado por el repliegue paulatino del gobierno en los noventa, la nueva administración de Kim Dae-jung estableció nuevas agencias supervisoras. Una de las principales fue la Comisión de Supervisión Financiera (Financial Supervisory Commission, FSC),⁶⁴ la cual, al absorber a las agencias su-

⁶⁰ *Ibidem*, p. 138.

⁶¹ Tat Yan Kong, "Power alternation in South Korea", *Government and Opposition*, vol. 35, núm. 3, 2000; Meredith Woo-Cummings, *op. cit.*, p. 366.

⁶² Éste fue uno de los logros más significativos de los movimientos sociales formalmente organizados en Corea por conducto de la presión del PSPD (People's Solidarity for Participatory Democracy).

⁶³ Stijn Claessens, Swati Ghosh *et al.*, "Financial sector reform", en Mikyung Yun (ed.), *Korean Economic Restructuring: Evaluation and Prospects*, Seúl, Korea Institute for International Economic Policy, 1998; Kyeong-won Kim, *op. cit.*; Meredith Woo-Cummings, *op. cit.*, p. 366.

⁶⁴ En el pasado, las agencias supervisoras carecían de autonomía frente al Ministerio de Finanzas y el Banco de Corea, quienes a su vez dependían de la autoridad vertical de la presidencia. Por lo tanto, las agencias supervisoras eran ignoradas o susceptibles de las prioridades políticas de la Casa Azul o de los mismos MF y BC. Dentro de la agenda de reforma acordada con el FMI se decidió la creación de un mecanismo independiente de supervisión y el resultado fue agrupar las diversas agencias existentes en

pervisoras anteriores,⁶⁵ dio al gobierno un mecanismo adicional para supervisar las actividades de las industrias financieras y monitorear la obediencia a las reformas. La FSC también funcionaría como una agencia intermedia entre los *chaebol* y el sistema bancario, el cual había quedado nuevamente controlado de manera interina por el gobierno. Con esta combinación de factores organizacionales e institucionales, las amenazas hacia los *chaebol* que se resistían a las reformas podían ser creíbles. Dejar morir al grupo Daewoo fue la señal más clara de que cooperar era un asunto de interés mutuo.

Ante las nuevas condiciones, así como habrían de transformarse los marcos regulatorios, también debían hacer cambiar las estructuras mentales para poder generar un ambiente que condujera a prácticas adecuadas a estándares internacionales. Esto significa que el cambio institucional debía ser de carácter integral y para ello era indispensable una campaña general, urgente y expedita de reeducación. Con la crisis, la agenda de reforma incorporó elementos relativamente nuevos para el público coreano. Fue en esta coyuntura que la población en general y los grupos empresariales de diferentes tamaños en particular, se convencieron de que la introducción de esquemas regulatorios diferentes y una mentalidad afín a éstos eran imperativos e ineludibles. Desde entonces hasta ahora, la población considera que la crisis fue determinante para cambiar su forma de comprender y afrontar los problemas de la globalización.

El gobierno estaba en una posición favorable en la batalla por la reestructuración económica y era bastante entusiasta para llevar a cabo las reformas. En alguna medida, tuvo éxito en presentar una imagen reformista y contó con los medios para forzar la reestructuración corporativa, a pesar de la reluctancia de los *chaebol* por cumplir totalmente con los requisitos del gobierno. Personalmente, Kim Dae-jung

una sola. Inspirada por la Comisión Independiente Contra la Corrupción establecida en Hong Kong, la FSC es una agencia independiente que reporta no al Ministerio de Finanzas y Economía, sino directamente al primer ministro, con el mandato de reestructurar tanto el sector financiero como el corporativo. La FSC tomó desde el principio un enfoque de reforma gradual concentrándose primero en reestructuración voluntaria del *chaebol* 6 al 64. Véanse Brian Bridges, *Korea after the Crash: The Politics of Economic Recovery*, Londres/Nueva York, Routledge, 2001, p. 43; Tat Yan Kong, *op. cit.*, p. 383; Meredith Woo-Cummings, *idem*.

⁶⁵ El brazo ejecutor del FSC es el FSB (Financial Supervisory Bureau). Para finales de 1998 se integraron las siguientes agencias: Banking Supervisory Authority, Securities Supervision Board, Insurance Supervisory Board y Non-Bank Financial Institution Supervisory Authority.

llevó a cabo una campaña en la cual pretendía convencer a la ciudadanía de las ventajas de la inversión extranjera. Para ello, tendría que desvanecer las percepciones populares de los efectos negativos y la amenaza que representa el capital foráneo para el bienestar. Mucha gente recuerda un programa de televisión en el que Kim Dae-jung señaló que las empresas extranjeras asentadas en Corea generadoras de empleos para los coreanos podían considerarse como empresas nacionales. Este tipo de argumentos dejó una profunda huella en la memoria colectiva, sobre todo porque se acompañó de la idea de que Corea no tenía otra opción.

Ante la urgencia de recapitalizar a las compañías, muchas de ellas emprendieron su reestructuración de manera voluntaria y en ocasiones con ayuda semiinformal del gobierno. El gobierno absorbió buena parte de la cartera vencida de los bancos a través de Kamco (Korean Asset Management Corporation),⁶⁶ pero insistió en que cada empresa debía hacer sus propios esfuerzos por atraer capital de afuera. A pesar del ambiente sombrío y doloroso de la crisis, la cooperación entre grupos industriales y gobierno fue posible por el enfoque llamado London Rules o London Approach, que trató de evitar llevar cada caso a la Corte; este enfoque sólo fue aplicado del sexto al sexagésimo cuarto *chaebol*. A través de un Acuerdo de Reestructuración Corporativa, alrededor de doscientas instituciones financieras bancarias y no bancarias se comprometieron a someterse a los procedimientos de recuperación.⁶⁷ Aparentemente, este enfoque favorecería la actitud de los actores en disputa, pues se trata de un mecanismo basado en la percepción de buena voluntad que resultó culturalmente aceptable, además de ser flexible y quizá menos costoso. La FSC fue la agencia encargada de evaluar el progreso de los planes de reestructuración.

Con este compromiso, varios conglomerados medianos emitieron nuevas acciones y vendieron compañías redundantes para concentrarse en menos áreas; de esta forma pudieron reestructurar sus deudas. Por su parte, el gobierno fue particularmente activo en presionar a los cinco *chaebol* más grandes, que resultaron ser los más reacios. Para ellos existió un trato diferente: acordaron con el gobierno racionalizar el número de industrias a través de un plan de dos años que incluía permutas de instalaciones en los llamados Big Deals.⁶⁸ De esta manera, mu-

⁶⁶ Un organismo equivalente al Fobaproa mexicano.

⁶⁷ Stijn Claessens, Swati Ghosh *et al.*, *op. cit.*, pp. 27, 29.

⁶⁸ “Big-Deals” eran programas de reestructuración que consistían en la permuta de algunas subsidiarias entre los *chaebol* con el fin de racionalizar la organización industrial en algunos sectores económicos. Seis de los siete sectores industriales incorporados a los

chas de las empresas filiales fueron absorbidas por otros grupos y, naturalmente, por firmas extranjeras.

En un ambiente de emergencia, empero, las compañías hambrientas de capital no estaban en una posición favorable para negociar el precio de sus activos o sus acciones. En efecto, la mayor parte de los conflictos en los primeros meses posteriores a la crisis se concentraron en la determinación del valor real de las empresas coreanas.⁶⁹ Obviamente, no eran negociaciones sencillas debido a la falta de transparencia que caracterizó a las compañías y sus estados financieros y contables. Pero en la premura, a pesar de la frustración, las empresas se vendieron y un buen número de ellas lograron sobrevivir. Ante el nuevo panorama y las condiciones extremadamente ventajosas para los inversionistas extranjeros, el capital comenzó a fluir en cantidades cada vez más abundantes. Sin embargo, la gran mayoría de éste se dirigió a la compra de acciones y a la adquisición de porciones de empresas con problemas a través de fusiones y adquisiciones. Según el FSC, empresas domésticas acumularon hasta 9.17 trillones de won⁷⁰ en los primeros cuatro meses de 1999.⁷¹

Problemas de la reforma corporativa

Aun con los prospectos de progreso de las reformas, el presidente Kim Dae-jung enfrentó diversos problemas que poco a poco fueron minando su credibilidad y su capacidad de generar compromisos con los principales actores económicos. En el caso de la reforma corporativa, se pueden encontrar al menos tres factores que entorpecieron su cauce: primero, el dilema entre los dictados del mercado y la estabilidad política; segundo, la recuperación económica, y tercero, el estilo y conducción política del proceso. En primer lugar, la gravedad de la crisis creó mucha confusión respecto de qué tanto la transformación y la

planes de los Big Deals se completaron a finales de diciembre de 1999. Samsung debía reagruparse en las operaciones tradicionalmente fuertes: electrónicos, servicios financieros y comercializadoras. Daewoo se concentraría en automóviles, barcos, construcción, comercio y servicios financieros. LG se enfocaría en industria química y energía, electrónicos, telecomunicaciones y servicios financieros. SK debía quedarse en el sector de telecomunicaciones, químicos y energía, construcción y servicios financieros.

⁶⁹ Donald Kirk, *Korean Crisis: Unraveling of the Miracle in the Imf Era*, Nueva York, Palgrave, 1999.

⁷⁰ La moneda coreana es el won. En 1999, en promedio cada dólar equivalía a 1 200 won.

⁷¹ "Trial by ordeal", *Far Eastern Economic Review*, 27 de mayo de 1999, p. 42.

política de choque debían apegarse a la ortodoxia del mercado, es decir, si el gobierno tenía la obligación (y recursos suficientes) para rescatar a las empresas y salvar los empleos o debía permitir que cerraran y asumir el costo social y político del desempleo masivo.

Para algunos comentaristas extranjeros radicales, el gobierno debería cerrar las compañías en problemas, aunque prevalecía la sospecha de una agenda escondida que resguardaba el interés político. Por ejemplo, para Richard Samuelson, la forma en que toda la subasta de la compañía automotriz Kia fue enmarcada, reflejaba la idea (o convicción) de que todavía era una compañía viable. No se cuestionaba sobre las condiciones de mercado o si cerrar Kia beneficiaría a las otras compañías. Así que cuando este tipo de empresas se somete a subasta, lo que parece, a fin de cuentas, es que no se contempla la posibilidad de cerrarlas.⁷² Naturalmente, no hacer algo por las compañías habría acarreado serios problemas, y en lo que todos estaban de acuerdo, incluyendo los bancos extranjeros, era en que no querían empeorar las cosas.⁷³ De esta manera, las empresas calificadoras, el FMI, los bancos y otros observadores extranjeros mostraron cierta indulgencia hacia el gobierno coreano en sus esfuerzos de reforma.⁷⁴

El gobierno tendría que someterse a una prueba de credibilidad y crear un antecedente ejemplar. Así, podría reestructurar el sistema de incentivos en una interacción estratégica entre el gobierno y los *chaebol* diferente a la tradicional. En realidad, la decisión de dejar fenecer al grupo Daewoo sería, además de un alivio para la hacienda del Estado, una señal simbólica de la nueva actitud del gobierno respecto de ellos. Empero, la crítica a la ambigüedad gubernamental sobre el rescate económico no siempre se ha tratado con objetividad, ya que más de la mitad de los primeros treinta *chaebol* cayeron en bancarrota; para septiembre de 1998, un total de 94 instituciones financieras fueron cerradas o suspendidas y cientos de pequeñas compañías manufactureras y ensambladoras también quedaron en la ruina. En efecto, la desocupación laboral alcanzó niveles alarmantes dada la costumbre de mantener políticas de pleno empleo.⁷⁵

⁷² Véase el comentario de Richard Samuelson en Mikyung Yun (ed.), *Korean Economic Restructuring: Evaluation and Prospects*, Seúl, Korea Institute for International Economic Policy, 1998, p. 50.

⁷³ "Foreign fears", *Far Eastern Economic Review*, 26 de agosto de 1999, p. 13.

⁷⁴ Incluso algunos comentaristas se vieron sorprendidos al constatar que el gobierno coreano quería aprovechar el momento para llevar a cabo reformas más allá de las comprometidas con el FMI.

⁷⁵ La tasa de desempleo en 1999 fue de 6.3 %, lo que contrasta con las de 1990 y 1995, que fueron de 2.4 y 2.0 % respectivamente. Véase *Korea National Statistical Office*.

El caso Daewoo

“Entre los más grandes conglomerados coreanos, el grupo Daewoo es ampliamente considerado como el reformista más renuente.” No obstante los problemas propios de la compañía, su presidente, Kim Woo-chung, asumió la presidencia de la FKI en 1998 y se convirtió en un crítico muy ruidoso del presidente Kim Dae-jung y su política de reestructuración corporativa.³

Para evitar los estragos masivos de las bancarrotas formales, como el mercado dictaría, el gobierno coreano necesitaba la cooperación de los altos funcionarios de los grupos empresariales, quienes generalmente eran los dueños o sus parientes. Sin embargo, los efectos de bancarrota formal en condiciones generales de incertidumbre tienden a provocar despidos masivos y fuga de capitales. A pesar del catastrófico estado financiero de Daewoo, Kim Woo-chung se resistió a ceder a las órdenes del gobierno prometiendo una y otra vez que él sería capaz, como en el pasado, de resolver los problemas de su compañía. El caso de Daewoo se convirtió para el gobierno de Kim Dae-jung en el proceso que determinaría la suerte de sus esfuerzos reformistas, pues en éste se habían puesto todos los reflectores que iluminarían la credibilidad e intenciones reales del régimen de asimilar las prácticas de una economía de mercado.

El grupo Daewoo presentó uno de los más grandes retos al proceso de reforma. El gobierno enfrentó un grave dilema, por un lado, satisfacer las expectativas del mercado y de los críticos más severos y dejar que Daewoo se colapsara, lo cual podría fortalecer su credibilidad sobre el compromiso de reestructuración; esto significaría afectar a más de cien compañías en 65 países y dejar, sólo en Corea, a más de 150 000 personas desempleadas de inmediato y sin seguridad social. Por otro lado, si el gobierno rescataba al grupo Daewoo, presionando fuerte por una reforma más profunda, su credibilidad podría ser cuestionada y probablemente dañada. Las señales del gobierno sobre cuáles pudieran ser las acciones respecto de este caso no eran del todo claras; tampoco era claro cómo reaccionaría el mercado. Daewoo quedó excluido de los planes especiales de reestructuración voluntaria que el gobierno había iniciado junto con los primeros cinco *chaebol*. El gobierno finalmente tomó un camino intermedio al anunciar que salvaría partes del grupo y dejaría que otras fueran cerradas o absorbidas por otras compañías. Mientras tanto, el gobierno requisaría algunas de ellas, como Daewoo Motors, para después venderlas a inversionistas privados, de preferencia extranjeros. Frente a los reflectores del mercado, el gobierno apeló que el plan de rescate no era porque Daewoo lo mereciera, sino porque dejar caer una compañía que representa 5% del PIB coreano habría de dañar seriamente tanto al sector industrial como al financiero. El *chaebol* sería dividido y sus partes vendidas para pagar su deuda. Los altos ejecutivos fueron obli-

gados a renunciar. Al día siguiente del anuncio, el mercado reaccionó favorablemente.^b

El plan concreto fue anunciado el 16 de agosto de 1999. El objetivo era eliminar las filiales incosteables y pagar parte de la deuda contraída de entre más de doscientas instituciones extranjeras (para dar una idea de la falta de transparencia en cuanto al monto real de la deuda, diversas fuentes calculaban que los montos estaban entre \$47,^c \$54^d y hasta \$73.8^e mil millones). El plan emplazaba al grupo Daewoo a reducir a seis unidades sus 25 filiales para finales de 1999. Las seis unidades serían Daewoo Motor, Daewoo Motor Sales Corp., Daewoo Corp. (salvo la división de construcción), Daewoo Heavy Industries (excepto la unidad de construcción de barcos), Daewoo Telecom y Daewoo Capital. De no poder llevar a cabo estas reformas y marcar su distancia con los gobiernos anteriores con respecto a su capacidad y voluntad reformista, Kim Dae-jung pasaría a la historia como otro presidente con media agenda resuelta. De hecho, al parecer el gobierno estaba dispuesto a que Kim Woo-chung siguiera encabezando Daewoo después de su reestructuración, si ése hubiera sido el deseo de los accionistas. En cambio, los críticos dijeron que mantenerlo sería de poca ayuda, e incluso peligroso, para el éxito de la transformación.

^a "Daewoo daze", *Far Eastern Economic Review*, 5 de agosto de 1999, p. 45.

^b *Idem.*

^c "Battle of wills", *Far Eastern Economic Review*, 26 de agosto de 1999, pp. 10-11; "Foreign fears", *Far Eastern Economic Review*, 26 de agosto de 1999, p. 13.

^d Tae-hee Yoon, "Excessive indebtedness and corporate reforms in Korea", *Institute for Korean-American Studies*, Special Contribution, núm. 2000-0624-THY

^e <http://www.paksearch.com/br99/Nov/16/DAEWOOSE.htm> (con información de Reuters).

El segundo factor que socavó la credibilidad del régimen para completar las reformas económicas fue el cambio en la percepción de urgencia. La aparente recuperación económica en 1999, sólo un año después de lo peor de la crisis, redujo el ímpetu de la transformación. El gobierno trató de mantener la presión sobre los *chaebol* cuando ellos trataron de conservar los viejos hábitos de expansión en actividades no relacionadas con su actividad central.⁷⁶ Como se señaló arriba, la renovación del llamado Korea Inc. es relativamente genuina, al menos en

⁷⁶ Por ejemplo, el grupo LG fue detenido antes de absorber Korea Life Insurance, el cual incorporaría a LG en el negocio de los seguros. Véase *Far Eastern Economic Review*, 8 de julio de 1999, p. 41.

cuanto al marco institucional que promueve la competencia extranjera, la transparencia y la reestructuración de capital. Pero cuando se trata de los *chaebol*, “las reformas son más retóricas que reales. De hecho, varios *chaebol* como Daewoo y Hyundai se expandieron y acrecentaron su deuda desde que la crisis financiera nacional comenzó en noviembre de 1997”.⁷⁷ Además, la rápida recuperación económica fue acompañada por la baja en las tasas de interés y eso disminuyó el ritmo de las reformas corporativas. Al reducir la presión sobre el endeudamiento, debido a las altas tasas de interés inicialmente acordadas con el FMI, las compañías fueron “menos serias en la venta de sus activos y en el adelgazamiento de la fuerza laboral”.⁷⁸ La recuperación logró menguar la resolución del gobierno y algunas compañías disminuyeron el ritmo del cambio;⁷⁹ con ello, la oportunidad de consolidar las reformas se ha ido desvaneciendo debido a factores que desvían la atención. La agenda de reforma tomó el asiento trasero y los grupos empresariales siguen teniendo un poder desproporcionado.

El tercer factor se ilustra con los arreglos cuasicorporativistas de los inicios de la administración de Kim Dae-jung, los cuales disminuyeron su efectividad con el tiempo. A pesar de la pregonada vocación democrática e incluyente de Kim Dae-jung, la figura presidencial mantenía en ciertos aspectos los tintes autoritarios de sus antecesores. A pesar del esfuerzo por combinar la ideología de libre mercado, la democracia y el corporativismo —en términos de incorporar gobierno, empresarios y trabajadores en las *operaciones* del Estado—,⁸⁰ en realidad fue incapaz de aglutinar un arreglo congruente con las prácticas tradicionales de toma de decisiones, pero tampoco con las circunstancias que requerían acelerar el paso en la aprobación del marco formal. Por ejemplo, las conversaciones en el marco del Comité Tripartita durante la primera etapa de la administración tenían como intención inicial que la reforma del mercado laboral fuera producto del pacto entre las diferen-

⁷⁷ “Battle of wills”, *Far Eastern Economic Review*, 26 de agosto de 1999, p. 10; “Daewoo daze”, *Far Eastern Economic Review*, 15 de agosto de 1999, p. 45. En algunos casos, el incremento de la deuda se debió a la demanda del FMI para eliminar las garantías cruzadas en muy poco tiempo. Repentinamente, muchas de esas compañías tuvieron que soportar grandes cargas de deuda y dejaron de ser atractivas para la inversión; Kyeong-won Kim, *op. cit.*, p. 321. Probablemente Daewoo fue uno de los que más sufrieron este tipo de consecuencias, amén de los manejos oscuros de su aparato ejecutivo.

⁷⁸ Kyeong-won Kim, *ibidem*, p. 327.

⁷⁹ “Time for change”, *Far Eastern Economic Review*, 8 de julio de 1999, p. 40.

⁸⁰ Nótese que digo en las *operaciones* del Estado y no en la *estructura* del Estado. Esta distinción es clave en la determinación de los mecanismos formales de acceso a la toma de decisiones y el cambio institucional por parte de los grupos de interés.

tes fuerzas productivas. Sin embargo, la principal organización laboral, KCTU,⁸¹ se rehusó a formar parte de él por considerar que se trataba de un mecanismo que no obedecía a propósitos compatibles con el interés de sus agremiados, sino para legitimar la extracción de concesiones.

La paradoja entre la liberalización económica (que implica mercados laborales flexibles) y el fortalecimiento del activismo social y la resistencia, no pudo ser resuelta por el nuevo régimen.⁸² Por ello, aunque el Comité formalizó su *status* legalmente en 1999, “ha actuado principalmente como mediador en varias disputas de alto perfil y no ha sido efectivo como una arena permanente de debate o mesa decisoria de políticas económicas”.⁸³ Por otra parte,

existe la duda de si el gobierno de Kim Dae-jung permitió a todos los interesados participar en el proceso de formulación de políticas. Especialmente respecto de los *chaebol* y la política sobre *chaebol*, el gobierno [fue], por mucho, excluyente. [...] Las negociaciones eran informales y cerradas; no está claro si los líderes de los *chaebol* tenían alguna contribución real.⁸⁴

Las consecuencias de esta aparente falta de cooperación se traducen en actitudes retadoras, displicentes u oportunistas. En el análisis del cambio institucional, la fuerza de la costumbre no puede pasarse por alto y, probablemente, la búsqueda de atajos a las nuevas reglas sea el resultado de la desarmonía entre éstas y las prácticas habituales. Por ejemplo, Woo-Cummings⁸⁵ observó que ante la política de reforma liberal de Kim Dae-jung junto con los planes de racionalización dirigidos por su gobierno —levantando las prohibiciones a fusiones, adquisiciones y compras hostiles—, “los *chaebol* escogieron responder con el aumento de propiedad interna. La porción de propiedad interna, que había sido 33% a mediados de los noventa, se elevó a 44% en 1999”.

Asimismo, aunque en la depuración del sistema productivo más de la mitad de los primeros treinta *chaebol* quebraron al inicio de la crisis, mientras los cuatro más grandes cumplieron con la meta de reducir su tasa de deuda respecto del capital fijo (200%), las reformas han conseguido éxito limitado en resolver el problema de la concentración económica. A pesar de que los conglomerados redujeron su tamaño en cuanto a número de filiales, la concentración general de los negocios presenta un panorama algo distinto. “El peso relativo de los primeros

⁸¹ Korean Confederation of Trade Unions.

⁸² Barry Gills y Dongsook Gills, *op. cit.*, p. 53.

⁸³ Chung-in Moon y Jongryn Mo, *op. cit.*, p. 141.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 140-141.

⁸⁵ Meredith Woo-Cummings, *op. cit.*, p. 368.

treinta *chaebol* en la economía nacional se incrementó después de la crisis económica. En 1996, por ejemplo, los primeros treinta *chaebol* contaron con 39.3% del total de ventas, 37% del valor agregado total, 47% de los activos fijos tangibles y 17.6% del empleo total. Estas cifras se elevaron a 43.3%, 41.1%, 46.5% y 19.9% respectivamente en 1998.⁸⁶

Las tácticas de resistencia se encuentran en la conducta de los grandes grupos al prometer su apego a las políticas de reforma, pero sin actuar congruentemente en realidad. El hecho de que los *chaebol* no cumplieran cabalmente con las demandas del gobierno se debe a la composición de incentivos en la interacción estratégica y a los vacíos que permitieron el fenómeno del *free rider*. La instrumentación estricta de los programas, cuyo propósito era establecer el marco para la interacción estratégica, no fue posible debido al permanente dilema entre racionalidad económica y política. La demanda de reforma de carácter voluntario —por ejemplo, de acuerdo con el ritmo y alcance que los grupos consideraran adecuado conforme sus capacidades de adaptación— es consecuente con el espíritu democrático de un gobierno que autoproclamaba su inspiración en esos principios. Sin embargo, la racionalidad económica se encontró atrapada entre los valores de la conducta acostumbrada y la inhabilidad del gobierno de aprovechar el momento provisto por el ambiente favorable para las reformas. La estrategia de reestructuración voluntaria falló en lograr las reformas completas necesarias para la transición. Los grupos empresariales hallaron la forma de esquivar las demandas de un gobierno en apariencia bien intencionado, el cual trató de mantener una reputación de democrático, conciliador y no intervencionista. A pesar de ello, una vez mostrada la verdadera cara de las preocupaciones políticas, los grandes grupos encontraron un vacío para mantener el *statu quo*. Aunque el gobierno tenía los medios políticos y la popularidad para haber ejercido mayor presión a los grupos económicos, evitó dismantelar el sistema económico, o al menos los poderosos *chaebol*.

La IED como factor de cambio institucional

El factor externo en la reforma fue fundamental, aunque no necesariamente en la conducción de los programas de reestructuración. En efecto, la presión extranjera fue utilizada para empujar la agenda de reforma que había quedado pendiente desde los gobiernos anteriores. Tomo como evidencia la notable rapidez con la que los arreglos institu-

⁸⁶ Chung-in Moon y Jongryn Mo, *op. cit.*, p. 135.

cionales formales pudieron efectuarse; la razón fue que varios sectores se encontraban en proceso de transformación y ya existían tales planes desde antes de que la crisis se desatara. La facción más liberal del gobierno de Kim Young-sam había iniciado los intentos de reforma corporativa, pero las condiciones políticas y la distribución de fuerzas no habían dado la oportunidad de ejecutarla. Por eso, las condiciones del FMI y el Banco Mundial eran, por lo general, compatibles con la agenda de reforma del nuevo gobierno de Kim Dae-jung, quien incluso se dice fue más severo y revolucionario en algunos aspectos, sobre todo en la reforma corporativa.

En el primer año y medio de Kim Dae-jung, la alianza desarrollista quedó desarticulada con la crisis y el avance en las reformas corporativas que pudieron concretarse. Tanto los *chaebol* como el gobierno quedaron atados con candados institucionales que imposibilitaron la reactivación de las prácticas y complicidades que dieron forma al modelo anterior. Ciertamente, la eliminación de barreras a las fuerzas de mercado fue un factor determinante para disolver los mecanismos que componían la estructura institucional que posibilitaba el acceso de los grandes conglomerados en la estructura de toma de decisiones. Por una parte, el gobierno ya no contaba con los mecanismos de coerción para extorsionar a los *chaebol* e incitar sus apoyos a las candidaturas o proyectos con orientaciones políticas. El impacto de la reforma en la gobernabilidad corporativa, por otro lado, fue que las transacciones al interior de los conglomerados, así como en sus vínculos con la clase política coreana, fueran más transparentes y, por lo tanto, sujetas al escrutinio de la opinión pública nacional e internacional. Este tipo de progreso es evidente e innegable. Sin embargo, dada la velocidad del cambio, es natural que las costumbres y expectativas habituales se mantengan por un tiempo más largo.

Empero, la participación de las compañías extranjeras normalmente se ha sobrestimado. El hecho de que la emisión y compra de acciones y derechos de propiedad de las compañías coreanas resolvieran temporalmente el problema de liquidez, en el cual quedaron atrapadas por causa de la crisis, no ha resultado en todos los casos en una participación directa de los accionistas extranjeros. En un principio, el mercado de valores era optimista aunque tal percepción se debió a los rendimientos después de comprar activos en muchos casos muy baratos. No obstante el extraordinario flujo de capital extranjero, la atención a los aspectos fundamentales como ganancias, reforma y reestructuración de la propiedad fue más bien nula. A pesar de no existir un compromiso evidente de reestructuración radical de la gobernabilidad

corporativa, el desempeño positivo del mercado de valores demuestra que tales mercados pueden operar en prácticamente cualquier tipo de estilo gerencial, siempre y cuando las expectativas sean cumplidas. Esto se ilustra con la composición de inversionistas en el mercado de valores: 36.7% del total de acciones estaba en manos de extranjeros en 2002⁸⁷ y las cifras actuales son cercanas al 40 por ciento.

Ésta es una situación engañosa, pues la participación directa de inversionistas foráneos en la administración cotidiana de las compañías no refleja su control accionario. A fin de cuentas, los extranjeros han mantenido una actitud pasiva al margen de la toma de decisiones debido a la fragmentación de la propiedad y la dificultad natural de coordinar los intereses de cientos de inversionistas. Es interesante preguntar cuál es la racionalidad que predomina entre los inversionistas extranjeros y cuál es la de los ejecutivos coreanos. Salvo algunas excepciones que por raras son llamativas,⁸⁸ el hecho de que un mínimo de extranjeros ocupe altos puestos ejecutivos en empresas coreanas contribuye a generar la percepción de que mientras los inversionistas estén obteniendo rendimientos, no importa quién controle la compañía ni cuál sea su estilo. Lo que sigue es analizar esta situación con estudios de caso, donde es posible encontrar diferencias en el comportamiento de las empresas coreanas tanto en el mercado como en su interacción con el gobierno.

Aunque la crisis develó las deficiencias de la gobernabilidad corporativa de las empresas coreanas —particularmente de los *chaebol*—, la urgencia de traer inversión extranjera no estaba estrictamente en función de incorporar nuevas prácticas o estándares internacionales. La necesidad primordial era salir del atolladero financiero. Para los dueños de los *chaebol*, la mayoría de ellos herederos-descendientes de sus fundadores, no resultó fácil desprenderse de las compañías que sus predecesores fundaron o adquirieron, sea cual fuere su origen. Tampoco resultaría fácil, aunque mantuvieran posiciones dominantes en el control de la compañía, coexistir con la permanente amenaza de agentes externos que controlan una parte sustancial de las acciones,⁸⁹ aunque no

⁸⁷ Korea Stock Exchange.

⁸⁸ Como fue el caso reciente del grupo SK con Sovereign Capital.

⁸⁹ Verbigracia, 60% de las acciones de Samsung Electronics está en propiedad de extranjeros, pero el presidente Lee Kun-hee y su familia controlan la compañía mediante inversiones cruzadas. A pesar de que Lee controla un porcentaje reducido de la propiedad de Samsung Electronics (aproximadamente 5%), la suma de fracciones en propiedad de filiales que a la vez son controladas por él o sus parientes le dan un poder efectivo sobre 60% de acciones poseídas por un enorme grupo de inversionistas

en todos los casos implanten en la mesa directiva a representantes no coreanos con carácter de residentes permanentes y, por tanto, con facultades decisorias. En varias entrevistas a empresarios, burócratas y académicos coreanos, ante la pregunta de qué tan importante era que la toma de decisiones en las compañías de origen nacional fueran tomadas por coreanos, la mayoría de las respuestas fue que eso no importaba en absoluto. Sin embargo, al profundizar un poco más en las implicaciones de esta nueva situación, las respuestas solían reconocer la dificultad de acomodar el valor de la autonomía y los sentimientos antiextranjeros con el derecho de los nuevos dueños de participar en la toma de decisiones.

En este sentido, otra preocupación que el nuevo sistema económico trajo a Corea fue que los inversionistas extranjeros no siempre son compañías relacionadas con el negocio que compran, más bien son los llamados inversionistas institucionales o *hedge funds*. Salvo algunas excepciones de compañías coreanas más avanzadas, la mayoría de los actores económicos, empezando por los bancos, tenía poco o ningún conocimiento práctico sobre los nuevos instrumentos financieros cuya movilidad es vertiginosa y normalmente operan en mercados poco regulados. La experiencia de la crisis y la observación de la actividad altamente especulativa y negligente de estos actores llevó a la población en general a desconfiar de esta clase de capital; no obstante, ante la urgencia de recapitalizarse, muchas empresas grandes y medianas accedieron a emitir bonos y acciones y vender partes de ellos a estas firmas. Esto no implica en todos los casos que la dirección corporativa fuera a ser compartida sino, más bien, podría tratarse también de actos que tienen como propósito ganar un poco de tiempo en el proceso de reestructuración.⁹⁰ Y como las empresas inversionistas normalmente están interesadas en beneficios de corto plazo, no siempre intervienen en el proceso para mejorar la administración corporativa o el estilo gerencial. De esta manera, los coreanos pudieron reconciliar dos objetivos no necesariamente excluyentes: por un lado, capitalizar la compañía sin perder el control y, por otro, dejar que los extranjeros obtuviesen ganancias.

no coreanos. Es más, aunque la mayoría de los 13 miembros del consejo de administración son directores independientes, ninguno de ellos está involucrado con la planeación estratégica de largo plazo. Véase "Samsung resists calls to open up", *The Asian Wall Street Journal*, 16 de marzo de 2005, p. principal-A2.

⁹⁰ Aunque no es una tendencia generalizada, algunas grandes compañías como Samsung Electronics o Hyundai Motors aprovechan cualquier oportunidad para comprar sus propias acciones a inversionistas extranjeros. Véase "Samsung Electronics sold most by foreign investors", *The Korea Times*, 21 de noviembre de 2004.

Otra consecuencia del ingreso de capital extranjero en combinación con las nuevas reglas que abren la posibilidad de tener extranjeros como parte de la mesa directiva es que las transacciones internas y los movimientos estratégicos siguen una racionalidad diferente a la tradicional. Habitualmente, los conglomerados coreanos orientaban sus estrategias empresariales hacia la expansión y diversificación, y no siempre hacia las ganancias. Los efectos de la IED en la eficiencia corporativa ahora parecen ser cualitativa y cuantitativamente superiores respecto del pasado, aunque la permisibilidad en el sistema de valores ceremoniales sigue siendo un factor importante en la cultura de negocios coreana. La nueva estructura de propiedad ha cambiado la forma de proceder y pensar de los ejecutivos y presidentes de las empresas locales, quienes siguen siendo los dueños mayoritarios en términos de propiedad individual. Conceptos como estándares internacionales, las llamadas *best practice*, el valor del accionista minoritario, fusiones y adquisiciones, absorción hostil, entre otros, forman parte del vocabulario corriente tanto del sector privado como del gobierno. Asimismo, los cambios en la gobernabilidad corporativa han infringido transformaciones en la relación gobierno-empresas que dominaba en el pasado, cuando el modelo desarrollista todavía conservaba sus características más esenciales.

Sin embargo, en cuanto al argumento de los efectos de la IED en las relaciones gobierno-empresas como un mecanismo de autonomía de una y otra parte, no hay evidencia empírica de que exista un plan racional de interacción. Los testimonios de las personas entrevistadas durante el trabajo de campo no conducen a afirmar que hubiera una operación sistemática o premeditada de alianzas entre conglomerados coreanos para contrarrestar el poder del gobierno. Tampoco hay pruebas que indiquen si el gobierno contrajo compromisos directos con extranjeros (salvo los programas negociados con el FMI y otras organizaciones internacionales) para menguar el desbordante poder de los *chaebol*. Por lo tanto, no se puede hablar de una alianza organizada entre capital extranjero y el nuevo gobierno coreano o que el gobierno hubiera cedido a la presión de las compañías extranjeras. No se tiene registro o indicios de alguna acción colectiva coordinada entre empresas extranjeras para presionar al gobierno coreano hacia las reformas. En todo caso, la creciente participación de las cámaras de comercio de los países más importantes como los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (Amcham, Seoul-Japan Club, EUCC-Korea, respectivamente) podría reflejar la opinión de los agremiados, mas ello no implica que la acción colectiva a través de estas agencias constituya una alianza con

intereses homogéneos. Hay variaciones sectoriales, por lo cual se debe estudiar el problema no con el afán de plantear generalizaciones, sino de observar las particularidades institucionales de cada sector y sus implicaciones en la vida política de Corea.

CONCLUSIONES

Se espera que el análisis haya dejado claro que la interacción entre actores domésticos y las fuerzas internacionales no ocurre en el vacío institucional, esto es, al margen de los marcos mentales y las reglas creadas en contextos específicos. Tratar de aplicar modelos “universales” sin considerar la aceptación del sistema actual de valores sería ingenuo. Ciertamente, Corea fue un gran laboratorio donde las políticas eran formuladas y ejecutadas en un ambiente relativamente controlado. A contracorriente del cambio evolutivo donde el ambiente no puede ser dirigido y la adaptación ocurre de acuerdo con el bagaje histórico y cultural, la transformación coreana fue definida por esos factores, pero, además, por estrategias predeterminadas de cambio institucional.⁹¹ Empero, aunque la sociedad coreana demuestra una gran capacidad de adaptación, también es cierto que la resistencia al cambio comprueba que los intereses creados y ciertos hábitos de acción colectiva son más profundos que las reglas formales.

Aunque los sistemas de valores ceremoniales e instrumentales coexistieron y fueron exitosamente manipulados en función de las metas económicas y políticas de la élite desarrollista, las condiciones internas y externas cambiaron los esquemas de resolución de problemas; los diversos actores socioeconómicos, al igual que el gobierno, han tenido dificultades para ajustarse a la nueva realidad interna y externa. Desde este punto de vista, la dificultad se debe al menos a las razones siguientes:

- a) Los grupos de interés han ganado madurez y son capaces de actuar colectivamente.
- b) La sociedad en su conjunto creó un nuevo sistema de hábitos comunes de pensamiento que dieron forma a su entendimiento del mundo y los parámetros de entendimiento (el sistema de valores).

⁹¹ Jerzy Hausner, “Imperative vs. interactive strategy of systemic change in Central and Eastern Europe”, *Review of International Political Economy*, vol. 2, núm. 2, 1995.

- c) El gobierno era menos capaz de conducir la economía y el control de las fuerzas económicas internas.
- d) Las instituciones estatales han sido debilitadas por cambios institucionales incompletos, por lo cual la habilidad de amortiguar las crisis externas también ha disminuido.

La continua integración a la economía mundial supuso un cambio en las políticas domésticas. Este proceso de ajuste alteró los mecanismos de acción colectiva en los grupos de interés e, inversamente, redujo la habilidad del gobierno para controlar las fuerzas sociales. La fase de internacionalización de la economía coreana a mediados de la década de 1980 significó el cambio en la forma tradicional de confeccionar políticas, además de que transformó el terreno de negociación gracias a políticas distributivas y abrió el espacio a los poderosos grupos industriales y financieros en la distribución de poder dentro de la estructura del Estado.

La correlación entre la estructura institucional, el cambio tecnológico y la distribución del poder es particularmente clara en Corea. La alianza desarrollista dio forma a la estructura del Estado y a las instituciones políticas. Una relación jerárquica distinguió la interacción entre estos sectores, mientras las condiciones internas e internacionales facilitaron dicha estructura. El gobierno tenía los medios para controlar al sector empresarial y mantener distancia de otros grupos de interés de tal suerte que se pudiera continuar el proyecto de desarrollo. Esto fue así hasta que los ambientes interno y externo fueron percibidos como incompatibles, por lo que se requirió el ajuste de semejantes prácticas para mantenerse en el camino de integración en la economía mundial. La complejidad de las relaciones económicas y el avance tecnológico hicieron obsoletos e inadecuados los controles gubernamentales en la supervivencia del proceso de *catching up*. Parte de las reformas iniciales tuvieron el propósito de hacer más eficientes los *chaebol*, pero eso significaba fragmentarlos. Su tamaño les daba poder. La resistencia de los *chaebol* ocurrió y los gobiernos no pudieron mantener el control sobre ellos. El proceso de liberalización y la apertura del mercado coreano facilitaron la adquisición de nuevas tecnologías, aumentando el poder económico de los conglomerados y, consecuentemente, su peso en el diseño de políticas.

La formación de los grupos de interés en Corea y la mejora en las capacidades de acción colectiva están ligadas al desarrollo económico. Al tiempo que los grupos industriales y otros grupos de interés adquirieron los atributos de homogeneidad, incentivos, liderazgo, experiencia y

autonomía financiera, las posibilidades de cooperación aumentaron, pero también el potencial de resistencia. Asimismo, tales capacidades resultaron ser fuente de tensión para los políticos reformistas, quienes estaban limitados en la tarea de llevar a cabo cambios institucionales.

El problema de tiempo y oportunidad no ha sido resuelto porque cuando parece el momento apropiado para reformas profundas, la situación externa presenta condiciones favorables a la recuperación económica; ello desvanece todo sentido de urgencia. Los reformistas han perdido la ventaja psicológica. Tampoco han sido capaces de desarrollar una ideología que sustituya las expectativas de los marcos mentales en la sociedad, ni los valores ceremoniales del modelo de desarrollo anterior. La autoridad del gobierno se ha debilitado y su credibilidad puede ser afectada por su disminuida capacidad de coordinación sobre las instituciones políticas mediante la descentralización en la toma de decisiones. Si bien la descentralización no es necesariamente fuente de ineficiencia, transformar los hábitos y rutinas establecidos anteriormente implica grandes costos económicos y políticos, además de la incertidumbre de un nuevo ambiente doméstico e internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahn, Choong-yong, Inkyo Cheong *et al.* (eds.), *Korea-Japan FTA: Toward a Model Case for East Asian Economic Integration*, Policy Analysis 05-01, Seúl, Korean Institute for International Economic Policy, 2005.
- Backman, Michael, *Asian Eclipse: Exposing the Dark Side of Business in Asia*, Nueva York, J. Wiley, 1999.
- Bridges, Brian, *Korea after the Crash: The Politics of Economic Recovery*, Londres/Nueva York, Routledge, 2001.
- Cha, Dong-se y Phillip Wonhyuk Lim, "In search of a new capitalist spirit for the Korean economy", en Kenneth L. Judd y Young-ki Lee (eds.), *An Agenda for Economic Reform in Korea: International Perspectives*, Stanford, Hoover Institution Press, 2000, pp. 449-489.
- Cho, Lee-jay y Chung-hoon Lee, "The government-business relationship in Korea: cultural dimensions", en Tzong Shian Yu y Joseph S. Lee (eds.), *Confucianism and Economic Development*, Taipei, Chung-Hua Institute for Economic Research, 1995, pp. 326-344.
- Chung, Chung-kil, "Presidential decision-making and bureaucratic expertise in Korea", en Sang-young Choi (ed.), *Democracy in Korea: Its Ideals and Realities*, Seúl, The Korean Political Science Association, 1997, pp. 387-418.

- Claessens, Stijn, Simeon Djankov *et al.*, *East Asian Corporates: Growth, Financing, and Risks over the Last Decade*, Washington, D.C., World Bank, Policy Research Department, 1998.
- Claessens, Stijn, Swati Ghosh *et al.*, "Financial sector reform", en Mikyung Yun (ed.), *Korean Economic Restructuring: Evaluation and Prospects*, Seúl, Korea Institute for International Economic Policy, 1998, pp. 11-40.
- Clark, Cal y Steve Chan, "The rise of the East Asian NICs: Confucian capitalism, status mobility, and developmental legacy", en Cal Clark y Steve Chan (eds.), *The Evolving Pacific Basin in the Global Political Economy: Domestic and International Linkages*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1992, pp. 27-48.
- Clifford, Mark, *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats, and Generals in South Korea*, Armonk, Nueva York, M.E. Sharpe, 1998.
- Coolidge, T. Jefferson Jr., "The realities of Korean foreign investment policy", *Asian Affairs*, núm. 12, 1981, pp. 370-385.
- Dent, Christopher, "What difference a crisis?: continuity and change in South Korea's foreign economic policy", *Journal of the Asia Pacific Economy*, vol. 5, núm. 3, 2000, pp. 275-302.
- Eggertsson, Thraíne, *Economic Behavior and Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Evans, Peter B., *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- Gills, Barry y Dongsook S. Gills, "Globalization and strategic choice in South Korea: economic reform and labor", en Samuel S. Kim (ed.), *Korea's Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 29-53.
- Goodman, John y Louis Pauly, "The obsolescence of capital controls?: economic management in an age of global markets", en Jeffrey Frieden y David Lake (eds.), *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*, Nueva York, St. Martin's Press, 1995, pp. 280-297.
- Haggard, Stephan, Daniel Pinkston *et al.*, "Reforming Korea Inc.: The politics of structural adjustment under Kim Dae-jung", *Asian Perspectives*, núm. 23, 1999, pp. 201-235.
- Hamilton, Gary y Nicole Woolsey Biggart, "Market, culture, and authority: a comparative analysis of management and organization in the Far East", *American Journal of Sociology*, núm. 94, 1988, pp. S52-S94.
- Hausner, Jerzy, "Imperative vs. interactive strategy of systemic change in Central and Eastern Europe", *Review of International Political Economy*, vol. 2, núm. 2, 1995, pp. 249-266.

- Jwa, SPNG-hee, "Property rights and economic behavior: Lessons for Korea's economic reform", en Kenneth L. Judd y Young-ki Lee (eds.), *An Agenda for Economic Reform in Korea: International Perspectives*, Stanford, Hoover Institution Press, 2000, pp. 401-430.
- Kang, C. S. Eliot, "Segyehwa reform of the South Korean developmental State", en Samuel S. Kim (ed.), *Korea's Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 76-101.
- Kim, Dae-jung, *Mass-Participatory Economy: Korea's Road to World Economic Power*, Cambridge, Center for International Affairs-Harvard University, University Press of America, 1996.
- Kim, Kyeong-won, *Post-Crisis Transformation of the Korean Economy: A Review from 1998 to 2002*, Seúl, Samsung Economic Research Institute, 2003.
- Kirk, Donald, *Korean Crisis: Unraveling of the Miracle in the Imf Era*, Nueva York, Palgrave, 1999.
- Kong, Tat Yan, "Power alternation in South Korea", *Government and Opposition*, vol. 35, núm. 3, 2000, pp. 370-391.
- Koo, Bohn-young, *Industrial Structure and Foreign Investment: A Case Study of Their Interrelationship in Korea*, Working Paper 8402, Seúl, Korean Development Institute, 1984.
- Koo, Bon-ho, "Korea's perspectives on Asia-Pacific Economic cooperation", en John Pearce Hardt y Young C. Kim (eds.), *Economic Cooperation in the Asia-Pacific Region*, Boulder, Westview Press, 1990, pp. 89-100.
- Lee, Chung-hee, "Campaign strategy of interest groups in Korea: the case of the 14th presidential election", en Sang-yong Choi (ed.), *Democracy in Korea: Its Ideals and Realities*, Seúl, The Korean Political Science Association, 1997, pp. 329-350.
- Lee, Won-young, *Direct Foreign Investment in Korea: Pattern, Impacts, and Government Policy*, Working Paper 8706, Seúl, Korea Development Institute, 1987.
- Lim, Wonhyuk y Joon-ho Hahm, *Financial Globalization and Korea's Post-Crisis Reform: A Political Economy Perspective*, Working Paper, Seúl, Korea Development Institute, 2005.
- Michell, Tony, *Chaebol 2000: The post chaebol era*, Seúl, Korea Associates Business Consultancy, 2000.
- Moon, Chung-in, "Changing patterns of business-government relations in South Korea", en Sang-yong Choi (ed.), *Democracy in Korea: Its Ideals and Realities*, Seúl, The Korean Political Science Association, 1997, pp. 447-472.

- , “The demise of a developmentalist State?: neoconservative reforms and political consequences in South Korea”, *Journal of Developing Societies*, 4, 1988, pp. 67-84.
- Moon, Chung-in y Jongryn Mo, “Business-government relations under Kim Dae-jung”, en Haggard, Stephan, Euysung Kim *et al.* (eds.), *Economic Crisis and Corporate Restructuring in Korea: Reforming the Chaebol*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 127-149.
- Oh, John Kiechiang, *Korean Politics: The Quest for Democratization and Economic Development*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1999.
- Paisley, Ed, “Unguided missiles: South Korean conglomerates challenge bureaucrats”, *Far Eastern Economic Review*, 9 de junio de 1994, pp. 66-67.
- Woo-Cummings, Meredith, “Miracle as prologue: the state and the reform of the corporate sector in Korea”, en Joseph E. Stiglitz y Shahid Yasuf, *Rethinking the East Asian Miracle*, Nueva York, World Bank, Oxford University Press, 2001, pp. 343-378.
- Yun, Mikyung (ed.), *Korean Economic Restructuring: Evaluation and Prospects*, Seúl, Korea Institute for International Economic Policy, 1998.

TERCERA PARTE

**PERMANENCIA Y CAMBIO EN LAS PRÁCTICAS
RELIGIOSAS COREANAS**

CHAMANES COREANOS PORTADORES DE LA IDENTIDAD CULTURAL DE COREA

*Silvia Seligson**

El chamanismo o *musok* es la religión autóctona y la más antigua de Corea que persiste hasta la actualidad. A lo largo de su historia ha ocupado una posición contradictoria en la sociedad coreana, debido a que, por una parte, ha sufrido represión, estigmatización y denigración por considerársele una superstición (*misin*), una creencia popular, una religión de mujeres (la mayoría de los chamanes o *mudang* son mujeres), una curación espiritual y medicina tradicional no científica. Pero, por otra parte, estos aspectos han contribuido a asegurar o reafirmar su supervivencia como una práctica que sigue atrayendo a los coreanos e incluso el *musok* es concebido como un símbolo nacional que representa la raíz y el núcleo de la religiosidad y de la identidad cultural del pueblo coreano.

Esta ponencia analiza el proceso histórico mediante el cual el *musok* ha sido revitalizado y creativamente manipulado tanto para legitimar la autoridad del Estado como para promover el nacionalismo a partir de 1961. Se centra principalmente en la Ley de Protección de los Bienes Culturales de Corea, sus antecedentes y contenido, así como en los efectos o repercusiones que ha tenido en el *musok*, sus rituales o *kut* y sus practicantes o *mudang*.

CHAMANISMO Y POLÍTICAS CULTURALES

El *musok*, un elemento fundamental de la cultura coreana, ha sido promovido por diversos organismos privados y gubernamentales, cuyas actividades exaltan el nacionalismo, el orgullo y la identidad del

* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

pueblo coreano. Entre éstos sobresalen la Asociación para la Conservación del Chamanismo, establecida en 1984 con el propósito de rescatar los ritos comunitarios que habían sido prohibidos y estaban en vías de perderse, alentando además a los chamanes a llevarlos a cabo en lugares públicos y en una amplia variedad de eventos nacionales y extranjeros, y la Sociedad de Investigadores y Estudiosos del Arte Folclórico Coreano y de su Historia, que ha apoyado el resurgimiento de todos los festivales y ceremonias populares, con tres iniciativas importantes: 1) la creación en 1958 de un Concurso Nacional de Artes Populares o Folclóricas, el cual se lleva a cabo cada año, y el concomitante surgimiento de instituciones encargadas de su organización y difusión a través de los medios masivos de comunicación; 2) la elaboración de planes quinquenales de resurgimiento cultural en colaboración con agencias gubernamentales, y 3) la recomendación al gobierno de que dichas artes populares sean valoradas como patrimonio nacional y designadas bienes culturales.

Antecedentes

La designación de los bienes culturales de Corea se inició durante el periodo colonial japonés (1910-1945) con el Decreto para la Preservación de los Tesoros de la dinastía Choson (1392-1910), así como de los sitios históricos y los renombrados lugares escénicos y monumentos naturales. Fue un sistema elaborado por los japoneses para registrar los hallazgos en las excavaciones arqueológicas que ellos iniciaron de manera sistemática en la península coreana en 1921. Muchos de los nombres de dichos bienes y vestigios fueron distorsionados o cambiados, según opinión de los coreanos, quienes consideran que estos actos tenían el deliberado propósito de sobrevalorar la cultura japonesa y devaluar la suya.

Por consiguiente, cuando decretaron su propia ley, revisaron los 503 bienes catalogados por los japoneses, les restituyeron sus nombres originales y reajustaron su clasificación; además, agregaron la categoría de bienes intangibles. En este contexto, una de sus finalidades era dar una interpretación correcta del patrimonio cultural del país, considerada como esencial para restablecer la autoestima e identidad del pueblo coreano.

La Ley de Preservación de los Bienes Culturales de Corea del Sur fue decretada en 1962 por Park Chung-hee, quien subió al poder tras un golpe de Estado en 1961. Como dictador militar deseaba resaltar su

legitimidad y prestigio político, y esta ley fue su primera medida institucional en el área cultural; su objetivo no era solamente preservar los bienes existentes sino revitalizar la cultura popular o tradición autóctona como base para fortalecer la cultura nacional y, de esta manera, “[...] contribuir tanto a la promoción de su herencia cultural como al engrandecimiento y realce de su posición cultural en el mundo”.¹

Park legitimó su poder basándose primero en el sistema paternalista tradicional de autoridad, en el cual se exaltan los lazos de parentesco, las costumbres y creencias religiosas tanto populares como confucianas; a la vez, manipuló todos los aspectos del gobierno y la educación controlando, con amenazas de coerción y violencia, los medios de comunicación y los recursos culturales, así como reprimiendo a los intelectuales, académicos y estudiantes disidentes. Todas las esferas públicas y privadas fueron monitoreadas y reguladas por estrictas leyes de censura que regían, entre otros, para los libros de texto, los artículos periodísticos y la presentación de eventos culturales, permitiendo solamente aquellos que se ajustaran a la ideología del Estado de lucha nacional contra los enemigos imperialistas y comunistas.

Dicha tarea se realizó a través de la formación y coalición de comités culturales gubernamentales compuestos por prominentes académicos en los campos de la literatura, historia, artes y medios de comunicación, quienes fueron elegidos por su simpatía o apoyo a las políticas gubernamentales que, además de glorificar el prestigio nacional, justificaban el régimen dictatorial y competían con Corea del Norte para obtener el reconocimiento internacional.

Esta propaganda nacionalista fue alimentada por el vertiginoso desarrollo económico experimentado desde 1962 con la promulgación del Primer Plan Quinquenal y de unos cuatrocientos reglamentos y reformas emitidos durante el primer año de su gobierno. La modernización, urbanización e industrialización del país conllevaron, entre otros, el descubrimiento de numerosos sitios arqueológicos e históricos que requerían urgentemente proyectos de salvamento y protección de los objetos ahí encontrados. Los más destacados académicos mencionados han sido especialistas en la historia antigua de Corea y miembros de la escuela de historiografía nacionalista (Minjok Sahak) creada en 1933, cuyo objetivo patriótico era escribir “una Nueva Historia racial [*sic*] de la Independencia coreana”, reflejando su resistencia anticolonial en el contexto imperialista japonés. Al respecto, señala

¹ Kim Chong-hyuk, “Designation and preservation of cultural properties”, *Koreana*, núm. 11, Seúl, Korea Foundation, primavera de 1997, p. 44.

Paii² que el “espíritu nacional de Corea (*minjokhan*) y su permanente lucha histórica contra la dominación extranjera y los regímenes dictatoriales internos siguen de hecho definiendo hasta la actualidad la identidad del pueblo coreano como una raza (*sic*) homogénea, un Estado unificado y una cultura autóctona distintiva que difiere de la china y de la japonesa”.

Estos intelectuales han proporcionado datos o evidencias históricas, arqueológicas y antropológicas que definen la identidad nacional y la legitimación del Estado desde la antigüedad y también han determinado la orientación o el carácter peculiar de la educación. Al fungir como miembros del Comité de Bienes Culturales, al igual que los estudiosos del folclor, han sido los actores principales en la creación, preservación y promoción de monumentos y costumbres, al determinar qué y quiénes son designados bienes culturales. Además, han dirigido las políticas culturales del gobierno, entre ellas la construcción de museos y sus actividades de difusión.³

Sin embargo, la ideología política mencionada fue de hecho un acto simbólico, ya que dos años después Park negaría la existencia de una herencia cultural (excepto el alfabeto coreano *hangul*), por lo que es evidente que uno de los objetivos de dicha ley sólo fue una manera de ganar tanto el apoyo de la élite nacionalista como de las clases populares y, en especial, de los campesinos.

Hacia fines de la década de 1960, el poder militar estaba firmemente establecido y, en nombre de la modernización, el gobierno abolió los símbolos de la ideología confuciana y simplificó sus ritos. Asimismo, lanzó una campaña para la erradicación de todas las supersticiones, primordialmente el chamanismo, como parte del movimiento llamado Nueva Comunidad (Sae-maul Undong) que, entre otras medidas, racionalizó todos los gastos destinados a los rituales. En estas circunstancias, los chamanes se enfrentarían al poco tiempo a dos fuerzas opues-

² Hyung-Il Pai, *Constructing Korean Origins: A Critical Review of Archaeology, Historiography and Racial Myth in Korean State Formation Theories*, Cambridge, Harvard University Asia Center, 2000, pp. 6 y 12-13.

³ Estas políticas son un claro ejemplo de lo señalado por García Canclini respecto del *poder cultural*, el cual “[...] impone las normas culturales ideológicas, legitima la estructura dominante, la hace percibir como la forma ‘natural’ de organización social y encubre su arbitrariedad; oculta también la violencia que implica toda adaptación del individuo a una estructura en cuya construcción no intervino, la hace sentir como socialización o adecuación necesaria para vivir en sociedad[...]. La eficacia de esta imposición se basa tanto en el poder global de la clase dominante como en la posibilidad de implementarlo a través del Estado, el cual extiende su organización y control a toda la vida social, a la existencia cotidiana”.

tas: por un lado, la represión e incluso el encarcelamiento por llevar a cabo sus “escandalosos” rituales y prácticas de curación, consideradas como magia y no científicas e incluso ilegales⁴ y, por el otro, la designación de algunos *mudang* como importantes bienes culturales y su promoción como artistas (*musok yesulga*).

Esta política, aparentemente contradictoria, ha tenido la finalidad de eliminar el contenido religioso de los rituales reduciéndolos a meros objetos de arte popular tradicional, a “iconos nacionales” (como veremos a continuación) o para promover una reforma social revolucionaria como la de la Sociedad Ritual Chamánica Nacional (Minjok Kuthoe) encabezada por Paek Ki-wan (candidato presidencial en el referendo nacional de 1987), quien abogaba en su agenda por el movimiento ritual comunal para restaurar una comunidad popular mítica y utópica, cuyo análisis queda fuera de los límites de esta ponencia.⁵

MUSOK Y PATRIMONIO CULTURAL

La Ley de Protección de los Bienes Culturales de Corea del Sur clasifica estos bienes en cuatro categorías: tangibles, intangibles, monumentos y objetos folclóricos. El Ministerio de Cultura es el encargado de poner en vigor dicha ley y de dictaminar y catalogar estos bienes de acuerdo con su calidad en siete categorías: tesoro nacional, tesoro, sitio histórico, renombrado sitio escénico, monumento natural, importante objeto folclórico e importante bien cultural intangible.

Para fines del año 1996, el total de bienes catalogados era de 7 057, de los cuales 2 541 fueron clasificados por el gobierno central y el resto designado por los gobiernos locales. Del total, 278 correspondieron a importantes bienes culturales intangibles;⁶ éstos se dividen en artes y técnicas; las primeras incluyen diversos tipos de música, danza, drama,

⁴ Según lo estipulan la Ley de Medicina y la Ley de Ofensas Menores. Cfr. Kim Chongho, *Korean Shamanism: The Cultural Paradox*, Londres, Ashgate Publishing, 2003.

⁵ Cfr. Choi, “Hegemony and Shamanism: the State, the Elite, and the Shaman in Contemporary Korea”, en Lancaster R. Lewis y R.K. Payne, *Religion and Society in Contemporary Korea*, Berkeley, University of California Press, 1997, pp. 28-35.

⁶ Kim Chong-Hyuk, *op. cit.*, p. 44. Actualmente el número se ha incrementado a 8 547; 7 de ellos son, además, Patrimonio Mundial de la Humanidad desde 1995 y, sin duda, su número seguirá incrementándose a raíz de la autorización gubernamental de seiscientos nuevos proyectos de excavaciones arqueológicas. Kim Yong-han, “*Conservation of Cultural Properties in Korea*”, *The 6th Workshop for Korean Art Curators*, Seúl, Korea Foundation, octubre de 2004, p. 64.

rituales (entre ellos, los chamánicos o *kut*), artes marciales y entretenimientos folclóricos o populares. Las técnicas comprenden la comida tradicional y las artesanías.

Cabe destacar que una habilidad técnica o un arte es designado como bien cultural intangible siempre y cuando exista una persona que tenga la capacidad de transmitirlo a otros individuos. Estas personas se denominan bienes culturales humanos y reciben estipendios mensuales para entrenar a sus discípulos. El primer ritual chamánico, una celebración lunar de la costa occidental de Corea, fue designado bien cultural intangible núm. 13 en enero de 1967, y no fue sino hasta 1980 en que se agregaron a la lista otros dos rituales (uno de la Isla de Cheju, con el núm. 71, y el otro de la isla de Chindo, con el núm. 72). En 1985 se nominaron cuatro rituales (clasificados en conjunto con el núm. 82) para pedir una abundante pesca. Desde entonces, sólo se han agregado a la lista dos rituales más (núms. 98 y 104 en 1990 y 1996, respectivamente), lo que hace un total de nueve rituales únicamente. A la vez, 45 chamanes han sido designados bienes culturales humanos o portadores y transmisores de dichos rituales, además de la Asociación para la Conservación del Chamanismo ya mencionada.⁷

La Ley de Preservación valora más las creencias tradicionales y las artes folclóricas, acorde con la concepción nacionalista de que la cultura popular es la autóctona (y no las importadas —daoísta, confuciana, budista y cristiana—) y, de hecho, ya desde 1958 se había realizado anualmente el mencionado Concurso Nacional de Artes Populares o Folclóricas. Si bien ahí se han otorgado muy pocos premios a los rituales chamánicos, el primero en 1976 tras la caída de Park, éstos también se han convertido en iconos nacionales a raíz de su premiación.

Una actividad ilustrativa de dicha concepción fue, por ejemplo, la del gobierno de la ciudad de Seúl que, en 1983, decidió “resucitar” el ritual chamánico para consolar al espíritu de Nam I, un famoso general de la dinastía Choson que fue ejecutado en la flor de su juventud. Éste era originalmente un festival local similar a otros festivales comunitarios con influencia chamánica que se llevaban a cabo regularmente antes de ser prohibidos por Park, pero cabe resaltar que dicha decisión se basó sobre todo en el deseo de poder proporcionar a los ciudadanos una oportunidad de recreación y de valoración de su historia.

Asimismo, en el XVI Festival de Bienes Culturales celebrado en 1986, sólo se representó un ritual chamánico y ello porque estuvo a

⁷ Cfr. la lista completa en Keith Howard, “Preserving the spirits? rituals, state sponsorship and performance”, en Keith Howard (ed.), *Korean Shamanism: Revivals, Survivals, and Change*, Corea, Seoul Press, 1998, pp. 208-211.

cargo de un conocido grupo de adeptos al teatro, con músicos y danzantes profesionales y tres “portadores auténticos” de dicho ritual, que ya habían viajado antes al extranjero invitados por el Comité de Artes Europeas con sede en París.

En cambio, un año especialmente significativo para los “iconos nacionales” fue 1988, debido a que las *mudang* escenificaron rituales en teatros y programas televisivos durante los Juegos Olímpicos, cuyo lema era “Seúl al mundo, el mundo a Seúl”.

A partir de entonces, estas chamanes son ahora “superestrellas y embajadoras” de la cultura popular coreana, y ciertos rituales chamánicos se han modificado al salir de su ámbito local para resurgir en los escenarios urbanos y representarse en festivales y eventos oficiales nacionales e internacionales. Los límites entre el ritual y el entretenimiento se están perdiendo y se cuestiona o debate el carácter de las prácticas chamánicas y su secularización, o los intentos de anular los límites entre lo sagrado y lo profano o mundano.

Estos cambios, sin duda, complacen a las agencias gubernamentales y a algunos “expertos” académicos y folcloristas, quienes han argumentado que tanto estos rituales como otras representaciones populares tradicionales deben adaptarse y ser atractivas con la finalidad de poder competir con las modernas u occidentales o de reflejar las necesidades de la sociedad en general y, en particular, de periodistas, intelectuales y turistas, tanto nacionales como extranjeros.

A pesar de esta exaltación nacional del *musok*, el antagonismo o ambigüedad entre su valoración y denigración persiste; así opina, por ejemplo, Keith Howard y al respecto menciona a Han Manyong,⁸ quien participó durante varios años en el Comité de Bienes Culturales adscrito al Ministerio de Cultura, como responsable de supervisar la investigación, designación y administración de los bienes seleccionados. Han hizo el siguiente comentario en un programa radiofónico de la BBC:

Las danzas y los ritos chamánicos son nuestra tradición, pero dudo que tengan un valor artístico. Un bien cultural intangible significa que debemos mantener o preservar, difundir y educar a la gente; sin embargo, yo no creo que deberíamos enseñar las creencias, la música y la danza chamánicas a nuestros hijos. Los rituales chamánicos se pueden conservar en documentos, archivos o películas, y pienso que con eso es suficiente.⁹

⁸ Ambos son destacados especialistas y profesores universitarios de la cultura y la música tradicionales de Corea.

⁹ Howard comenta que esta opinión no se refleja en los escritos de Han, donde, en cambio, resalta la importancia de los ritos chamánicos como origen de la música coreana. Howard, *op. cit.*, p. 189, y nota 9 en pp. 212-213.

Howard también hace un llamado de atención sobre la secularización del *musok* y para ello destaca la diferencia existente entre los rituales auténticos y los representados en escenarios urbanos describiendo Ssikkim kut (bien cultural intangible núm. 72, originado en la isla de Chindo), el cual tradicionalmente se lleva a cabo después de la muerte de una persona para guiarla al otro mundo; se inicia al anochecer y termina a la mañana siguiente. A veces se realiza en forma abreviada en casos de enfermedad y para apaciguar o aplacar a los espíritus malignos, pedir protección y buena suerte. Está constituido por varios ritos en los cuales *mudang* hacen ofrendas diversas e invocan a los espíritus de ancestros de cuatro generaciones y a prominentes deidades a quienes personifican con su indumentaria específica. Todos los actos y objetos rituales tienen un simbolismo que se ha perdido en el medio urbano mencionado, donde se efectúa este ritual por requerimiento del gobierno o para promoción particular de los chamanes “portadores”. Evidentemente, no se requiere que nadie haya muerto o esté enfermo, y los chamanes, vistosamente ataviados, se limitan a invocar en sucintos y breves ritos a espíritus menores para que otorguen su bendición a la complacida audiencia.¹⁰

Aceptan adaptarse a dichos requerimientos por razones económicas y por el deseo de obtener reconocimiento, incrementar su *curriculum* y ser nombrados bienes culturales humanos, hechos que han creado rivalidad entre ellos al competir en la búsqueda de patrocinadores académicos, sobre todo en el extranjero. Sin embargo, muchos *mudang* piensan que “[...] tienen una razón de existir sólo cuando su práctica se mantiene como una religión viva para sus creyentes y que, por ende, únicamente un practicante que trata con clientes o audiencias en estos contextos rituales puede realmente considerarse un chamán”.¹¹

Considero relevante mencionar, como otro ejemplo ilustrativo de lo aquí expuesto, parte de la biografía de Nami (Kim Kum-hwa), una renombrada *mudang*, quien logró la fama y el reconocimiento del gobierno mediante los concursos nacionales mencionados, al destacar como cantante folclórica. También tocó instrumentos musicales en el Drama de Danzas con Máscaras Unyol (bien cultural intangible núm. 61). Después adaptó un ritual (*kut*) en forma de festival, con el cual ganó en 1972 un premio en el concurso. Asimismo, adaptó un canto ritual (*muga*) para una obra dramática en televisión, donde además participó en 1980 en la realización de la serie sobre rituales chamánicos.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 195-196.

¹¹ Sun Soon-Hwa, citado por Howard, *op. cit.*, p. 200.

Su representación de los ritos de su provincia natal (Hwanghae, ahora en Corea del Norte) pasó a formar parte del repertorio de teatros, sitios turísticos y museos, principalmente a partir de 1985, año en que fue designada bien cultural humano o “portadora” del ritual para pedir una pesca abundante (importante bien cultural núm. 82).

Cuando Chae, una artista coreano-americana de UCLA, recibió “el llamado” (fue poseída por un espíritu chamánico), Kim llevó a cabo en Seúl un elaborado ritual de iniciación para ella ante una nutrida audiencia de académicos y comunicólogos. Esto incrementó su popularidad y la realización pública de ritos para sus *fans*, y también otros con fines nacionalistas; en 1987, tras la caída del régimen de Chon Doo-hwan, llevó a cabo un ritual propiciatorio para los espíritus resentidos, víctimas anónimas de turbulentos periodos de la historia moderna de Corea.

Actualmente, da clases de artes folclóricas coreanas a un grupo de estudiantes universitarios y sigue visitando las islas de la Costa occidental para realizar los ritos anuales de los pescadores. Se siente orgullosa de ser *mudang*, considera que no hay razón para avergonzarse de ello ya que “el chamanismo es una religión con profundas raíces en nuestra historia y cultura”.¹²

No obstante, por lo general las *mudang* evitan exponerse abiertamente, debido a que siguen estando bajo el control estatal y no gozan de la libertad necesaria para llevar a cabo los rituales o *kut*, lo que las ha obligado en ciertas ocasiones a redefinir su papel y a reconceptualizar sus prácticas de sanación. Así, por ejemplo, algunas se han convertido en líderes de unidades administrativas de vecinos donde se encargan de organizar diversas actividades comunitarias relacionadas con la vida cotidiana.¹³

Asimismo, estas designaciones han incrementado el interés del pueblo coreano por la “cultura autóctona” y por los rituales chamánicos y su desarrollo creativo, el cual se refleja en diversas actividades, entre ellas cabe citar las representaciones públicas de *kut* organizadas en 1980 por la Sociedad de Rituales en un teatro de la Iglesia Anglicana de Seúl, la publicación (en veinte volúmenes) de *kut* regionales ilustrados con fotografías y la grabación de varios discos con la música chamánica a cargo de exitosos “portadores de un bien cultural intangible” que surgieron a la fama, al igual que otros músicos coreanos, en el Teatro del Espacio.

¹² En entrevista con la escritora y periodista Kyong-hee Lee, *Korean Culture: Legacies and Lore*, Seúl, The Korean Herald Inc., 1995, pp. 245-249. Otros datos son citados por Choi, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹³ Choi, *op. cit.*, pp. 42-43.

Este teatro es un pequeño escenario en Seúl fundado hacia 1975 y promovido por una revista de arquitectura que buscaba desarrollar la identidad coreana combinando la cultura local con las tendencias e influencias orientales y occidentales. Invitaron a chamanes a representar escenas rituales poniendo énfasis en la música, quienes crearon así un nuevo estilo basado en vocalizaciones sin palabras, el cual se volvió muy popular en la década de 1980. También en ese teatro nació Samulnori, un cuarteto de percusiones que fusionó diversos ritmos regionales tradicionales: folclóricos, étnicos, campesinos y chamánicos; actualmente es el género más popular y representativo de la música coreana.¹⁴

La popularidad del chamanismo se ha incrementado, asimismo, por la avalancha de turistas, la publicidad y la comercialización, que además de elevar a las *mudang* a la categoría de superestrellas y promotoras de las artes tradicionales de Corea, han contribuido a convertir el ritual chamánico en una mera representación teatral y los elementos en él utilizados en objetos muy cotizados tanto por los coleccionistas privados de obras de arte popular como por los académicos encargados de incrementar el acervo de los museos folclóricos nacionales y regionales.

CONCLUSIONES

La Ley de Preservación de los Bienes Culturales de Corea del Sur define al patrimonio de manera natural o artificial de acuerdo con su trascendencia nacional y global, ya sea histórica, arqueológica, artística, académica o de valor escénico, paisajes o seres de la naturaleza. Se hace hincapié en el grado en que estos bienes contribuyen al entendimiento de la historia coreana y en qué medida se consideran indispensables.

Al igual que en otros países, en Corea se ha privilegiado la designación de bienes que pertenecen a las élites gubernamentales y otros populares que redituán beneficios económicos y que enaltecen la identidad nacional, pero que, en casos concretos como el *musok*, se han sacado de su contexto. Estas designaciones han creado un arbitrario y uniforme criterio o norma nacional para lo que se considera “auténtica y estéticamente coreano”, y esta etiqueta es, además, garantía del éxito de su comercialización.

La manía del *revival* cultural de visitar, consumir y exhibir todas las cosas coreanas es una manifestación popular de lo que los académicos nacionalistas llaman “el redescubrimiento de una Nueva Historia de

¹⁴ Cfr. Howard, *op. cit.*, pp. 203-205.

Corea”, en la afirmación o certeza de pertenecer a la peculiar y distintiva “herencia cultural y racial [*sic*] de Corea”.

La formación de la identidad nacional es, evidentemente, un continuo proceso social interactivo que incorpora muchos fenómenos cotidianos como el turismo, la cultura popular, los medios, las artes, la moda, las colecciones y exposiciones tanto permanentes como temporales de museos y galerías. Estas instituciones transforman los restos o vestigios arqueológicos y manifestaciones artísticas en objetos que exhiben o muestran ancestrales habilidades o destrezas, la belleza y el orgullo nacional, reforzando así el significado colectivo de herencia étnica y cultural.

De esta manera, designar y coleccionar bienes culturales se convierte en un acto de parecerse a sí mismo y autenticar la propia cultura; tienen el poder y el significado que representa la autoridad gubernamental. Este control de la identidad también se refleja en la legislación y políticas culturales que restringen la selección de lo que se considera digno de preservarse y restaurarse como patrimonio nacional. De hecho, la existencia misma de colecciones museísticas ya implica jerarquías de exclusión, valor y precio, debido a que el sistema coreano le ha asignado números a miles de objetos, estructuras e incluso paisajes naturales con base en las decisiones que toma el Comité de Bienes Culturales adscrito al Ministerio de Cultura. Asimismo, dicho sistema arbitrario de valores y significado les ha otorgado a algunos influyentes funcionarios gubernamentales y a académicos e intelectuales el poder de registrar las percepciones de los individuos de lo que es “original e históricamente valioso”.

Es así como el Estado ejerce el “poder cultural” y es la suprema autoridad sobre el ámbito auténtico de la identidad y lo controla otorgando códigos de significados simbólicos a objetos, restrictivas leyes, movimientos y personas. El patrimonio cultural es definido, defendido y apropiado para mantener dicha identidad.

Como resultado de estas políticas gubernamentales, el *musok* está sufriendo una diferenciación y transformación en la sociedad coreana contemporánea donde existe una clara distinción entre el chamanismo como parte de la herencia cultural coreana, enaltecendo algunos de sus elementos, y el chamanismo como sistema de creencias no-científico de conocimiento, el cual ni siquiera es reconocido como religión en las estadísticas oficiales. En otras palabras, hay una distinción entre un espectáculo a cargo de “actores” que representan la música, danza y narraciones chamánicas tradicionales, y un ritual chamánico o *kut* llevado a cabo por *mudang* en su contexto auténtico: mientras el primero es protegido por la Ley de Preservación mencionada, el segundo es

reprimido por considerarse ilegal, según lo estipulan la Ley de Medicina y la Ley de Ofensas Menores.

BIBLIOGRAFÍA

- Choe, Chung-ho *et al.*, “Commemorating the year of cultural heritage”, *Koreana*, núm. 11, Seúl, Korea Foundation, primavera de 1997, pp. 1, 4-13.
- Choi, Chung-moo, “Hegemony and shamanism: the State, the elite, and the shamans in contemporary Korea”, en Lancaster R. Lewis y R.K. Payne, *Religion and Society in Contemporary Korea*, Berkeley, University of California Press, 1997, pp. 19-48.
- García Canclini, Néstor, *Culturas populares en el capitalismo*, México, Grijalbo, 2002.
- Howard, Keith, “Preserving the spirits? Rituals, State sponsorship, and performance”, en Howard Keith (ed.), *Korean Shamanism: Revivals, Survivals and Change*, Corea, Seoul Press, 1998, pp. 187-215.
- Kim, Chongho, *Korean Shamanism: The Cultural Paradox*, Londres, Ashgate Publishing, 2003.
- Kim, Chong-hyuk, “Designation and preservation of cultural properties”, *Koreana*, núm. 11, Seúl, Korea Foundation, primavera de 1997.
- Kim, Yong-han, “*Conservation of Cultural Properties in Korea*”: *The 6th Workshop for Korean Art Curators*, Seúl, Korea Foundation, octubre de 2004, pp. 63-67.
- Lee, Kyong-hee, *Korean Culture. Legacies and Lore*, Seúl, The Korea Herald, 1995.
- Pai, Hyung-Il, *Constructing Korean Origins: A Critical Review of Archaeology, Historiography and Racial Myth in Korean State Formation Theories*, Cambridge, Harvard University Asia Center, 2000.
- Robinson, Michael, *Cultural Nationalism in Colonial Korea*, Seattle, University of Washington Press, 1988.

CUARTA PARTE

**COREA: INTEGRACIÓN Y ADAPTACIÓN
A UN MUNDO CAMBIANTE**

A PENÍNSULA COREANA: PROPOSIÇÕES PARA MUDANÇAS

*Henrique Altemani de Oliveira**

Sob qualquer ângulo que se olhe, a Ásia ou, em especial, a Ásia do Leste atraem as atenções internacionais. Na perspectiva econômica, era o Japão inicialmente e, em seguida, a assim denominada *economia asiática* que se apresentava como um dos novos possíveis pólos de poder internacional. No início do século XXI, acresce-se ainda a presença cada vez mais avassaladora da China como uma nova potência econômica e as estratégias asiáticas de buscar ampliar parcerias com a Europa, através do projeto *Asia Europe Meeting* (ASEM), e igualmente com a América Latina, através do estabelecimento do Fórum de Cooperação Ásia do Leste – América Latina (FOCALAL).

Já na perspectiva estratégico-militar, a Ásia compreende a maior concentração de Estados Nucleares do mundo (China, Índia, Paquistão, Rússia, provavelmente Coreia do Norte e ainda Estados Unidos com recursos nucleares nas bases regionais em decorrência dos acordos militares bilaterais ou em sua frota marítima presente na região). De outro lado, apresenta algumas questões herdadas da Guerra Fria, como separações de Estados, reivindicações fronteiriças, ou questões ainda mais antigas decorrentes das guerras e/ou ocupações de territórios no final do século XIX ou inícios do século XX.

Neste sentido, a península coreana representa esta diversidade de questões. De um lado, uma inimizade histórica tanto com a China quanto com o Japão e, de outro, sua divisão em dois Estados, dentro da lógica da Guerra Fria e a permanência de um conflito ainda com características políticas e ideológicas.

* Programa de Pós-Graduação em Relações Internacionais da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (PUC/SP).

E, neste início de século, a península coreana atrai igualmente as atenções internacionais num entendimento que o *status quo* ali reinante ou processos de mudanças terão reflexos imediatos regionais e mesmo internacionais. De qualquer forma, uma série de fatores indica que a península coreana está passando por um período de mudanças dinâmicas.

De um lado, o novo presidente da República da Coreia (Coreia do Sul), Roh Moo-hyun, que tomou posse em 2002, tinha sido eleito com uma plataforma fortemente alicerçada num sentimento anti-norteamericano e defendendo a necessidade da Coreia do Sul perseguir uma política de defesa nacional autônoma. Substituiu a política de engajamento (também chamada de *Sunshine Policy*) da República Popular e Democrática da Coreia (Coreia do Norte) desenvolvida pelo seu antecessor Kim Dae-jung, implementando a *Política para Paz e a Prosperidade*.

De outro lado, a Coreia do Norte, a partir de janeiro de 2002, deu início a um processo de reformas econômicas e aberturas, sob o rótulo de *Melhoria da Gestão Econômica*, dando início a um processo de ajustes domésticos na economia norte-coreana e buscando formas de inserção gradual na economia capitalista internacional. No entanto, a partir do reconhecimento de que se tinha retomado os processos de enriquecimento de urânio, a Coreia do Norte, em janeiro de 2003 retirou-se do Tratado de Não Proliferação Nuclear e retomou sua estratégia de “Diplomacia Nuclear” e reinstalou as preocupações regionais e internacionais sobre um possível desastre nuclear.

Desta forma, ainda que haja um amplo campo de questões a serem abordadas, a presente análise¹ deter-se-á em especial na ponderação de que a península coreana está no limiar de uma série de importantes mudanças no seu posicionamento internacional, destacando-se sobremaneira:

- a) alteração na orientação estratégica de uma acomodação continental com a China;
- b) uma fundamental reestruturação da presença das forças norte-americanas na península;
- c) uma nova balança estratégica regional talhada por uma Coreia do Norte nuclearizada e pela crescente fragilidade do regime em Pyongyang, desesperado por uma reforma econômica.

¹ A presente relação de questões a serem objeto de análise está fortemente influenciada pelo trabalho de: Victor D. Cha, “South Korea in 2004”, *Asian Survey*, XLV (1) January/February 2005, pp. 33-40.

ALGUMAS CONSIDERAÇÕES
SOBRE A SEPARAÇÃO DA PENÍNSULA

A península coreana localiza-se entre grandes potências (Rússia, China e Japão) e historicamente foi afetada pelas rivalidades ou pelas disputas de poder entre elas. No sistema bipolar posterior à Segunda Guerra Mundial, seu posicionamento foi ainda mais afetado, seja pela disputa entre as duas super-potências (Estados Unidos e União Soviética), seja pelos diferentes papéis que China e Japão desenvolveram nesse período. De outro lado, se a Coreia sofre os constrangimentos decorrentes de sua localização, ela mantém também uma relevância estratégica para a estabilidade regional e mesmo internacional.

Amaury Porto considera que

a península coreana é o fulcro estratégico do Nordeste Asiático. Não por acaso, três conflitos internacionais de monta ocorreram nos últimos cem anos, buscando dominá-la: a guerra sino-japonesa de 1894-95; a guerra russo-japonesa de 1904-05; e a Guerra da Coreia de 1950-53. A intervenção da China nesta última consolidou as estruturas geopolíticas com que a península atravessaria a Guerra Fria, e ainda remanescem como uma das zonas mais quentes do mundo na entrada do século XXI. [...] Nas duas primeiras décadas do pós-2^a. Guerra Mundial, os coreanos foram meros espectadores dos processos decisórios que iam conformando o Nordeste Asiático, em função das idas-e-vindas no relacionamento das duas super-potências.²

Assim, a Coreia foi invadida e transformada em colônia do Japão a partir de 1910, em função tanto de sua relevância econômica, quanto de sua importância estratégica para os interesses nipônicos na Sibéria e na Manchúria, além da China.

Já a decisão da divisão da península coreana no Paralelo 38 foi tomada em decorrência do receio norte-americano de que a União Soviética, após a declaração de guerra contra o Japão, seis dias antes da rendição, pudesse avançar e ocupar toda a península.

Mais do que qualquer outro relacionamento bilateral no mundo, o relacionamento Coreia – Estados Unidos deve ser considerado como um produto da Guerra Fria. Não somente seu caráter foi formatado pelos impe-

² Amaury Porto Oliveira, “A política coreana na Ásia: aspectos políticos e militares”, in: Samuel Pinheiro Guimarães (org.), *Coreia: visões brasileiras*, Brasília, IPRI, 2002, p. 137.

rativos da Guerra Fria, sua própria existência decorre das exigências da luta entre os Estados Unidos e a União Soviética.³

Com tal atitude arbitrária e calcada nos receios norte-americanos de avanço soviético,⁴ a divisão da península passa a contar com uma ocupação soviética no Norte e com a norte-americana no Sul. No Norte, a União Soviética vai se apoiar principalmente no Partido Comunista Coreano, com o qual já mantinha contatos em decorrência do processo anterior de resistência contra a ocupação japonesa e, em especial, com Kim Il Sung que tinha sido um líder nas guerrilhas anti-japonesas na Manchúria.

Já no Sul, sem qualquer contato prévio e com desconhecimento do idioma, as forças norte-americanas de ocupação vão inicialmente apoiar-se nos quadros da burocracia colonial e da força policial, considerados pelos coreanos como *ex-colaboradores* com o Japão. Insatisfeitos com a ocupação norte-americana sucedendo a japonesa e com a divisão da península, o Comitê para a Preparação da Independência da Coréia, liderado pelo centro-esquerdista Yo Un-hyong, tenta estabelecer um governo popular. No entanto, o comandante do Governo Militar Americano na Coréia do Sul, John Hodge, reprime qualquer movimento popular, considerando-o de inspiração soviética.

Dessa forma, Syngman Rhee,⁵ em seu retorno dos Estados Unidos, posiciona-se contrariamente a qualquer movimento popular e passa a batalhar intensamente pela independência da Coréia do Sul. Após uma série de agitações contra os oponentes políticos de Rhee, Yo Un-hyong é assassinado em 1947.

Nesse mesmo ano, Truman decide retirar as forças americanas da Coréia considerando, de um lado, que ela não tinha valor estratégico,

³ Kyung-Won, Kim, "Korea and the U.S. in the Post-Cold War World", *Korea and World Affairs*, vol. XVIII, núm. 2, 213, Summer 1994, p. 213.

⁴ A entrada da União Soviética na Guerra do Pacífico levantou a suspeita, em Washington, de uma possível dominação soviética na Coréia, na Manchúria e mesmo no Nordeste da China. No Acordo de Yalta, de fevereiro de 1945, entre Grã-Bretanha, Estados Unidos e União Soviética, tinha sido prometido à União Soviética as ilhas Kurilas japonesas, Sakalina, o controle das ferrovias sino-russas da Manchúria, das bases militares de Port Arthur (Lushun) e de Port Dairen (Dalian). Em contrapartida, a União Soviética apoiaria o Partido Nacionalista Chinês, o Kuomintang, e entraria na guerra contra o Japão três meses após a rendição da Alemanha.

⁵ Syngman Rhee, por agitações pró-constitucionais, tinha sido preso em 1898 pela monarquia coreana. Quando de sua libertação em 1904, viajou para os Estados Unidos e manteve-se como líder dos exilados coreanos nos Estados Unidos. Quando de seu retorno para a Coréia, em outubro de 1945, tornou-se o braço direito do comandante das forças de ocupação que via nele o político com capacidade de liderar os grupos direitistas desorganizados e enfraquecidos pelo apoio anterior à colonização japonesa.

nem econômico, e, de outro, acatando a decisão do Congresso norte-americano de não aprovar uma ajuda à Coreia em decorrência da que já estava sendo direcionada para a Grécia e Turquia.

Dentro desse processo de retirada das tropas americanas, Rhee, com apoio das forças de direita, promove eleições em 9 de maio de 1948, sendo eleito presidente, num processo conturbado e repleto de acusações de fraude.⁶

Em oposição à divisão da península e como uma tentativa de unificação, em 25 de junho de 1950, tropas norte-coreanas invadiram o Sul, dando início à Guerra da Coreia. Entre diferentes hipóteses sobre as razões da invasão da Coreia do Sul pelas tropas norte-coreanas, a versão mais normalmente aceita sobre sua motivação é que a Coreia do Norte resolveu “agir antes que a Coreia estivesse irremediavelmente dividida. Este posicionamento tem como base a percepção da mudança na retórica contra Rhee, em maio de 1950, das acusações de buscar uma invasão do Norte, para a posição de que Rhee estava buscando a divisão permanente da Coreia”.⁷

Cummings⁸ defende ainda a idéia de que os líderes norte-coreanos estavam alarmados com a possibilidade de estabelecimento de potenciais laços econômicos e militares entre a Coreia do Sul e o Japão. Ainda que exagerados, os receios de uma retomada da influência japonesa na Coreia, sob o apoio americano, eram assustadores para as antigas vítimas do colonialismo japonês.

E Sung-joo Han aponta a forte diferenciação entre dois pontos de vista.

É difícil, e talvez fútil, definir “esquerda” e “direita” na política coreana. Em relação à Guerra da Coreia, entretanto, as respectivas posições são simples. A direita acredita que Kim Il-Sung da Coreia do Norte instigou a guerra, causando milhões de mortes e gerando miséria para todo o povo coreano, Norte e Sul. A esquerda, por contraste, geralmente não aceita que Kim Il-Sung tenha começado a guerra e argumenta que, em qualquer caso, isto é irrelevante. A esquerda acusa os Estados Unidos pela divisão do país e os direitistas sul-coreanos por bloquear a unificação.⁹

⁶ A Comissão Temporária das Nações Unidas na Coreia (UNTCOK) declarou que as eleições tinham demonstrado “um razoável grau de livre expressão”. No entanto, os delegados da Austrália, Canadá e Síria recusaram-se a participar dessa decisão.

⁷ Roger G. Thompson, *The Pacific Basin since 1945*, Nueva York, Longman, 1994, p. 47.

⁸ Bruce Cummings, *The Origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of Separate Regimes*, Princeton, Princeton University Press, 1981.

⁹ Sung-joo Han, “The Korea’s New Century”, *Survival*, vol. 42, núm. 4, inverno 2000-2001, p. 88.

Os Estados Unidos, com o aval das Nações Unidas (ONU),¹⁰ entram na guerra e avançam contra a Coréia do Norte. A China, ainda que com relutância, participa igualmente da guerra em decorrência do avanço das forças norte-americanas sobre suas fronteiras e, em janeiro de 1951, conquista Seul, capital da Coréia do Sul. Mas uma nova ofensiva das tropas da ONU empurra as tropas chinesas e norte-coreanas de volta ao Paralelo 38, a linha imaginária que separava as duas Coreias. No entanto, os invasores resistiram, com as respectivas posições permanecendo inalteradas em mais dois anos de combates. Depois de uma trégua, assinada em 1953, foi criada uma zona desmilitarizada, Panmunjom, que até então, simbolizou a guerra que não acabou.

A interrupção das hostilidades deu-se por meio de um armistício, negociado e assinado em 1953, pela Coréia do Norte e pelos Estados Unidos, sob supervisão da ONU. A Coréia do Sul, por parte de Syngman Rhee, opôs-se veementemente ao armistício, não tendo as duas Coreias, até agora, assinado um tratado de paz.

Os resultados da guerra foram terríveis: “3 milhões de coreanos mortos, 5 milhões de refugiados, 10 milhões de famílias separadas, 55 mil americanos mortos, 100 mil chineses mortos. A infra-estrutura de comunicação foi destruída, a capacidade produtiva eliminada e quase todo o legado material do período de colonização foi destruído”.¹¹

De outro lado, no plano econômico,

a divisão da península coreana, em 1945, criou duas unidades econômicas distintas. O norte possuía a maior parte de recursos naturais e as indústrias pesadas, desenvolvidas durante a ocupação japonesa. O sul possuía a maior parte dos recursos agrícolas e mão-de-obra, tendo seu desenvolvimento industrial se concentrado inicialmente na manufatura de bens de consumo de massa orientada para exportação, especialmente em indústrias trabalho intensivas como têxteis, vestuário, calçados e alimentos.¹²

Cummings acrescenta ainda que

¹⁰ A aprovação da intervenção das forças da ONU na Guerra da Coréia, pelo Conselho de Segurança, só foi possível pela ausência da União Soviética que estava boicotando as reuniões do Conselho em protesto pela negativa, por parte do Conselho, da República Popular da China assumir a cadeira da China. Conseqüentemente, a representação chinesa continuava em mãos do Kuomintang, agora instalado em Taiwan.

¹¹ Gilmar Masiero, “Conglomerados coreanos: das origens ao século XXI”, texto apresentado no Seminário “Coréia do Sul rumo ao Século XXI”, Instituto de Estudos Avançados/USP, 30 de agosto de 2000, mimeografado, pp. 5-6.

¹² Gilmar Masiero, “A Economia Coreana: Características Estruturais”, in Samuel Pinheiro Guimarães (org.), *Coréia: visões brasileiras*, Brasília, IPRI, 2002, pp. 199-200.

os japoneses modernizaram a península de acordo com os interesses da metrópole e, depois de 1931, como pretendiam integrar a Coreia e a Manchúria, implantaram uma estrutura de rodovias, estradas de ferro, portos e infra estrutura de comunicações; no nordeste construíram as principais instalações industriais.¹³

Dessa forma, a Coreia do Norte vai apresentar um forte crescimento econômico, aproveitando-se da herança colonial japonesa e consequentemente voltada especialmente para o desenvolvimento da indústria pesada, enquanto que a Coreia do Sul direciona-se para um processo produtivo voltado à exportação, com auxílio norte-americano e inserção no processo regional liderado pelo Japão (a perspectiva dos *flying geese*).

Neste sentido, ambos os lados apresentaram crescimento expressivo até o final dos anos 70.

Desde o início do crescimento orientado para a exportação, no meio dos anos 60, o PNB de Taiwan e da Coreia do Sul têm crescido a uma média de cerca de 10% ao ano, com a expansão das manufaturas frequentemente dobrando estes dados. A Coreia do Norte, de acordo com estatísticas oficiais, teve os maiores índices de crescimento agrícola no mundo inteiro, no período de 1970-78, e desde a Guerra da Coreia sua produção industrial tem apresentado o maior índice no mundo socialista. No espaço de uma geração estes países transformaram suas estruturas econômicas de forma tal que o setor agrário, que incluía cerca de 60% da população em 1960, agora representa menos de 20% do PNB. Não é de se admirar que os desenvolvimentistas americanos falem dos milagres em Taiwan e Coreia do Sul, ou que economistas socialistas como Joan Robinson falem do milagre na Coreia do Norte.¹⁴

A Coreia do Norte apresentou, assim, um forte padrão de desenvolvimento, sendo que, no final do período do Plano Trienal de 1954-1956, com a ajuda de capital e tecnologia da União Soviética e do Leste Europeu, em conjunto com voluntários chineses, estava plenamente recuperada dos efeitos da Guerra da Coreia e com índices superiores aos anteriores à guerra. É interessante observar que, em 1955, Kim Il Sung introduz o *Juche*¹⁵ como o princípio guia da cultura e da política da

¹³ Bruce Cummings, *op. cit.*, p. xxii.

¹⁴ Bruce Cummings, "The origins and development of the Northeast Asian political economy: Industrial sectors, product cycles, and political consequences", em Frederic C. Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca, Cornell University Press, 1987, pp. 44-45.

¹⁵ O artigo 3 da constituição norte-coreana reza que: "A República Popular e Democrática da Coreia é orientada em suas atividades pela idéia do *Juche*, um panorama

Coréia do Norte. O *Juche* foi igualmente aplicado à economia, estabelecendo a auto-suficiência econômica como um objetivo a longo prazo. Coerentemente com o ideal de independência nacional, Kim Il Sung também decidiu não aderir ao Conselho para Mútua Assistência Econômica, ainda que a União Soviética e os países do Leste Europeu fossem os seus principais parceiros.

No entanto, a partir dos anos 80, a Coréia do Norte passou a apresentar problemas econômicos que foram ampliados com o processo de desagregação da União Soviética e com o seu isolamento progressivo, enquanto que a Coréia do Sul engajada no dinamismo regional ampliava suas margens de crescimento. Desta forma, no momento em que se acentua o processo de mudanças dinâmicas na península, visualiza-se a presença de uma Coréia do Sul com forte capacidade econômica, independentemente da crise financeira asiática, e de uma Coréia do Norte com uma estrutura econômica totalmente debilitada e dependente de assistência externa.

MUDANÇAS ECONÔMICAS NA PENÍNSULA COREANA

Em termos econômicos, o atual principal objetivo coreano é atingir o índice de US\$ 20,000 *per capita*¹⁶. Ainda que a economia esteja em crescimento, com recordes em exportações, em superávits comerciais e em reservas externas, este objetivo, no entanto, choca-se com o crescimento do desemprego e com baixos investimentos. De outro lado, a economia coreana está fortemente baseada na produção de manufaturados. A dúvida é se será possível a manutenção deste modelo, mesmo com ou sem reunificação inter-coreana, em decorrência do fato de que a China está adquirindo o predomínio na produção e exportação de manufaturados na Ásia. De outro lado, nota-se uma forte resistência a mudanças no modelo, de industrial baseado em manufaturados para uma economia baseada em serviços.

No relacionamento econômico internacional, em 2004 a China transformou-se no principal mercado para as exportações sul-coreanas, superando, pela segunda vez, os Estados Unidos. No entanto, esta maior importância da China para a economia coreana suscita algumas dúvidas

mundial centrado no povo, uma ideologia revolucionária para conseguir a independência das massas do povo". Para aprofundamento do papel do *juche*, veja-se Kongdan Oh e Ralph C. Hassig, *North Korea through the looking glass*, Washington, Brookings Institution Press, 2000, pp. 12-40.

¹⁶ Veja-se Victor D. Cha, *op. cit.*, p. 34.

decorrentes, em especial, do fato de que ainda que seja o destino principal das exportações coreanas, a China está deslocando a importância que a Coreia do Sul apresentava para determinados mercados. E, além disto, o maior investidor na Coreia permanece sendo os Estados Unidos, com 50% de todos os Investimentos Externos Diretos.

O Presidente Roh declarou que “a península coreana está localizada no coração da região. É uma extensa ponte ligando a China ao Japão e o continente ao oceano. Esta característica geopolítica muitas vezes causou dores no passado. Hoje, entretanto, este mesmo fenômeno nos está oferecendo oportunidades”.¹⁷

Utilizando o exemplo da Grande Área Econômica Chinesa que possibilitou, apesar das diferenças entre os sistemas econômicos e políticos, uma sinergia econômica entre China, Hong Kong e Taiwan, Roh aponta que uma ampliação da cooperação econômica inter-coreana reforçaria as capacidades de ambas as nações, bem como a construção de um ambiente mais pacífico.

As duas Coreias já resolveram o conflito sobre o reconhecimento do Estado, mas têm ainda que solucionar os conflitos ideológicos e militares. No entanto, uma melhoria fundamental nas relações inter-coreanas poderia começar com os esforços da Coreia do Sul para se tornar um pilar econômico da região e para incluir a Coreia do Norte.¹⁸

Dentro desta perspectiva, está ficando muito claro que a Coreia do Sul reconhece tanto a crescente capacidade econômica chinesa quanto o fato de que a China está em fase de estabelecimento de uma área de integração mais íntima com o Sudeste Asiático e que se a Coreia não rever seu posicionamento frente à China, tende a ser superada. Assim, pragmaticamente,

em decorrência de sua diplomacia de “boa-vizinhança”, a China começou a negociar as disputas fronteiriças com seus vizinhos e agora está engajado em negociações de livre comércio com os países da ASEAN. Embora a China não tenha ainda força econômica ou militar para confrontar os Estados Unidos, tem-se firmemente estabelecido como um poder hegemônico na Ásia. De acordo com esta tendência, é agora necessário para a Coreia reavaliar sua compreensão da China e reforçar suas relações de parceria.¹⁹

¹⁷ Seung-ryul, Oh, “Preparing the age of Northeast Asia: the new economic policy and Inter-Korean cooperation”, *East Asian Review*, vol. 15, núm. 1, Spring 2003, p. 35.

¹⁸ *Ibidem*, p. 52.

¹⁹ Soon-young, Hong, “What does China mean to South Korea?”, *Korea Focus*, vol. 12, núm. 2, Mar.-Apr. 2004, p. 37.

Para Park Yuong-ho,

a Coréia do Sul acredita que o Norte está tentando estabelecer uma política mais prática para a estabilidade de seu sistema e para uma recuperação econômica. Devido às características inflexíveis do regime de Pyongyang, a Coréia do Sul acredita que os recentes esforços do Norte podem ser compreendidos como mudanças significativas, embora estejam indicando somente parcela das reformas fundamentais, como a mudança do sistema ou a introdução de uma economia de mercado. De fato, as autoridades da Coréia do Sul vêem o regime norte-coreano como um parceiro, necessário para melhorar as relações inter-coreanas. Para elas (autoridades), a recente insistência de Pyongyang num pacto de não-agressão entre Estados Unidos e Coréia do Norte decorre de suas reais preocupações sobre sua estabilidade, causadas pela recente guerra no Afeganistão.²⁰

Assim, na recente viagem de Kim Jong Il a Hu Jintao, em Beijing, em 19 de abril de 2004, os dois mandatários

concordaram com o princípio de se buscar uma resolução pacífica, com base no diálogo, para a questão nuclear do Norte, e comprometeram-se a realizar os esforços necessários para alcançar estes resultados nas Conversações dos Seis. Esta visita é a terceira de Kim à China em três anos. Sua primeira visita em 2000 teve o objetivo básico de restabelecer as relações bilaterais entre Pyongyang e Beijing que estavam estremecidas desde o estabelecimento de relações diplomáticas Coréia do Sul-China em 1992. A visita de 2002 foi especialmente significativa no sentido em que, na sequência de sua visita à área Pudong de Shanghai, Pyongyang adotou uma nova atitude em relação ao capitalismo estilo-chinês, o qual anteriormente criticava como sendo incompatível com o socialismo, enquanto expressava igualmente sua intenção de reformar e abrir o país.²¹

A partir destas percepções, em janeiro de 2002, a Coréia do Norte anunciava o início de reformas para “Melhoria da Gestão Econômica”. Este projeto tem uma grande importância por suceder uma série extensa de tentativas desde o início dos anos 1990 e por buscar estabelecer a coexistência entre Planejamento e Mercado a fim de sustentar a introdução parcial do sistema capitalista, e, de outro lado, é igualmente um processo de reforço do tradicional sistema socialista baseado no princípio da auto-suficiência (*juche*).

²⁰ Young-ho, Park, “Building a solid partnership: trilateral policy coordination on Pyongyang”, *East Asian Review*, vol. 15, núm. 1, Spring 2003, pp. 28-29.

²¹ Doo-Bok, Park, “North Korea-China cooperation needed to resolve nuclear crisis”, *Korea Focus*, vol. 12, núm. 3, May-June 2004, p. 13.

O programa de reformas, aparentemente inspirado no modelo chinês é auspicioso porque induz a reduzir o fato de que o programa nuclear, ou a ameaça dele, era o único instrumento que a Coreia do Norte contava para redução de seu estado de pobreza e insegurança. De um lado, é uma boa notícia enquanto representa uma nova estratégia de buscar uma solução com propostas para geração de transferência de recursos. De outro, pode ser visto com desconfianças se se estabelecer uma íntima relação entre o Programa Nuclear e a própria sobrevivência do Regime Chung²² considera que a classe dirigente na Coreia do Norte pretende restringir as reformas de forma a preservar as bases do socialismo. Assim, trabalha-se com uma dupla estratégia, procurando combinar 'praticidade' e *juche* no discurso ideológico, confiando na tecnologia científica, auto-suficiência, liderança centralizada e descentralização. A dualidade da estratégia pode ser visualizada no processo de reformas e aberturas, o qual pode ser definido como 'uma reforma e abertura em estágios'. Sendo que os estágios são divididos em 'reforma dentro do sistema' e 'reforma do sistema'.

Entretanto,

a política de reforma e abertura da Coreia do Norte é influenciada pelo seu meio externo. O maior obstáculo para reformar é o relacionamento hostil com os Estados Unidos. A continuidade do conflito com os Estados Unidos certamente tem um impacto negativo sobre a economia norte-coreana que só gradualmente começou a se recuperar. [...] A linha oficial é que a Coreia do Norte deve aumentar seus gastos de defesa nacional se o conflito com os Estados Unidos persistir. Este é um fator estrutural que sugere que Coreia do Norte não pode deixar de seguir uma dupla estratégia.²³

Para que a reforma possa ter sucesso, alguns problemas necessitariam ser previamente solucionados: reaproximação com os Estados Unidos, a questão das reparações com o Japão, atração de capital externo, avanço positivo no processo de cooperação econômica inter-coreana, transformação estrutural da economia doméstica etc.

Além do mais a estratégia de vínculo entre pragmatismo e *juche* não está ainda muito clara, apesar da boa vontade. Reforma e abertura, empregando a dupla estratégia pode corresponder a uma introdução ao mercado e ao sistema econômico capitalista. Neste sentido, a dupla estratégia poderia ser um desafio que coloca a Coreia do Norte em uma encruzilhada.

²² Young Chul, Chung, "North Korean reform and opening: Dual strategy and 'Silli (practical) socialism", *Pacific Affairs*, vol. 77, núm. 2, Summer 2004, pp. 283-304.

²³ *Ibidem*, p. 303.

Os desafios que a Coréia do Norte tem de enfrentar não induz à possibilidade de concessão. Ou a Coréia do Norte terá sucesso ou falhará na implementação de suas políticas de reformas e de aberturas. E a situação da Coréia do Norte força a Coréia do Sul a encarar os mesmos desafios; por esta razão a reforma norte-coreana é verdadeiramente importante para a Coréia do Sul.²⁴

AS RELAÇÕES INTER-COREANAS

Em junho de 2000, a realização da Reunião de Cúpula entre os presidentes da Coréia do Norte, Kim Jong Il, e da Coréia do Sul, Kim Dae Jung, tinha suscitado esperanças de que poderia estar próxima a reunificação coreana.

A posição mais cooperativa da Coréia do Sul decorre em parte do projeto de reunificação da península coreana iniciado por Kim Dae Jung, intitulado *Sunshine Policy*,²⁵ mas também do fato de que o atual presidente obteve parcela expressiva dos votos que o elegeram em decorrência do discurso favorável à retirada das tropas norte-americanas da Zona Desmilitarizada.

Desta forma, a *Política para a Paz e Prosperidade* do novo presidente sul-coreano Roh Moo-hyun para solução da crise nuclear norte-coreana apresenta-se como um programa em três estágios. O primeiro visa a promoção de encontros regulares entre os líderes e chefes de defesa dos dois estados, o segundo objetiva a expansão de cooperação e intercâmbio de programas, inclusive militares, para a criação de confiança entre as duas Coréias. E, o terceiro, após o êxito do segundo estágio propõe a substituição do presente armistício por uma declaração de paz.²⁶

Outro grande objetivo do atual governo coreano refere-se às relações inter-coreanas. Seul, com a política de *Paz e Prosperidade*, busca *reconciliação* com Pyongyang e não necessariamente *unificação*. A perspectiva de reconciliação e não de unificação decorre de algumas percepções como, por exemplo, a de que a balança de forças na península é favo-

²⁴ *Ibidem*, p. 304.

²⁵ Na apresentação dos princípios básicos da política de aproximação com a Coréia do Norte e que ficou conhecida como *sunshine policy*, Kim Dae Jung destacava: 1. Não tolerância de provocação armada de qualquer forma; 2. Não unificação tipo Alemanha, por absorção; e 3. Promoção ativa da cooperação inter-coreana, começando primeiro por aquelas áreas de interesse mútuo, nas quais ambas as partes possam mais facilmente estar de acordo.

²⁶ Vja-se Kang, in-duk, "Toward peace and prosperity: The new government's North Korea policy", *East Asian Review*, vol. 15, núm. 1, Spring 2003, pp. 3-18.

rável à Coreia do Sul, possibilitando a crença de que o Norte pode ser efetivamente dissuadido. No entanto, questiona-se com um amplo debate, se em termos econômicos a unificação não comprometerá a Coreia do Sul e, em especial, o objetivo de se atingir uma renda *per capita* de US\$ 20.000.

A busca destes objetivos desenha um caminho potencial para a Coreia do Sul diferente dos do passado. A nação defronta-se com escolhas estratégicas que ou a deixam “desgovernada” para uma acomodação continental com a China (denunciando a aliança com os Estados Unidos, incondicionalmente comprometendo-se com a Coreia do Norte, buscando o patronado chinês, buscando equilíbrio contra o Japão) ou permanece “ancorada” num alinhamento estratégico com os Estados Unidos e o Japão.²⁷

A Coreia do Sul raciocina que já foram efetivadas mudanças significativas e que o atual regime norte-coreano é um parceiro para a melhoria das relações inter-coreanas. As insistências sobre um pacto de não agressão são interpretadas como decorrentes de preocupações concretas após as intervenções no Afeganistão e no Iraque. Assim, a Coreia do Sul concentra-se mais na percepção de que um processo cooperativo será mais eficaz para a solução da crise, em especial com a ligação entre as ferrovias e rodovias coreanas, o projeto turístico do Monte Kumgang e a construção do complexo industrial Kaesong.

Para Dae-Won Koh,²⁸ na perspectiva de conflitos entre sistemas é muito racional para a Coreia do Sul adotar uma política de engajamento, como uma alternativa pacífica e efetiva para vencer o conflito, comparada a outras opções como a contenção. Até mesmo a liderança norte-coreana considera o engajamento como a estratégia mais ameaçadora a seu sistema. Sem dúvidas que uma política de engajamento deveria estar alicerçada num nível adequado de dissuasão ou contenção militar.

Em segundo, a política de engajamento não acarreta nenhuma mudança na natureza e dinâmica do conflito inter-sistemas. Engajamento não necessariamente amplia a probabilidade de uma unificação coreana através da convergência ou compromisso entre os dois sistemas.

E, em terceiro, seria muito otimista supor que uma política de engajamento conduziria a Coreia do Norte para uma reforma gradual

²⁷ Victor D., Cha, *op. cit.*, p. 35.

²⁸ Dae-Won, Koh, “Dynamics of inter-Korean conflict and North Korea’s recent policy changes: An intersystemic view”, *Asian Survey*, vol. XLIV, núm. 3, May/June 2004, pp. 422-441.

e abertura, iniciada por cima e com uma aterrissagem suave. Para a Coreia do Norte uma aterrissagem leve corresponderia a uma preponderância do sistema sul-coreano sobre o seu próprio. Conseqüentemente, é muito difícil prever que induziria a substanciais mudanças nas atitudes das lideranças da Coreia do Norte.

Em relação à Coreia do Norte, a estratégia sul-coreana

permanece direcionada a um engajamento voltado a criar condições para uma reconciliação inter-coreana através de ajuda econômica e projetos conjuntos. A estratégia de engajamento da Coreia do Sul implicitamente assume (correta ou incorretamente) que a beligerância norte-coreana deriva da insegurança e que ao se assegurar a ajuda e a segurança, esta ameaça será reduzida.²⁹

Para Victor Cha,

há uma tensão inerente nos dois princípios defendidos pelo Presidente da Coreia do Sul Roh Moo Hyun sobre a Coreia do Norte. Ele declara que uma Coreia do Norte nuclear não pode ser perdoada. Mas, ao mesmo tempo, ele argumenta que o uso da força não é uma opção para negociar com Pyongyang, [...] A resposta da Coreia do Sul tem sido que medidas coercitivas – isto é, ataque cirúrgico ou sanções – devem ser abandonadas porque poderiam precipitar o colapso da Coreia do Norte e os custos disso podem enfraquecer o Sul.³⁰

A SEGURANÇA NA PENÍNSULA: NUCLEARIZAÇÃO E REVISÃO DA ALIANÇA MILITAR

No início da década de 90, com a desintegração da União Soviética e o processo de reformas na Europa do Leste, a Coreia do Norte sentiu sobremaneira a perda de interlocutores e, principalmente, o impacto da retomada de relações diplomáticas entre a Coreia do Sul e os países socialistas do Leste Europeu.³¹

Esta realidade de isolamento internacional e retração de parcerias que pudessem cooperar com o processo econômico norte-coreano vai

²⁹ Victor D., Cha, *ibidem*, p. 39.

³⁰ Victor D., Cha, "Korean unification is affordable", *Far Eastern Economic Review*, vol. 166, núm. 12, March 27, 2003, p. 23.

³¹ Sobre as reações norte-coreanas em relação ao processo de reformas no mundo socialista, veja-se: Euikon, Kim, "East European reforms and its impact on East Asian socialism", *The Korean Journal of International Studies*, vol. XXII, núm. 1, Spring 1991, pp. 93-110.

se acentuar ainda mais quando, em novembro de 1992, a Rússia reata relações diplomáticas com a Coreia do Sul. Neste processo de aproximação, Seul compromete-se a reabrir e ampliar linhas de crédito para intensificação do comércio bilateral, bem como realizar estudo de viabilidade de implantação de um empreendimento conjunto para exploração do campo de gás natural em Yakutia. No entanto, para a concretização desta parceria, Seul cobra de Moscou alterações de seu relacionamento com Pyongyang.

A relevância da normalização de relações bilaterais entre Seul e Moscou é ainda mais ampliada quando se constata que Seul, em agosto do mesmo ano, tinha igualmente reatado seu relacionamento com Beijing e que um dos compromissos assumidos tinha sido a promessa chinesa de se empenhar na desnuclearização da península coreana.

As opiniões, na época, eram divergentes sobre a reação norte-coreana. Alguns ponderavam que o isolamento a que Pyongyang estava sendo submetida poderia conduzi-la a caminhar para um processo de reunificação. Outros, no entanto, consideravam que a perda de dois aliados tão importantes ampliaria o receio de um ataque da Coreia do Sul e redundaria em aceleração do desenvolvimento da capacidade nuclear.

Desta forma, aparentemente, a Coreia do Norte optou por acelerar sua capacidade nuclear e instrumentalizar exatamente estes recursos nucleares como fator de negociação.

O regime norte-coreano começou a mostrar interesse pelo desenvolvimento do programa nuclear na metade dos anos 50. Depois, o programa prosseguiu e, no início dos 80, a construção de um centro de pesquisa nuclear, em larga escala, começou em Yongbyun, ao norte de Pyongyang, a capital da Coreia do Norte. Isto naturalmente gerou profunda preocupação na comunidade internacional em termos de prevenção de proliferação nuclear. Entretanto, como a Coreia do Norte finalmente assinou o TNP em 1985 após sofrer forte pressão da União Soviética, a comunidade internacional ficou tranqüila.³²

Em diferentes momentos (1991, 1994 e recentemente em 2002/2003) a Coreia do Norte instrumentalizou politicamente sua possibilidade de desenvolvimento nuclear para negociar sobrevivência política e ajuda internacional.

Assim, em 1991, Bush, pela primeira vez, iniciou conversações de alto nível com a Coreia do Norte, após ter retirado seus equipamentos

³² Hakjoon Kim, "North's Korea nuclear development program and future", *Korea and World Affairs*, vol. XVIII, núm. 2, Summer 1994, p. 275.

nucleares da Coreia do Sul.³³ No entanto, a Coreia do Norte continuou insistindo em que se sentia ameaçada pelo fato de que os Estados Unidos mantinham sua capacidade nuclear a bordo de sua frota marítima estacionada no Pacífico. E logo após a posse de Clinton, a Coreia do Norte ao declarar que a Agência Internacional de Energia Atômica (AIEA) estava a serviço dos interesses dos Estados Unidos, anunciou sua retirada do Tratado de Não Proliferação Nuclear (TNP) e deixou bem claro que qualquer sanção determinada pelo Conselho de Segurança da Nações Unidas (CS/ONU) seria considerada como um *ato de guerra*.

Este primeiro momento de diplomacia nuclear teve uma relativa solução com a assinatura de um Acordo Quadro entre Estados Unidos e Coreia do Norte. Por este acordo, a Coreia do Norte consentia em congelar e desmontar seu programa nuclear e aceitar as salvaguardas do TNP ao substituir seus reatores nucleares por reatores de *água leve*, a serem construídos pela KEDO (Korean Peninsula Energy Development Organisation).³⁴ Enquanto os reatores não entrassem em funcionamento, os Estados Unidos forneceriam petróleo para a geração de energia elétrica.

E novamente em 2002, após a confissão de ter retomado o desenvolvimento de seus projetos nucleares, a Coreia do Norte novamente acusa a AIEA, ameaça retirar-se do TNP e afirma que qualquer ação do CS/ONU será interpretada como uma *declaração de guerra*.³⁵ Tem-se o início do segundo momento da diplomacia nuclear da Coreia do Norte.

Da mesma forma que no primeiro momento, a Coreia do Norte reivindica um pacto de não agressão e a normalização das relações diplomáticas com os Estados Unidos. No entanto, diferente é a conjuntura internacional, com os Estados Unidos adotando uma nova política

³³ O Tratado de Não Proliferação Nuclear garante aos países não nucleares o direito de auto defesa no caso de ameaça nuclear. Nesse caso, a Coreia do Norte alegava estar sob ameaça das armas nucleares dispostas ao longo da Zona Desmilitarizada no Paralelo 38. Bush inicia as negociações somente após tê-las removido da Coreia do Sul.

³⁴ Os sócios do KEDO são Estados Unidos, Coreia do Sul e Japão. O consórcio se comprometeu a fornecer recursos e tecnologia para a construção, até 2003, de dois reatores de *água leve*, e a abastecer o Norte com óleo para compensar qualquer queda em energia até que os reatores estejam disponíveis. O custo total está estimado em \$4 bilhões, sendo que a Coreia do Sul arca com \$ 2 bilhões e o Japão com \$ 1 bilhão. Espera-se que outro grupo de países, em especial a ASEAN, contribua com os fundos restantes. Estados Unidos comprometeu-se a fornecer 500.000 toneladas de óleo por ano, durante dez anos.

³⁵ Veja-se Bruce Cummings, "North Korea: the sequel", *Current History*, vol. 102, núm. 663, April 2003, pp. 147-151.

de segurança e, em especial, lançando-se ao combate aos Estados que, na sua visão, compõem o *eixo do mal*.

Desde 1994, a Coreia do Norte obtivera algumas vantagens, mas igualmente outras desvantagens. Enquanto vantagem, sua posição negociadora foi reforçada pelo desenvolvimento que teve seja no seu programa nuclear, seja no de mísseis balísticos. Porém, noutra perspectiva, a balança militar ficou menos vantajosa pelo fato da China e do Japão terem enrijecido suas posições frente aos avanços nucleares da Coreia do Norte, junto com a deterioração de suas condições econômicas e sociais.

Além do mais, a cooperação dos Estados Unidos com o Japão para gerenciar a diplomacia nuclear norte-coreana foi ampliada e reforçada pela pesquisa tecnológica conjunta sobre defesa balística de mísseis e pela Iniciativa de Segurança à Proliferação.³⁶

Entretanto, uma questão que se sobressai é a dificuldade de Estados Unidos e Coreia do Sul resolverem suas diferenças sobre como respondem ao problema nuclear da Coreia do Norte e também sobre o futuro de sua aliança.

Em tais circunstâncias, a estratégica das *Conversações entre as Seis Partes* – envolvendo Coreia do Sul, Estados Unidos, Coreia do Norte, Japão, China e Rússia – tenta resolver a crise nuclear através de meios diplomáticos. Estados Unidos, com a posição mais radical, aos poucos contemporiza sua linha dura. Japão indica que a resolução das questões nucleares, mísseis e seqüestro podem levar a uma normalização de relações e a uma assistência econômica japonesa à Coreia do Norte.

Dentre as estratégias de *Negociações dos Seis*, aparentemente a questão de ganhar tempo é de interesse de todos os atores

A Coreia do Norte está encarando um grande número de problemas, e embora possa sobreviver indefinidamente, os problemas que enfrenta estão forçando-a a mudar. Se os Estados Unidos aplicam pressões, o sistema pode simplesmente resistir; tal pressão irá igualmente alimentar uma onda nacionalista contra os Estados Unidos entre os norte-coreanos. Mas encorajando o conhecimento sobre o mundo externo e promovendo mudanças econômicas é mais provável que enfraquecerá o regime e fortalecerá o descontentamento doméstico.³⁷

³⁶ Veja-se Japan - The National Institute for Defense Studies, "North Korea's Second Nuclear Diplomacy - Rising Risks and Expectations", *East Asian Strategic Review* 2004, July 2004, pp. 9-30.

³⁷ Victor D., Cha e David C., Kang, "Can North Korea be engaged?: an exchange between Victor D. Cha and David C. Kang", *Survival*, vol. 46, núm. 2, Summer 2004, p. 107.

Entretanto, deve-se ressaltar que os diferenciais observados entre as posições sul-coreanas e as americanas, em especial sobre o futuro de sua aliança militar com os Estados Unidos, adquirem uma importância crucial enquanto Estados Unidos, em último caso, ainda é o fator de manutenção da segurança na região.

Parece improvável que este desenvolvimento possa avançar sem a participação norte-americana. Para o melhor ou para o pior, muitos dos Estados do Leste Asiático confiam mais nos Estados Unidos do que podem confiar entre si. O simbólico disto é o papel de liderança que os Estados Unidos desempenham para a solução da crise nuclear na Coreia. Independentemente de aprovação ou não do papel da KEDO, é muito difícil imaginar que algo pudesse ser feito dentro da região para deter a escalada se os Estados Unidos não tivessem tomado a liderança. Pode até mesmo ser argumentado que este arranjo apoiado externamente não é, em absoluto, um real regime de segurança regional. Na realidade, representa alguma coisa entre uma formação de conflito e um regime de segurança, com os Estados da região efetivamente permitindo que sua segurança seja gerida por um ator externo.³⁸

Partindo exatamente do princípio de que o objetivo da Coreia do Norte é obter concessões em troca de negociações em torno de seus programas, trabalha-se mais com a idéia de que dever-se-ia investir mais numa política de *engajamento* da Coreia do Norte do que numa de *contenção*. Do ponto de vista sul-coreano, é fundamental evitar uma falência total da Coreia do Norte que gere uma migração maciça de refugiados para o Sul, com reflexos sobre a instabilidade de sua economia. De outro, há igualmente um relativo consenso de que o modelo de reunificação alemã, rápida e total, seria muito mais onerosa do que um processo gradual e estruturado.

Nesse sentido, tem-se como ponderação final a percepção de que uma rápida reunificação coreana não corresponde à realidade nem das duas Coreias nem dos principais atores regionais. O que se tem em comum é o consenso de que uma Coreia do Norte fortemente isolada do contexto regional e internacional pode ser um elevado fator de instabilidade, assim como uma reunificação às pressas, sem uma negociação prévia entre os principais poderes, pode gerar uma disputa conflituosa de poder. Conseqüentemente, o atual momento, na realidade, corresponde a um processo de engajamento da Coreia do Norte, via

³⁸ Barry Buzan, "Security architecture in Asia: the interplay of regional and global levels", *The Pacific Review*, vol. 16, núm. 2, 2003, p. 166.

uma aproximação com a Coréia do Sul que possibilite a construção de um clima de confiança entre os dois lados.

Além da crise nuclear, a Coréia do Sul está num árduo processo de discussão sobre a manutenção ou não do acordo militar com os Estados Unidos e da permanência de tropas americanas estacionadas no solo coreano. Entretanto, de outro lado, a declaração norte-americana da intenção de, no final de 2005, reduzir as tropas surpreendeu muitos coreanos.

É evidente que há uma série de contradições nesta tendência. Veja-se que, por exemplo, no caso da Guerra do Iraque, a República da Coréia não só apoiou o uso da força como enviou o terceiro maior contingente de soldados (inferior somente às tropas dos Estados Unidos e da Inglaterra). Em diferentes discursos em 2004, “o presidente sul-coreano disse que apoiava a ação militar, justificando a decisão em termos muito similares aos apresentados pela administração dos Estados Unidos, isto é, a diplomacia tinha falhado na questão das armas de destruição em massa e o uso da força era necessário”.³⁹

Relembrando que o Artigo 4 do Tratado de Defesa Mútua República da Coréia – Estados Unidos, largamente considerado como uma cláusula desigual, possibilita aos Estados Unidos o direito unilateral de manter suas tropas no território coreano, Kim aponta que desde a Guerra do Golfo a utilização da estratégia de combate ar-terra, genericamente aceita como uma estratégia ofensiva convencional, enfatiza o papel do poder aéreo e o deslocamento de forças especiais. Neste sentido, a questão de manutenção e/ou recolocação das tropas norte-americanas depende única e exclusivamente dos interesses dos Estados Unidos. Mas, de outro, a construção de uma maior capacidade defensiva, por parte da Coréia do Sul, não depende do aumento de tropas estacionadas, mas de, a exemplo dos Estados Unidos, procurar dotar-se de armas tecnologicamente avançadas.⁴⁰

De outro lado, a partir do governo Roh Moo-hyun, no campo da segurança, o principal objetivo é assegurar uma maior autonomia na capacidade de defesa nacional na próxima década. Sem dúvidas que a busca de maior autonomia por parte da Coréia do Sul choca com o contexto do acordo militar com os Estados Unidos, pelo qual Coréia do Sul depende de inteligência, sistemas de comando e controle e capacidades de comunicações providas pelos Estados Unidos. Interna-

³⁹ Victor D. Cha, “South Korea in 2004”, *Asian Survey*, vol. XLV, núm. 1, January/February 2005, p. 38.

⁴⁰ Kyoung-soo Kim, “New model for Korea-U.S. military cooperation”, *Korea Focus*, vol. 12, núm. 1, Jan.-Feb. 2004, pp. 4-6.

mente, há uma tendência, garantida pelas gerações mais jovens, de maior independência política e legitimidade.⁴¹

Meredith Woo-Cummins argumenta que o assim chamado Sistema São Francisco, talhado pelos EUA em 1951, era inerentemente uma estrutura centralizada no Japão, dando margem à crença de que os Estados Unidos têm consistentemente negligenciado os interesses nacionais da Coreia do Sul. Woo-Cummins caracteriza o presente estado de negócios como “a passagem da aliança da Guerra Fria”, antevendo que futuras mudanças e reajustamentos no relacionamento da aliança bilateral entre Seul e Washington são inevitáveis.⁴² Chung In Moon⁴³ aponta ainda o recente surto de anti-americanismo na Coreia do Sul como uma expressão do amadurecimento democrático do país, sugerindo que o desgastado relacionamento entre os Estados Unidos e a Coreia do Sul nos últimos anos é decorrente, em parcela significativa, da consciência e da incongruência entre seu poder e status na comunidade internacional. Aponta ainda ser aparentemente irônico o fato da prosperidade da Coreia do Sul e a democracia, incentivadas em parte pelos Estados Unidos, terem se tornado fontes de desentendimento entre os dois aliados.

COMENTÁRIOS FINAIS

A posse de Roh Moo-hyun na presidência da República da Coreia foi acompanhada por uma nova política intitulada *Paz e Prosperidade*. Esta política objetiva, de um lado, lançar as bases para uma pacífica unificação da península coreana e, de outro, para o desenvolvimento da Coreia como um pólo econômico no Nordeste Asiático. Na visão do executivo coreano, o conceito de Paz e Prosperidade abrange as políticas de unificação, segurança nacional e relações exteriores. Não é, na base, diferente da política mantida por seu antecessor Kim Dae-jung, buscando uma reaproximação gradual, entendendo-se por isto principalmente uma *coexistência pacífica* e sendo uma política de engajamento e não de contenção.

Difere, no entanto, na importância que passou a ser dada ao papel que os países da região podem desenvolver neste processo, não somente Japão e Estados Unidos, mas também China e Rússia. O Japão como, potencialmente, a principal fonte de ajuda, a China como um modelo

⁴¹ Victor D. Cha, *ibidem*, pp. 33-40.

⁴² Jae Ho Chung, “On views of deteriorating U.S.-South Korean relations”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 5, May 2005, p. 70.

⁴³ *Ibidem*, p. 71.

para o processo de reformas econômicas da Coreia do Norte e a Rússia que está buscando revitalizar a economia de suas províncias do Extremo Oriente pela construção de ferrovias. Em outros termos, a política sul-coreana em relação à Coreia do Norte tornou-se muito mais dependente da assistência e apoio de outros países do que antes.

Esta relativa dependência corresponde também ao novo papel que a China passou nos últimos anos a exercer em função da crescente interação entre as duas economias. De qualquer forma, persiste a incerteza se esta maior “integração” entre as duas economias, a médio prazo, tenderá a reduzir a capacidade econômica sul-coreana ou se representará um plus pela transformação de sua economia de basicamente industrial (e portanto em concorrência mais direta com a China) para uma economia de serviços.

Por fim, a evolução que se observará no papel da Coreia do Norte, sendo que, neste sentido, o processo de reformas econômicas e aberturas se apresenta como fundamental para gerar condições mínimas de sobrevivência do estado norte-coreano em bases pacíficas. No entanto, para que isto tenha possibilidade, persiste ainda a questão nuclear e se a Coreia do Norte a continuará encarando não só como um instrumento de *diplomacia nuclear*, mas também como um trunfo na manutenção do regime.

BIBLIOGRAFIA

- Buzan, Barry, “Security architecture in Asia: the interplay of regional and global levels”, *The Pacific Review*, 2003, vol. 16, núm. 2, pp. 143-173.
- Cha, Victor D., “The rationale for ‘enhanced’ engagement of North Korea. After the Perry policy review”, *Asian Survey*, vol. XXXIX, núm. 6, November/December, 1999, pp. 845-866.
- , “Korean unification is affordable”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 166, núm. 12, March 27, 2003, p. 23.
- , “South Korea in 2004”, *Asian Survey*, vol. XLV, núm. 1, January/February 2005, pp. 33-40.
- Cha, Victor D. e David C. Kang, “Can North Korea be engaged?: an exchange between Victor D. Cha e David C. Kang”, *Survival*, vol. 46, núm. 2, Summer 2004, pp. 89-108.
- Chung, Jae Ho, “On views of deteriorating U.S.-South Korean relations”, *Far Eastern Economic Review*, vol. 168, núm. 5, May 2005, pp. 70-72.
- Chung, Young Chul, “North Korean reform and opening: dual strategy and ‘silli (practical) socialism’”, *Pacific Affairs*, vol. 77, núm. 2, Summer 2004, pp. 283-304.

- Cummings, Bruce, *The Origins of the Korean War: Liberation and the Emergence of Separate Regimes*, Princeton, Princeton University Press, 1981.
- , “The origins and development of the Northeast Asian political economy: industrial sectors, product cycles, and political consequences”, in Frederic C. Deyo (ed.), *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca, Cornell University Press, 1987, pp. 44-83.
- , “North Korea: the Sequel”, *Current History*, vol. 102, núm. 663, April 2003, pp. 147-151.
- Han, Sung-joo, “The Korea’s New Century”, *Survival*, vol. 42, núm. 4, Winter 2000-2001, pp. 85-95.
- Hong, Soon-young, “What does China mean to South Korea?”, *Korea Focus*, vol. 12, núm. 2, Mar.-Apr. 2004, pp. 36-38.
- Hoon, Shim Jae e Ed Paisley, “Trade and trade-off”, *Far Eastern Economic Review*, December 3, 1992, p. 16.
- In-duk, Kang, “Toward peace and prosperity: the new government’s North Korea policy”, *East Asian Review*, vol. 15, núm. 1, Spring 2003, pp. 3-18.
- Japan - The National Institute for Defense Studies, “North Korea’s ‘Second Nuclear Diplomacy’ - Rising risks and expectations”, *East Asian Strategic Review 2004*, vol. 9, núm. 30, July 2004.
- Kim, Euikon, “East European reforms and its impact on East Asian socialism”, *The Korean Journal of International Studies*, vol. XXII, núm. 1, Spring 1991, pp. 93-110.
- Kim, Hakjoon, “North’s Korea nuclear development program and future”, *Korea and World Affairs*, vol XVIII, núm. 2, Summer 1994, pp. 273-300.
- Kim, Kyoung-soo, “New model for Korea-U.S. military cooperation”, *Korea Focus*, vol. 12, núm. 1, Jan.-Feb. 2004, pp. 4-6.
- Kim, Kyung-won, “Korea and the U.S. in the Post-Cold War World”, *Korea and World Affairs*, vol. XVIII, núm. 2, Summer 1994, pp. 213-232.
- Koh, Dae-won, “Dynamics of Inter-Korean conflict and North Korea’s recent policy changes: an intersystemic view”, *Asian Survey*, vol. XLIV, núm. 3, May/June 2004, pp. 422-441.
- Masiero, Gilmar, “Conglomerados coreanos: das origens ao século XXI”, texto apresentado no seminário “Coréia do Sul rumo ao Século XXI”. Instituto de Estudos Avançados/USP, 30 de agosto de 2000 (mimeo-grafado), pp. 5-6.
- Masiero, Gilmar, “A economia coreana: características estruturais”, in Samuel Pinheiro Guimarães (org.), *Coréia: visões brasileiras*, Brasília, IPRI, 2002, pp. 199-252.
- Oh, Kongdan e Ralph C. Hassig, *North Korea through the Looking Glass*, Washington, Brookings Institution Press, 2000.

- Oh, Seung-ryul, "Preparing the age of Northeast Asia: the new economic policy and Inter-Korean cooperation", *East Asian Review*, vol. 15, núm. 1, Spring 2003, pp. 35-53.
- Oliveira, Amaury Porto, "A política coreana na Ásia: aspectos políticos e militares", in Samuel Pinheiro Guimarães (org.), *Coreia: visões brasileiras*, Brasília, IPRI, 2002, pp. 133-156.
- , "Pausa na Reconciliação Intercoreana", *Carta Internacional*, vol. IX, núm. 100, junho 2001, pp. 9-10.
- Park, Doo-Bok, "North Korea-China cooperation needed to resolve nuclear crisis", *Korea Focus*, vol. 12, núm. 3, May-June 2004, pp. 13-15.
- Park, Young-ho, "Building a solid partnership: trilateral policy coordination on Pyongyang", *East Asian Review*, vol. 15, núm. 1, Spring 2003, pp. 19-33.
- Thompson, Roger G., *The Pacific Basin since 1945*, New York, Longman, 1994.

COREA Y LA INTEGRACIÓN MONETARIA Y FINANCIERA EN EL PACÍFICO ASIÁTICO

ESTRATEGIAS Y ENSEÑANZAS PARA EL MERCOSUR

*André Moreira Cunha**
*Julimar da Silva Bicharab***

En las dos últimas décadas, el término globalización ha sido utilizado para definir de manera sintética el proceso de profundización de la integración en los espacios económicos nacionales en los mercados internacionales de mercancías y factores de producción. En gran medida, se observan niveles de interconexión de los diversos mercados, semejantes a los existentes en el auge del predominio de la hegemonía británica, entre finales del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial.¹ Sin embargo, paralelamente a la consolidación de un orden económico internacional de carácter cada vez más liberal, conformado por reglas e instituciones que tienen por objetivo garantizar el libre flujo de bienes, servicios y capitales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), etcétera, se observa una nueva tendencia: la formación de bloques políticos y económicos regionales. Son múltiples las motivaciones para la emergencia de dichos acuerdos, así como los grados de desarrollo institucional en

* Departamento de Economía de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul-Brasil. Investigador del CNPQ.

** Fundación Ortega y Gasset; Centro de Estudios Brasileños Ortega y Gasset.

¹ Véase, por ejemplo, Bordo *et al.*, "Is globalization today really different than globalization a hundred years ago?", *NBER Working Paper*, núm. 7195, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 1999; World Bank, *Globalization, Growth and Poverty*, Washington, DC, 2001.

cada uno de los bloques. El caso paradigmático es el de la actual Unión Europea, que se originó en el periodo de la Guerra Fría y no puede ser entendida sin un análisis integrado de temas como la seguridad, estabilidad política regional y convergencia de intereses económicos. La creación de la OTAN, del parlamento europeo y de los diversos acuerdos de integración económica que culminaron con la creación de la moneda única, el euro, son ejemplos de las diversas dimensiones que puede asumir el esfuerzo político de integración regional. Recientemente se han multiplicado los casos de integración, orientados por objetivos esencialmente económicos, como el Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA), o por una mezcla heterogénea de intereses políticos, de seguridad y comerciales, como el Mercosur,² la APEC,³ el ASEAN,⁴ et cetera.

A partir de este marco general, este trabajo utiliza como punto de partida la discusión reciente sobre la integración económica en dos regiones periféricas: Asia y América Latina. En concreto, se busca verificar si existen condiciones robustas de convergencia económica en el ámbito de los grupos denominados ASEAN+3 (formado por los países de ASEAN más Corea del Sur —Corea a partir de ahora—, Japón y China) y Mercosur, con el objetivo de comprobar la hipótesis de constitución de acuerdos monetarios y financieros semejantes a los que surgieron en la trayectoria de integración europea. En tal caso, se utilizará el referente analítico de la teoría de áreas monetarias óptimas (TAMO).

² El Mercado Común del Sur (Mercosur) se constituyó en 1991, a partir del Tratado de Asunción, por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En 1994, el Tratado de Ouro Preto transformó el bloque en una entidad de derecho internacional, lo que respalda las negociaciones internacionales realizadas por los cuatro países y otros bloques. Véase: www.mercosul.gov.br

³ APEC (Foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático) fue creado en 1989 por iniciativa del gobierno australiano, con el objetivo de aumentar el poder de negociación de los países de la región en las negociaciones de la Ronda de Uruguay del GATT. Esta instancia ha servido como un espacio de debate intergubernamental. Está formada por 21 países, entre ellos los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Canadá, México, Perú, Rusia, además de los países del ASEAN+3 y Taiwán. Gilpin indica que la APEC presenta un elevado déficit de institucionalización, determinada por posturas divergentes entre los países líderes. Los Estados Unidos consideran a la APEC una oportunidad para forzar una mayor apertura comercial de la región; Japón y China tienen intereses contrarios a éste, aparte de la disputa por el liderazgo regional. Gilpin, *The Challenge of Global Capitalism: The World Economy in the 21st Century*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

⁴ Association of South-East Asian Nations (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático): Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Singapur, Laos, Brunei, Camboya, Vietnam y Myanmar.

Inspirada en los trabajos originales de Mundell, McKinnon y Kenen,⁵ esta tradición busca averiguar en qué circunstancias un conjunto de economías tendría ventaja de abandonar su autonomía en la gestión macroeconómica, especialmente en lo que se refiere a la política monetaria y cambiaria, a cambio de una adhesión a un sistema de cambio fijo o, en el límite, a una “moneda única”. En general, se sugiere que cuanto mayor es el grado de integración y, de esta forma, cuanto más convergen los ciclos de negocios de las respectivas economías, mayores serán las oportunidades de éxito en su implantación.⁶ La teoría económica y la experiencia histórica sugieren que una integración monetaria está condicionada por una serie de factores, entre los cuales se destacan: 1) la profundidad de los vínculos comerciales y financieros de los países socios; 2) libre movilidad de factores; 3) el grado de convergencia entre el ciclo económico de los países miembro del bloque (movimientos conjuntos de precios, renta, etcétera); 4) la construcción de una base institucional adecuada, que uniformice la política fiscal, monetaria, etcétera, y garantice la constitución de un ambiente de negocios sin distorsiones, para evitar arbitrajes regulatorios; y 5) la existencia de un “liderazgo nacional” apto y dispuesto a pagar el precio de la unificación, creando estabilizadores institucionales que amortigüen los conflictos potenciales y reales.

⁵ Mundell, “A theory of optimal currency”, *American Economic Review*, 51, septiembre de 1961; McKinnon, “Optimum currency areas”, *American Economic Review*, núm. 53, septiembre de 1963.

⁶ Los trabajos de Frenkel y Rose, Rose y Engel y Alesina *et al.* son ejemplos recientes de esta literatura con aplicación al caso europeo. Rose y Engel, “Currency unions and international integration”, *NBER Working Paper*, 7872, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2000; Alesina *et al.*, *Optimal Currency Areas*, 2002, disponible en: <http://post.economics.harvard.edu/faculty/alesina/papers.html>. Para el caso asiático, véase Kawai y Motonishi, “Is East Asian an optimum currency area?”, en Kawai (ed.), *Financial Interdependence and Exchange Rate Regimes in East Asia*, Japón, Korea Institute of International Economic Policy and Policy Research Institute Ministry of Finance, 2004; Eichengreen, *Real and Pseudo Preconditions for an Asian Monetary Union*, Manila, Asian Development Bank High-Level Conference on Asia’s Economic Cooperation and Integration, julio de 2004 (consultado en abril de 2005, www.rgemonitor.com); Pomfret, “Sequencing trade and monetary integration: issues and applications to Asia”, *Working Paper*, núm. 14, University of Adelaide, diciembre de 2004; Park y Song, *Financial Contagion in East Asian Crisis-With Special Reference to the Republic of Korea*, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2000; y Park, *Does East Asia Need a New Paradigm of Development?*, Seúl, Korea University, 2002 (mimeo). Para el Mercosur véase Bichara, “Coordinación de política macroeconómica en el Mercosur”, en Sánchez Daza (coord.), *Procesos de integración económica de México y el mundo*, México, UNAM, 2005; y Carrera y Sturzenegger, *Coordinación de políticas macroeconómicas en el Mercosur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Ante todo, cuando se toma como referencia el caso europeo, no se puede olvidar que la integración, especialmente en lo que se refiere a la creación de la moneda única, ha sido un imperativo político que trascendía a los criterios estrictamente económicos y teóricos, como los de la TAMO. Incluso porque, según algunos autores, el euro fue creado sin atender a los criterios teóricos de la TAMO.⁷ Sin embargo, a pesar de lo anterior, esta tradición analítica transmite la idea de que en cuanto un grupo de economías se aleja más de los criterios óptimos, más difícil tiende a ser el esfuerzo de construcción política de un proceso de integración monetaria. De esta forma, es oportuno identificar si existe espacio para pensar un proceso efectivo de integración monetaria en las regiones de Asia y del Mercosur, aunque ése no sea un objetivo político claro entre sus principales países. En el Mercosur aún se intenta administrar los conflictos internos, especialmente aquellos derivados de una asimetría entre las estructuras productivas de los principales socios, Argentina y Brasil, lo que ha estado generando conflictos comerciales. Paralelamente, se busca ganar respaldo político para negociaciones más amplias, como la creación de áreas de libre comercio en el ámbito de las Américas (ALCA) y con la Unión Europea. La inestabilidad económica regional y la dificultad de profundización de lazos políticos están dificultando la formación de un proyecto más ambicioso de integración monetaria y financiera.

En el caso asiático, se asiste a un movimiento acelerado de búsqueda de mayor cooperación en el área financiera, lo que para muchos puede venir a transformarse, en un futuro todavía incierto, en una reproducción de la experiencia europea de integración, incluyendo la creación de una moneda única. Si en el caso europeo, el contexto de la Guerra Fría y, por lo tanto, la cuestión de la seguridad crearon la convergencia política necesaria para el largo esfuerzo, de más de medio siglo, de construcción de instituciones europeas, en el caso asiático la “seguridad económica” es un importante catalizador para la cooperación regional. Después de la crisis financiera de 1997 y 1998⁸ creció,

⁷ Véase Alesina *et al.*, *op. cit.*, donde se presenta una síntesis relevante de los análisis al respecto.

⁸ Para tener una idea del impacto de la crisis, cabe recordar que economías que crecían a niveles superiores al promedio mundial experimentaron depresiones profundas. En 1998, el PIB disminuyó 13.1% en Indonesia —que necesitó de casi cinco años para recuperar el nivel de renta per cápita anterior a la crisis—, 10.5% en Tailandia, 7.4% en Malasia, 6.9% en Corea y 0.6% en Filipinas. Empresas y bancos cerraron a causa de sus deudas insostenibles. La tensión económica provocó inestabilidad en el tejido social. Corea, Tailandia, Indonesia y Filipinas tuvieron que someterse a progra-

en la región, la conciencia de que es necesario buscar disminuir los riesgos asociados al proceso de integración comercial y financiera con la economía internacional. En el ámbito doméstico, este hecho se reflejó en la introducción de reformas estructurales que buscaban adaptar el marco regulatorio, especialmente en el área financiera, a los requisitos de una economía globalizada. Las estrategias macroeconómicas se hicieron más cautelosas, buscando explícitamente la constitución de elevadas reservas internacionales. En el ámbito regional, Japón llegó a sugerir la creación de un Fondo Monetario Asiático⁹ (FMA), idea abortada por presiones de los Estados Unidos y del FMI. Con esa ambición temporalmente reducida, el avance en la integración de los mercados buscó una estrategia de construcción de nuevos mecanismos de cooperación. Son ejemplos el acuerdo de *swap* cambiario, realizado en 2000, en Chiang Mai, Tailandia, y la construcción de un mercado regional de deuda más amplio, con capacidad para retener el ahorro generado en Asia, y que se denominó Asian Bond Market Initiatives (AMBI). Dichas medidas se tomaron a partir de la celebración del acuerdo entre los países del ASEAN con Corea, Japón y China (ASEAN+3). En mayo de 2005, en el más reciente encuentro del Banco Asiático de Desarrollo (ABD), volvió a ganar fuerza la idea de crear un FMA y de caminar en el sentido de la integración monetaria regional.

Con base en ese escenario se analizan las estrategias regionales de internacionalización y cooperación regional y se destacan la inserción coreana y algunas desilusiones brasileñas. En el caso de Corea, debe

mas de ajustes económicos e institucionales junto a los organismos multilaterales. Todo ello para poder recibir un auxilio financiero de alrededor de 100 000 millones de dólares (World Bank, *The East Asian Miracle: economic growth and public policy*, Nueva York, Oxford University Press, 1993; World Bank, *East Asia: The Road to Recovery*, Washington, 1998; World Bank, *East Asia: Recovery and Beyond*, Washington, 2000; UNESCAP, *Meeting the Challenges in an Era of Globalization by Strengthening Regional Development Cooperation*, Bangkok, United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, 2004, www.unescap.org.

⁹ En septiembre de 1997, Japón propuso la creación de un fondo de 100 000 millones de dólares para proveer de liquidez, de forma ágil, a los países de la región que estuviesen sometidos a un ataque especulativo. La mitad de los recursos provendrían del propio Japón y los demás serían aportados por China, Hong Kong, Singapur y Taiwán. La idea fue rechazada en la quinta cumbre de la APEC, de noviembre de 1997, con el argumento de que dicho fondo provocaría una duplicidad de actividades con el FMI (ARIC, *Regional Monetary Cooperation in East Asia: A Survey*, Manila, Asian Development Bank Regional Economic Monitoring Unit, 2000, www.aric.adb.org; UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2002/2003: Sustaining Growth Amidst Uncertainties*, Bangkok, United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, 2002; UNESCAP, *Meeting the Challenges...*, *op. cit.*; Stiglitz, *A Globalização e Seus Malefícios*, São Paulo, Futura, 2002.

destacarse el desafío generado por la aparición de China como una fuerza económica y poder político en busca de mayor autonomía. Aparte de esta introducción, el trabajo está formado por otros tres apartados. A continuación, se resumen algunos aspectos generales del desarrollo reciente de las dos regiones, destacando el desempeño y los desafíos coreanos. Posteriormente, es rescatada la idea de integración monetaria en el Mercosur y en Asia. En el apartado siguiente, se evalúa si las regiones atienden a los criterios de la TAMO y, por último, se hacen algunas consideraciones finales.

DESARROLLO RECIENTE EN ASIA Y EN EL MERCOSUR Y LOS DESAFÍOS DE COREA DEL SUR

Los países de Asia y América Latina tienen como experiencia común el hecho de estar realizando, desde los años cincuenta, esfuerzos para acelerar sus procesos de modernización económica y social. Hasta finales de los años setenta, el crecimiento económico de ambas regiones se llevó a cabo en un marco general de estrategias nacional-desarrollistas, con distintos grados de apertura comercial e inserción de capital extranjero. Después de la crisis de la deuda externa, a inicios de los años ochenta, la trayectoria de estos dos grupos de países siguió caminos divergentes. Mientras los latinos se estancaban, los asiáticos presentaban una fuerza redoblada, ahora bajo los vientos de la economía internacional cada vez más globalizada. De esta forma, en una perspectiva de largo plazo,¹⁰ se puede ver hoy con más seguridad que los países asiáticos han conseguido combinar crecimiento sostenido con una mejora en las condiciones de vida de sus poblaciones —destacando especialmente la reducción de la pobreza¹¹ y los avances en áreas sociales

¹⁰ Para un análisis del desempeño de los países asiáticos véase, entre otros, Jomo, "Growth after the Asian crisis: What remains of the East Asian model?", *G-24 Discussion Paper*, núm. 10, marzo de 2001; y World Bank, *The East Asian Miracle...*, *op. cit.*; *East Asia: The Road...*, *op. cit.*; World Bank, *AEP Regional Overview*, Washington, 2004.

¹¹ Considerando la línea de pobreza (US\$1 dólar por día o US\$1.08 en términos de paridad del poder adquisitivo en 1993), en 1981 existía alrededor de 1.4 billón de pobres en el mundo (39.5% de la población total); cifra que se redujo hasta el 1.1 billón en 2001 (21.3%). La pobreza aumentó en términos absolutos en América Latina y África, pero disminuyó en alrededor de 450 millones de personas en Asia. En términos relativos, la pobreza ha oscilado en alrededor de 10% de la población latinoamericana; en África aumentó de 41 a 46%; y en Asia disminuyó de 56 a 16% en el Este, y de 52 a 31% en el Sur (World Bank, *World Development Indicators 2004*, Washington, 2004).

como educación, salud, etc., que se traducen en mayor desarrollo humano—¹² y una relativa estabilidad macroeconómica. Al contrario de la experiencia de otras regiones en desarrollo —y aquí nos interesa particularmente la comparación con el caso latinoamericano—, esos tres elementos —crecimiento económico, desarrollo social y estabilidad— se mostraron más equitativos a lo largo del tiempo.

De esta forma, en contraposición al caso asiático, se verifica que las economías latinoamericanas crecieron aceleradamente durante el periodo de la posguerra, especialmente entre las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, éste fue un crecimiento desequilibrado en los ámbitos externo, monetario y fiscal, lo que redundó en más de una década de inestabilidad macroeconómica y bajo crecimiento —la década “perdida” de los años ochenta—. El crecimiento vino acompañado de una elevada concentración de renta,¹³ traduciéndose en inestabilidad política y fragilidad social. En la década de los noventa, los procesos de ajuste macroeconómico y las reformas estructurales, marcados por la apertura económica y las privatizaciones, permitieron llevar a cabo un mayor control de la inflación y una posición fiscal relativamente más equilibrada. Sin embargo, el continente no logró entrar en una senda de crecimiento sostenido. Los ciclos cortos de expansión y recesión vinieron determinados por una serie de condiciones externas más o menos favorables en el sistema financiero internacional, en la demanda externa y los precios de los *commodities*.¹⁴ Como consecuencia de este periodo favorable, la renta creció en promedio 1.7% al año, entre 1980 y 1990, y 2.9% entre 1990 y 2002. En perspectiva comparada, la economía mundial creció, en los mismos periodos, 3.3% y 2.7%, respectivamente; las economías del Este asiático, 7.5% y 7.3%; y las del sur de

¹² En 2004, el índice de desarrollo humano (IDH) del conjunto de los países en desarrollo fue de 0.663; el de América Latina fue de 0.777, el de África subsahariana de 0.465, el del Este asiático (incluida China) de 0.740, el del Sur de Asia (incluida la India) de 0.584 y el de la OCDE de 0.911. Sin embargo, los países más avanzados de Asia, algunos de ellos hoy miembros de la OCDE o computados como economías avanzadas o desarrolladas por el FMI y el Banco Mundial, presentaron un desempeño mejor: Hong Kong, 0.903; Singapur, 0.902; Corea, 0.888; Malasia, 0.793; Tailandia, 0.768; Filipinas, 0.753; China, 0.745; e Indonesia, 0.692 (UNDP, *Human Development Report 2004*, Nueva York, United Nations Development Programme, 2004, www.undp.org).

¹³ Un estudio reciente del Banco Mundial (Ferranti *et al.*, *Inequality in Latin America: Breaking with History?*, Washington, World Bank, 2003) investiga los orígenes de la desigualdad en América Latina. Se informa que el coeficiente de Gini medio de los años noventa fue de 0.522 en América Latina, 0.342 en la OCDE y 0.412 en Asia.

¹⁴ CEPAL, *Growth with Stability: Financing for Development in the New International Context*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002.

Asia, 5.5% y 5.4%. En el mismo periodo (1990-2002) el UNDP¹⁵ informa sobre un crecimiento del PIB per cápita mundial de 1.2% al año. América Latina creció 1.3% al año, el este asiático 5.4% y el sur de Asia 3.2%. Los países más avanzados de la OCDE crecieron a una tasa del 1.7% anual. Es decir, en la comparación entre el nivel de renta de los países capitalistas centrales, los latinos experimentaron un proceso de *falling-behind* en el último cuarto del siglo, pese a la solución del problema inflacionario y las reformas liberalizadoras llevadas a cabo, mientras que Asia, a pesar de la crisis financiera, mantuvo un vigoroso *catching-up*.

Quizá uno de los principales desafíos de los últimos años en las dos regiones ha sido el de viabilizar su inserción en la economía internacional, cada vez más integrada. Esto porque el ambiente de la globalización se ha revelado muy inestable, creando tanto oportunidades de crecimiento y estabilidad como momentos de rupturas y crisis. Se argumenta en este trabajo que los esfuerzos asiáticos de cooperación financiera son derivados de la búsqueda de una mayor seguridad económica, mientras que la tentativa en curso de crear un bloque geopolítico más consistente en América del Sur, a partir del Mercosur, responde a determinantes políticos asociados a la estrategia de ampliar los márgenes de maniobra en las negociaciones de sus principales socios, especialmente Brasil, en diversos foros internacionales.

Las economías asiáticas han mostrado un renovado dinamismo en los años que siguieron a la crisis financiera de 1997 y 1998. Después de la abrupta interrupción de una trayectoria de crecimiento sostenido con estabilidad económica y avances significativos en las áreas sociales, la mayoría de los países de la región logró recuperarse a partir de 1999, con una interrupción entre 2001 y 2002, derivada de la retracción de la economía norteamericana y, en consecuencia, de un desempeño desfavorable del mercado mundial de bienes electrónicos.¹⁶ En 1998 el PIB disminuyó 13.1% en Indonesia —que necesitó de casi cinco años para recuperar el nivel de renta per cápita anterior a la crisis—, 10.5% en Tailandia, 7.4% en Malasia, 6.9% en Corea y 0.6% en Filipinas. A partir de ahí, la región volvió a experimentar un ritmo de crecimiento acelerado, superior a la media mundial, en un nivel entre 5 y 8%, depen-

¹⁵ UNDP, *op. cit.*

¹⁶ World Bank, *AEP...*, 2004; World Bank, *AEP Regional Overview*, Washington, abril de 2005; ADB, *Asian Development Outlook 2005: promoting competition for long term development*, Manila, Asian Development Bank, 2005; IIF, *Regional Overview: Asia*, Washington, DC, The Institute of International Finance, 2005, www.iif.com.

diendo del grupo de país considerado. En particular, los años 2003 y 2004 marcaron no únicamente una fuerte expansión de la riqueza sino resultados expresivos en las cuentas externas. El superávit global de la balanza de pagos llegó a 200 000 millones de dólares en 2003 y a 312 000 millones en 2004.¹⁷ En este año se observó también un significativo superávit por cuenta de capital, al que se sumó el resultado por cuenta corriente, superior a 100 000 millones de dólares en promedio de los últimos tres años.

Dicho desempeño externo requiere una atención especial, pues marca una diferencia fundamental con el periodo anterior a la crisis financiera, lo que refleja, también, el esfuerzo de reducción de la vulnerabilidad externa de la región. Desde el inicio de los años noventa, los países asiáticos han intentado lidiar con las presiones oriundas de un ambiente internacional marcado por una creciente apertura económica, especialmente de los mercados financieros, y por la recurrencia de episodios de ampliación y contracción de la liquidez, originada en los países avanzados. Como respuesta a esto, algunos países asiáticos, como Corea, Indonesia, Tailandia y Malasia, ampliaron, a partir de finales de los años ochenta, el grado de convertibilidad de sus cuentas de capital. De esta forma, hasta la crisis, los países de la región absorbieron, en media, alrededor de 3 o 4% de los respectivos PIB en ahorro externo. En contrapartida, se elevaron los déficit por cuenta corriente.

Con niveles de ahorro interno elevados, la ampliación de la liquidez doméstica alimentada a través del crédito externo generó un *boom* de inversiones reales y financieras que contribuyó a ampliar la debilidad financiera y la real. La inflación de precios de los activos financieros, el exceso de inversiones en sectores productivos, especialmente en el complejo electrónico (que contribuyó a la caída de los precios de los productos electrónicos en el periodo anterior a la crisis), la ampliación del endeudamiento del sector privado (a corto plazo y denominado en dólares) y la reducción de la rentabilidad en diversos sectores productivos compusieron el cuadro de creciente vulnerabilidad. La crisis cambiaria se inició en Tailandia y, rápidamente, contaminó a los demás países de la región, con especial intensidad en el caso de Corea, cuya estructura económica era (y todavía es) más compleja y desarrollada que la de la mayoría de los vecinos del este y, principalmente, del sudeste asiático.

¹⁷ Estimaciones del Banco Mundial que excluyen el resultado de Hong Kong. World Bank, *AEP Regional...*, 2005, p. 27.

Entre 1997 y 2001, la región asimiló la crisis ampliando exportaciones, lo que permitió, excepto en el caso del mercado electrónico, resultados excepcionales por cuenta corriente en 2001. En la cuenta de capital, por otro lado, se observó una salida neta de recursos. Además, también disminuyó el ritmo de expansión de las inversiones, incluso en el caso chino. El crecimiento dependió especialmente de políticas fiscales y monetarias más acomodaticias y del *drive* exportador. Es importante destacar que los superávits por cuenta corriente compensaron por mucho los déficits en los flujos de capitales, lo que permitió una persistente recomposición de los niveles de reservas externas. A partir de 2002, el resultado global de la balanza de pagos —que pasó de 3.1% en 2001 a 9.3% del PIB en 2004— y el nivel de recomposición de las reservas —que es la contrapartida contable de aquel resultado— pasaron a ocurrir de una forma que no encuentra precedentes en la historia reciente de la economía internacional.¹⁸

China se está transformando en el motor del proceso de integración comercial y financiero de la región asiática. En términos más amplios, el crecimiento chino respondió por 25% de la expansión del comercio mundial en 2002 y 2003 y también por alrededor de 15% en 2004, un año marcado por una sensible recuperación de la economía mundial. El efecto-China se puso de manifiesto a través del aumento de la demanda de los *commodities*,¹⁹ lo que provocó una fuerte expansión de los precios de los productos agrícolas y minerales en los últimos tres años. En este caso, cuando se considera el comercio intrarregional, hay que destacar la complementariedad entre la estructura productiva y comercial de China con los demás países de la región. De esta forma, por ejemplo, en el sector agropecuario, China es exportadora de productos templados para los países de ASEAN, mientras importa productos tropicales. Esta relación está promoviendo un acuerdo de cooperación que tiene por objetivo crear un área de libre comercio entre China-ASEAN, que será puesta en marcha entre 2010 y 2015. En este proceso, se han reducido los impuestos de importación de los productos primarios de origen agropecuario a niveles entre 0 y 5%. El comercio en este sector ha crecido a un ritmo superior a 15% anual entre dichos países.²⁰

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Por ejemplo, China ha sido responsable de una quinta parte de la demanda mundial de productos minerales en 2004 y, además, el crecimiento anual de su demanda ha sido de alrededor de 16%, entre 1997 y 2004, lo que representó 60% de la demanda mundial. (*Ibidem*, p. 22.)

²⁰ *Ibidem*.

Países con una estructura productiva más compleja que China, como Japón y Corea, se están transformando en fuentes importantes de suministro de máquinas y equipos que sostienen el ritmo acelerado de ampliación de las inversiones industriales. La demanda china de materias primas y equipos se refleja en un incremento de las importaciones, que pasaron de un promedio mensual de 20 000 millones de dólares, a principios de 2002, a más de 50 000 millones de media mensual a finales de 2004 y principios de 2005. Para que se tenga una idea más clara, China importa en un mes y medio un valor equivalente al que Brasil importa a lo largo de todo el año. Según las estimaciones del Banco Mundial, entre 2004 y 2005 las importaciones chinas han sido responsables de la mitad del crecimiento de las exportaciones de los otros países de la región.²¹ Por otro lado, la presencia cada vez más fuerte de las exportaciones chinas en terceros mercados es un desafío fundamental tanto para los países que presentan ventajas comparativas semejantes a las chinas, por la abundancia relativa de mano de obra barata, como para países como Corea que dependen sensiblemente del *drive* exportador en manufacturados más sofisticados.²²

Corea se ha beneficiado sensiblemente del impulso generado por la economía china, que se ha transformado en su principal socio comercial.²³ En el periodo poscrisis, no se puede disociar la recuperación de la trayectoria de crecimiento del *boom* chino. Es indispensable tener en cuenta que, en una perspectiva a largo plazo, la experiencia coreana

²¹ *Ibidem*, p. 17.

²² Rajan analiza los aspectos de complementariedad y de competencia entre China y los demás países de la región. Rajan, "Foreign direct investment and the internalization of production in Asia-Pacific region: issues and policy conundrums", *Asia-Pacific Trade and Investment Review*, vol. 1, núm. 1, abril de 2005.

²³ A partir de 2003 China se transformó en el principal importador de productos coreanos, superando a los Estados Unidos. El mercado chino está absorbiendo alrededor de 20% de las exportaciones de Corea. Para destacar la importancia china, es esencial considerar que hace poco más de una década China representaba sólo 1% de las exportaciones coreanas, frente a más de 30% de los Estados Unidos. Desde el punto de vista del total de comercio (exportaciones más importaciones), China y los Estados Unidos tienen un peso semejante —aproximadamente una quinta parte de todo el comercio exterior de Corea— y Japón ocupa el sitio inmediato. Por último, Corea ha conseguido mantener resultados positivos en el comercio con China que, entre 1998 y 2002, fue de alrededor de 5 000 millones de dólares por año, valor que se triplicó en el bienio 2003-2004. Con respecto a sus otros principales socios, Estados Unidos y Japón, la situación es opuesta. Corea tiene superávit con los Estados Unidos, pero es fuertemente deficitaria con Japón. Estimaciones de los autores con base en los datos de ADB, *Key Indicators 2004-Poverty in Asia: Measurement, Estimates, and Prospects*, Manila, Asian Development Bank, 2004.

de *catching-up* con los patrones de vida de las economías avanzadas se reveló como uno de los más vigorosos procesos ocurridos entre los países que estaban industrializándose en la posguerra. Así, si en el comienzo de los años setenta la renta per cápita coreana equivalía a la brasileña y, por lo tanto, a alrededor de 15% del nivel norteamericano o de 20% de la media de los países de la OCDE, tres décadas después el estancamiento brasileño contrastaba con el hecho de que Corea alcanzaba un nuevo nivel que la colocaba próxima a 60% de la media de la OCDE y 55% del patrón norteamericano.²⁴

La crisis de 1997-1998 fue el momento más importante de retracción de aquella trayectoria. A partir de ahí, los esfuerzos de modernización institucional y fortalecimiento productivo han generado condiciones para que el país experimente un nivel de crecimiento superior al promedio de la OCDE, aunque en un ritmo relativamente menor que el verificado en las décadas anteriores y que la media regional. Las oscilaciones recientes del mercado de productos electrónicos, así como el exceso de endeudamiento de las familias coreanas —en aquello que fue denominado el *boom* de las tarjetas de crédito— está afectando negativamente el dinamismo de la economía coreana en los últimos tres años. Por otro lado, el *drive* exportador alimentado por la demanda china y por la recuperación reciente de la economía norteamericana ha generado las condiciones para que la renta se expanda en un ritmo próximo al 5% al año, equivalente al del periodo posterior a la crisis.²⁵ Mantener ese crecimiento es fundamental para que el país alcance el objetivo oficial de duplicar la renta per cápita de 10 000 a 20 000 dólares.²⁶ Como la productividad del trabajo del país aún corresponde a la mitad de la OCDE, se han creado espacios para avances relativamente más rápidos que los de los países industrializados. Es importante observar que Corea está realizando un esfuerzo significativo de dominio de las fronteras tecnológicas, lo que es evidente en el hecho de que las inversiones en investigación y desarrollo —de alrededor de 3% del PIB al año— están entre las más elevadas del mundo.

Bajo la presión de la competencia china en los sectores manufacturados intensivos en mano de obra, y con Japón aún con algunos pasos al

²⁴ OECD, *Economic Survey of Korea: Becoming a High-Income OECD Country. Key Economic Challenges*, París, 2004.

²⁵ Véanse, entre otros, World Bank, *AEP Regional...*, 2004 y 2005; OECD, *Economic Survey of Korea...*, 2004; ADB, *Key Indicators 2004-Poverty in Asia...*; ADB, *Asian Development...*

²⁶ Según la OECD (*Economic Survey of Korea...* 2004), hasta mediados de 2004 no existía un horizonte de tiempo definido para alcanzar esta meta.

frente en la frontera tecnoproductiva, Corea enfrenta el desafío de seguir modernizando su economía, alcanzando nuevos niveles de renta capaces de permitir un mayor dinamismo del mercado doméstico y, simultáneamente, garantizar una competitividad externa necesaria al *drive* exportador, en especial en sectores de mayor intensidad tecnológica. En el periodo posterior a la crisis financiera de 1997-1998, las políticas macroeconómicas han sido más pragmáticas y acomodaticias. Sobre todo, se buscó reducir el grado de vulnerabilidad de las cuentas externas a través de la acumulación de reservas oficiales y, por lo menos hasta la mitad de 2004, se evitó una apreciación excesiva del won. En ese sentido, el país siguió el patrón general de ajuste de los países de la región, al mismo tiempo en que realizaba reformas estructurales en los sectores financieros y corporativos.²⁷ Este aspecto será analizado posteriormente.

ASPECTOS HISTÓRICOS E INSTITUCIONALES DE LA INTEGRACIÓN EN EL MERCOSUR Y EN ASIA

Las desilusiones del Mercosur

Utilizando como parámetro el proceso de integración de Europa, el Mercosur surgió en un horizonte político que tenía por ambición no sólo la unión aduanera sino, en el límite, la convergencia macroeconómica y la creación de una moneda regional única. Sin embargo, como se sabe, casi nada se avanzó en ese sentido, y el bloque está siendo minado por las recurrentes crisis económicas de sus miembros, por conflictos comerciales y por dificultades para dotarle de mayor contenido político. La idea de la integración monetaria es anterior al Mercosur. Sus raíces se encuentran en los acuerdos firmados en el ámbito de la ALALC.²⁸ Las medidas llevadas a cabo hasta la fecha no superan el *status* de intercambio de información y (tentativas) de administración de crisis.²⁹ Re-

²⁷ Cunha, "Liberalização econômica, crise financeira e reformas estruturais: a experiência asiática sob a perspectiva latino-americana", *Revista Ensaios (FEE)*, vol. 25, núm. 2, Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística.

²⁸ ALALC (Alianza Latinoamericana de Libre Comercio), creada en 1960 y sustituida en 1980 por la ALADI (Asociación Latinoamericana de Desarrollo Integrado).

²⁹ Teóricamente, Cooper identifica cinco etapas en el proceso de integración monetaria: intercambio de información, administración de crisis, coordinación de políticas cambiarias, moneda única e integración monetaria y fiscal. Cooper, "Economic interdependence and coordination of economic policies", en Jones y Kenen (eds.), *Handbook of International Economics*, cap. 23, vol. II, 1985.

cientemente, los presidentes de Argentina, Nestor Kirchner, y de Brasil, Luís Inácio *Lula* da Silva, están señalando de forma más incisiva la importancia de estos temas, a causa de las consecuencias económicas y políticas de las diversas crisis cambiarias que han afectado la región en los últimos tiempos.

Fue en el ámbito de la ALALC donde se dieron los primeros pasos hacia la integración monetaria (IM) entre todos los países miembros del Acuerdo, entre los cuales se integraban todos los países miembros del Mercosur, con la creación del Consejo de Política Financiera y Macroeconómica. Esta institución sigue existiendo en la ALADI bajo la denominación de Consejo para Asuntos Financieros y Monetarios, formado por los presidentes de los bancos centrales, y ejerce, fundamentalmente, una función consultiva y de intercambio de información. La decisión más importante tomada en el seno de este Consejo fue la creación del Acuerdo de Pagos y Créditos Recíprocos entre los países de la ALALC, también conocido como Acuerdo de México, firmado en México en septiembre de 1965. Este acuerdo, ratificado por la ALADI en 1982, establece un mecanismo de compensación de pagos en monedas convertibles y libremente transferibles.³⁰ Este acuerdo es muy importante porque permite la creación de un Fondo de Reserva, con el objetivo de apoyar las balanzas de pagos, otorgando créditos o garantizando préstamos de terceros y mejorando las condiciones de las inversiones de reservas internacionales efectuadas por los países miembros. De hecho, se ha creado un Fondo de Reserva para los países de la Comunidad Andina y se ha propuesto, aunque no ha entrado en funcionamiento, un fondo semejante para los países del Mercosur.

Entre Argentina y Brasil, los mayores impulsores de la formación del Mercosur,³¹ la cuestión de la IM ha sido tratada, en primer lugar, en 1986, con la firma del Protocolo núm. 10 de Estudios Económicos entre Argentina y Brasil, que tenía como objetivo “facilitar medidas que tiendan a la armonización de las políticas económicas de los dos países”. Posteriormente, en 1987 se firmó el Protocolo núm. 20, donde se

³⁰ Se cursan y compensan, durante un periodo de cuatro meses, los pagos internacionales derivados de las operaciones comerciales (bienes y servicios) entre los países miembro, de modo que al final de cada trimestre sólo se transfiere o se recibe, según resulte deficitario o superavitario, el saldo global de las operaciones entre los bancos centrales de cada país con el resto.

³¹ Para mayor información sobre la cuestión de la IM en el Mercosur consultar, entre otros, Lavagna y Giambiagi, “Hacia la creación de una moneda común. Una propuesta de convergencias coordinadas de políticas macroeconómicas”, *Ensaio BNCDES*, núm. 6, Río de Janeiro, 1998.

estableció la necesidad de iniciar un proceso de creación de una unidad monetaria común, el “gaucho”, que debería ser “emitida y respaldada por un Fondo de Reserva Binacional”. Éste sería formado con los recursos derivados del Acuerdo de Pagos y Créditos Recíprocos. El mecanismo de creación de este fondo consistía en la ampliación paulatina del plazo de compensación, generando, de esta forma, los recursos necesarios.³² Sin embargo, esta propuesta elaborada por la comisión brasileña no ha tenido éxito y fue olvidada.

La preocupación de las autoridades sobre el problema de la IM persistió y, como resultado de ésta, la cuestión de la Coordinación Macroeconómica se plasmó en el Tratado de Asunción, por el que se funda el Mercosur. La coordinación de política macroeconómica ha sido colocada al mismo nivel que el establecimiento de la libre circulación de mercancías y factores de producción, el arancel exterior común y la política comercial común. Además, a consecuencia de este tratado, se creó (Anexo V del Tratado de Asunción) en la estructura institucional provisoria el Subgrupo de Trabajo (SGT) núm. 10, sobre la Coordinación de Políticas Macroeconómicas, asociado al Grupo de Mercado Común. En el ámbito de este SGT, en 1993 se inició otra vez el debate a partir de una propuesta de las autoridades brasileñas de que, desde enero de 1995, con la creación del Mercosur, se instaurase un régimen de bandas cambiarias alrededor de paridades centrales determinadas a partir de tipos de cambio reales bilaterales. Esta propuesta preveía un periodo de transición para establecer reglas y procedimientos mínimos para el sistema a partir de dos elementos base: 1) la creación de una Unidad de Referencia Cambiaria (URC), para fijar las paridades centrales entre las monedas, y 2) la existencia de dos bandas de fluctuación, una reducida para los países grandes y otra mayor para los pequeños.³³ El objetivo fundamental era implantar un sistema de coordinación cambiaria para evitar la posibilidad de devaluaciones competitivas. En caso de que llegasen a ocurrir, también se preveía una serie de penalizaciones, entre ellas, el establecimiento de aranceles adicionales al país que devaluase su moneda. Además, se preveía la creación de un Fondo Regional de Intervención para ser utilizado en caso de devaluaciones excesivas. Sin embargo, por segunda vez, no fue exitosa la propuesta, también de las autoridades brasileñas, de incrementar la IM en el seno del Mercosur.

³² Información obtenida de Samuel Guimaraes, embajador de Brasil, que participó en las negociaciones bilaterales como representante de Brasil, donde también participaba, como representante de Argentina, Roberto Lavagna.

³³ Lavagna y Giambiagi, *op. cit.*

En 1999, en plena crisis cambiaria brasileña, los presidentes de los estados miembro del Mercosur firmaron un comunicado conjunto, el llamado Comunicado Extraordinario de los Estados Partes del Mercosur, cuyo objetivo era promover medidas para avanzar en los temas relacionados con la cuestión de la IM. En el ánimo del programa de Relanzamiento del Mercosur, la Reunión XVI ordinaria del CMC, realizada en Asunción en junio de 1999, decidió³⁴ crear dos grupos de trabajo para profundizar en el tema. El Grupo de Trabajo de Alto Nivel de Coordinación de Políticas Macroeconómicas, en el ámbito de las Reuniones de Ministros de Economía y Presidentes de Bancos Centrales, con el objetivo de analizar las políticas económicas de los países, con énfasis en las cuestión de la sostenibilidad intertemporal de las cuentas públicas y externas. Además, tiene la función de proponer alternativas y métodos de coordinación de políticas macroeconómicas, junto a un programa de trabajo, y de armonizar los datos estadísticos económicos y financieros. El Grupo Ad-Hoc de Seguimiento de la Coyuntura Económica y Comercial, asociado al GMC, que tiene el objetivo de analizar la coyuntura económica de los países del Mercosur y la evolución de los flujos de comercio intra y extrarregional. Este grupo elabora informes periódicos que deben ser remitidos para su análisis al GMC que, a su vez, los envía al CMC.

Estos dos grupos de trabajo no produjeron ninguna recomendación importante sobre la IM. Sin embargo, en junio de 2000, en la XVIII Reunión del CMC, realizada en Buenos Aires, a través de la decisión núm. 30/00, se deroga la decisión núm. 6/99 por la que se crea el Grupo de Trabajo de Alto Nivel de Coordinación de Políticas Macroeconómicas y, en su lugar, se establece un conjunto de mecanismos destinado a viabilizar la IM en el Mercosur: 1) elaborar estadísticas armonizadas, especialmente en el área fiscal; 2) que deberían ser publicadas regularmente; 3) establecimiento de metas fiscales, de deuda pública y de precios acordados en forma conjunta, así como el proceso de convergencia correspondiente; 4) realizar una sistematización de las normas vigentes de los mercados financieros y de capitales, incluyendo los sistemas de pagos entre los países, con el objetivo de progresar con la integración de dichos mercados; y 5) crear el Grupo de Monitoreo Macroeconómico (GMM).³⁵

Para asumir estas responsabilidades, la decisión del CMC núm. 59/00 (del 14 de diciembre de 2000), que reestructura los órganos depen-

³⁴ Decisiones (núms. 6/99 y 7/99).

³⁵ Decisión CMC núm. 30/00. Hasta la fecha, no se han establecido las metas económicas ni tampoco se ha creado el Grupo de Monitoreo Macroeconómico.

dientes del GMC y del CCM, crea el Subgrupo de Trabajo de Seguimiento de la Coyuntura Económica y Comercial. Este subgrupo, además, asume los trabajos de la Comisión de Indicadores Macroeconómicos y de la Comisión de Estadística. Aunque estas decisiones constituyen el mayor avance jamás visto en el Mercosur en relación con la Coordinación de Políticas Macroeconómicas, todavía, hasta la fecha, no ha producido ninguna propuesta objetiva y práctica acerca de la IM en el Mercosur.

Actualmente, como muestra de la mayor voluntad política de Lula y Kirschner, el tema de la necesidad de la coordinación de políticas macroeconómicas volvió a ser central en las reuniones de los órganos máximos del Mercosur. Esta preocupación está plasmada en el Programa de Trabalho do Mercosur 2004-2006,³⁶ firmado en 2003, que incluye tres medidas destinadas a promover una mayor integración monetaria. La primera se refiere a la elaboración de estudios sobre los sistemas tributarios de los estados para promover, en un futuro, una armonización fiscal. En segundo lugar, promover acciones conducentes al desarrollo de un mercado de capitales regional. Y, por último, en relación con la coordinación macroeconómica, se pretende

concluir los trabajos de armonización de indicadores macroeconómicos, incluyendo los agregados monetarios, propender a la internalización de las metas acordadas en las políticas macroeconómicas de los países, efectuar un monitoreo permanente del grado de cumplimiento de las metas acordadas, divulgando públicamente sus resultados, dotar de mayor institucionalidad y jerarquización de la representación de los países en el GMM (Grupo de Mercado Común).

Los resultados previstos para el año 2004 todavía no han sido presentados a la sociedad.

Este breve recuento histórico del esfuerzo de tratar la cuestión de la IM revela que, a pesar de las intenciones formales de armonización de políticas macroeconómicas y cambiarias en el Mercosur, nunca se llegaron a aplicar las normativas. Más allá de las diferencias de concepciones y objetivos de la política macroeconómica, que pueden ser negociadas y llevadas al consenso, los fracasos de estas tentativas tempranas de IM en el Mercosur han sido derivados de las sucesivas turbulencias macroeconómicas y, sobre todo, de la diferencia de regímenes monetarios y cambiarios entre Argentina y Brasil, que hasta 2002 constituían el mayor obstáculo para el establecimiento de un programa de IM e, incluso, para la profundización del proceso de integración económica en el Mercosur.

³⁶ Mercosur/ CMC/ Decisión núm. 26/03.

*Asia emergente: del sueño de un Fondo Monetario Asiático
a la cooperación financiera*

La crisis financiera de 1997 y 1998³⁷ se transformó en un factor catalizador crucial para el estrechamiento de los lazos de interacción entre las principales economías de la región del Pacífico asiático. En este sentido, en 1998, los ministros de finanzas de los países de la ASEAN suscribieron un acuerdo de cooperación que creó el Proceso de Seguimiento de la ASEAN. En encuentros semestrales, se realiza un seguimiento conjunto de las políticas de los países miembro y, consecuentemente, del desempeño macroeconómico y social en la región. El intercambio de informaciones y la coordinación de las acciones forman la base de esta iniciativa.³⁸ Se buscó, también, mejorar la capacidad regional de aprovisionamiento de divisas para garantizar un soporte endógeno para el enfrentamiento de crisis financieras. El encuentro de mayo de 2000 de la ASEAN marcó el lanzamiento de la Iniciativa de Chiang Mai (ICM), que permitió la expansión del Acuerdo de Swap de la ASEAN (ASA), y la creación de las bases para el establecimiento de swaps cambiarios bilaterales y acuerdos de recompra. El ASA fue creado en 1977³⁹ con el objetivo de aliviar la escasez temporal de divisas de los bancos centrales de Malasia, Indonesia, Tailandia, Singapur y Filipinas. Con la ICM, en 2000, se extendió su cobertura para todos los países de la ASEAN, aparte de Corea, Japón y China (ASEAN+3). Con el apoyo de estos tres últimos, se ampliaron los límites para los swaps —de 200 000 millones de dólares— y se creó una red de Acuerdos Bilaterales de Swap cambiario (ABS). Además, se definió: 1) el intercambio de informaciones económicas consistentes, especialmente sobre los flujos de capitales, en tiempo real, entre los países miembro; 2) el establecimiento de una red de contactos para facilitar el seguimiento y coordinación de las acciones; y 3) la creación de un convenio financie-

³⁷ Para detalles sobre sus causas y consecuencias, véase Berg, "The asian crisis: causes, policy responses, and outcomes", *IMF Working Paper*, núm. 138, Washington, DC, International Monetary Fund, octubre de 1999; Jomo, *op. cit.*, y World Bank, *East Asia: The Road to Recovery; East Asia: Recovery and Beyond*.

³⁸ "El proceso de monitoreo del ASEAN es el primer esfuerzo concreto de un grupo de países en desarrollo por intercambiar información tanto sobre el desarrollo económico como de políticas, y considerar las respuestas individuales y colectivas a eventos que puedan impactar, negativamente, en el bienestar subregional." ARIC, *Regional Monetary Cooperation in East Asia: A Survey*, Manila, Asian Development Bank Regional Economic Monitoring Unit, 2000, p. 1.

³⁹ ASEAN, *Memorandum of Understanding on the ASEAN Swap Arrangements*, 1977, disponible en <http://www.aseansec.org/6297.htm> (información capturada en enero de 2003).

ro suplementario.⁴⁰ Hasta finales de 2003, los 13 países que forman parte del ASEAN+3 habían realizado acuerdos entre sí, en una cantidad de aproximadamente 35 000 millones de dólares. Japón, China y Corea son los países más activos en la oferta de recursos.

El acuerdo institucional de la ICM fue estructurado con el objetivo de proveer liquidez a los países miembros que estén enfrentando restricciones severas, a corto plazo, en la balanza de pagos, para evitar la eclosión de crisis financieras cuyo carácter sistemático tiende a afectar el conjunto de la región. Así, la creación de una red de acuerdos bilaterales de swap (ABS) y la expansión del ASA son las primeras semillas de la función de prestatario de última instancia, característica de los bancos centrales. Los fondos disponibles por el ASA y 10% de los recursos de los ABS pueden ser sacados de forma incondicional. Los límites de cada acuerdo bilateral de swap son definidos entre los países miembros.

El proceso de coordinación, en el caso del ASA, incluye la figura de un banco agente, que es responsable de confirmar junto a los demás bancos (oficiales) miembros del acuerdo el suministro de los recursos al país demandante. Esta función de banco agente es ejercida de forma rotatoria entre los miembros. Bajo el amparo de estos pactos, los bancos centrales pueden realizar un swap de sus monedas contra monedas convertibles por un periodo de hasta seis meses o en un máximo de 200% de su respectiva participación en el ASA. Hay, además, la posibilidad de acuerdos de recompra.⁴¹ Los acuerdos bilaterales, ABS, normalmente consideran la posibilidad de acceso, en forma de préstamos, a divisas —casi siempre en dólares norteamericanos— por un periodo de noventa días. Es posible realizar renovaciones hasta por siete veces ese periodo. El riesgo de crédito está cubierto por el pago de intereses, basados en la LIBOR más un premio de riesgo, que es creciente en función de los nuevos desembolsos.⁴²

En el detalle de la propuesta, a lo largo del año 2000, algunos países miembro, principalmente Malasia, no se mostraban favorables a la utilización de los condicionantes de los programas de apoyo financiero del FMI como precondition para el acceso al 90% restante de los recursos de los ABS (el 10% inicial es accesible de forma incondicional). Sin

⁴⁰ ARIC, *Regional Monetary...*

⁴¹ Los gobiernos soberanos, al emitir títulos de deuda, se comprometen a honrar cláusulas de recompra que establecen, ex ante, el precio y la fecha de la recompra. Esto garantiza la liquidez (en la colocación de los títulos) con premios no despreciables. UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2002/2003: Sustaining Growth Amidst Uncertainties*, Bangkok, 2002.

⁴² ARIC, *Regional Monetary...*; UNESCAP, *Meeting the Challenges...*, anexo 5.

embargo, Japón convenció al conjunto de los miembros de que, mientras la región no disponga de mecanismos de supervisión y seguimiento maduros y, consecuentemente, capaces de evaluar la necesidad de los recursos y su correcta utilización —en el sentido del enfrentamiento de dificultades estructurales en cada país—, sería necesario condicionar la utilización de los fondos de los ABS al establecimiento, de forma correspondiente, de un programa de soporte financiero y seguimiento similar a los del FMI. De la misma forma, quedó establecido como prioridad el desarrollo de aquellos mecanismos.

La cuestión de la supervisión y seguimiento es esencial, dado que el cumplimiento de la función de prestatarario de última instancia requiere rapidez en el aporte de recursos. En los espacios nacionales, las AM ejercen, simultáneamente, las funciones de definición de las mejores prácticas (reglamentación prudencial) de supervisión y de fiscalización de las instituciones financieras, y de soporte de liquidez en situaciones específicas. Además, las AM disponen de informaciones detalladas sobre la situación de cada agente. Este conjunto de herramientas viabiliza su actuación en el sentido de garantizar la solvencia del sistema como un todo. En el plano internacional, el FMI ejerce la función de aprovisionamiento de liquidez para los países miembros en dificultades. De la misma forma que las AM, el fondo posee un amplio abanico de instrumentos que permiten el seguimiento y supervisión de la utilización de los recursos prestados. Más recientemente, en el transcurso de la mayor inestabilidad de los mercados financieros, el fondo ha insistido en que los países en desarrollo adopten mejores prácticas en las áreas fiscal, monetaria y de reglamentación prudencial de los sistemas financieros. En el caso de la ICM (Iniciativa de Chiang Mai), hay solamente un primer movimiento de fortalecimiento de los mecanismos de aprovisionamiento de liquidez. No hay, en la práctica actual, una base institucional madura de seguimiento y supervisión entre los países miembros. El avance en este sentido será fundamental para la transformación de la ICM en un efectivo embrión de un proceso más consistente de integración monetaria y financiera en la región.⁴³

⁴³ Park, *Can East Asia Emulate European Economic Integration?*, PECC Financial Forum Conference “Issues and Prospects for Regional Cooperation for Financial Stability and Development”, Honolulu, agosto de 2002; Park y Bae, *Financial Liberalization and Economic Integration in East Asia*, PECC Financial Forum Conference “Issues and Prospects for Regional Cooperation for Financial Stability and Development”, Honolulu, agosto de 2002; Rana, “Monetary and financial cooperation in East Asia: the Chiang Mai Initiative and beyond”, *ERD Working Paper*, núm. 6, Manila, Asia Development Bank, 2002; UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific...*; UNESCAP, *Meeting the Challenges...*

Hay que reconocer que los recursos disponibles para la ICM son limitados. El ASA es de 1 000 millones de dólares y la cantidad de ABS es de alrededor de 40 000 millones de dólares. Un total que equivale a sólo 2% de las reservas cambiarias conjuntas de ASEAN+3, estimadas en más de 1 800 millones de dólares a finales de 2004.⁴⁴ Hay una cierta desconfianza entre los analistas y los inversionistas en cuanto al poder estabilizador de la ICM. Incluso porque basta recordar que la crisis financiera de 1997-1998 generó una necesidad de aporte de recursos oficiales en un valor casi tres veces superior al que actualmente está disponible por la ICM.⁴⁵ De la misma forma, es interesante notar que, en los años siguientes a la crisis, el ajuste de las cuentas externas de las economías asiáticas ha sido marcado, entre otras cosas, por la acumulación de reservas cambiarias en un nivel sin precedentes. En el trienio 2001-2003, el crecimiento de las reservas como proporción de la renta alcanzó el nivel medio más elevado de las últimas cuatro décadas, de alrededor de 5%, frente a una media poco superior a 1% del periodo 1970-2000.⁴⁶ Tal nivel tampoco encuentra paralelos cuando se compara el desempeño contemporáneo o histórico de otras regiones. La mayor parte de los analistas⁴⁷ sugiere que esta acumulación estaría asociada a la combinación de por lo menos tres factores centrales: 1) el significativo *drive* exportador, que es un elemento característico del patrón de desarrollo de los países de la región, y que fue potenciado por la reciente recuperación de la economía norteamericana y por el dinamismo chino (que responde por cerca de un tercio del crecimiento de la demanda mundial); 2) la mayor liquidez financiera internacional; y 3) las estrategias de las autoridades locales para minimizar las presiones de apreciación de las monedas nacionales. Sin embargo, como destacan Eichengreen y Dooley,⁴⁸ parece haber una ra-

⁴⁴ Estimaciones de los autores con base en ADB (*Key Indicators 2004...*), actualizadas para diciembre de 2004 con los datos de *Economist*, vol. 373, núm. 8.406, 18 de diciembre de 2004.

⁴⁵ Park, *Can East Asia Emulate...*; Henning, *East Asia Financial Cooperation*, Washington, Institute of International Economics, 2002; Rana, *op. cit.*; Eichengreen, *What to do with the Chiang Mai Initiative?*, preparado para el Asian Economic Panel Meeting, Tokio, mayo de 2002 (mimeo); Eichengreen, *Whither Monetary and Financial Cooperation in Asia?*, PECC Financial Forum Conference "Issues and prospects for regional cooperation for financial stability and development", Honolulu, agosto de 2002.

⁴⁶ Estimaciones del autor con base en los datos de diversos World Economic Outlook Database, tomados del www.imf.org.

⁴⁷ Véase especialmente Bergsten (2004), World Bank, *World Development Indicators 2004*; BIS (2004).

⁴⁸ Dooley *et al.*, "An essay on the revived Bretton Woods System", NBER, *Working Paper*, núm. 9971, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2003.

cionalidad añadida vinculada a la búsqueda de “protección” contra el ambiente financiero internacional cada vez más liberalizado y desregulado y, por eso, más volátil e incierto.

En el plan político, la Iniciativa de Chiang Mai (ICM) retomó, en alguna medida, los principios de cooperación regional en cuestiones monetarias del proyecto de constitución de un Fondo Monetario Asiático, que ha sido frustrado en las negociaciones de los paquetes de ayuda financiera del FMI, en los meses posteriores a la crisis financiera. El malestar generado por la crisis y por la política del FMI, la mayor conciencia sobre el potencial de inestabilidad asociado a la apertura financiera y la creciente integración regional, que hizo los países más susceptibles al efecto-contagio, parecen ser las principales semillas de la ICM. La Comisión para Asuntos Económicos y Sociales de Asia y Pacífico (ESCAP), órgano vinculado a la ONU, sintetiza esta perspectiva: “No solamente los países del este asiático estaban descontentos con el abordaje del FMI, sino, también, había entre ellos un creciente consenso de que, en el futuro, serían necesarias respuestas colectivas a situaciones críticas semejantes, dada la mayor integración regional, evidenciada, en parte, por la mayor susceptibilidad al contagio”.⁴⁹

En 2002, el ASEAN+3 y cuatro países más de la región⁵⁰ lanzaron el Diálogo de Cooperación de Asia (DCA) con la idea de fortalecer los espacios formales de apoyo mutuo en diversas áreas. En especial, se ha avanzado en el objetivo de fijar en la región el ahorro allí generado, y que representa cerca de la quinta parte del ahorro mundial. La forma encontrada ha sido la introducción de iniciativas dirigidas al desarrollo del mercado de capitales regional.⁵¹ Tal iniciativa proporcionó la creación del Asian Bond Market Initiatives (ABMI). El “Diálogo” funciona como un espacio de coordinación “informal” de varias iniciativas articuladas en conjunto con otras organizaciones regionales como la APEC, la EMEAC⁵² y el ASEAN+3. Su mandato está explicitado en la Declaración de Chiang Mai (2003), donde hay una fuerte noción de la interdependencia de los países de la región en lo que se refiere al tema de la integración financiera a los mercados globales. La creación de un mercado financiero regional más robusto pasaría por el perfeccionamiento de cuestiones centrales, algunas de ellas de nivel nacional,

⁴⁹ UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2002/2003...*, p. 90.

⁵⁰ Con eso, el conjunto de países que participan de este “diálogo” está compuesto por Bahrain, Bangladesh, Brunei, Camboya, China, la India, Indonesia, Japón, Corea, Laos, Malasia, Paquistán, Filipinas, Qatar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

⁵¹ UNESCAP, *Meeting the Challenges in an Era of Globalization...*

⁵² Executives Meeting of East Asia Pacific Central Banks.

como la adhesión a parámetros de regulación y supervisión financiera, reglas contables y de transparencia de las informaciones de las empresas y otras en el propio plan regional. Aquí se concentran acciones en el desarrollo de una infraestructura de mercado, de fondos de inversión (demanda por activos) y de estructuración de nuevos instrumentos y productos financieros (oferta de activos).

Se estableció un consenso en torno de una división del trabajo entre los sectores público y privado, donde cabría al primero mejorar o construir —o ambas cosas— la infraestructura institucional necesaria para la ampliación de los mercados. Existen seis grupos de trabajo desarrollando acciones en las siguientes áreas: 1) emisión de títulos de deuda de los gobiernos asiáticos, con el objetivo de crear patrones de referencia (*benchmarks*) para una posterior profundización del mercado, con más emisiones privadas; 2) emisión de títulos de la deuda de instituciones financieras oficiales de los gobiernos locales como forma de establecer un *funding* para que las empresas privadas de los respectivos países tengan capacidad para captar directamente en el futuro; 3) estímulo a la seguridad, a través de la estructuración de operaciones de emisión de títulos privados lastrados en activos y garantías sólidas; 4) emisión de títulos de la deuda por instituciones multilaterales regionales y otras agencias gubernamentales; 5) emisión de títulos de deuda estructurados para facilitar la entrada de inversión extranjera directa (IED) en la región; 6) emisión de títulos de la deuda en las respectivas monedas nacionales y de títulos basados en una cesta de monedas. Para viabilizar tales acciones, los diversos grupos están estudiando cómo armonizar regionalmente medidas de regulación de los mercados de capitales, de tributación y de otros aspectos legales que afectan al funcionamiento de los mercados, así como de mecanismos de compensación de pagos basados en la región⁵³ y de diseminación de informaciones. También se considera esencial el perfeccionamiento de los sistemas de evaluación de riesgo de

⁵³ Actualmente, los activos financieros emitidos en Asia son compensados por los sistemas internacionales de liquidación y compensación, tales como Euroclear y Clearstream. El tema de discusión en el ámbito del ABMI es en qué medida es más conveniente crear un sistema regional de compensación para el objetivo de profundizar los mercados regionales. Incluso porque los sistemas citados aún no permiten el desarrollo de mecanismos de compensación en tiempo real, en virtud de las diferencias de huso horario que determinan que los mercados orientales y occidentales no siempre funcionan simultáneamente. Especialistas asiáticos alegan que los sistemas de compensación más utilizados internacionalmente tendrían restricciones para vincularse íntegramente a los mercados asiáticos, por temor a las restricciones respecto de las transacciones hoy existentes en algunos países de la región (UNESCAP, *Meeting the Challenges in an Era of Globalization...*, pp. 117-118).

crédito y de provisión de garantías, con la eventual creación de agencias regionales de crédito y de una compañía de seguros regional.⁵⁴

Una iniciativa concreta de profundización de los mercados fue el Asian Bond Fund (Fondo Asiático de Títulos), cuya primera emisión, en junio de 2003, fue de alrededor de 1 000 millones de dólares en títulos soberanos. Se proyecta en breve una segunda emisión, mayor, con la participación de emisores privados e instrumentos denominados en monedas locales.⁵⁵ Es importante recordar que entre 1997 y 2004 el mercado de deuda en la región más que se duplicó, alcanzando la cifra de 1 400 millones de dólares, de los cuales cerca de 50% corresponde a emisiones soberanas.⁵⁶ A pesar de los avances significativos, debe reconocerse que el proceso de cooperación financiera en construcción se encuentra en una fase embrionaria.

Nuevos avances dependerán de la resolución de conflictos políticos locales, que implican disputas por la hegemonía regional, lo que involucra los intereses de por lo menos tres actores centrales: los Estados Unidos, que no quieren perder su influencia política, militar y económica en la región; Japón, que pasó a visualizar al Este asiático como su espacio de internacionalización y, por lo tanto, de liderazgo, retomando, por la vía del apoyo financiero oficial y de las estrategias de sus multinacionales, parte de las pretensiones expansionistas que en la primera mitad del siglo XX se manifestaron por la vía militar; y, por último, China, que repunta como el principal polo de atracción de inversiones y, cada vez más, como el centro dinámico de la economía regional, y que también tiene pretensiones de liderazgo político y hegemonía militar.⁵⁷ Tales divergencias llevan a algunos observadores, especialmente académicos y *policymakers* occidentales, a expresar un cierto escepticismo en cuanto a las posibilidades de avances más sustantivos en el proceso de integración monetaria en la región. Alegan, teniendo como referencia el caso europeo, que a Asia le faltaría una acumulación de experiencias históricas en la búsqueda efectiva

⁵⁴ Existe, desde 1979, la Corporación Asiática de Reaseguro que, sin embargo, involucra a un grupo pequeño de países. Su nivel de capitalización es muy bajo para servir de base a una actuación más amplia. La UNESCAP considera que podría ser ampliada para alcanzar los objetivos de la ABMI. *Ibidem*, pp. 111-112.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Akhtar, *Economic Integration of East Asia: Trends, Challenges and Opportunities*, symposium "The challenges and opportunities of economic integration in East Asia", Londres, The Royal Society, octubre de 2004 (capturado en enero de 2005, en: www.aric.adb.org).

⁵⁷ Gilpin, *The Challenge of Global Capitalism: The World Economy in the 21st Century*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

de una integración institucional más profunda. La construcción de vínculos formales —reglas e instituciones— e informales —redes de personas que, por trabajar en forma conjunta en el proceso de integración, crearían lazos de confianza mutua— no sería factible a corto y mediano plazos, en el caso asiático.⁵⁸ Por otro lado, algunos analistas, aun reconociendo tales dificultades, sugieren que el impacto de la crisis financiera funcionó como un elemento catalizador de fuerzas políticas, lo que llevó a la conformación de innovación en la arquitectura institucional regional.⁵⁹ En esta línea, Akhtar, director del Banco Asiático de Desarrollo, insiste en la necesidad de construir una visión común de integración que pueda traducirse, en algún punto del futuro, en el establecimiento de lazos institucionales más sólidos. Apunta que hay un factor limitante para aquella construcción dado por la heterogeneidad de los países asiáticos tanto en el nivel de desarrollo económico, político e institucional como en la resolución de dicotomías locales entre el grado de prioridad dado a los temas domésticos *vis-à-vis* la adhesión a compromisos externamente determinados, aun en el nivel regional.

En 2005, Haruhiko Kuroda, un destacado miembro de la burocracia estatal japonesa, que durante la crisis de 1997 fue viceministro para Asuntos Internacionales del Ministerio de las Finanzas de Japón, asumió la presidencia del Banco Asiático de Desarrollo, uno de los órganos regionales más influyentes en Asia.⁶⁰ Kuroda creó una nueva dirección, de integración regional, y colocó al frente al economista Masahiro Kawai, un entusiasta de la idea de la creación de una moneda única de Asia.⁶¹ A partir de ahí, tal proyecto ganó un nuevo impulso,⁶² lo que se reflejó en el apoyo de los gobiernos del ASEAN+3 para la profundización de una iniciativa para la construcción de una base más sólida de

⁵⁸ Eichengreen, *What to do with the Chiang Mai Initiative?*; Eichengreen, *Whither Monetary and Financial...*

⁵⁹ Jomo, "Growth after the Asian crisis..."; Park, *Can East Asia Emulate European Economic Integration?*; UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2002/2003...*; UNESCAP, *Meeting the Challenges in an Era of Globalization...*

⁶⁰ Tampoco puede olvidarse el nombre de Eisuke Sakakibara, quien ocupó cargos de importancia en la burocracia financiera japonesa.

⁶¹ Kawai y Motonishi, "Is East Asia an optimum currency area?", en Kawai (ed.), *Financial Interdependence and Exchange Rate Regimes in East Asia*, Japón, Korea Institute of International Economic Policy and Policy Research Institute Ministry of Finance, 2004.

⁶² Véase "Asia's answer to the IMF", 19 de febrero de 2005, y "Washington moves to pre-empt 'Asian IMF'", 11 de junio de 2005, *Asia Times*, www.atimes.com; "China, Japan, SKorea, ASEAN makes moves for Asian Monetary Fund", en <http://www.aseansec.org/afp/115.htm>.

apoyo a la cooperación monetaria y financiera en la región. Este hecho no elimina el obstáculo central para el avance de la integración, que es de naturaleza política: la ausencia de una convergencia de intereses hegemónicos conflictivos, principalmente de China y Japón, pero también, de los Estados Unidos.

CONVERGENCIA ECONÓMICA E INTEGRACIÓN: EXPLORANDO ALGUNAS OPORTUNIDADES Y LÍMITES

La Iniciativa de Chiang Mai (ICM) y la Asian Bond Market Initiative (ABMI) engloban una serie de acuerdos financieros de supervisión y monitoreo de las economías del ASEAN+3. Reflejan, por lo tanto, un esfuerzo de mayor integración financiera en la región. Inmediatamente después de la crisis, el trauma de la sumisión a los paquetes de auxilio liderados por el FMI, con sus condicionantes originadas en el circuito Washington-Wall Street,⁶³ fueron un llamado para la construcción de mecanismos financieros que se transformasen en embriones de un Fondo Monetario Asiático. Sin embargo, el propio éxito de la recuperación económica, especialmente los resultados por cuenta corriente, permitió una sensible reducción de la vulnerabilidad externa. Emergía otro problema: el exceso de ahorro. El desafío pasó a ser cómo reciclar los superávits externos, de modo que, simultáneamente, se redujera la presión por apreciación de las monedas locales —lo que podría comprometer los respectivos *drives* exportadores— y evitar los desajustes potenciales de las políticas de estabilización. Dicho de otra forma, había que controlar mejor la abundancia de liquidez en monedas convertibles. Por eso, las iniciativas asociadas al ABMI tienen como objetivo final el reciclaje de ese ahorro a través de promover inversiones en la región. El foco original de la ICM fue alterado para promover un mercado financiero regional más eficiente, capaz de absorber aquel exceso de liquidez.

Todavía no se observa, en un horizonte próximo, el objetivo político de creación de una moneda única para los países de la región. Un

⁶³ Bhagwati ("The capital myth: the difference between trade in widgets and dollars", *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1998, pp. 7-12), un conocido defensor del libre mercado, hace una crítica contundente a lo que llamó "complejo Wall Street-Tesoro", que se refiere a la articulación entre el poder financiero privado y el poder oficial en la conducción de reformas favorables a la liberalización de los mercados financieros. Stiglitz (*A Globalização e Seus Malefícios*, São Paulo, Futura, 2002) es otra referencia en este debate.

proceso de integración monetaria debe considerar una significativa profundización de los objetivos iniciales,⁶⁴ tanto de la ICM como del ABMI. No obstante, hay quien considera que tales iniciativas pueden servir a manera de base para una mayor cooperación en el área monetaria que, por su parte, podría desembocar en una alineación cambiaria, en los moldes del SME (Sistema Monetario Europeo) o, en el límite, en el establecimiento de un patrón monetario único.⁶⁵ La creación de una moneda común, sostenida por una institución propia, centrada en un Banco Central con el monopolio de la emisión del medio circulante, es el punto de llegada de la integración monetaria. Ésta, por su parte, es una etapa ulterior de un proceso más amplio de integración económica.

En este sentido, la reciente literatura sobre integración financiera y monetaria asiática ha buscado verificar si, por lo menos en teoría, habría espacio para tal proyecto. En una primera aproximación se recogen algunos costes y beneficios asociados al esfuerzo reciente de integración financiera. Considerando el contexto de inestabilidad financiera inaugurado con las crisis de la segunda mitad de los años noventa, habría racionalidad en la defensa de la creación de mecanismos regionales de apoyo financiero cuando: 1) existe una significativa integración de flujos comerciales, financieros y de factores de producción en una cierta región; y 2) se constata una incompatibilidad entre la conformación de paquetes oficiales de auxilio y el tipo de crisis financiera que ha caracterizado el ambiente de finanzas globalizadas de las dos últimas décadas. En el caso de Asia, la integración de los mercados,

⁶⁴ Al comentar la ICM, Henning (*op. cit.*..., p. 11) sostiene que “los acuerdos entre los gobiernos y bancos centrales del Este asiático están limitados, hasta ahora, principalmente a cuestiones financieras —los acuerdos de swaps, el monitoreo de flujos financieros y la supervisión mutua—. Ellos aún no se embarcaron en una cooperación cambiaria o monetaria más compleja. Una cooperación monetaria más ambiciosa también requiere una correspondiente cooperación financiera ambiciosa. Pero la cooperación financiera regional sirve a varios propósitos importantes, a pesar de la ausencia de una cooperación monetaria, así como el FMI posee propósitos útiles a pesar del fin del régimen cambiario de Bretton Woods”.

⁶⁵ UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2002/2003...*; UNESCAP, *Meeting the Challenges in an Era of Globalization...*; ARIC, *Regional Monetary Cooperation in East Asia...*; Rana, *Monetary and financial cooperation in East Asia...*; Park, *Can East Asia Emulate European Economic Integration?*; Baer, *Asian Financial Cooperation as Seen from Europe*, Korea University/ Bank for International Settlements International, conferencia “Asian bond markets: issues and prospects”, Seúl, 21-23 de marzo de 2004 (capturado en enero de 2005 en: www.aric.adb.org); Akhtar, *Economic Integration of East Asia...*

especialmente por la vía comercial, y la creciente apertura financiera transformaron la región, sobre todo a los ojos de los inversionistas internacionales, en un “bloque único”.

La crisis financiera reveló el lado perverso de esta integración a través del efecto-contagio.⁶⁶ Así, se considera oportuna la creación de facilidades financieras capaces de cumplir las funciones de aprovisionamiento de liquidez, como la ICM, pues las reservas cambiarias del ASEAN+3 se aproximan a 1 800 millones de dólares (o a más de 2 000 millones si se suman también Australia, Nueva Zelanda y Hong Kong), lo que podría servir como un soporte real a la reducción del riesgo de crisis. El fondo regional podría complementar los recursos oficiales multilaterales y bilaterales, al crear una segunda “línea de defensa” o, aun, ampliar la autonomía regional en la resolución de las crisis financieras.⁶⁷

En las últimas tres décadas, la región del Pacífico asiático ha sido el espacio regional más dinámico en términos de crecimiento económico, con los países miembro creciendo a tasas dos o tres veces superiores a la media mundial. Se observó, recientemente, una profundización de

⁶⁶ Baig y Goldfajn (“Financial market contagion in the Asia crises”, *IMF Working Paper*, Washington, DC, International Monetary Fund, 1988) identificaron el efecto-contagio en la crisis asiática. Utilizando datos diarios para el periodo 1995-1998, los autores probaron el movimiento conjunto de los mercados financieros (cambio, acciones, *spreads* de riesgo e intereses). El movimiento conjunto de los *spreads* en las EAC evidenció correlaciones positivas y significativas —entre 0.51 (Tailandia-Malasia) hasta 0.91 (Malasia-Indonesia)—. Se identificó un fuerte contagio entre Tailandia e Indonesia. El FMI también buscó evidencias empíricas del contagio en las crisis recientes (IMF, *Conditionality in Fund-Supported Programs: Overview*, Washington, International Monetary Fund, febrero de 2001). Se definió contagio como la tendencia de movimiento conjunto entre los *spreads* de los mercados emergentes (utilizando el índice EMBI): cuanto mayor la correlación, mayor el contagio (compras o ventas en bloque). Entre 1994 y 2000, usando datos diarios, se encontró una correlación de 0.51 para el conjunto de los mercados emergentes. En la crisis asiática, la correlación alcanzó 0.92, la más alta del periodo. Park y Song encontraron evidencias de contagio: “la crisis del este asiático debe ser atribuida, en gran medida, a la reacción de pánico y al comportamiento de manada de los inversionistas externos, más que al deterioro de los fundamentos; y, por esta razón, la crisis en Tailandia fue mucho más contagiosa que otras”. Park y Song, *Financial Contagion in East Asian Crisis—with Special Reference to the Republic of Korea*, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2000, p. 3.

⁶⁷ Eichengreen, *What to Do with the Chiang Mai Initiative?...; Whither Monetary and Financial Cooperation in Asia?*; Park, *Does East Asia Need a New Paradigm...*; Park y Bae, *Financial Liberalization and Economic Integration in East Asia*; Rana, *op. cit.*; UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific...*; UNESCAP, *Meeting the Challenges...*; Henning, *op. cit.*; Lee *et al.*, *A Currency Union in East Asia*, 2002 (mimeo), disponible en <http://soback.kornet.net/~ycpark/>

la integración económica.⁶⁸ Desde el punto de vista del comercio de mercancías, las exportaciones intrarregionales representaban, a finales de la década de 1990, 37% del total de las exportaciones de las mayores economías de la región, excluyendo a Japón,⁶⁹ con este país, el volumen de exportaciones intrarregionales es de 50%.⁷⁰ Sin embargo, es un nivel inferior al observado en la zona euro o del NAFTA, en donde el comercio intrarregional es de alrededor de 70% del comercio total. Por otro lado, el comercio intrarregional en Asia crece mucho más rápido que en otras regiones.⁷¹ La figura del anexo actualiza y expande la muestra trabajada por el World Bank.⁷² Se calcula la correlación entre las tasas de crecimiento del PIB de varios países y el índice de intensidad de comercio bilateral. Los pares de países localizados en el cuadrante superior derecho son aquellos caracterizados por una mayor correlación entre los PIB y una mayor intensidad en el comercio bilateral. Se trata, predominantemente, de países europeos y norteamericanos. De la muestra utilizada, sólo Corea e Indonesia y Corea y Malasia serían los “candidatos” más obvios para la composición de una AMO, en los términos considerados. Es interesante notar que en el caso del Mercosur hay un intenso comercio bilateral Argentina-Brasil, pero una baja correlación entre los PIB. Se verificó en la región una elevada inestabilidad macroeconómica en el periodo de análisis, lo que hizo que los ciclos divergieran fuertemente.⁷³

En la dimensión financiera, la integración regional es menos evidente, aun con el liderazgo regional japonés, en términos de las inversiones extranjeras directas y del crédito bancario. Hay diferencias sustanciales en el grado de desarrollo de los mercados, donde las plazas de Tokio, Singapur y Hong Kong están entre las más sofisticadas e integradas a los mercados globales, mientras que en los demás países tiende a predominar el crédito bancario, una infraestructura legal e instrumentos finan-

⁶⁸ Cunha, 2001.

⁶⁹ Eichengreen apunta un crecimiento del comercio intrarregional en Asia. Sin embargo, sus estimaciones, con datos del FMI, apuntan hacia una expansión más modesta. En la región del ASEAN+3, el comercio intrarregional pasó de 14% en 1990 a 18% en 2000. En la región del euro estos indicadores serían de 60% y de 63%, respectivamente; en el Nafta, de 19% y de 24%. Normalizando esta medida por la participación de cada región en el comercio mundial, se sigue encontrando una integración mayor en Europa. Eichengreen, *What to do with...*

⁷⁰ Akhtar, *op. cit.*; UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific...*

⁷¹ Henning, *op. cit.*; ADB, 2002; Lee *et al.*, *op. cit.*

⁷² World Bank, *AEP Regional Overview*, 2005.

⁷³ Cepal, *op. cit.*; Bichara, *Coordinación de política macroeconómica en el Mercosur*, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.

cieros poco desarrollados. Las evidencias apuntadas muestran que una parte sustancial del ahorro asiático acaba siendo canalizada para los mercados occidentales, de modo que parece haber una correlación más elevada entre los diversos mercados financieros domésticos y los correspondientes occidentales, que cuando se analiza la dimensión regional. Aun así, el periodo poscrisis está caracterizado por un rápido avance en la integración regional en su dimensión financiera. Así, como en el comercio, ese proceso es eminentemente de mercado, con los gobiernos y las instituciones regionales llevadas, aparentemente, a remolque.⁷⁴

Con respecto a la movilidad del factor trabajo, hay evidencias de que los países más pobres de la región son fuentes de exportación de mano de obra. Una forma indirecta de constatar este fenómeno está en el aumento de las remesas de recursos de los emigrantes, capturados en la cuenta de transferencias unilaterales de la balanza de pagos. En el caso de las Filipinas, tales recursos alcanzaron 8% del PIB en 2000. Si los Estados Unidos y el Medio Oriente eran los destinos más comunes de los emigrantes, a partir de los años noventa Hong Kong, Malasia y Singapur pasaron a ser los destinos más importantes. En el caso de los países del sur de Asia, donde hay un movimiento consistente de expulsión de trabajadores en función de los bajos niveles de renta y elevado desempleo (en comparación con los países más dinámicos del continente u otras economías avanzadas), la renta remitida por los emigrantes es una de las principales fuentes de divisas. En 2000, tales influjos equivalieron a 13% del PIB de Bangladesh, 7% en Sri Lanka y 2% en la India y Paquistán. A pesar de restricciones legales a la inmigración, Japón y Malasia son los principales importadores de mano de obra de la región. Se estima que, a mediados de la década de 1990, alrededor de 1.3 millones de trabajadores extranjeros ilegales vivían en Japón y 500 000 en Malasia.⁷⁵

En una perspectiva escéptica, Eichengreen⁷⁶ cuestiona la posibilidad de transformación de la ICM en un instrumento semejante al Sistema Monetario Europeo (SME). Fundamenta su escepticismo en los siguientes argumentos: en primer lugar, la gran heterogeneidad de los países miembro, con rentas que varían entre 1 500 dólares en Laos y 25 000 dólares en Japón,⁷⁷ reflejando distintos grados de madurez eco-

⁷⁴ Akhtar, *op. cit.*; UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific...*; UNESCAP, *Meeting the Challenges...*

⁷⁵ Ramgopal Agarwala y Brahm Prakash, *Regional Cooperation in Asia: Long-term Progress, Recent Retrogression and the Way Forward*, ERD Working Paper, núm. 28, Asian Development Bank, 2002.

⁷⁶ Eichengreen, *What to do with...*; Eichengreen, *Whither Monetary and Financial...*

⁷⁷ Medidos en paridad del poder de compra de 1999, conforme World Development Indicators de 2001, Banco Mundial.

nómica. Con eso, sería poco probable alcanzar, en el corto plazo, un régimen monetario-cambiario adecuado a las especificidades de cada país. Además, la fuerte conexión con los mercados comerciales y financieros del Occidente hace de Asia una región menos integrada que, por ejemplo, Europa occidental o América del Norte. Incluso la región del euro, más homogénea, enfrentó, en diversos momentos, fuerte inestabilidad en el SME, aparte de conflictos comerciales y financieros. La construcción de una base institucional y política con un sesgo integrador, sólidamente apoyada en una perspectiva estratégica de largo plazo, permitió la resolución de los problemas de corto plazo. Esto lleva a la tercera constatación del autor: la región asiática está menos integrada políticamente que otras regiones bien-sucedidas en la creación de acuerdos regionales, comerciales o financieros. Los gobiernos asiáticos tienden a ver con mayor desconfianza instituciones multilaterales fuertes capaces de señalar, desde fuera, políticas domésticas.

Hay un relativo consenso en los trabajos sobre el tema respecto de que la “voluntad política” es un elemento central en cualquier estrategia de integración. Evidentemente, condiciones objetivas, como las apuntadas anteriormente, deben estar presentes. En ese sentido, las observaciones de Eichengreen deben ser consideradas por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, sobre el destino de la ICM. En los marcos actuales tiene aparentemente poca capacidad para estabilizar las finanzas regionales en un contexto de crisis. Los recursos potenciales son muy inferiores al coste de la crisis de 1997 y 1998. Una ampliación del límite de recursos del Arreglo de Swap de la ASEAN (ASA) y de los swaps bilaterales, así como una rápida evolución de los acuerdos regionales de seguimiento y supervisión, podrían indicar que la ICM es “de verdad”. Sin embargo, hasta ahora, las señales en este sentido son poco consistentes. A esta constatación, Park⁷⁸ añade tres dificultades adicionales: 1) la reducida convergencia entre la ICM y otros pactos regionales con objetivos adyacentes, como el Protocolo de Manila,⁷⁹ del cual forman parte los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda; 2) el efecto de desvío “de atención” generado por el reciente esfuerzo para viabili-

⁷⁸ Park, *Does East Asia Need...; Park, Can East Asia...*

⁷⁹ Creado en 1996, en el ámbito de la APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico), el Protocolo de Manila tiene cuatro objetivos: *i*) permitir el crecimiento sustentable y el desarrollo equitativo en la región; *ii*) reducir las disparidades entre sus miembros; *iii*) mejorar el bienestar económico y social de las personas; y *iv*) profundizar el espíritu de comunidad en la región. Después de la crisis financiera, pasaron a destacar los temas de seguimiento del desempeño económico y supervisión de las políticas puestas en marcha. <http://www.apecsec.org.sg/>

zar acuerdos de libre comercio en la región; y 3) la falta de un liderazgo regional claro.

CONSIDERACIONES FINALES: ¿LECCIONES PARA EL MERCOSUR?

Según lo antes considerado, la región del Pacífico asiático representa alrededor de un tercio de la economía mundial, concentra la mitad de las reservas cambiarias, de 20 a 30% del ahorro y casi una cuarta parte de las exportaciones y el stock de inversión extranjera directa. Sus 2 000 millones de habitantes están experimentando el más rápido adelanto material verificado en la historia. Esto ha hecho de la región el foco central de atención de los interesados en el fenómeno del desarrollo. La crisis financiera de 1997 y 1998 fue un duro golpe en muchos países y cuestionó los fundamentos de las estrategias nacionales de desarrollo e integración de nivel global. Reformas estructurales han sido y son puestas en marcha con el objetivo de fortalecer los eslabones más frágiles del esqueleto institucional de cada país. La crisis aumentó la conciencia sobre la interdependencia entre las diversas economías y los riesgos asociados a la integración financiera, dado el ambiente internacional de finanzas globalizadas y desreguladas. Además de las reformas estructurales, el reto de la vulnerabilidad externa y del peligro de nuevas crisis financieras llevó a la adopción de estrategias macroeconómicas nacionales de carácter defensivo, caracterizadas por una sobreacumulación de reservas internacionales, gestión cambiaria y de flujos financieros y de una creciente cooperación financiera a escala regional.

La aproximación de Japón, China y Corea del Sur a los países de la ASEAN, conformando el ASEAN+3, está comenzando a dar frutos importantes que pueden desembocar, en un futuro todavía incierto, en un proceso más profundo de integración. El avance en los vínculos comerciales y la mayor movilidad regional de factores de producción tenderán a converger aún más en los ciclos de los negocios, creando una mayor necesidad de estabilidad entre las distintas monedas. Si es verdad que hoy los países de la región, con estructuras económicas e institucionales muy heterogéneas, no son candidatos teóricos a la constitución de un "área monetaria óptima", también es cierto que el ritmo de crecimiento en la integración económica se muestra notable, lo que hace posible la hipótesis de creación de algún acuerdo cambiario regional e, incluso, de creación de una moneda única, en los moldes de

la experiencia europea. No se puede obviar, además, que la integración es un proceso eminentemente político, que demanda la construcción de nuevas instituciones, el reparto de poder, recursos y responsabilidades y, por encima de todo, la existencia de objetivos comunes capaces de hacer que los diversos actores individuales superen parte de sus intereses particulares. En este punto emerge casi un consenso entre los analistas, en el caso asiático hay aún una razonable distancia a recorrer entre la creación de una conciencia política regional lo suficientemente fuerte como para dar sustento a la integración.

El caso europeo ha servido de fuente de inspiración para académicos y *policymakers* interesados en el fenómeno de la integración, especialmente por implicar un conjunto expresivo de naciones, entre las más avanzadas del planeta, y ocurrir en el local de nacimiento de las instituciones económicas y políticas que componen la moderna sociedad de mercado. Ya el caso asiático parece impresionar por la dimensión y rapidez de su proceso de integración, realizado en condiciones aparentemente menos ideales cuando se toma el *benchmark* europeo. Aclarado lo anterior, cabe hacer la indagación final, que aquí es revestida de un carácter aún especulativo, con el objetivo de abrir camino para futuros estudios: ¿en qué medida la experiencia asiática, que considera, de forma predominante, países en desarrollo, puede servir de inspiración para otros experimentos de integración? Se piensa aquí en el caso de la integración en el Cono Sur de América Latina, en el ámbito del Mercosur, y de los esfuerzos de su ampliación para los demás países de la región, en lo que podría transformarse en una Comunidad Sudamericana de Naciones.

Se ha realizado una pequeña evaluación histórica de los orígenes, del desarrollo y dificultades del Mercosur, aunque son ampliamente conocidos y analizados.⁸⁰ Sin embargo, conviene registrar que las recurrentes crisis económicas de Argentina y Brasil, que son los “socios mayoritarios” del Mercosur, han generado dificultades para el avance en el proceso regional de integración. Las “guerras comerciales” son frecuentes, como en el ejemplo de las sanciones comerciales argentinas

⁸⁰ Para evaluaciones más recientes de los avances del Mercosur y de las posibilidades y límites para el establecimiento de una mayor convergencia macroeconómica e institucional véase, especialmente, Bichara, *op. cit.*; Rubini y Giambiagi, “Moeda única e Banco Central unificado no Mercosul: princípios econômicos e desafios institucionais”, *Ensaio BNDES*, núm. 16, Río de Janeiro, Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, Secretaría del Mercosur, 2004; Lorenzo, “Fundamentos e restrições para a Cooperação Macroeconômica no Mercosul”, *Series Brief*, núm. 4, Rede de Pesquisas Econômicas do Mercosul, 2004, www.redmercosur.net; Lorenzo *et al.*, *Cooperación monetaria en el Mercosur: aportes de un modelo simplificado*, 2004, disponible en: www.redmercosur.net.

justificadas por los desequilibrios entre las tasas de cambio de los dos países. No es por casualidad que los sucesivos gobiernos de los dos países vengán sugiriendo la necesidad de que se promuevan políticas de convergencia macroeconómica con la finalidad de crear condiciones para el establecimiento de una moneda única en la región. No obstante, casi ningún paso concreto fue dado en esa dirección. Al contrario de la experiencia asiática, donde la crisis financiera de 1997-1998 es universalmente apuntada como un elemento aglutinador y catalizador de innovaciones institucionales, las crisis financieras en los países del Mercosur han llevado a los países de la región a largos procesos de ajustes determinados por los programas de socorro financiero del FMI, que los alejan de objetivos comunes regionales. De ahí que aún no se camina, como ha ocurrido en los arreglos establecidos por el ASEAN+3, hacia la creación o perfeccionamiento de mecanismos regionales de apoyo financiero mutuo, de seguimiento y supervisión, de captación de recursos y fijación de ahorro en la región, etcétera.

Es cierto que las condiciones económicas en el ámbito del Mercosur son muy inferiores a las de los países asiáticos, especialmente en lo que se refiere a la capacidad de movilización de recursos financieros en monedas convertibles internacionalmente. Además, América Latina está en el área de influencia geopolítica de los Estados Unidos, de modo que el proyecto del Mercosur (y de su expansión en América del Sur) puede ser encarado, por muchos, como competencia a la estrategia norteamericana para la región, consustanciada en el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas. A pesar de ello, se puede especular sobre la oportunidad de Sudamérica, consideradas sus especificidades, de imitar el esfuerzo integracionista asiático en los procesos nacionales de modernización institucional y de adopción de estrategias macroeconómicas capaces de minimizar los riesgos del establecimiento de un nuevo ciclo de sobreendeudamiento y, así, de vulnerabilidad externa. Ellos parecen enseñar que en un ambiente internacional de globalización y desregulación de los mercados, especialmente los financieros, los riesgos de crisis y rupturas están tan presentes como las oportunidades de crecimiento. La capacidad de respuesta de los estados-nación se ha revelado menos efectiva, los espacios políticos ampliados se muestran cada vez más relevantes. Las varias iniciativas de integración, iniciadas por la vía del comercio de mercancías, avanzando para la constitución de uniones aduaneras (caso en el que se encuentra el Mercosur), va generando una demanda creciente por estabilidad política y macroeconómica en el ámbito de la región y, así, por nuevos mecanismos de cooperación e instituciones capaces de ofrecerles sostenibilidad.

El cuadro más general de los desafíos asociados a la integración regional y a la inserción en una economía internacional cada vez más interdependiente halla a Corea del Sur en un momento de transición. Después de los avances en su proceso de *catching-up* en las últimas décadas, el país se elevó a una posición destacada entre las economías en desarrollo. No es por casualidad que esa clasificación ya no se aplica en su caso, tanto para el FMI como para el Banco Mundial. Sin embargo, el país parece estar a la mitad “del camino”. Aún no alcanzó los niveles de renta y de avance tecnológico de países como Japón y ya no consigue tener el mismo grado de ventajas comparativas en la producción de bienes intensivos en trabajo, cuya competencia de China, la India y otros países menos desarrollados de la región se hace sentir de forma cada vez más intensa. Ante todo, Corea está cada día más integrada a la economía de la región, tanto desde el punto de vista del comercio como de los flujos financieros. Su crecimiento reciente depende del estímulo externo que representa la demanda china. En ese sentido, temas como integración económica, moneda única, etcétera, serán, cada vez más, las prioridades de la agenda externa del país. Si los países asiáticos son capaces de dar una base política e institucional al proceso que ya tiene impulso económico, garantizando que los conflictos territoriales, de disputa hegemónica (y, así, de “seguridad”), etcétera, se queden en segundo plano, Corea podrá ser uno de los países que más se beneficie de ese espacio geoeconómico ampliado.

BIBLIOGRAFÍA

- ADB, *Key Indicators 2004-Poverty in Asia: measurement, estimates, and prospects*, Manila, Asian Development Bank, 2004.
- , *Asian Development Outlook 2005: Promoting Competition for Long Term Development*, Manila, Asian Development Bank, 2005.
- Agarwala Ramgopal y Brahm Prakash, *Regional Cooperation in Asia: Long-term Progress, Recent Retrogression and the Way Forward*, ERD Working Paper, núm. 28, Asian Development Bank, 2002.
- Akhtar, *Economic Integration of East Asia: Trends, Challenges and Opportunities*, symposium “The Challenges and Opportunities of Economic Integration in East Asia”, The Royal Society, Londres, octubre de 2004. Capturado en enero de 2005, en: www.aric.adb.org.
- Alesina et al., *Optimal Currency Areas*, 2002. Disponible en: <http://post.economics.harvard.edu/faculty/alesina/papers.html>.
- ARIC, *Regional Monetary Cooperation in East Asia: a Survey*, Manila, Asian

- Development Bank Regional Economic Monitoring Unit, 2000 (www.aric.adb.org).
- , *Asia Economic Monitor-December*, Manila, Asian Development Bank Regional Economic Monitoring Unit, 2004 (www.aric.adb.org).
- ASEAN, *Memorandum of Understanding on the Asean Swap Arrangements*, 1977. Disponible en: <http://www.aseansec.org/6297.htm> (información capturada en enero de 2003).
- Baer, *Asian Financial Cooperation as Seen from Europe*, Korea University/Bank for International Settlements International Conference on “Asian Bond Markets: Issues and Prospects”, Seúl, 21-23 de marzo de 2004. Capturado en enero de 2005: www.aric.adb.org.
- Baig y Goldfajn, “Financial market contagion in the Asia crises”, *IMF Working Paper*, WP/98/155, Washington, DC, International Monetary Fund, 1998.
- Bayyoumi *et al.*, “On regional monetary arrangements for ASEAN”, *CEPR Discussion Paper*, núm. 2411, 2000.
- Berg, “The Asian crisis: Causes, policy responses, and outcomes”, *IMF Working Paper*, núm. 138, octubre de 1999, Washington DC, International Monetary Fund.
- Bhagwati, “The Capital myth: the difference between trade in widgets and dollars”, *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1998, pp. 7-12.
- Bichara, “Coordinación de política macroeconómica en el Mercosur”, en Sánchez Daza (coord.), *Procesos de integración económica de México y el mundo*, México, UNAM, 2005, pp. 15-53.
- , *Coordinación de política macroeconómica en el Mercosur*, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.
- Bordo *et al.*, “Is globalization today really different than globalization a hundred years ago?”, *NBER Working Paper*, núm. 7195, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 1999.
- Carrera y Sturzenegger, *Coordinación de políticas macroeconómicas en el Mercosur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- CEPAL, *Growth with Stability: Financing for Development in the New International Context*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002.
- Cooper, “Economic interdependence and coordination of economic policies”, en R.W. Jones y P.B. Kenen (eds.), *Handbook of International Economics*, vol. II, cap. 23, 1985, pp. 1195-1234.
- Cunha, “Liberalização Econômica, crise financeira e reformas estruturais: a experiência asiática sob a perspectiva latino-americana”, *Revista Ensaios (FEE)*, vol. 25, núm. 2, Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística, 2004, pp. 365-402.

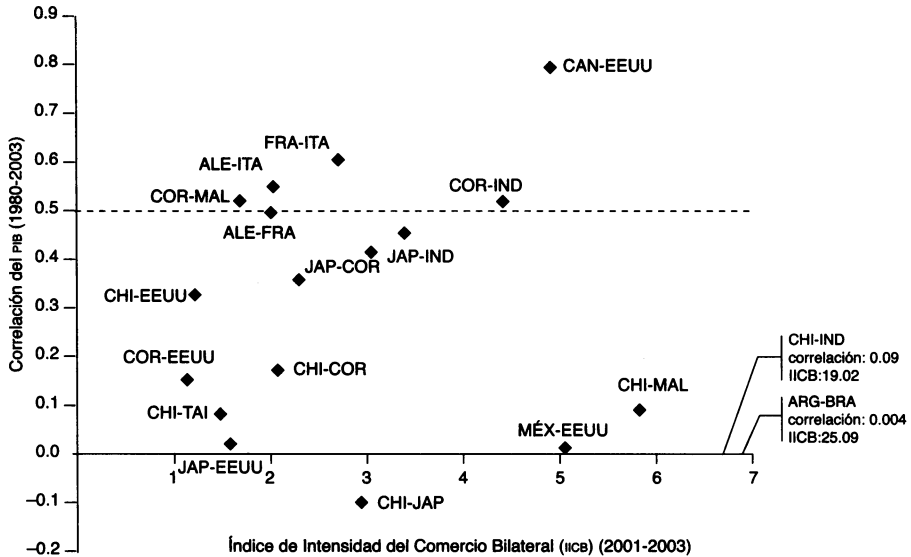
- Dooley *et al.*, "An essay on the revived Bretton Woods System", *NBER Working Paper*, núm. 9971, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2003.
- Eichengreen, *What to do with the Chiang Mai Initiative?*, preparada para el Asian Economic Panel Meeting, Tokio, mayo de 2002 (mimeo).
- , *Whither Monetary and Financial Cooperation in Asia?*, PECC Financial Forum Conference "Issues and prospects for regional cooperation for financial stability and development", Honolulu, agosto de 2002.
- , "Global imbalances and the lessons of Bretton Woods", *NBER Working Paper*, núm. 10.497, Washington, DC, National Bureau of Economic Research, 2004.
- , *Real and Pseudo Preconditions for an Asian Monetary Union*, Asian Development Bank High-Level Conference on Asia's Economic Cooperation and Integration, Manila, julio de 2004 (consultado en abril de 2005, en: www.rgemonitor.com).
- Ferranti *et al.*, *Inequality in Latin America: Breaking with History?*, Washington, World Bank, 2003.
- Gilpin, *The Challenge of Global Capitalism: The World Economy in the 21st Century*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Henning, *East Asia Financial Cooperation*, Washington, Institute of International Economics, 2002.
- IIF, *Regional Overview: Asia*, Washington, DC, The Institute of International Finance, 2005 (www.iif.com).
- IMF, *Conditionality in Fund-Supported Programs: Overview*, Washington, Fondo Monetario Internacional, febrero de 2001.
- Ito, "Capital flows in Asia", *NBER Working Paper*, núm. 7134, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 1999.
- Jomo, "Growth after the Asia crisis: What remains of the East Asian model?", *G-24 Discussion Paper*, núm. 10, marzo de 2001.
- Kawai y Motonishi, "Is East Asia an optimum currency area?", en Kawai (ed.), *Financial Interdependence and Exchange Rate Regimes in East Asia*, Japón, Korea Institute of International Economic Policy, Policy Research Institute Ministry of Finance, 2004.
- Kenen, "The theory of optimum currency areas: an eclectic view", en R. Mundell y A. Swobodaa (eds.), *Monetary Problems of International Economy*, Chicago, University of Chicago, 1969.
- Lavagna y Giambiagi, "Hacia la creación de una moneda común: una propuesta de convergencias coordinadas de políticas macroeconómicas", *Ensaio BNDES*, núm. 6, Río de Janeiro, 1998.
- Lee *et al.*, *A Currency Union in East Asia*, 2002 (mimeo). Disponible en: <http://soback.kornet.net/~ycpark/>

- Lorenzo, *Fundamentos e restrições para a Cooperação Macroeconômica no Mercosul*, Series Brief, núm. 4, Rede de Pesquisas Econômicas do Mercosul, 2004 (www.redmercosur.net).
- Lorenzo *et al.*, *Cooperación monetaria en el Mercosur: aportes de un modelo simplificado*, 2004. Disponible en: www.redmercosur.net.
- McCauley *et al.*, "Integrating the finances of East Asia", *BIS Quarterly Review*, Basel, Bank for International Settlements, diciembre de 2002.
- McKinnon, "Optimum currency areas", *American Economic Review*, núm. 53, septiembre de 1963, pp. 717-724.
- Mundell, "A theory of optimal currency", *American Economic Review*, núm. 51, septiembre de 1961, pp. 657-665.
- OECD, *Economic Survey of Korea: Becoming a High-Income OECD Country: Key Economic Challenges*, París, Organization for Economic Cooperation and Development, 2004.
- Park, *Does East Asia Need a New Paradigm of Development?*, Seúl, Korea University, 2002 (mimeo).
- , *Can East Asia Emulate European Economic Integration?*, PECC Financial Forum Conference "Issues and Prospects for Regional Cooperation for Financial Stability and Development", Honolulu, agosto de 2002.
- Park y Bae, *Financial Liberalization and Economic Integration in East Asia*, PECC Financial Forum Conference "Issues and Prospects for Regional Cooperation for Financial Stability and Development", Honolulu, agosto de 2002.
- Park y Song, *Financial Contagion in East Asian Crisis-With Special Reference to the Republic of Korea*, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2000.
- Pomfret, "Sequencing trade and monetary integration: Issues and applications to Asia", *Working Paper*, núm. 14, University of Adelaide, diciembre de 2004.
- Rajan, "Foreign direct investment and the internalization of production in Asia-Pacific Region: Issues and policy conundrums", *Asia-Pacific Trade and Investment Review*, vol. 1, núm. 1, abril de 2005.
- Rana, "Monetary and financial cooperation in East Asia: the Chiang Mai Initiative and beyond", *ERD Working Paper*, núm. 6, Manila, Asia Development Bank, 2002.
- Rose y Engel, "Currency unions and international integration", *NBER Working Paper*, núm. 7872, Cambridge, National Bureau of Economic Research, 2000.
- Rubini y Giambiagi, "Moeda única e Banco Central Unificado no Mercosul: princípios econômicos e desafios institucionais", *Ensaio BNDES*,

- núm. 16, Río de Janeiro, Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, 2003.
- Secretaría del Mercosur, *Un foco para el proceso de integración regional*, Primer Informe Semestral de la Secretaría del Mercosur, julio de 2004.
- Stiglitz, *A Globalização e Seus Malefícios*, São Paulo, Futura, 2002.
- UNDP, *Human Development Report 2004*, Nueva York, United Nations Development Programme, 2004 (www.undp.org).
- UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2002/ 2003: Sustaining Growth Amidst Uncertainties*, Bangkok, United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, 2002 (www.unescap.org).
- , *Meeting the Challenges in an Era of Globalization by Strengthening Regional Development Cooperation*, Bangkok, United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, 2004 (www.unescap.org).
- Wong, “China’s economic rise: Implications for East Asian growth and integration”, en UNESCAP, *Bulletin on Asia-Pacific Perspectives 2004/ 2005*, Bangkok, United Nations Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, 2004 (www.unescap.org).
- World Bank, *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 1993.
- , *East Asia: The Road to Recovery*, Washington, World Bank, 1998.
- , *East Asia: Recovery and Beyond*, Washington, World Bank, 2000.
- , *East Asia Update*, Washington, World Bank, marzo de 2001.
- , *Globalization, Growth and Poverty*, Washington, World Bank, 2001.
- , *World Development Indicators 2004*, Washington, World Bank, 2004.
- , *AEP Regional Overview*, Washington, World Bank, abril de 2004.
- , *AEP Regional Overview*, Washington, World Bank, abril de 2005.

ANEXO

Criterios para la constitución de un Área Monetaria Óptima



Fuente: Actualización de los cálculos del Banco Mundial (World Bank, *AEP, Regional Overview*, Washington, World Bank, 2004) para estimar criterios de convergencia para la constitución de una "AMO". En el eje vertical se presenta la correlación simple de las tasas de crecimiento del PIB, con base en los datos del World Economic Outlook del FMI (www.imf.org). Todas las estadísticas son significativas a 5%. En el eje horizontal se presenta un índice de intensidad de comercio bilateral. Está calculado por la relación entre: (i) la participación del país Y en las exportaciones totales del país X; y (ii) el peso que ese país Y tiene como destino en el total de las exportaciones mundiales. Se ha utilizado información de las bases de datos de la OMC (www.wto.org), del Banco Asiático de Desarrollo (www.adb.org), de la Cepal (www.eclac.cl), y de la OCDE (www.oecd.org). Se han considerado los siguientes países: Alemania (ALE), Francia (FRA), Italia (ITA), Estados Unidos (EEUU), Canadá (CAN), México (MÉX), Argentina (ARG), Brasil (BRA), Japón (JAP), Corea del Sur (COR), China (CHI), Tailandia (TAI), Malasia (MAL) e Indonesia (INDO).

QUINTA PARTE

**LA DIÁSPORA COREANA
EN AMÉRICA LATINA: IDENTIDADES
Y DIVERSIDADES CULTURALES**

LA DIÁSPORA COREANA EN AMÉRICA LATINA

*Carolina Mera**

Faire partie d'une diaspora implique de pouvoir vivre à la fois à l'échelle transnationale du monde, l'échelle locale de la communauté, l'échelle nationale du pays d'installation ou du pays d'origine, de combiner donc trois échelles, en privilégiant une ou plusieurs d'entre elles.

BRUNEAU

El desplazamiento de población de la península de Corea comienza desde tiempos muy remotos. Ya durante la dinastía Choson (1200-1910) se produjeron movimientos migratorios que se dirigían hacia China o Manchuria fundamentalmente por cuestiones de sequías que producían hambrunas. Más tarde, con la ocupación japonesa (1910-1945) y la Guerra de Corea (1950-1953), se da un gran movimiento de expulsión y repatriación que dará origen a muchas de las comunidades coreanas en el mundo. Sin embargo, será en la segunda mitad del siglo XX cuando comenzarán las corrientes migratorias que contribuirán a renacer y alimentar las comunidades ya existentes, y en otros casos se instalarán nuevas. En la actualidad, Corea tiene más de cinco millones de personas viviendo fuera de la península.

En ese sentido, teniendo en cuenta la relación entre las comunidades coreanas establecidas en distintos países (y las características del proceso de su instalación) y Corea (país de origen, referencia cultural e identitaria), es que sostenemos que puede analizarse la dispersión de las comunidades coreanas en el mundo como un proceso diaspórico.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

En el presente texto expondremos el concepto de diáspora con el que trabajamos y un breve estado de la cuestión sobre la diáspora coreana en el mundo, para luego centrarnos específicamente en la reflexión acerca del caso de América Latina.

ACERCA DE LA NOCIÓN DE DIÁSPORA

Hemos decidido trabajar con una concepción abierta y actual de las diásporas, tal como la retoma Dufoix¹ de la definición de Sheffer: “Les diasporas modernes sont des groupes ethniques minoritaires, issus de la migration, qui résident et agissent dans des pays d’accueil tout en maintenant de forts liens affectifs et matériels avec leurs pays d’origine —leurs patries (*homelands*)”.²

Esta definición nos lleva a una visión descentrada del fenómeno diaspórico, que pone el énfasis en los canales de comunicación existentes entre los polos diaspóricos y no solamente en la centralidad del Estado-nación. En este sentido, retomamos los criterios que Michael Brueneaux³ sostiene como imprescindibles para hablar de diáspora:

1. La población considerada se encuentra dispersa en distintos lugares.
2. La elección del país de destino se realiza en función de la estructura de cadenas migratorias que ligan a los migrantes con los ya instalados.
3. Las nuevas poblaciones se integran en el país receptor sin asimilarse, conservando una fuerte pertenencia identitaria referenciada al país de origen. Esto implica la existencia de una vida asociativa activa por medio de la cual se crean formas tradicionales de reproducción comunitarias. La conciencia y reivindicación de una identidad étnica o nacional se desarrolla a partir de un lento trabajo de la memoria llevado a cabo por las instituciones de la comunidad local.
4. Los grupos migrantes, dispersos, conservan y desarrollan relaciones de intercambio múltiples entre ellos, con el país de origen y con los otros polos migratorios.

¹ Stéphane Dufoix, *Diasporas*, Columbia/Princeton, University Press of California, 2008.

² *Ibidem*, p. 23.

³ Michel Brueneaux, *Diasporas et espaces transnationaux*, París, Economica, 2004.

En este sentido, la diáspora supone que las estructuras familiares son el centro de la cadena migratoria. La familia y las iglesias se constituyen como lugares de memoria que restablecen un orden de transmisión entre generaciones. La estructura familiar articula la vida del hogar, pero también la actividad económica o comercial. Así, la familia, la iglesia y la escuela son el centro del fenómeno migratorio al representar la base de la conciencia identitaria a partir de la transmisión de la lengua y otros hábitos culturales.

Además, la interiorización de la iconografía nacional en el espíritu de los grupos tiende a singularizar a la comunidad, diferenciándola de otros grupos de la sociedad receptora. "Si dans une diaspora classique comme la diaspora grecque, on constate des variations identitaires en fonction des sociétés d'installation, les structures familiales et communautaires gardent une certaine unité en fonction de l'existence d'un noyau dur identitaire qui résiste au temps et aux changements de localisation des individus et des communautés."⁴

En cuanto la pertenencia a una diáspora supone una conciencia que se refiere a una identidad nacional, a una cultura y/o una religión, adquiere relevancia la referencia al Estado-nación o cultura nacional, ya que implica una forma de construir la identidad y mantener una unidad de la misma.

La diáspora, como fenómeno transnacional, pone de relieve el territorio como entidad simbólica, constituida por tres ejes: los anclajes nacionales, la identidad en desplazamiento y la conciencia nacional de origen.

El desarraigo del territorio de origen inherente a toda diáspora supone la necesidad de una memoria colectiva que posibilite elaborar el choque. Por esta razón es que la referencia a las raíces está presente en toda diáspora; en general, se trata de visiones nacionalistas esencialistas que pretenden dar cuenta del territorio de origen como un todo homogéneo. Así, en las comunidades de la diáspora, la cultura adquiere un lugar predominante. Se ponen en funcionamiento mecanismos para reivindicar los hechos traumáticos frente a las nuevas generaciones. La memoria encuentra su canal de comunicación y reproducción en los espacios familiares y comunitarios. Sin memoria no hay identidad y sin identidad no hay diáspora.

Así, a través del análisis de las comunidades coreanas en América Latina, aprehendemos los procesos de construcción de espacios de memoria. El estudio de la diáspora nos permite acceder a la sedimenta-

⁴ *Ibidem*, p. 68.

ción cultural producto de las diferentes olas migratorias en el tiempo, las cuales se cristalizaron en identidades culturales que funcionaron como elementos de unidad del grupo. Las identidades de las comunidades de la diáspora no son homogéneas sino todo lo contrario. Se componen de distintos elementos producto de las características de las etapas migratorias.

EL ESPACIO O TERRITORIO EN LA DIÁSPORA

La noción de diáspora nos permite pensar el espacio migratorio en términos de redes y relaciones (económicas, políticas y culturales), y no quedar atados a la tradicional relación entre el Estado-nación y una comunidad de la diáspora anclada a un país de recepción. Más allá de la relación con el país de origen, las comunidades elaboran un proyecto identitario que mantiene la unión y solidaridad de los grupos en el país de recepción y entre distintas comunidades de la diáspora.

En el espacio local, la diáspora requiere un reagrupamiento que permita al grupo organizar los mecanismos de transmisión y reproducción de su identidad etnocultural. Para que esto se realice con duración en el tiempo, es necesario que se desarrollen redes de relaciones con otros grupos instalados en el mismo país y en otros lugares del mundo, así como con otros sectores de la sociedad de origen.

La concentración de la población en una ciudad o barrio favorece la formación de marcos de pertenencia que aseguran la construcción de la identidad de la diáspora. Pero de ninguna manera debemos pensar que es el amontonamiento lo que la hace una comunidad de diáspora. La unidad reposa sobre los signos, valores y reglas de comportamiento que se producen en los nuevos contextos. Entonces, cuanto más numerosa, concentrada y organizada, mayor será su capacidad para mantener y producir marcas culturales, dado que funciona sobre el ideal de continuidad con el país de origen. Así definida, la noción de diáspora nos permite dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad de la que se forman las comunidades de la diáspora.

Como señala Bruneaux,⁵ una diáspora está siempre enfrentada a un doble problema: por un lado, el de la integración en distintos países y, por el otro, el de la conservación de su entidad transnacional en un gran número de estados. Por esta razón, la construcción de la memoria colectiva se apoya en el origen común, ligado al territorio de origen

⁵ *Idem.*

(más o menos mítico), pero sobre todo al “espacio metafórico” conformado por la red de lugares donde se encuentran las comunidades de la diáspora.

El proceso de articulación de la diáspora se sitúa tanto en el lugar y espacio de origen (Corea) como en los lugares o espacios de vida de las comunidades migrantes. En este proceso adquiere un papel fundamental la referencia ideal de la identidad ligada a un espacio central de pertenencia, elemento que ha preservado a las comunidades locales contra toda disolución en el curso de las diferentes fases de la migración y el tiempo.

El fenómeno diaspórico comienza por un desarraigo/corte con el país de origen donde se constituyó su cultura y su identidad. Continúa con el proceso de instalación en la sociedad receptora, instalación que no es efectiva hasta que no haya lo que Bruneaux⁶ define como reterritorialización. El espacio de diáspora en los países de instalación es generalmente diseñado en el espacio urbano por las marcas territoriales particulares a la cultura de origen, y ambos se presentan como polos de la afirmación identitaria. En el caso que nos ocupa, veremos que esto se materializa en la formación de barrios étnicos de características muy similares en los distintos países.⁷ Es así como la diáspora puede constituirse como tal y puede durar en el tiempo: transmitiendo su identidad de generación en generación.

Partiendo de la noción de extraterritorialidad, podemos decir que la diáspora no tiene territorio, pero que existe en el espacio mundializado a través de los anclajes locales (nacionales), como dijimos anteriormente, de barrios “étnicos”, lugares de la memoria grupal.

Además, las familias de la diáspora tienen estrategias de dispersión de sus miembros en el mundo entero, como se constata en el caso que analizamos.⁸

⁶ *Idem.*

⁷ Carolina Mera, “La comunidad coreana en Argentina. Diversidad cultural: entre diálogos y conflictos”, *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22, Buenos Aires, DAIA-Centro de Estudios Sociales, 2004.

⁸ Carolina Mera *et al.*, *Coreanos en Argentina: 40 años de historia*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2005.

DIÁSPORA COREANA EN EL MUNDO

Causas de la diáspora

La diáspora coreana debe ser analizada dentro de los cambios materiales, ideológicos y espirituales que sufrió la península a partir de las consecuencias provocadas por: 1) los periodos de hambruna durante la dinastía Choson; 2) la ocupación japonesa; 3) la Guerra de las dos Coreas;⁹ 4) el pasaje de una sociedad rural y agraria tradicional a una sociedad altamente industrializada y urbana, en un periodo de treinta años.¹⁰ Estos cuatro momentos acarrearán abruptos cortes de raíz del pueblo coreano, tan fuertemente atado a la cultura de la tierra y el lugar de origen, e introducen nuevos rasgos en la mentalidad del pueblo en relación con el valor de la tierra; ya por ser desplazados, ya por ser testigos de la llegada y partida de personas a los pueblos.

La ocupación japonesa provocó la movilidad de refugiados políticos principalmente hacia los Estados Unidos y China, pero también millones de coreanos fueron trasladados por la fuerza hacia Japón. Después de la liberación, muchos de los instalados en estas comunidades decidieron no volver a la península, formando el origen de las comunidades de coreanos de los respectivos países.

⁹ La mayoría de los inmigrantes post 65 son personas nacidas en Corea del Norte, pero que se habían desplazado hacia el Sur entre 1945 y 1951. "The 1981 Claremont Survey found that 22% of the Koreans in Los Angeles area were born in North Korea. This is in sharp contrast to the percentage of north Koreans in South Korea, where they comprise about 2% of the South Korean population." Yu Eui-Young, "Korean communities in America: past, present and future", *Amerasi Journal*, vol. 10, núm. 2, 1983, p. 2.

¹⁰ En general, las comunidades de origen diaspórico se han formado a través del tiempo por diferentes olas migratorias de múltiples causas. Estas distintas olas migratorias están condicionadas por los elementos presentes en cada contexto histórico. Así, Bruneaux construye diferentes tipos de diáspora según los elementos que las estructuran: 1) diáspora que se estructura en función de un polo empresarial (Hong Kong, China continental, Líbano, etcétera); 2) diáspora cuyo elemento estructural es la religión asociada a la lengua (judíos, griegos, armenios, etc.); 3) diáspora que se organiza en función de un polo político, como la de refugiados (Palestina, el Tibet, etc.); 4) diáspora que se estructura en un polo racial y cultural (negros). Si bien una diáspora comprende diferentes elementos que interactúan, siempre habrá un elemento que domine sobre los otros. En el caso de la diáspora coreana podemos afirmar que el predominio de un elemento sobre otro depende del momento histórico de la península.

La guerra y división del país

Además del desplazamiento de familias enteras que emigraban del Norte hacia el Sur y del Sur hacia el Norte, debemos mencionar a los soldados de Corea del Norte presos en la guerra, a quienes se les dio la opción de volver a Corea del Norte o emigrar hacia otro país.

A partir de la década de 1960, la puesta en práctica de un sistema moderno requiere un nuevo espíritu que posibilite su crecimiento. Modernización se homologó cada vez más a occidentalización. Muchos autores coinciden en llamar este proceso la “americanización” de Corea del Sur.¹¹ Esta modernización implicó el abandono de la ideología confuciana, para adherir cada vez más diferentes ramas del cristianismo.¹² Según Yang Jonhoe, la rápida expansión del cristianismo después de la liberación se “debe a dos factores: su contribución al sentimiento de ser ‘patriótico’ y ‘moderno’ al mismo tiempo, y a su habilidad de sentir el vacío espiritual dejado por la destrucción de la tradición”.¹³ Y afirma que “uno de los principales factores del creciente dominio del cristianismo es su relación con la sociedad occidental moderna. A través de su educación moderna e igualitaria (especialmente la igualdad de todos ante Dios), la Iglesia representa para muchos coreanos una institución moderna acorde a las nuevas épocas”. Y agrega que “pareciera haber una ‘afinidad electiva’ entre la dura situación de Corea y el cristianismo como una religión que lucha por la salvación espiritual y como una fuerza motora de la modernización”.¹⁴

Se promovieron formas de socialización de tipo occidental que contribuyeron a la transformación de la vida cotidiana: pasaje de la familia extendida a la familia nuclear, imposición de prácticas educativas más flexibles (menos autoritarias), incorporación de la mujer soltera al mercado de trabajo y al sistema educativo, crecimiento de una clase media con orientación a nuevos consumos, nuevas situaciones producidas por el choque con los viejos comportamientos basados en líneas jerárquicas de comportamiento. Cambios en el vestido, alimentación,

¹¹ Kim Il Soo, *New Urban Immigrants. The Korean Community in New York*, New Jersey, Princeton University Press, 1981; Park Kyeyoung, *The Korean American Dream: Immigrants and Small Business in New York City*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.

¹² Yun Song-Bom, “La piété familiale dans la société coréenne contemporaine”, *Revue de Corée*, vol. V, núm. 2, 1973, p. 26.

¹³ Yan Jonhoe, “Confucianism, institutional change and value conflict in Korea”, *Korean Social Science Journal*, 1999.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 229-230. Hay que destacar que el cristianismo no se transplantó en Corea mecánicamente sino que para introducirse en la vida de las personas debió adoptar elementos de la cultura tradicional.

el estilo de vida en general, relacionados también con el nuevo uso de máquinas, tecnología y aparatos electrodomésticos, especialmente la televisión y el maquillaje. Este conjunto de elementos formarán parte de los motivos de emigración.

Así, el contexto de profundas transformaciones en el campo económico y cultural, tanto desde el punto de vista político como organizativo-institucional, nos permite dar cuenta de algunas de las causas que contribuyeron a que muchas familias coreanas tomaran la decisión de migrar a partir de los años setenta.

BREVE HISTORIA DE LA DIÁSPORA

En la historia moderna de Corea, la emigración está relacionada con procesos de movilidad forzada, directamente ligados a las relaciones entabladas con Japón, China y Rusia. Según los datos de Kwon Tai-hwan,¹⁵ habría 1 800 000 coreanos en China, 1 600 000 en los Estados Unidos, 670 000 en Japón, 460 000 en la ex Unión Soviética, 71 000 en Canadá, 80 000 en América Latina y 18 000 en Alemania; todo ello equivale a 10% de la población de Corea del Sur.¹⁶

Movimientos hacia América Latina originados antes de 1910

Hubo grupos de migrantes con contrato de trabajo que se dirigieron hacia Hawai'i y México. La causa de que estos primeros coreanos se aventuraran a la migración fueron los periodos de hambre que golpearon la península a fines del siglo XIX. Esto llevó a un grupo de comerciantes a exportar mano de obra coreana a otros lugares del planeta.

A su vez, el crecimiento en la producción de azúcar y la falta de mano de obra llevó al gobierno de Hawai'i a crear políticas de importación de mano de obra. A partir de 1850 llegaron grandes contingentes de chinos y japoneses. En enero de 1903 comenzó el desplazamiento. Entre julio de 1903 y diciembre de 1905 llegaron aproximadamente 7 400 trabajadores de origen coreano a Honolulu. Fueron reclutados legalmente en diferentes ciudades de Corea para trabajar como agricultores en las plantaciones de azúcar. Algunos de ellos se trasladaron rápidamente a California en búsqueda de mejores oportunidades economi-

¹⁵ Kwon Tai-hwan, "International migration of Koreans and the Korean community in China", *Korea Journal of Population and Development*, vol. 26, núm. 1, julio de 1997.

¹⁶ *Ibidem*.

cas y sociales.¹⁷ Un dato importante es que muchos de ellos eran originarios de Corea del Norte y algunos ya eran cristianos antes de salir de Corea, lo que facilitó la organización de una comunidad étnico-cultural en el nuevo continente. De hecho, ya en abril de 1905 existía la Asociación Evangélica Coreana que agrupaba diferentes iglesias.¹⁸

El barco que llevaba los trabajadores a México corrió otra suerte. A diferencia de los contratos de trabajo con Hawai'i, en este caso se trataba de acuerdos irregulares, por lo que esos trabajadores llegaron a México sin pasaporte coreano. Así, el 15 de abril de 1905 desembarcaron 1 031 personas (de las 1 033 que salieron de Corea): 802 hombres y 231 mujeres, en el puerto de Salina Cruz y se dirigieron a Mérida, donde fueron repartidos en 22 plantaciones henequeneras con el objetivo de hacer realidad el mito del "oro blanco" (algodón). Fue entonces cuando comenzó la pesadilla, ya que los dueños de las plantaciones los trataban como esclavos. Las condiciones de trabajo en las haciendas eran pésimas y los trabajadores se encontraban prácticamente en situación de esclavitud. El gobierno de Corea intentó buscar una solución diplomática para la situación de los migrantes, pero fue imposible a causa de la invasión y ocupación japonesa.

A los cuatro años, cuando vencieron los contratos, los coreanos quedaron libres, pero no recibieron otras ofertas de trabajo. Sin capital acumulado para iniciar empresas propias, buscaron salidas alternativas. Algunos permanecieron en Yucatán; otros fueron a Hawai'i o a los Estados Unidos.¹⁹

En 1921, motivados por los rumores de la vida paradisiaca en Cuba, un contingente de trescientos coreanos cruzó a la isla. De este grupo, sólo 40% había formado parte de la ola inicial que llegó a México en 1905; el resto estaba formado por los nacidos en tierra americana de matrimonios mixtos. Pero la dispersión geográfica en distintas regiones de la isla y el aislamiento con respecto a otras comunidades coreanas de México o los Estados Unidos hizo que rápidamente perdieran la posibilidad de mantener vivas las antiguas costumbres y tradiciones a pesar de los intentos por transmitir la lengua y la historia de Corea.²⁰

¹⁷ Son Young-ho, "Early Korean immigrants in America: a socioeconomic and demographic analysis", *Korea Journal*, vol. 28, núm. 2, 1988.

¹⁸ Lee Kwang-kyu, *Overseas Koreans*, Corea, Jimoondang Publishing Company, 2000.

¹⁹ Wayne Patterson, "Horace Allen and Korean immigration to Hawai'i", en Andrew C. Nahm (ed.), *The United States and Korea: American-Korean Relations, 1866-1976*, Kalamazoo, MI, The Center for Korean Studies-Western Michigan University, 1979.

²⁰ Raúl Ruiz y Martha Lim Kim, *Coreanos en Cuba*, La Habana, Colección La Fuente Viva, 2000.

Las estadísticas de 1947 registran que vivían unos 2 000 coreanos en América Latina. A éstos se sumarían después de la guerra los rehenes de Corea del Norte que optaron por instalarse en otros países en lugar de volver a Corea del Norte: 50 fueron a Brasil y 8 a Argentina.

*Movimientos originados durante la ocupación japonesa
1910-1945*

Éstos pueden ser clasificados en: *a)* movimientos de origen político (patrióticos), los que se dan fundamentalmente hacia China y un flujo migratorio importante hacia la Unión Soviética. Debemos mencionar además la temprana migración hacia los Estados Unidos de algunos refugiados políticos, misioneros protestantes, estudiantes y comerciantes especializados en productos orientales; y *b)* migración de trabajadores hacia Japón.

Antes de 1910, había reportadas 790 personas de origen coreano en Japón; en su mayoría, se trataba de estudiantes atraídos por las reformas y el modelo de modernización japonés. La política de apropiación de tierras y ocupación de cargos públicos del gobierno japonés en la península ocasionó una gran movilización de personas.²¹ La política de reclutamiento de mano de obra y conscriptos para trabajar en fábricas y en el ejército se volvió más agresiva en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1939 y 1945 fueron movilizados 1 519 142 coreanos. Más de 200 000 mujeres de entre 17 y 20 años fueron forzadas para servir como *comfort women*, esclavas sexuales del ejército japonés, y 265 000 personas fueron movilizadas como personal militar. Esta política se llevó a cabo a partir del Plan of Using Korean Labor de 1942.²² Estos movimientos fueron el origen del complejo proceso de instalación y formación de la comunidad coreana en Japón.

El caso de Australia es peculiar ya que las primeras olas comienzan en 1920 y se extienden hasta 1930. Lo hacen bajo el auspicio de los misioneros protestantes australianos que trabajaban en la península desde fines del siglo XIX. A partir de 1979 llegarían nuevos grupos de migrantes a instalarse en este país.²³

²¹ En 1940 había más de 700 000 japoneses en la península: 41% servían al gobierno; 23.4% se dedicaban al comercio, y 16.6% a la industria. Lee, Changsoo y George De Vos, *Koreans in Japan: Ethnic Conflict and Accommodation*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1981, p. 46.

²² Lee, Kwang-kyu, *op. cit.*

²³ *Ibidem.*

*Desplazamientos originados
en 1960 y 1970*

La década de 1960 es el escenario de las políticas de emigración creadas por el Estado coreano, íntimamente ligadas a los cambios que se producían en el país. Estos nuevos flujos migratorios contribuirán a consolidar las comunidades ya existentes y en otros casos a formar nuevas.

Según el estudio del profesor Kim Ill Soo,²⁴ son varios los factores que promovieron esta emigración. Sostiene que las políticas del gobierno estaban fundamentadas en la necesidad de controlar o dar soluciones al problema de la población a causa del crecimiento demográfico, las migraciones internas y las repatriaciones (esta política de emigración está inspirada, en gran parte, en el éxito que el gobierno japonés tuvo con este tipo de políticas en Brasil).

Para Kim Ill Soo la principal razón de la política de emigración aplicada por el gobierno de Corea del Sur fue el problema de sobrepoblación, originado por los 2.3 millones de coreanos que regresaron al país al finalizar la Segunda Guerra Mundial; por un millón de personas provenientes de Corea del Norte que se refugiaron en el Sur antes de estallar la guerra; por el incremento de la población a causa de las nuevas tecnologías médicas importadas desde Occidente y el mejoramiento general de la calidad de vida, especialmente en la alimentación.

Para controlar y dar solución a este punto, se delinearon dos tipos de políticas de Estado: por un lado, programas de planificación y control de la natalidad; por otro lado, una agresiva política de emigración. Por primera vez en la historia de Corea un gobierno aplicó una política de emigración deliberada. Sin embargo, “pocas naciones aceptaron incluso recibir a un número limitado de coreanos. Algunas naciones latinoamericanas aceptaron emigrantes coreanos con el fin de establecerlos en tierras vírgenes; Alemania importó mineros y enfermeras coreanas como trabajadores migrantes”.²⁵

Además, podemos mencionar otros aspectos como la política interna altamente represiva llevada a cabo por los gobiernos militares coreanos; la situación de inestabilidad militar y política de la península; la discriminación que sufrían los originarios de Corea del Norte;²⁶ la acti-

²⁴ Kim Ill Soo, *op. cit.*

²⁵ *Ibidem*, p. 48.

²⁶ “Los refugiados norcoreanos en Corea del Sur eran los más vulnerables a la agudización de la tensión militar y política entre Nor y Sur Corea. [...] los refugiados norcoreanos fueron desproporcionadamente ‘expulsados’ a causa de la inestabilidad

vidad de los misioneros cristianos que actuaron como promotores de la cadena migratoria; el hecho de que la mayoría de los primeros migrantes eran originarios de Corea del Norte, quienes eran más propensos al cristianismo²⁷ y también a emigrar a causa de la discriminación que sufrían en el Sur.²⁸ Debemos recordar que los primeros emigrantes de Corea, aquellos que a principios de siglo se dirigieron hacia los Estados Unidos y a partir de la década de los sesenta hacia América Latina, en su gran mayoría ya eran cristianos antes de emigrar.²⁹

Las profundas transformaciones que sufrió el pueblo coreano contribuyen a la explicación de cómo estos cambios (ideológicos y de comportamiento) influyen no sólo en la decisión de emigrar sino también en las características de los procesos de inserción y conformación de la diáspora coreana en el mundo.

En 1960, la política de emigración planificada del gobierno de Corea coincide con la de los Estados Unidos, que mediante el Acta de 1965 elimina el sistema de cuotas por origen nacional de las personas nacidas fuera del hemisferio occidental. Esto creó la posibilidad de entrada de los jóvenes profesionales coreanos, ya que desde ese momento quienes quisieran entrar a los Estados Unidos serían admitidos por sus competencias educativas y profesionales, y por sus relaciones familiares, y no por el lugar de nacimiento.³⁰ El censo nacional de los Estados Unidos de 1970 registró 70 000 coreanos; el de 1990, 800 000. En 1976, el Congreso reformó el Acta de 1965 y pasó a los profesionistas —enfermeras, físicos y dentistas, por ejemplo— al sexto lugar de preferen-

política y económica de su tierra natal. No hay estadísticas que puedan dar prueba de esto, pero los coreanos de Corea del Norte constituyen 50.6% de las 423 familias emigrantes hacia naciones latinoamericanas desde 1962 a 1968 [...] un gran número de estos migrantes reemigraron hacia los Estados Unidos." *Ibidem*, p. 35.

²⁷ "Por algunas razones, los coreanos del Norte aceptaron el cristianismo más que los del Sur. Primero, por las constantes políticas discriminatorias mantenidas por la dinastía Yi hacia esta región, que fomentó insurrecciones y revueltas contra el gobierno central. Segundo, los coreanos del Norte estaban expuestos a valores más igualitarios que los hacían más permeables a las enseñanzas cristianas." Kim Hyung-chan, *The Korean Diaspora*, Santa Bárbara, ABC-Clio, 1977, p. 48.

²⁸ Kim Ill Soo también observó este fenómeno en la comunidad coreana de Nueva York. "Because of their marginality in their homeland, North Koreans with Christian backgrounds became primary candidates for emigration when such opportunities became available." Kim Ill Soo, *op. cit.*, p. 308.

²⁹ Kim Hyung-chan, *op. cit.*; Kim, Illsoo, *op. cit.*; Min Pyong-gap, "A comparison of the Korean minorities in China and Japan", *International Migration Review*, vol. 26, núm. 1, 1992.

³⁰ Kim Ill Soo, *op. cit.*

cia, frente al tercero que tenían desde 1965, lo cual complicó la posibilidad de entrada para los profesionales coreanos.³¹

En 1963, el gobierno de Corea acordó con la Corporación Alemana de Minería la contratación de trabajadores mineros coreanos por un periodo de tres años. En la misma época, hubo una migración importante de enfermeras hacia ese país. A mediados de los años sesenta un reducido número de migrantes llegaron a Canadá, en su mayoría procedentes de Alemania, con categoría de mano de obra: enfermeras y obreros. La migración coreana numéricamente importante llegó a Canadá entre 1967 y 1977. En 1986 la población coreana en Canadá era de aproximadamente 29 705 personas, pero este número ha aumentado de manera considerable a raíz de los programas de inversores extranjeros que fomentaron la migración con capitales para invertir. Así, se estima que en 1993 había 99 000 migrantes coreanos en Canadá. Estos datos incluyen a la segunda generación ya nacida en ese país.³²

Durante la década de 1970 se mantienen los desplazamientos en función de las cadenas migratorias ya establecidas en los países antes mencionados, sin implicar un crecimiento cualitativo ni cuantitativo considerable. En cambio, comenzarán nuevas direcciones de desplazamiento que tienen que ver con la situación política y económica de la península.

Parte de este tipo de movilización fue la migración que se dio hacia Vietnam, adonde se enviaron 25 000 trabajadores contratados para trabajar en compañías americanas durante la Guerra de Vietnam. Al término de la guerra, muchos de ellos reemigraron a países del Sudeste de Asia, Australia o Nueva Zelanda.

Después de 1975, unas 47 000 personas de origen coreano llegaron a los países del Sudeste asiático, principalmente Filipinas, Indonesia, Nueva Zelanda, Hong Kong y Tailandia, y se dedicaron, en su mayoría, a actividades comerciales —restaurantes y agencias de viajes—; además, establecieron sus iglesias y escuelas étnicas.

Entre 1973 y 1980, 50 000 trabajadores coreanos de la construcción se trasladaron a las naciones árabes para trabajar en proyectos de construcción financiados por compañías de Corea del Sur.³³

³¹ *Ibidem.*

³² Yim Seong-Sook, *Immigrants coréens au Québec: La question de la communication interculturelle*, París, L'Harmattan, 2000.

³³ Kim Ill Soo, *op. cit.*; Kwon Tai-hwan, *op. cit.*

MIGRACIÓN COREANA HACIA AMÉRICA LATINA

En 1960 comenzó una migración planificada hacia América Latina. Según Kim Ill Soo,³⁴ una corriente migratoria de 30 000 coreanos se desplazó hacia Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia, con la finalidad de establecer colonias agrícolas. En las décadas siguientes, estas comunidades se vieron alimentadas con pequeños grupos y, finalmente, con las olas de migrantes que, en 1985, llegaron a invertir en Argentina.

En el caso de los desplazamientos hacia América Latina en la década de 1960, el gobierno de Corea fomentó la “migración en grupo” de familias para establecerse en áreas rurales. Sin embargo, como veremos más adelante, estos grupos de asentamientos agrícolas no prosperaron, principalmente porque la mayoría de estos migrantes nunca antes habían practicado actividades agrícolas, tampoco habían tenido experiencias rurales (a pesar de que era uno de los requisitos para la emigración) y, además, se les destinó a regiones poco desarrolladas, con infraestructura precaria y pocos servicios educativos y sanitarios. Así que terminaron por desplazarse hacia las zonas urbanas y, en especial, a grandes ciudades como São Paulo, Asunción y Buenos Aires, para dedicarse a actividades comerciales. Este punto será retomado más adelante.

Los primeros coreanos que llegaron al Cono Sur lo hicieron entre 1956 y 1957. Era un grupo de soldados norcoreanos prisioneros de la Guerra de las dos Coreas. En aquel momento, las fuerzas aliadas daban a los contingentes de soldados que habían quedado en manos de las tropas de la ONU la opción de volver a sus países de origen o emigrar hacia algún país neutral. Los que optaron por irse de Corea debieron esperar dos años en un campo de la ONU en la India hasta que obtuvieron el permiso para ir a otro país. Fueron 57 coreanos los que eligieron como destino Argentina y Brasil. Los integrantes de estos pequeños grupos se insertaron poco a poco en esos países.³⁵

Como ya hemos mencionado, a partir de 1962 llegaron al continente pequeños grupos aislados que se instalaron en Brasil, Bolivia, Paraguay y Chile. La elección de América Latina se debió a la grandeza del territorio y la riqueza en recursos naturales, la tranquilidad y la buena calidad de vida —especialmente respecto de la educación para sus hijos— y, sobre todo, a que representa un paso intermedio hacia el “sueño americano”.³⁶ (Este aspecto se retomará más adelante.)

³⁴ Kim, Ill Soo, *op. cit.*

³⁵ Lee Kyo Bom, *La migración coreana en Argentina*, 1992.

³⁶ Park Kyeyoung, *The Korean American Dream...*, *op. cit.*

En 1964 llegaron a Bolivia 302 personas de origen coreano y en 1965 se agregarían 282 más. La mayoría de estas familias reemigraron hacia Argentina o Brasil.³⁷

Brasil

La primera ola oficial de inmigrantes coreanos llegó a Brasil en diciembre de 1962 y se extendió hasta enero de 1966; contó con el apoyo del gobierno coreano, que otorgó a cada familia un subsidio de doscientos dólares y, además, se les permitió llevar hasta tres mil dólares.³⁸ En 1963 llegaron a Brasil grupos de familias de militares descontentos con la política del gobierno y grupos de fieles protestantes, pertenecientes a la clase media urbana coreana y con un buen nivel educativo. Como había sido planeado por los gobiernos, estas familias se instalaron en zonas agrícolas. Entre los últimos grupos que llegaron en 1966 estaban unas setenta familias católicas que se establecieron en la colonia Santa María, en el municipio de Tibagi. Durante la década de 1970, sólo se permitió la entrada de coreanos técnicos, con título universitario o con contrato de trabajo, lo que generó la entrada clandestina de inmigrantes vía Paraguay o Bolivia, los cuales pudieron adquirir la residencia legal con las amnistías de 1980 y 1988.³⁹

También en este caso, la poca experiencia en actividades rurales, sumada a complicaciones como sequías y plagas, fue expulsando a los coreanos del campo hacia las ciudades. En Brasil, al igual que en Argentina, una vez instalados en las zonas urbanas se dedicaron a la actividad textil, elección que, como veremos más adelante, se debió a que para esas tareas no es necesario invertir grandes sumas de capital, no se requieren competencias lingüísticas ni un gran conocimiento previo. Estos emprendimientos empezaron a prosperar especialmente a partir de 1975. “Confección es hasta la fecha la base de la sobrevivencia de la comunidad en São Paulo. Datos de la Asociación Coreana Brasileña de Coreanos indican que 50% se dedica al comercio mayorista de ropas, 15% es minorista, 20% propietarios de confección, 5% vendedores, y apenas 1% profesionales liberales.”⁴⁰ Los jóvenes (generación Uno

³⁷ Lee Kyo Bom, *op. cit.*

³⁸ Roseli Galetti, “Migrantes estrangeiros no centro de São Paulo: coreanos e bolivianos”, en Neide Patarra (coord.), *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, SP FUNAP, 1995.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Ibidem*, p. 139.

Punto Cinco y Segunda) muestran un alto nivel de inserción en el sistema educativo.

Argentina

Con respecto a la situación en Argentina, en octubre de 1965 llegó a Buenos Aires el primer barco con inmigrantes coreanos que salió del Puerto de Pusan en agosto de 1965. Numerosas familias se asentaron en Campo Lamarque, Río Negro. Las tierras fueron adquiridas por la Corporación Coreana de Desarrollo de Ultramar (Kodco), que en 1971 adquirió tierras en Luján, Provincia de Buenos Aires, donde se instaló una granja para la cría de gallinas y cerdos y cultivo de legumbres. En 1977, Kodco y tres ciudadanos coreanos establecieron al noroeste de la provincia de Santiago del Estero la colonia Campo Isca Yacu, donde se instalaron 16 familias. Si bien la mayoría de las colonias de coreanos se situó en el interior del país, ya para esa época empezaron a establecerse algunas personas en la ciudad de Buenos Aires.

Entre 1970 y 1978 llegaron al país aproximadamente quinientas familias para establecerse en áreas rurales, lo que no prosperó porque, como se dijo anteriormente, la mayoría de los migrantes no estaban capacitados para realizar labores agrícolas, porque se les destinó a zonas con infraestructura precaria y por la falta de servicios educativos y sanitarios. Así que se desplazaron hacia las zonas urbanas para dedicarse a actividades comerciales.

En abril de 1985 se firmó en Buenos Aires un acta de procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina. Entre los años 1984 y 1989 se otorgarían más de 11 000 permisos. Si bien no todos hicieron uso de esa opción, debe tenerse en cuenta que cada permiso contemplaba al grupo familiar, por lo cual el número de inmigrantes coreanos hasta 1989 superaría las 30 000 personas. El flujo migratorio de 1984-1989 provenía casi exclusivamente de Seúl y, a diferencia de los anteriores, disponían de capital de inversión. Emigraron de una Corea moderna e industrializada que salía de una fuerte recesión económica; con su llegada crecieron las asociaciones, diarios, etcétera, de la comunidad coreana.

La década de 1990 significó para la colectividad coreana un crecimiento cualitativo y una disminución cuantitativa. No hubo entrada de nuevas olas migratorias sino expulsión. La población originaria de la península de Corea alcanzó su punto máximo en 1990, con unas 42 000 personas. La mitad de esta población ingresó al país entre 1984 y 1989, y se instaló principalmente en la provincia y en la ciudad de Buenos

Aires. Para los años 2000 y 2001 la cifra era de alrededor de unas 25 000 personas, mientras que en la actualidad no supera las 20 000 personas.

Podemos marcar los inicios del grupo étnico-comunitario en la segunda mitad de la década de 1960; su desarrollo en 1970, con el crecimiento de los barrios comerciales (Ciudadela, Once y la calle Avellaneda), la apertura de los primeros comercios, iglesias y asociaciones y la puesta en circulación de semanarios y periódicos en coreano, entre otros indicadores. Finalmente, en los años noventa se consolida como grupo étnico-comunitario y comienza a decrecer a partir de 2000.

En este marco, los residentes coreanos en Argentina intentaron nuevas formas de supervivencia. En los últimos años se constata una doble salida: 1) de familias que reemigraron en estos últimos años hacia México, Canadá, Australia, los Estados Unidos o Corea, ya fuera porque perdieron sus negocios o porque lograron salvar lo mínimo para trasladarse hacia otro país en búsqueda de un nuevo comienzo; 2) de jóvenes universitarios y secundarios que van a estudiar a los Estados Unidos o a Corea, donde tienen familiares que les brindan casa y comida, con lo que reducen los gastos que les ocasiona el traslado.

Por último, a mediados de 1990 llegaron al país coreano-chinos. Son ciudadanos chinos, provenientes de la región de Yanbian, pero que en la ciudad de Buenos Aires se integraron a la colectividad coreana. Hablan coreano, consumen comida coreana y se reconocen como tales. Van a las iglesias coreanas y trabajan en comercios y talleres de coreanos.

Sin embargo, la integración se da de una manera conflictiva ya que para los coreano-argentinos estos coreanos “son más chinos que coreanos”, “son menos modernos, comen más picante y muy salado y hablan coreano con acento chino...”.

En cuanto a las características generales, es una migración familiar que se dedica a la actividad textil. Cuentan con una red de solidaridad étnica muy fuerte, cuyas principales asociaciones se diferencian de acuerdo con las identidades que las articulan. En algunos casos están ligadas a Corea, por procedencia del bachillerato y la universidad en Corea, por la región de origen en Corea; y, en otros, a la vida en el nuevo contexto, como la Asociación de Residentes Coreanos en la Argentina, las iglesias, las asociaciones de comerciantes, de profesionales, de estudiantes universitarios, entre otras. Podemos afirmar que la instalación en Argentina mediante la construcción de esta red de sociabilidad ha posibilitado a los residentes coreanos un éxito considerable en cuanto a la inserción en las estructuras educativas, culturales y sociales en general. La comunidad coreana de Argentina cuenta con un cole-

gio bilingüe primario y secundario y un centro médico de alta tecnología. Es en los espacios étnicos donde se readaptan las antiguas normas y valores y desde donde se negocia su identidad planteando una nueva y sui géneris existencia. De esta manera, los espacios creados por la colectividad permiten el surgimiento de identidades biculturales, siempre marcadas por la experiencia de la diferencia y la discriminación.

Paraguay

La migración coreana a Paraguay también fue de tipo agrícola y, al igual que en Argentina y Brasil, no prosperó. El 22 de abril de 1965 llegó el primer grupo, 65 coreanos, a Asunción del Paraguay. A lo largo de 1965 llegaron unas 1 200 personas. Según Chon Kyong Su fueron a Paraguay y a Bolivia porque era más fácil conseguir el permiso migratorio, pero su idea era establecerse en Argentina o Brasil, por lo que muchos cruzaron por tierra la frontera hacia estos países. Según los datos de Lee Kyo Bom, de los residentes coreanos en Argentina “entre 1966 y 1969 uno de cada tres coreanos era migrante de Corea, el resto eran reemigrados de Paraguay”.⁴¹ La corriente de reemigrantes de Paraguay hacia Argentina se dio con mayor vigor entre 1968 y 1969, y más tarde en la década de los setenta. Se calcula que unas 2 000 personas reemigraron a Argentina entre 1970 y 1978.⁴²

Los coreanos se formaron rápidamente una imagen negativa de Paraguay que se fundamentaba principalmente en la frustración de sus expectativas. Según las fuentes disponibles, casi la mitad de los coreanos que fueron a Paraguay reemigraron más tarde a Argentina o a Brasil.

Además, al enterarse de la creación de la Iglesia evangélica coreana en Buenos Aires —a través del pastor Han—, algunas familias enviaron a sus hijos allá para que analizaran las condiciones reales de Argentina, con el fin de mudarse.

Los coreanos que permanecieron en territorio paraguayo se dedicaron fundamentalmente a la cría de gallinas. Un caso emblemático es el de la empresa del señor Ku, que quebró en dos ocasiones a causa del desconocimiento del rubro y de condiciones varias, como virus y enfermedades de las aves, clima, etcétera. El señor Ku viajó entonces a Brasil, donde ahorró cierto capital y volvió a Paraguay para intentar el negocio nuevamente. En esta tercera oportunidad tuvo éxito y en 1974

⁴¹ Lee Kyo Bom, *op. cit.*, p. 57.

⁴² *Idem.*

estableció la colonia Tacuara y diversificó sus actividades, especialmente con la incorporación del cultivo de frutas. Al extender la empresa, aumentó la cantidad de empleados y, por tanto, la producción.

La colonia de San Pedro, creada con tierras compradas por el gobierno coreano a 132 km de Asunción, también fracasó en su primer intento. En 1981-1982 se establecieron nueve familias —siete de las cuales terminaron en la ciudad de Asunción— y sólo dos lograron dedicarse con éxito a la agricultura y ganadería. Finalmente, en 1985, tres familias ganaron una licitación para comprar estas tierras, que debieron pagar durante diez años. El fracaso de los proyectos rurales llevó a los migrantes a desplazarse hacia las ciudades: en unos pocos meses las calles de Asunción se llenaron de vendedores ambulantes coreanos; sin embargo, la situación económica y social de Paraguay mostró rápidamente los límites al crecimiento económico, social y cultural, por lo que tuvieron que buscar otras salidas.

Perú

Actualmente unas mil personas se encuentran inscritas en el consulado coreano de Perú —además habría que contabilizar un tercio más de indocumentados—. La mayoría de ellas no llegó a Perú directamente desde Corea, sino procedentes de Bolivia, Chile, Argentina o Paraguay.

- En 1970 unas diez familias crearon la Asociación de Residentes Coreanos del Perú, con el fin de mantener una unidad entre los residentes de este origen. En la actualidad, la asociación ha ampliado sus funciones y brinda ayuda comercial y empresarial a las familias, ofrece consultas médicas gratuitas, etcétera.
- La comunidad coreana en Perú cuenta con un centro educativo para los niños y jóvenes, y las clases se dictan los sábados. Este centro intenta transmitir y mantener la cultura coreana entre las nuevas generaciones. Es decir, los niños asisten a escuelas privadas durante la semana y adquieren la educación coreana los sábados.

Al igual que en el resto de los países de América Latina, también tienen una vida religiosa activa, ya sea en torno de la Iglesia católica o evangélica. Estos espacios representan no sólo un lugar de culto sino de encuentro y sociabilidad. Según un estudio realizado por el profesor Ricardo Sumalavia en 2005, los padres insisten en la importancia de

mantener y transmitir a sus hijos las costumbres coreanas. Además, para muchos de estos padres, Perú se presenta como un pasaje hacia los Estados Unidos.

Chile

La corriente inmigratoria coreana comenzó a finales de la década de 1970. En 1980 se firmó un convenio entre Chile y la República de Corea, por medio del cual se eximía de visa a los coreanos que quisieran instalarse en Chile. Es necesario notar que durante la década de los ochenta llegaron a Chile familias coreanas, pero también muchas de ellas regresaron o reemigraron a otros países. En la década de los noventa se consolidó una pequeña colonia coreana residente: para 1997, había 350 familias, es decir, alrededor de 1 500 personas.⁴³

Según el estudio del profesor Luis Cortés,⁴⁴ la corriente de migrantes coreanos se diferencia de las anteriores corrientes de Europa y Medio Oriente porque imprime un nuevo dinamismo a las corrientes migratorias, se establece en barrios que tradicionalmente se asociaron a empresarios palestinos, libaneses y sirios, denominados popularmente "los turcos de Patronato". Además, se incorpora a la economía local en actividades comerciales, industriales y de servicios, como hicieron los migrantes de origen chino en la época de esplendor de la industria del salitre (fines del siglo XIX) y a comienzos de la década de 1970 y hasta el día de hoy. La llegada de los coreanos al barrio Patronato de Santiago coincide con el desplazamiento de empresarios de origen árabe.

La inmigración coreana está compuesta por pequeños empresarios que se han instalado con empresas destinadas a la confección y comercio textil principalmente. Los pequeños empresarios coreanos compraron maquinaria en desuso o de bajo precio en la República de Corea y la importaron a Chile mediante diversas franquicias. Con el tiempo, la apertura de los mercados textiles a la producción masiva y a bajo costo de los países asiáticos ha llevado a que los coreanos se desplacen desde la producción de textiles a la importación de tejidos asiáticos y su venta en el país.⁴⁵

Al igual que en otros países, muchos inmigrantes cuentan con una formación profesional que no desempeñan generalmente; hay archi-

⁴³ Astrid Stoeihrel, *Migraciones de coreanos, peruanos y alemanes a Chile*, Proyecto Fondecyt, Chile, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, 1997.

⁴⁴ Luis Cortés, *El empresario asiático en América Latina*, 1995 (mimeo).

⁴⁵ Stoeihrel, *op. cit.*

tectos, químicos, constructores, ingenieros comerciales, acupunturistas, etcétera; sin embargo, la mayoría se dedica al comercio. La primera generación no estudió castellano ya que comenzó a trabajar en cuanto llegó, lo que les ha dificultado la integración. Tampoco se ofrecen estudios de idiomas a los inmigrantes como en muchos otros países en que se fomenta la inmigración. Los hijos estudian en colegios privados y muchos asisten a las universidades. La generación de jóvenes coreanos nacidos en la República de Corea y llegados a Chile en la niñez muchas veces dejó los estudios para ayudar a sus padres en el comercio o industria. La generación nacida en Chile es la más adaptada, integrada y, por la edad, casi todos estudian.

CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN EN AMÉRICA LATINA

Con el fin de analizar brevemente algunas características de inserción de las comunidades coreanas en los diferentes países de América Latina, tomaremos datos de una encuesta realizada a estudiantes universitarios coreanos de Brasil, Argentina y Paraguay.⁴⁶

Los resultados de la encuesta nos permiten afirmar que en Brasil la población de origen coreano presenta un grado de inserción mayor que en Argentina y Paraguay.

Los resultados generales de la encuesta muestran que Brasil es el país donde más rápido pierden las características étnicas: prefieren la lengua local para comunicarse con amigos y padres y tienen valoraciones positivas con respecto a la población local. Paraguay, por el contrario, es el país donde se percibe un menor grado de integración y un sólido mantenimiento de las costumbres de los padres: prefieren comunicarse en coreano antes que en español y son mayores las valoraciones negativas respecto de la población local. Argentina se ubica en una situación intermedia: el porcentaje de los que sólo hablan en coreano con los padres es menor que el de los paraguayos pero sustancialmente superior al de los brasileños; podría afirmarse que los universitarios co-

⁴⁶ Gustavino H., Mera y Piovani, "Integración e identidad: un estudio comparativo de la segunda generación de inmigrantes coreanos en los países del Mercosur", encuesta realizada en Hana 2000, Sierra de la Ventana, 21-23 de julio de 2000. Cabe aclarar que se trata de una población de estudiantes universitarios coreanos que participan o mantienen relación con asociaciones étnicas, como la Asociación de Estudiantes Universitarios Coreanos, o acuden a iglesias étnicas, protestante o católica, por lo que los resultados están condicionados por el tipo de muestra. De todas maneras no permiten medir algunos aspectos comparativos de los diferentes países.

reano-argentinos son bilingües y es donde se presentan mayores ambigüedades con respecto a los calificativos de la población local.

Los estudiantes coreano-brasileños tienen serias dificultades con el idioma coreano, por lo que les resulta muy difícil comunicarse con algunas estudiantes coreano-paraguayas que casi no hablan español y menos aún portugués. Así, es común ver a estudiantes coreano-argentinos traduciendo el coreano de las residentes paraguayas al portugués de los residentes en Brasil.

Un 70% de los universitarios coreano-brasileños y los coreano-argentinos trabajan y estudian al mismo tiempo. Mientras que sólo 40% de los universitarios paraguayos-coreanos trabajan, y lo hacen en negocios familiares y en tiempo parcial. En Argentina, si bien el empleo familiar es predominante, hay 18.8% que ocupa puestos formales y estables no ligados a las actividades de los padres; en Brasil, la mayoría trabaja con su familia, pero el porcentaje que no lo hace asciende a 46%. Estos datos no permiten relacionar diferentes aspectos de la migración. Brasil presenta una economía industrializada y en crecimiento (en comparación con los otros dos países) que tiene mayor capacidad de absorber nueva mano de obra. En cambio, la economía argentina, que desde hace varios años atraviesa una aguda recesión, no brinda esta oportunidad y el empleo en la empresa familiar se presenta como un refugio a esta situación.

Parece legítimo plantear que cuanto mayor es la capacidad movilizadora de la economía, mayor es su potencial para integrar a la segunda generación, con lo que se incrementan las posibilidades para salir del círculo familiar y comunitario. También en el ámbito de la educación se perciben diferencias de acuerdo con la relación con los países en que residen: en Argentina la mayoría concurre a la universidad del Estado y esto es valorado positivamente, mientras que en Brasil y Paraguay estudian en universidades privadas.

Diálogos culturales y producción de identidades

Los desplazamientos de población coreana presentan ciertos elementos fundamentales que nos permiten hablar de diáspora. En primer lugar, la identidad ligada a Corea se recrea en los lugares de memoria que son las comunidades de la diáspora, anclajes locales en diálogo con las identidades de origen.

Así, las comunidades locales se integran en el país receptor sin asimilarse, conservan una fuerte pertenencia identitaria referenciada a

Corea, basada en una importante vida asociativa por medio de la cual se reproduce la identidad étnica. En este sentido, constatamos que las comunidades coreanas en América Latina comparten ciertas modalidades de instalación que se caracterizan por concentrarse en barrios marcados por particularidades culturales. Las iglesias son las instituciones encargadas de recrear la identidad del grupo basada en ciertos valores de origen. La reproducción identitaria del grupo se visualiza en su capacidad de formar a las nuevas generaciones en un sentimiento de pertenencia.

Experimentan un proceso exitoso de integración por áreas. El éxito manifiesto en el área económica y comercial se presenta más complejo y contradictorio en el área cultural y recreativa, ya que es difícil mantener modelos biculturales en sociedades donde todavía prima el modelo asimilacionista. Sobre todo en el caso de Argentina, que es donde se instala un modelo bicultural más fuerte. En el caso de Paraguay prevalece la educación coreana sustentada en la desvalorización de la cultura local, mientras que en Brasil los jóvenes tienden a priorizar la incorporación de la educación y valores locales.

La existencia de la generación Uno Punto Cinco⁴⁷ en todas las comunidades del mundo da cuenta de la identidad de la diáspora. Las personas pertenecientes a este grupo experimentan un sentimiento de identificación entre sí, aunque procedan de lugares y culturas muy dispersas como pueden ser Brasil, Argentina y los Estados Unidos. Ellos interiorizan un juego de valores que articula los de la sociedad de origen, los de la sociedad receptora y los de su grupo vivencial. Esta forma de integración es parte del complejo fenómeno de relaciones humanas en que estas personas circulan cotidianamente.⁴⁸ Recordemos que las comunidades coreanas sufren de una imagen negativa en muchas de las sociedades donde se instalan, lo que condiciona el tipo de diálogo con las sociedades locales, que en general se torna muy conflictivo. En este proceso, los grupos comunitarios tienden a revalorizar ciertos valores de origen que se erigen como ideales. La identificación con Co-

⁴⁷ Con generación Uno Punto Cinco nos referimos a aquellos que llegaron en la niñez pero fueron escolarizados en Corea, por lo que llegaron al país con los primeros años de formación realizados en su país de origen. La segunda generación está formada por los que nacieron ya en el país de recepción, quienes a su vez se dividen en los hijos de los que llegaron con las primeras olas de 1965 y la década de 1970, por lo que tienen entre 25 y 40 años (muchos de ellos reemigraron).

⁴⁸ Por ejemplo, constatamos que en Corea los jóvenes que residieron en países extranjeros tienen mayor afinidad entre ellos que entre los jóvenes de su edad que crecieron en Corea. (Del trabajo de campo realizado en Seúl 1998-1999.)

rea, la lengua, la comida, la “raza”,⁴⁹ la sangre y su historia son particularmente relevantes. Son construcciones narrativas que articulan la continuidad y discontinuidad de ciertos valores y patrones de conducta del país de origen en el espacio global.

La adhesión a la identidad de la diáspora es lo que habilita la movilidad y es esto lo que explica el alto nivel de desplazamiento.

Alto nivel de movilidad y reemigración

Desde los inicios, los coreanos experimentaron un proceso de movilidad múltiple: de Paraguay a Argentina, de Argentina a Brasil o viceversa, de Bolivia a Brasil. Luego se desplazaron a Canadá o a los Estados Unidos. De hecho, las personas de las comunidades actuales en Argentina, Brasil, Paraguay, Perú, los Estados Unidos, Canadá, Corea, España, tienen parientes o amigos en otros países, conformando una suerte de red de circulación con vías y entradas múltiples.

Es una migración que se caracteriza por un alto nivel de movilidad y rutas de reemigración, individuales y familiares. Estos redesplazamientos estaban ya implícitos al momento de salir de Corea como en el caso de las corrientes que emigraron a América Latina en la década de 1970, pero también fueron parte del proceso migratorio, es decir, consecuencia de las condiciones que encontraron en los países de destino. En el segundo caso (reemigración hacia los Estados Unidos y Canadá), fueron las situaciones internas de los países latinoamericanos las que los incentivaron a emprender la reemigración. La década de 1970 se caracterizó por la violencia de luchas entre grupos de izquierda y las fuerzas policiales y militares que actuaban fuera de la ley, y por una situación de caos económico que se manifestaba entre otras cosas por índices de inflación exorbitantes. En Argentina, por ejemplo, la crisis económica tuvo un nuevo pico en 1989, cuando el presidente Raúl Alfonsín hubo de dejar el gobierno. Los residentes en Brasil tuvieron asimismo su momento de expulsión, con la crisis de 1981 y más tarde la de 1991, también con altos índices de inflación y una situación general de inestabilidad. En esos momentos se produjeron redesplazamientos hacia los Estados Unidos o Canadá; algunos volvieron a Brasil o Argentina en cuanto se estabilizó la situación.

En el primer caso debemos hacer referencia a un porcentaje de la población migrante para la cual América Latina era sólo un paso hacia

⁴⁹ Referencia extraída de entrevistas realizadas a personas de origen coreano.

otro objetivo final. Cabe recordar que los migrantes coreanos experimentaron en la sociedad de origen el pasaje de una sociedad rural agraria a una industrial y urbana cada vez más occidentalizada, así como un importante crecimiento de los sectores medios. Para Kim Ill Soo, una de las consecuencias psicológicas del éxito económico experimentado por la sociedad coreana fue la conciencia de movilidad social que se intensificó entre aquellos que no lograban alcanzar un *status* prestigioso y entonces miraban a los Estados Unidos como una oportunidad de alcanzar mejores condiciones. “Equipados con una fuerte conducta orientada hacia el ascenso social, los inmigrantes coreanos renuevan el ‘sueño americano’, vía sus pequeños negocios.”⁵⁰ Esta línea de trabajo es retomada y profundizada por la profesora Park Kyeyoung en su estudio sobre la comunidad coreana de Nueva York, donde sostiene que los migrantes coreanos dejan Corea no porque no pudieran sobrevivir en ella, sino porque sueñan con “América”. Este sueño se da sobre todo en los migrantes que se desplazaron entre 1965 y 1976. La influencia del modelo cultural americano ha estado presente en todos los momentos migratorios desde Corea hacia América Latina. “En Corea, esto es descrito como fiebre americana”,⁵¹ que incluye mucho más que un buen pasar económico. En este marco, para Park los conceptos de *anjong* (estabilidad, asentamiento, seguridad) y *chagigage katchi* (establecer su pequeño negocio propio) adquieren gran importancia, ya que desempeñan una función prioritaria en el proceso de instalación y dan sentido a la vida en América.

Además, en Corea hay una imagen positiva sobre los Estados Unidos, con excepción de un sector de estudiantes e intelectuales más críticos. En general la población peninsular tiene opiniones positivas asociadas a valores occidentales inherentes a la modernización y la democracia, modelos inculcados principalmente por las élites militares que gobernaron las primeras décadas después de la división del país y los misioneros americanos y europeos que enseñaban el ideal cristiano en que todos somos iguales ante Dios, idea que precede a la necesidad de democracia. Las personas en Corea tienen acceso a información sobre los Estados Unidos por medio de los misioneros, militares y hombres de negocios norteamericanos que viven en la península, y por las noticias que les transmiten sus familiares o amigos emigrados.

Según el profesor Kim Ill Soo, los coreanos que en las décadas de 1960 y 1970 emigraron a América Latina y Alemania, reemigrarán y

⁵⁰ Kim Ill Soo, *op. cit.*, p. 101.

⁵¹ Park Kyeyoung, *The Korean American Dream...*, p. 29.

terminarán por establecerse en los Estados Unidos. Pero el estudio de la profesora Park Kyeyoung sobre los coreanos latinos en los Estados Unidos sostiene que aquellos reemigrados de Brasil o Argentina que actualmente viven en los Estados Unidos han permanecido entre 15 y 23 años en el Sur, por lo que la hipótesis del país de paso resultaría difícil de sostener.⁵²

Así, podemos pensar que en algunos casos quienes se desplazaban hacia América Latina lo hacían como tránsito hacia Canadá o los Estados Unidos. El ideal del “sueño americano” está presente en los migrantes, implícita o explícitamente, se trata de una migración signada desde sus orígenes por la movilidad, por el desplazarse entre diferentes regiones, países y ciudades. Muchos de ellos sin duda tenían como objetivo final los Estados Unidos, y América Latina era sólo una escala en el proceso de migración. Sin embargo, debemos destacar que se dieron distintas posibilidades de recorrido: hubo quienes de América Latina partieron efectivamente a establecerse a los Estados Unidos o Canadá, hubo quienes salieron pero volvieron al poco tiempo; también quienes llegaron con la idea de establecerse temporalmente y luego decidieron quedarse, y aquellos que pretendían establecerse definitivamente en América Latina pero no encontraron las condiciones esperadas o prometidas y decidieron emigrar por segunda vez. En este estudio pretendemos mostrar que se trata de un proceso complejo, dinámico, de recorridos múltiples, en los cuales el elemento de reemigración o desplazamientos posteriores al primer corte de raíz es parte constitutiva del mismo. Cualquiera que sea el recorrido realizado, se trata de una nueva toma de decisión, que estaría relacionada tanto con factores internos de los países latinoamericanos como con las crisis económicas de los países de nuestro continente, así como con elementos motivadores de las propias familias en función del proyecto migratorio.

REFLEXIONES FINALES

La migración como proceso social debe considerarse desde diversas variables: económicas, políticas, psicológicas y culturales, que atañen tanto al individuo, a la familia y al grupo en el que está inmersa como

⁵² Park, Kyeyoung, “I am floating in the air: creation of a Korean transnational space among Korean-Latino American remigrants”, *Positions*, vol. 7, núm. 3, Duke University Press, 1999.

a las múltiples sociedades receptoras, pero especialmente a esas relaciones y canales establecidos entre unas y otras.

Este proceso de movilización hacia Occidente halla su fundamento en las contradicciones generadas en el choque de los valores tradicionales confucianos y los nuevos valores occidentales (cristianismo) que penetran en la península coreana por medio de la cultura americana y la consiguiente "americanización" de la vida cotidiana de las generaciones jóvenes. Esta postura es compartida por Cho Hung-youn, que al referirse a la Corea actual sostiene:

Corea sufrió un cambio social fundamental como nunca antes en su historia. Junto a ideologías políticas extrañas, prevalecieron líderes políticos y sociales que habían sido entrenados en países y modos occidentales. Por ello, se volvió inevitable para el pueblo el acomodarse gradualmente a las políticas modernizadoras bajo las leyes y el sistema educativo de la tradición occidental. Esto llevó a un conflicto general entre la conciencia tradicional y el nuevo sistema de valores, y consecuentemente a una pérdida de la cultura tradicional.⁵³

En el presente estudio focalizamos el eje de la relación existente entre el fenómeno de reemigración o desplazamientos y anclajes múltiples y la producción-existencia de una identidad coreana de la diáspora. Sostenemos que es esta identidad producto de las comunidades locales con referencia al origen lo que permite este desplazamiento y sobre todo su éxito. La identidad étnica se va construyendo con los aportes de las diferentes olas migratorias que llegan a los países, íntimamente relacionados con las políticas del Estado coreano hacia las comunidades de la diáspora, que de acuerdo con los distintos momentos históricos pudo ser más o menos activa.

Sin embargo, más allá del porqué reemigran a los Estados Unidos, Canadá u otros países, nos interesa analizar este fenómeno como elemento constitutivo de la diáspora. Es decir, la posibilidad de instalarse en diferentes países se da porque ya tienen una contención material en las comunidades existentes, pero también la seguridad psicológica que les da la adhesión a valores identitarios compartidos que permiten hablar de identidades migrantes o identidades flotantes.⁵⁴ Además, las identidades locales pueden representar competencias positivas, como

⁵³ Citado por el profesor Carlos Behnisch, en "El chamán como terapeuta en la tradición coreana", en *Estudios sobre Corea*, Buenos Aires, Depalma, 1984, p. 33.

⁵⁴ Véase Park Kyeyoung, "I am floating in the air..."; Carolina Mera, "La comunidad coreana en Argentina...".

en el caso de los coreanos latinoamericanos en los Estados Unidos que desarrollan un concepto positivo del “ser flotantes”, ya que han logrado un capital latino que se presenta como recurso que otros coreanos no poseen.⁵⁵

Así, la diáspora supone un anclaje fuerte en el territorio de instalación, signado por la creación de marcadores territoriales (lugares de la memoria) que aseguran el lazo entre la identidad local y las cadenas simbólicas con el origen (Corea). De esta manera, serán coreanos de Argentina en México o en los Estados Unidos, coreanos de Brasil en los Estados Unidos o en Canadá, o coreanos de Estados Unidos en Corea... y así las infinitas posibilidades —sin contar aquellos que se desplazan por varios lugares—. La diáspora coreana se caracteriza por su flexibilidad en los itinerarios de los migrantes. Corea del Norte-Corea del Sur-Paraguay-Argentina-Estados Unidos-Corea podría ser un itinerario más o menos común para varias generaciones de algunas familias que pasaron por Argentina; el tiempo de estadía en cada lugar depende principalmente de las posibilidades de crecimiento cultural y económico que les brinde el nuevo lugar. En estos últimos años podríamos agregar Corea del Sur-Argentina-México-Estados Unidos/Canadá, o también Corea del Sur-Argentina-Corea del Sur-Argentina-Estados Unidos; sin embargo, hay una gran variedad de itinerarios posibles y también hay familias que se dividen: los padres permanecen en Argentina y los hijos vuelven a Corea o se van a los Estados Unidos.

Asimismo, es interesante notar el fenómeno de regreso, que empieza a darse cada vez más entre la población joven, que vuelve a Corea a estudiar posgrados o especializaciones, o a trabajar en las profesiones que estudiaron en sus respectivos países. Los índices de las personas que vuelven a Corea son cada vez mayores; los países más dejados son los Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina.⁵⁶

El juego del desplazamiento múltiple es parte del proceso de reconfiguración de identidades que llamamos “identidades migrantes” en cuanto involucran el movimiento de las subjetividades en la globalización. Las comunidades coreanas son caso emblemático: adaptables a realidades locales diferentes, mantienen siempre un núcleo ideal de tradición e identidad, reconocible en cualquier punto de la diáspora.

Esta posibilidad de desplazamiento es producto del mecanismo por el cual crean una “identidad coreana ideal” que otorga seguridad y

⁵⁵ Park, Kyeyoung, “I am floating in the air...”.

⁵⁶ “Young overseas Koreans return for better jobs”, *Korean's Weekly News Magazine*, 19 de julio de 1997.

contención en las realidades nacionales. Hemos visto que la generación Uno Punto Cinco se percibe como distinta de las generaciones Uno Punto Cinco de otros países; no obstante, se saben producto de una misma experiencia: la de vivir entre dos mundos culturales.

La población de la diáspora dispone de un capital simbólico e iconográfico que le permite reproducirse y sobrellevar los obstáculos de la distancia. Este capital simbólico vive en la memoria compartida. Como constatamos en el presente trabajo, es cada vez más frecuente la circulación de los migrantes; éstos pueden llevar vidas en ambos países, el de la diáspora y el de origen, e incluso desplazarse entre distintos países donde también hay comunidades de esa diáspora, como es el caso de los coreanos en América Latina, donde constatamos un alto nivel de reemigración y circulación, pero en todos los casos continúan ligados al país de origen.

La emergencia de identidades coreanas particulares, “coreano-argentina”, “coreano-americana”, surge en el momento en que un grupo de inmigrantes coreanos de diferentes procedencias se instalan para compartir sus vidas, sus espacios y también un mismo universo de sentidos. Así, ellos devienen una nueva comunidad étnica, nueva tanto para coreanos como para los no coreanos. Ahora bien, como dijimos anteriormente, esta identidad particular es producto de esa construcción ideal de la “identidad coreana” creada por las instituciones comunitarias y la coyuntura local. A este proceso, mucho más complejo y múltiple de lo que hemos expuesto, le llamamos “identidades migrantes”.

BIBLIOGRAFÍA

- Behnisch, Carlos Walter, “El chamán como terapeuta en la tradición coreana”, en *Estudios sobre Corea*, Buenos Aires, Depalma, 1984.
- Bruneaux, Michel, *Diasporas et espaces transnationaux*, París, Economica, 2004.
- Cho, Sung-Nam, “La identidad sociocultural de la segunda generación de la inmigración coreana”, conferencia dictada en la Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 17 de julio de 1997.
- Cortés, Luis, *El empresario asiático en América Latina*, 1995 (mimeo).
- Coughlan, “Korean immigrants in Australia: the characteristics of recent Korea-born immigrants to Australia”, *Korea Observer*, vol. 26, núm. 3, 1995.
- De Vos, George A., “Ethnic persistence and role degradation: Koreans

- in Japan”, en *Social Cohesion and Alienation Minorities in the United States and Japan*, West View Press, 1992.
- Dufoix, Stéphane, *Diasporas*, Columbia/Princeton, University Presses of California, 2008.
- Fukuoka, Yasunori, “Koreans in Japan: past and present”, *Saitana University Review*, vol. 31, núm. 1, 1996.
- Galetti, Roseli, “Migrantes estrangeiros no centro de São Paulo: coreanos e bolivianos”, en Neide Patarra (coord.), *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*, SP FUNAP, 1995.
- Gustavino H., Mera y Piovani, “Integración e identidad: un estudio comparativo de la segunda generación de inmigrantes coreanos en los países del Mercosur”, encuesta realizada en Hana 2000, Sierra de la Ventana, 21-23 de julio de 2000.
- Hong Yi, Sup, “La politique coloniale japonaise en action”, *Revue de Corée*, vol. 2, 1970.
- Hovanessian, Martine, *Les arméniens et la prégnance du lieu communautaire. Enquête en région parisienne*, tesis de doctorado (dirigida por Gérard Althabe), París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1989.
- Hurh, Won Moo, “Comparative study of koreans immigrants in the United States: a typology. In Koreans in America”, *Korean Christian Scholars Journal*, núm. 2, primavera de 1977.
- , “Toward a new community and identity: The Korean-American ethnicity”, en Kim Byong-suh y Lee Sang Hyun (eds.), *The Korean Immigrants in America*, 1980.
- Joa Choi, Keum, *Além Do Arco-Íris: A Imigração Coreana no Brasil*, disertación de doctorado, Universidad de São Paulo, 1991.
- Jung Keun-Sik, “Korean emigration to the Russian far east 1860-1910”, *Seoul Journal of Korean Studies*, vol. 9, diciembre de 1996.
- Kim Kwang Chung, Hurh Won Moo y Kim Shin, “Generation differences in Korean immigrants’ life conditions in the United States”, *Sociological Perspectives*, vol. 36, núm. 3, otoño de 1993.
- Kim Moon-hwan, “Les coréens à l’étranger et la nouvelle génération”, *Korea Observer*, vol. 2, núm. 3, 1996.
- Kim, Hyung-chan, *The Korean Diaspora*, Santa Bárbara, ABC-Clio, 1977.
- Kim, Ill Soo, *New Urban Immigrants: The Korean Community in New York*, New Jersey, Princeton University Press, 1981.
- Kwon Tai-hwan, “International migration of Koreans and the Korean community in China”, *Korea Journal of Population and Development*, vol. 26, núm. 1, julio de 1997.
- Kwon Yung-min, “The early years of Korean immigration to Mexico”, *Seoul Journal of Korean Studies*, vol. 6, diciembre de 1998.

- “Le fils aîné”, Lime de Yi Tuyong, 1985.
- Lee, Changsoo y George de Vos, *Koreans in Japan: Ethnic Conflict and Accommodation*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press, 1981.
- Lee, Kyo Bom, *La migración coreana en Argentina*, 1992.
- Lee, Kwang-kyu, *Overseas Koreans*, Corea, Jimoondang Publishing Company, 2000.
- Lynch de la Serna H., Marcela, *Los coreanos escolarizados en Argentina*, tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas-Antropología Social, Universidad de Buenos Aires, 2000.
- Ma Mung, Emmanuel, “L’entreprenariat ethnique en France”, *Sociologie du travail*, núm. 2, junio de 1994.
- Mella, Orlando y Astrid Stoeihrel, “Atributos y estereotipos acerca de los chilenos. Un análisis de las opiniones de tres grupos de inmigrantes: coreanos, peruanos y alemanes”, *Revista Chilena de Temas Sociales*, año 3, núms. 4 y 5, 1999.
- Mera, Carolina, “Migration coréenne en Argentine”, DEA en Antropología Social y Etnología, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1994.
- , *La inmigración coreana en Buenos Aires: multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, Eudeba, 1998,
- , “La comunidad coreana en Argentina. Diversidad cultural: entre diálogos y conflictos”, *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22, Buenos Aires, DAIA-Centro de Estudios Sociales, 2004.
- Mera, Carolina et al., *Coreanos en Argentina: 40 años de historia*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2005.
- Min Pyong-gap, “A comparison of the Korean minorities in China and Japan”, *International Migration Review*, vol. 26, núm. 1, 1992.
- Park, Kyeyoung, “I am floating in the air: Creation of a Korean transnational space among Korean-Latin American remigrants”, *Positions*, vol. 7, núm. 3, Duke University Press, 1999.
- , *The Korean American Dream: Immigrants and Small Business in New York City*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.
- Patterson, Wayne, “Horace Allen and Korean immigration to Hawai’i”, en Andrew C. Nahm (ed.), *The United States and Korea: American-Korean Relations, 1866-1976*, Kalamazoo, MI, The Center for Korean Studies, Western Michigan University, 1979.
- Ruiz, Raúl y Martha Lim Kim, *Coreanos en Cuba*, La Habana, Colección La Fuente Viva, 2000.
- Sheffer, Gabriel (ed.), *Modern Diasporas in International Politics*, Londres, Croom Helm, 1986.

- Son Young-Ho, "Early korean immigrants in America: a socioeconomic and demographic analysis", *Korea Journal*, vol. 28, núm. 2, 1988.
- Stoehrel, Astrid, *Migraciones de coreanos, peruanos y alemanes a Chile*, Proyecto Fondecyt, Chile, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, 1997.
- Yan Jonhoe, "Confucianism, institutional change and value conflict in Korea", *Korean Social Science Journal*, 1999.
- Yi Mun-ung, "Activités artistiques, ethniques des coréens d'Asie Centrale Soviétique", *Revue de Corée*, vol. 16, núm. 1, 1984.
- Yim, Seong-Sook, *Immigrants coréens au Québec. La question de la communication interculturelle*, París, L'Harmattan, 2000.
- "Young overseas Koreans return for better jobs", *Korean's Weekly News Magazine*, 19 de julio de 1997.
- Yu Eui-Young, "Korean communities in America: Past, present and future", *Amerasi Journal*, vol. 10, núm. 2, 1983.
- Yun Song-Bom, "La piété familiale dans la société coréenne contemporaine", *Revue de Corée*, vol. V, núm. 2, 1973.

LA EXPERIENCIA COREANA EN LA ARGENTINA: ¿HACIA UNA CONSTRUCCIÓN DE LA INTEGRACIÓN?

Mirta Bialogorski*

Hace más de 15 años inicié mis primeros contactos con la colectividad coreana de Buenos Aires, interesada en registrar y analizar desde una perspectiva antropológica cómo se iban entretejiendo los vínculos entre estos nuevos inmigrantes y la sociedad argentina.

El trabajo de investigación me condujo a reflexionar teóricamente acerca de la eficacia del uso del concepto de *integración* para analizar este proceso de articulación. Pero, sobre todo, me llevó a indagar qué entendían por *integración* los propios protagonistas (coreanos y argentinos).

Esta noción que, precisamente, encontramos tanto en el discurso cotidiano como en el de los científicos sociales, tiene una larga tradición ligada a distintas circunstancias históricas y condiciones ideológicas asociadas al hecho de dar forma, imponer, explicar o justificar el contacto entre grupos culturalmente diferentes y, en muchas ocasiones, desiguales. La Argentina misma se caracteriza por un fuerte pasado migratorio y una política exitosa que se basó en un proyecto nacional integracionista y asimilacionista (el “crisol de razas”) en que se trató de subsumir la diversidad en torno de una identidad nacional única.

Hoy en día, no sólo se pone en cuestión el relato de una identidad homogénea, sino la validez de la noción misma de integración para “pensar relaciones sociales pluralistas, simétricas y democráticas entre los grupos de una sociedad”.¹

Integración, como todo concepto, es resultado de una construcción social que adquiere su valor específico en la interioridad de un sistema de designaciones que también es histórico. Así, aparece ligada a la no-

* Museo de Arte Popular José Hernández (GCBA).

¹ Grimson, “Epílogo. ¿Qué hacemos con ‘integración’ frente a las políticas de integración?”, en *El otro lado del río*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

ción de asimilación y, como contraposición, a la de diversidad cultural, precisamente para responder a la crisis de un Estado-nación que resaltó la unidad y la homogeneidad a costa de la diferencia.

Pero incluso la idea de combinar diversidad e integración, que se fue imponiendo en las últimas décadas del siglo XX, resulta insuficiente en el siglo XXI. Ahora la pregunta es cómo ponerla a favor de proyectos colectivos, cómo trabajar a partir de la heterogeneidad para lograr un diálogo horizontal.

En esta ocasión, propongo abordar la experiencia coreana en la Argentina haciendo una breve historia de su inserción, para centrarnos luego en cómo este grupo de inmigración reciente fue definiendo diacrónicamente y en la interacción cotidiana las diferentes modalidades del vínculo con los integrantes del contexto receptor. Vamos a ver, entonces, que se habla de “adaptación”, “argentinización”, “identificación” y, en particular, de “integración”.

Optamos por no partir de definiciones apriorísticas sino de ver cómo cada una de estas nociones configura este proceso de interrelación dinámico por el cual se desarrolla esta cultura migrante, evidenciando tensiones y conflictos tanto inter como intragrupales.

Para finalizar, con base en estas construcciones, reflexionaremos acerca de distintas posibilidades de intervenir en el vínculo mediante acciones concretas.

UNA BREVE HISTORIA

El primer contingente de inmigrantes procedente de Corea del Sur arribó a la Argentina de manera oficial en 1965 y se convirtió en el germen de una pequeña comunidad que, tras un cambio de proyectos de desarrollo rural, decidió instalarse en el área urbana de Buenos Aires. Durante los años ochenta se ampliaron sus límites con la incorporación de nuevos integrantes. El momento de mayor flujo se registra entre 1985 y 1988, lapso en que la presencia coreana comenzó a hacerse fuertemente visible, evidenciando un alto impacto sobre todo entre los habitantes porteños. No sólo porque desde 1930 había decrecido la fuerte tendencia inmigratoria que caracterizara a la Argentina, sino también porque, a diferencia de la inmigración tradicional europea o limítrofe, se trataba de un grupo con una cultura, una fisonomía y un idioma marcadamente distintos a los de la sociedad receptora.

En la década de 1990 el flujo decreció, en gran medida a causa de las transformaciones y crisis económicas, políticas y sociales atravesadas

por la Argentina. En los últimos años, si bien muchos han emigrado, otros han regresado y también han llegando nuevos inmigrantes.

Puede afirmarse que, a cuarenta años de la inmigración coreana en este país, existe una comunidad asentada que ha construido vínculos con el entorno de manera diferencial según las diversas esferas de la convivencia —económica, social, cultural, educativa, artística— con sus áreas de proximidad y distancia.

En la esfera económica, la mayoría de sus miembros se incorporó al mercado a través del comercio y la pequeña y mediana industria textil, su principal mecanismo de articulación con el contexto receptor. Establecieron relaciones laborales con argentinos (proveedores, clientes, empleados, comerciantes) y con otros grupos minoritarios (comerciantes y fabricantes argentinos de origen judío y empleados paraguayos y bolivianos, principalmente). El rubro textil se convirtió, en el imaginario social, en emblema de la comunidad coreana.

Cuando argentinos y coreanos se refieren a este aspecto, coinciden en afirmar respecto de estos últimos en su *integración*, esto es, en su participación efectiva en la economía nacional.

Los argentinos reconocen el desarrollo de esta actividad en la cual los fabricantes y empresarios coreanos introdujeron modificaciones concretas en el mercado local: beneficiaron a los consumidores, activaron un rubro relegado por falta de inversiones y en situación crítica desde los años ochenta y contribuyeron al desarrollo de dos zonas comerciales de la ciudad de Buenos Aires (los barrios de Flores y Once), en las que tradicionalmente se asentaban comerciantes y empresarios textiles argentinos de origen judío y armenio.

A partir de los años noventa se advierte en la colectividad coreana una diversificación en los rangos de inserción al iniciarse un movimiento de profesionalización. Es posible observar en los jóvenes un interés por graduarse sobre todo en las carreras de Odontología, Medicina, Ciencias Económicas, Derecho, Diseño Textil y Arquitectura. El aumento se verifica no sólo en el número de estudiantes universitarios de origen coreano sino también en el de profesionales, todos ellos pertenecientes a la generación Uno Punto Cinco, que completaron sus estudios en la Argentina.²

Poco a poco se ampliaron los espacios de comunicación con el argentino, que hasta ese momento se limitaban al ámbito del comercio y

² Uno Punto Cinco es una categoría utilizada por los miembros de la colectividad coreana para referirse a los hijos de los inmigrantes coreanos que nacieron en Corea.

la educación, ya que otras áreas de la vida social, cultural y religiosa habían quedado relegadas.

Sin embargo, en cada una de ellas poco a poco se abrieron ciertas cuñas.³ Las iglesias étnicas más allá de sus orientaciones específicas y concebidas como espacios de sociabilidad y solidaridad, no sólo desempeñaron desde el inicio funciones comunitarias sino que han cumplido y siguen cumpliendo el papel de mediadoras entre la cultura coreana y la local por medio de acciones solidarias y de caridad.⁴

En la esfera cultural, artistas plásticos coreanos formados en su país de origen o en la Argentina fueron desarrollando una actividad que en los últimos años se ha hecho más perceptible para los argentinos a través de sus talleres, muestras individuales o grupales⁵ y su presencia en eventos interculturales. Eventos que han contado con apoyo oficial y que han ofrecido, además, una posibilidad de acercamiento a diversas manifestaciones de la cultura coreana como la música, la danza, la cinematografía, las artes marciales (en particular, el tae kwon do y el sipal-ki) y la gastronomía.⁶

³ Bialogorski, "La comunidad coreana en Argentina. Logros de una inmigración reciente", *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, BID, 2004, cap. XIV.

⁴ Un ejemplo paradigmático es la acción de una de las primeras iglesias establecidas en el país, en 1972, la Misión Chung Ang, cuya doctrina, de filiación presbiteriana, se ha convertido en una de las más representativas de la colectividad en la Argentina. Realiza una labor solidaria y educativa en comunidades marginales del interior del país, como en la población indígena de Pozo Azul, en la provincia de Misiones, y en la comunidad de San Pedro, en la provincia de Jujuy. En los últimos años, en la Ciudad de Buenos Aires lleva a cabo un ministerio para gente de la tercera edad, abierto a la sociedad en general, y da alimento de manera regular a 150 indigentes. Otra de sus funciones esenciales es la formación de pastores coreanos y argentinos (*cf. ibidem*).

⁵ Un ejemplo es el artista plástico Cho Yong Hwa, quien ha participado en numerosos salones y, con singular relevancia, en ArteBA, la feria de galerías de arte más importante de la Argentina. Otros artistas a través de sus muestras y desde la docencia transmiten a alumnos coreanos y argentinos su arte basado en técnicas tradicionales, como el artista plástico Park Seung Kil, y no tradicionales, como la pintora y escultora Kim Ran. Un importante aporte es el que realizan los artistas plásticos adscritos a la Academia de Artes Plásticas Coreana, fundada en 1997 y dirigida por una reconocida escultora, Kim Yun Shin (*ibidem*).

⁶ Podemos nombrar, por ejemplo, la celebración de "Los 35 años de la inmigración coreana en la Argentina", evento organizado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Universidad de Buenos Aires, el Museo Roca- Instituto de Investigaciones Históricas, la Asociación de Profesionales Universitarios Coreanos (APUC), la Asociación de Universitarios Coreanos en la Argentina (AUCA) y la embajada de Corea. También podemos citar "La Semana Cultural de Corea", que tuvo lugar entre el 22 de octubre y el 2 de noviembre de 2001 como parte del programa "Cruzando Culturas",

En el área educativa, el actual Instituto Coreano Argentino (ICA) pasó de ser un ámbito destinado a la enseñanza de la lengua y cultura coreanas dirigido exclusivamente a los niños y jóvenes de la colectividad (una “escuela de los sábados”) para convertirse en una escuela trilingüe (castellano, coreano e inglés) de nivel preescolar y primario que ha incorporado el programa oficial en su plan de estudios y que desarrolla actividades de extensión cultural (por ejemplo, cursos de idioma coreano) orientadas a la sociedad argentina.

Todo ello ha contribuido de manera positiva a que la población local establezca contacto con aspectos desconocidos del grupo. Ahora bien, ¿qué pasa en la interacción cotidiana?, ¿cómo construyen los integrantes de la colectividad coreana sus vínculos con el argentino?

En su discurso sobre la experiencia inmigratoria, vemos que asumen diversas posiciones y actitudes —tanto de nivel individual como comunitario— frente a las reglas, normas y modos de vida que les ofrece el nuevo escenario. Los testimonios muestran, precisamente, los distintos grados de tensión entre una adhesión (total o parcial) al ámbito sociocultural actual y su identificación (total o parcial) con el grupo de pertenencia. Con expresiones recurrentes, los integrantes de la colectividad coreana describen modalidades diversas de vinculación: “adaptación”, “argentinización”, “identificación” e “integración”.⁷

La noción de “adaptación” la remiten a una actitud pasiva de aceptación de una realidad dada. La lengua, ciertas costumbres y una mentalidad “típica” adjudicada a los argentinos (modos de relación, prácticas laborales) aparecen como aquello que la sociedad impone al conjunto de los inmigrantes y que ellos deben aceptar sin oponer resistencia alguna. A los jóvenes se atribuye esta actitud que, llevada al extremo, se le califica críticamente en el endogrupo como “conformismo” y hasta se le llega a considerar como un síntoma de alejamiento de la comunidad de pertenencia.

La percepción que predomina para la generalidad de la primera generación es, por el contrario, la imposibilidad de adaptación e, incluso, directamente el rechazo explícito de la nueva realidad. Por eso,

organizado por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y la Secretaría de Cultura de la Nación, y que contó con el apoyo y colaboración de la colectividad a través de la Asociación de Coreanos en Argentina y de otras asociaciones comunitarias, así como con el auspicio de la embajada de la República de Corea.

⁷ Bialogorski, *La presencia coreana en la Argentina: construcción de una experiencia migratoria*, tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2004, www.centro-de-semiotica-com.ar. Biblioteca virtual, 22 de agosto de 2004.

aunque suela afirmarse que existe una relación indiscutible entre adaptación y mayor tiempo de residencia, lo que se observa es que, salvo excepciones, esto no se cumple entre los primeros inmigrantes.

Una segunda modalidad del vínculo es la “argentinización”, que, a diferencia de la anterior, se describe como una actitud activa que da cuenta de una adecuación instrumental al contexto. “Argentinizarse” significa “actuar como”: pensar, vivir, hablar, vestirse, comportarse como, claro está, un argentino.

Definición que si bien conduce a pensar en una identificación con el otro, plantea, más bien, la diferencia que se infiere del énfasis puesto, precisamente, en la alusión a esa actitud de imitación: asumiendo que no se es argentino, la cuestión radica en “parecerlo” o “aparentarlo”, al menos de manera formal, en el terreno de las relaciones intergrupales.

Los mencionados como más proclives a la “argentinización” son, otra vez, los jóvenes, sobre todo los que han llegado en la adolescencia o en la infancia y han pasado por alguna de las etapas de escolarización. A ellos se les atribuye haber aceptado de buen grado y con mayor velocidad ideas occidentales y hábitos argentinos, que se asocian tanto a la vestimenta, al modo de hablar, a la gestualidad, como a un rasgo de personalidad: la extroversión.

Los pares argentinos advierten esta modalidad y distinguen también entre jóvenes coreanos que mantienen su tradición familiar y los que “parecen argentinos” o “son como nosotros” y a quienes, por lo tanto, se les percibe como más próximos.

Los entrevistados se refieren a la “argentinización” como a un proceso del cual excluyen, nuevamente, a los adultos mayores.

Una tercera modalidad de construir el vínculo es por medio de la noción de “identificación” con la que aluden a su adscripción tanto a la sociedad argentina como a la comunidad de origen.

Partiendo de la afirmación de que la mitad de la comunidad son ciudadanos argentinos, ya sea por nacimiento o por opción (caso más bien excepcional), pero que, además, muchos se perciben como argentinos (no sólo “adaptados” o “argentinizados”), los testimonios coreanos oponen ese “ser o sentirse argentinos” a la falta de reconocimiento como tales en ámbitos de la sociedad receptora en donde se les da trato de extranjeros en virtud, fundamentalmente, de los diacríticos físicos, lo que afecta de manera negativa la interrelación.

Este proceso de identificación se conecta asimismo con la adscripción al propio grupo de pertenencia, poniendo en juego ambas adscripciones.

Nos encontramos así con lo que se da en llamar el “conflicto de la doble identidad”, que emerge en referencia a los jóvenes coreanos que rechazan (parcial o totalmente) tanto su identificación con la cultura y los valores del endogrupo, como con la cultura y los valores del contexto mayoritario.

Este rechazo surge enlazado a la pregunta por la esencia del sujeto, por el ser (“¿qué soy?”), que cuando afecta a la identificación primigenia (hecho que muchas veces aparece frente a comportamientos de los mayores y que los jóvenes no aceptan y critican) crea un vacío identitario que pareciera no encontrar respuesta en el nuevo escenario (“no soy coreano, pero entonces, ¿qué soy?”).

Por el contrario, el rechazo a la cultura local asociada a situaciones de discriminación, o bien, al cuestionamiento puntual de ciertas conductas conduce inmediatamente a la identificación con la cultura coreana (“no soy argentino, soy coreano”) y a un repliegue en el endogrupo.

Estas situaciones de crisis también tienen que ver con el hecho de advertir la necesidad de desarrollar una doble competencia cultural al encontrarse dos universos cognitivos no sólo diferentes sino muchas veces contradictorios, que coloca sobre todo a los niños y jóvenes frente a la dicotomía de tener que optar por una u otra cultura. Dicotomía que para algunos no es tal, ya que dan cuenta de haber logrado la articulación de ambas y ven la necesidad de trabajar en esa dirección.

Una cuarta instancia del vínculo es descrita como “integración” y presenta tres modos distintos de significarse. En primer lugar, la acción de “integrarse” aparece ligada a una actitud de participación en la sociedad argentina y con los argentinos: no se trata de “actuar como” (“argentinización”), sino de “ser o formar parte de”.

La *integración* aparece como un proceso en proceso, un objetivo al que se debe llegar a través de un esfuerzo comunitario consciente. Por lo tanto, al describirlo se hace referencia a estrategias y a diversas actitudes (deseo, voluntad) que se adjudican a diferentes sectores de la colectividad según el momento histórico.

En los años ochenta, en miembros de la primera generación se evidencia un especial interés por el tema de la *integración* entendida como una adecuación al nuevo medio que es imprescindible incentivar en los más jóvenes. Ellos aspiran para sus hijos un lugar central, protagónico en la vida social argentina, no periférico y menos aún marginal, como el que reconocen ocupar como inmigrantes primigenios. Y sostienen que se puede lograr a través del estudio y la profesionalización.

En esa instancia, advierten con preocupación lo que consideran como una falta de interés en los jóvenes por estudiar, es decir, por “integrarse” a la sociedad mayoritaria. Actitud que aquéllos no niegan, pero que atribuyen a la situación y los obstáculos a enfrentar: la barrera idiomática que se hace por demás evidente en el ámbito de la escuela y la universidad, el compromiso familiar con el trabajo que resta tiempo al estudio y el rechazo social experimentado una y otra vez.

Ya hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa, miembros de la generación intermedia, a través de la asociación Uno Punto Cinco, se posicionan como intermediarios en la comunicación entre la sociedad argentina y su propia comunidad. Ellos se proponen tomar a cargo la responsabilidad de transmitir y plantear al grupo de pertenencia (a los mayores en particular) la importancia fundamental de una *integración* que vinculan a la necesidad de hacerse conocer y participar en la sociedad argentina con el fin de promover la aceptación del inmigrante coreano, mediante la presencia en los medios de comunicación.

Cabe señalar que la preocupación por la *integración* entendida de esta manera surge en un momento en que en los medios de prensa se atacaba sistemáticamente a la colectividad, lo que dificultaba la actuación de los líderes de primera generación ya que no estaban familiarizados con el manejo del castellano ni con ciertos hábitos y costumbres locales.

Vemos entonces cómo la *integración* aparece construida como una meta a alcanzar con base en la creación de estrategias de comunicación con el entorno. Además de la Asociación Coreana ya existente en este periodo, surgen organizaciones como la mencionada Uno Punto Cinco, la Asociación de Universitarios Coreanos en Argentina (AUCA), la Asociación de Profesionales Coreanos (APUC), entre otras, que plantean entre sus objetivos la necesidad de trabajar el vínculo con el contexto receptor participando en actividades interculturales, extendiendo redes con instituciones argentinas similares y creando, como leemos en uno de sus reglamentos, “los medios necesarios en pro de una integración de la colectividad coreana en la sociedad argentina”.⁸

Un segundo sentido de la noción de *integración* alude al hecho concreto de poder “compartir algo” con el argentino: una modalidad de trabajo, una opinión, un ámbito común (trabajo, estudio, diversión), una forma de ser, temas de interés (intelectual, deportivo, laboral). *Integrarse* no depende ya de una acción pautada y orientada sino que emerge de manera espontánea de la propia convivencia.

⁸ Documento de la APUC, 22 de octubre de 1988.

Esta noción de *integración* da cuenta de mejores posibilidades de proximidad en áreas como la escuela, la universidad o el comercio, en donde las relaciones ocurren necesariamente, aunque se reducen a un tiempo y espacio limitados.

Se señala, por ejemplo, que los adolescentes y jóvenes varones demuestran una predisposición más marcada a la interrelación con sus pares argentinos, sobre todo en las áreas social y deportiva, resultado del lugar que la propia cultura les asigna. En el ámbito comercial, en cambio, es a la mujer adulta a quien se le reconoce desde el comienzo una capacidad de relación interpersonal más efectiva con el entorno que la evidenciada por los hombres.

Cuando de lo que se trata es de vínculos como la amistad, el noviazgo y el matrimonio, aparecen las zonas de máximo distanciamiento que giran alrededor de las diferencias culturales: el idioma, la educación, la tradición y ciertos valores.

En torno de este ámbito, persiste todavía dentro de la colectividad coreana, tanto para la primera generación como para la intermedia e incluso entre la segunda generación, la percepción de un grupo volcado mayormente hacia el interior.

Los jóvenes privilegian las iglesias étnicas como lugar de encuentro social con pares y los ámbitos de esparcimiento pertenecientes a la colectividad (restaurantes, pubs, cantabares, cibercafés, etcétera). Aun cuando muchos consideran haber superado la barrera idiomática, la dificultad de ampliar las zonas de sociabilidad con el argentino se mantiene particularmente en los modos diferenciales y preferenciales de diversión y en temas de interés muchas veces difíciles de compartir.

Por su parte, para los argentinos, si bien han incorporado a los nuevos inmigrantes en su imaginario, la identificación inmediata es sobre todo con el ámbito textil y predomina en ellos un enorme desconocimiento de muchos otros aspectos del grupo, a lo que se suma una percepción de colectividad de nivel simbólico y social todavía distanciada de la mayoría.

Hay una tercera modalidad para describir la *integración*: como un proceso de *asimilación* total con lo occidental. Esto alude al desvanecimiento de la diferencia por pérdida de la lengua de origen, de la cultura y la mentalidad oriental y hasta de los rasgos físicos y gestuales, todo ello ligado a la pérdida de la identidad.

Esta modalidad suele relacionarse con la variable temporal, al punto de afirmar la asimilación como un hecho inevitable en la tercera generación. Es interesante observar que esta idea estuvo presente como objetivo en ciertos representantes de la comunidad que, en la década

de 1980, sostenían la necesidad de una integración radical, posición criticada y resistida tanto en aquella época como en la actualidad.

Según el significado que se le atribuya en cada caso a la idea de *integración*, registramos dos visiones contrapuestas: las que sostienen que la misma trae aparejado el conflicto social, la segregación y la discriminación, o, por el contrario, las que consideran que una mayor integración neutraliza tales conflictos.

¿HABLAMOS ENTONCES DE INTEGRACIÓN?

Hay ciertamente un discurso múltiple entre los inmigrantes coreanos y sus descendientes en el escenario argentino, en el que se afirman, se niegan y se relativizan la voluntad y la posibilidad de *integrarse* tanto a nivel individual como comunitario.

Vista como un medio de apertura para la comunicación, el conocimiento, la mutua aceptación, pero sin poner en peligro la identificación con la cultura propia, la *integración* se manifiesta como algo esperable y hasta deseable. Vista en términos de asimilación no es aceptada ni por coreanos ni por argentinos.

Si pensamos en propuestas para intervenir en estos vínculos, convendría hacer una distinción entre la *integración* planteada como “ser o formar parte de” (la sociedad argentina), que implica una acción hacia una meta, y la *integración* como “compartir algo”, que surge, como dijimos, de manera espontánea, de la interacción cotidiana.

En el primer caso, habría que discutir el objetivo de esa meta y los medios para alcanzarla; en ello intervendrían las políticas estatales, interestatales y comunitarias.

Desde el punto de vista de las políticas culturales oficiales argentinas, no existen acciones sistemáticas tendientes a trabajar sobre los vínculos entre minorías de origen extranjero y el contexto receptor. En los ámbitos oficiales en que sí se contempla la presencia multiétnica y pluricultural de la sociedad en términos de acción y gestión (por ejemplo, los ligados al patrimonio histórico y cultural, los derechos humanos, la relación con las colectividades), se prefiere obviar el término *integración* y hablar de “diversidad cultural”, en contraposición explícita a la ideología de la homogeneización identitaria y cultural, hegemónica en el proceso de constitución del Estado-nación y aún a lo largo del siglo XX.⁹

⁹ Entrevista personal realizada a la Lic. Leticia Maronese, secretaria general de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Ciudad de

No obstante, la expresión “diversidad cultural” debe tomarse con ciertas reservas, puesto que las políticas planteadas corresponderán a la manera en que se conciba dicho término: pueden orientarse tanto a la reivindicación de derechos como a ocultar profundas desigualdades con la inclusión de lo “cultural”, cayendo en una esencialización de las identidades como prácticas de reconocimiento.¹⁰

Recordemos que la significación de cada uno de estos conceptos —integración, diversidad, cultura, identidad— es compleja, contradictoria y siempre dinámica. Hay que observar, además, que en estas construcciones los estados desempeñan un papel fundamental, ya que sus discursos no sólo incorporan o excluyen a los inmigrantes en los proyectos políticos y económicos de las naciones,¹¹ sino que contribuyen a la configuración y valoración de las imágenes propias y de los otros que los constituyen como sujetos.

Creemos que las políticas culturales pueden intervenir desde un papel proactivo en acciones de reconocimiento de aquellos actores excluidos entre otras razones por la distancia cultural, pero siempre y cuando no se conformen sólo con mostrar la diversidad, sino que activen los mecanismos adecuados para poner su cultura en valor. Pensemos que la cultura no es algo estático e inamovible, sino que tiene que ver con crear significados, establecer diálogos, construir relaciones. De ahí que sea tan importante la participación conjunta de las instituciones oficiales y comunitarias a la hora de encarar la posibilidad de proponer un diálogo a través de la cultura.

Asimismo, proyectos intergubernamentales que atiendan a acuerdos de cooperación e intercambio en distintos ámbitos (económico, académico, cultural, tecnológico, etcétera) pueden ser mecanismos exitosos que contribuyan al conocimiento, la comprensión y el acercamiento mutuo. De hecho, los respectivos gobiernos de la República de Corea y de la Argentina ya han comenzado a trabajar en ese sentido.¹²

Buenos Aires (Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires) y al Lic. Luis Gotfryd, coordinador del Programa de Colectividades (Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires).

¹⁰ Ochoa Gauthier, “Desencuentros entre los medios y las mediaciones: Estado, diversidad y políticas de reconocimiento cultural en Colombia”, en M. Lacarrieu y M. Álvarez (comps.), *La (in)digestión cultural*, Buenos Aires, La Crujía, 2002, p. 125.

¹¹ Grimson y Godoy-Anatívia, “Introducción”, *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 52, “Los flujos translocales en las Américas”, Buenos Aires, diciembre de 2003.

¹² Discurso del embajador de Corea, Choe Yang Boo, en el Primer Congreso Nacional de Estudios Coreanos en Argentina, organizado por la Asociación Argentina de Estudios Coreanos, 8 y 9 de junio de 2005, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina.

En todos los casos, las diferentes políticas deben tener en cuenta si y de qué manera, afectan a los integrantes concretos de una colectividad y a las vinculaciones efectivas con los miembros de la sociedad en la que aquélla está inserta. Para ello, es esencial dar cabida a la voz de los propios actores, es decir, a todos los que constituyen el “campo” migrante (líderes, sociedad civil, mediadores culturales; argentinos, coreanos y argentinos de origen coreano) y realizar un monitoreo sistemático de los efectos de las acciones puestas en marcha.

En el segundo caso, cuando nos referimos a *integración* como “compartir algo”, hay que tener en cuenta que se trata de un resultado que emerge de las nuevas formas de relación intergrupala, producto de una permanente reestructuración dialéctica de las predisposiciones culturales y cognitivas compartidas y de la práctica social.

Es imprescindible, con el fin de brindar elementos para elaborar políticas concretas, investigar y analizar en cada ámbito específico de la convivencia (el educativo es sólo un ejemplo) qué particularidades va adquiriendo el vínculo y dónde se producen las zonas de mayor o menor proximidad o distancia para actuar sobre ellas.

Como se desprende de lo visto, es necesario trabajar en distintas dimensiones, por lo que es fundamental difundir el patrimonio cultural del grupo en ámbitos públicos, dar mayor impulso a espacios de encuentro comunes (académicos y no académicos), establecer intercambios entre el país de origen y el país receptor, así como llevar adelante de manera sistemática investigaciones cualitativas, puntuales, para mejorar la comunicación en las distintas áreas de la vida cotidiana. Esto significa poner la lupa en los pequeños territorios de encuentro interpersonal, que es donde se inscriben las subjetividades y se desarrollan efectivamente las relaciones a escala humana.

En fin, la tarea es mucha y requiere un enorme esfuerzo por parte de quienes, desde distintos lugares, estamos vinculados y comprometidos con este objetivo de profundizar, comprender y enriquecer las relaciones mutuas entre coreanos y argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arantes, Antonio, “Desigualdad y diferencia”, en Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comps.), *La dinámica global/ local*, Buenos Aires, La Crujía, 1999.
- Bialogorski, Mirta, “La comunidad coreana en Argentina: logros de una

- inmigración reciente”, *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, BID, 2004.
- , *La presencia coreana en la Argentina: construcción de una experiencia migratoria*, tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2004. www.centro-de-semiotica-com.ar, Biblioteca virtual, 22 de agosto de 2004.
- Grimson, A., “Epílogo: ¿qué hacemos con ‘integración’ frente a las políticas de integración?”, en *El otro lado del río*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Grimson, A. y M. Godoy-Anatívia, “Introducción”, *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 52, “Los flujos translocales en las Américas”, Buenos Aires, diciembre de 2003.
- Ochoa Gauthier, Ana María, “Desencuentros entre los medios y las mediaciones: Estado, diversidad y políticas de reconocimiento cultural en Colombia”, en M. Lacarrieu y M. Álvarez (comps.), *La (in)digestión cultural*, Buenos Aires, La Crujía, 2002.

*Transiciones coreanas: permanencia y cambio
en Corea del Sur en el inicio del siglo XXI*

se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2009
en los talleres de Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Presidentes 189-A, col. Portales, 03020 México, D.F.

Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.

Tipografía y formación: Sans Serif Editores, S.A. de C.V.
Cuidó la edición Ixchel Barrera Rueda, bajo la supervisión de la
Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

Esta obra ofrece al lector hispanohablante un panorama amplio de las tareas que en la actualidad enfrenta la sociedad coreana en términos de la consolidación democrática, la reestructuración económica, el rescate del patrimonio cultural, la integración a un mundo cambiante y la inserción de la diáspora coreana en las sociedades latinoamericanas. Los autores de este libro parten de una propuesta analítica que busca trascender el binomio tradición-modernidad propio de las ciencias sociales y cuyos factores son considerados excluyentes, para concentrarse en una reflexión constructiva que sintetiza los elementos históricos que permanecen en la sociedad coreana, y los aportes promotores del cambio, muchos de ellos recibidos de las sociedades calificadas como “desarrolladas”. A través de la síntesis permanencia-cambio, las transiciones coreanas en curso son una fuente de aprendizaje para los actores sociales latinoamericanos con deseos de participar en la modernidad, sin abandonar las tradiciones que los distinguen de los Otros. Ser modernamente tradicional, o tradicionalmente moderno, puede ser una alternativa a la homogeneidad implícita en la globalización de los valores propios de las “sociedades desarrolladas”.

Transiciones coreanas: permanencia y cambio en Corea del Sur en los inicios del siglo XXI reúne los principales textos presentados durante el II Encuentro de Estudios Coreanos en América Latina, organizado por el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, con el apoyo de la *Korea Foundation*.

ISBN 607-462-008-3



 EL COLEGIO
DE MÉXICO



Korea Foundation

한국국제교류재단